

Universidad de Córdoba
Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades
Área de Filosofía

Tesis doctoral: De Guy Debord a Gilles Lipovetsky: el tránsito
de la categoría de lo social hacia la categoría de lo individual

Doctorando: José Carlos Ruiz Sánchez
Director de tesis: Ramón Román Alcalá

Córdoba 2010

TITULO: *De Guy Debord a Gilles Lipovetsky: el tránsito de la categoría de lo social hacia la categoría de lo individual*

AUTOR: *José Carlos Ruiz Sánchez*

© Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba. 2010
Campus de Rabanales
Ctra. Nacional IV, Km. 396
14071 Córdoba

www.uco.es/publicaciones
publicaciones@uco.es

ISBN-13: 978-84-693-4169-8

*Para mi abuelo Antonio, que
tiene la magia de estar presente
cada día.
Y para Pedro y Elena, que cada
día llenan con su magia mi
presente.*

Agradecimientos

No es fácil resumir en unas palabras la cantidad de gente que te alienta y presta su ayuda gratuita y altruista para que uno tenga el tiempo y los recursos necesarios para emprender la labor de hacer una tesis doctoral. Si bien el sacrificio y esfuerzo personal es enorme, no lo es menos el de otras personas que a largo de estos años de investigaciones me han acompañado sin presentar el más mínimo desánimo o titubeo en este viaje.

Quiero empezar agradeciendo a mi maestro y Director de tesis (en este orden) Ramón Román Alcalá que haya confiado en mí para este proyecto. Sobre todo quiero resaltar la tremenda generosidad que desde el día en el que nos conocimos siempre ha mostrado hacia mi persona. Él tiene gran parte de culpa de que siga caminando por la vereda de la filosofía que tan estoicamente ha trazado desde su sillón de la Universidad de Córdoba. Y no sería justo olvidarme de los miembros del Área de Filosofía del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Córdoba que siempre me han mostrado su apoyo y colaboración incondicionales.

Quiero agradecer a mis padres, Pedro y Lucía, el sacrificio que han realizado por mí y la tremenda comprensión que han demostrado respetando mi extraña decisión de dedicarme a la filosofía. Desde entonces, todos los proyectos en los que me he embarcado han buscado, en parte, ratificar que la decisión que tomaron dejándome al amparo de la filosofía, ha sido la acertada. No quiero olvidarme de Antonio y Beatriz, mis hermanos, que siempre han sabido animarme y consolarme, alegrarme y aconsejarme a lo largo de esta trayectoria.

Pero toda esta fase de trabajo intenso y dedicado no habría sido posible sin Cristina, mi esposa. Quiero agradecerle su confianza y sobre todo su comprensión, agradecer sus desvelos y el robo de su tiempo libre para que yo pudiese escribir esta tesis. Agradecer su refugio en los malos momentos y su sonrisa en el trabajo diario.

Cuando pasen los años, Pedro y Elena podrán darse cuenta de que sin ellos no habría sabido seguir adelante. Usando a Aristóteles, ellos son mi *motor inmóvil*, mi *primera causa* que hace que todo mi universo dependa de ambos. A fin de cuentas, esta tesis doctoral sólo trata de ser un pequeño legado intelectual para ellos en un tiempo en el que sólo parece tener valía lo material.

ÍNDICE

Prólogo	1
1ª PARTE. El último intento de recuperar lo social: las Internacionales y Guy Debord	
Debord	13
1 Estado de la cuestión	14
2 La génesis de la Internacional Situacionista	21
2.1 Después de las vanguardias	21
2.2 El letrismo	25
2.3 Letra, cultura, filosofía y economía	30
2.4 Objetivo letrista	38
2.5 La Hipergrafía	46
2.6 El letrismo y su repercusión en otros campos	52
3 La Internacional Letrista	61
3.1 Génesis de la Internacional Letrista	61
3.2 La Internacional Letrista y Potlatch	74
3.3 Breves apuntes de política en Potlatch	92
4 Internacional Situacionista	97
4.1 Fundamentos teóricos de la Internacional Situacionista	108
4.2 La situación	119
4.3 El nuevo urbanismo	124
4.4 Guy Debord: una revolución inadvertida	130

4.5 Guy Debord y la defensa de lo social: Alienación, espectáculo y mass-media	135
4.5.1 Espectáculo y Realidad Virtual	141

2ª PARTE. La posmodernidad: El renacer del individualismo frente a lo social

Problemática	149
1 La posmodernidad: notas a una revolución epistemológica	154
1.1 ¿Posmodernidad, neomodernidad o pensamiento débil?	163
2 Capitalismo, sociedad y posmodernidad	171
2.1 Capitalismo	171
2.2 Sociedad	183
2.3 Posmodernidad	189
2.3.1 Posmodernidad y escepticismo	192
3 El tránsito hacia la hipermodernidad	199
3.1 El comienzo de la era hiper	199
3.2 La nueva concepción del tiempo en la hipermodernidad	208
4 Moralidad, individuo y sociedad	230
4.1 Evolución y fases de la moral	230
4.2 ¿El final del deber?	251
4.3 Individuo y sociedad: ¿la muerte de “lo social”?	271
4.4 Individuo y placer: la difuminación de Dionisios	282
5 Consumo y confort en el imperio individual	294

5.1 Consumo y sujeto	294
5.2 El lujo y el confort	308
6 El individualismo efímero y paradójico	320
6.1 El imperio de lo efímero	320
6.2 Felicidades paradójicas	331
6.3 Individuo y experiencia: el consumo emocional	334
6.4 Infelicidad y decepción	348
3ª PARTE Conclusiones	363
Bibliografía	376

De Guy Debord a Gilles Lipovetsky: el tránsito de la categoría de lo social hacia la categoría de lo individual

Prólogo

Los comienzos de esta tesis doctoral se empezaron a fraguar allá por 1999, hace ahora una década cuando tras el consejo de mi director de tesis doctoral, Ramón Román, decidí leer *La sociedad del espectáculo*,¹ el libro que mejor resumía la trayectoria y la ideología de Guy Debord y a la postre su obra culmen. En esta lectura descubrí el pensamiento del que sería quizá uno de los últimos bastiones del neomarxismo teórico de finales del siglo XX. Como la exigencia de la lectura requería más profundización en los asientos teóricos que habían llevado a Debord a las conclusiones de su *Sociedad del Espectáculo* decidí investigar los orígenes de su pensamiento y, por ende, de su vida. Y ahí comenzó la investigación de *La Internacional Situacionista*, un movimiento artístico, cultural, social, filosófico,... que no terminaba de estar bien definido, donde no dejaban de entrar y salir multitud de personajes a cual más variopinto. Donde no sólo se exponían las bases teóricas de lo que pretendía ser una revolución de la “vida cotidiana” que llegase a cambiar la dependencia del sujeto de la sociedad consumista en la que se encontraba inmerso,

¹ Debord, G., *La Société du spectacle*. Gallimard, Paris, 1992. La primera edición en castellano se publicó en la editorial Pre-textos en 1999. Durante la exposición haremos de vez en cuando referencia a este texto y a su traducción: *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Valencia, 1999.

sino que también se atrevían a intentar poner en práctica parte de las teorías, creyendo en la posibilidad de modificar realmente el mundo en el que vivían.

Pero sumergirse en la Internacional Situacionista y más concretamente en Guy Debord, supuso remontarme a los primeros pasos importantes y significativos de este pensador cuando apenas contaba con veinte años, allá por los años cincuenta, en los que un joven y atrevido Debord comienza a forjar parte de su basamento teórico y a beber de las influencias del un grupo artístico que no ha tenido mucha relevancia hasta nuestros días: el letrismo.

El letrismo era un movimiento artístico de vanguardia que reivindicaba el poder de la letra para romper con la totalidad de los movimientos post-vanguardistas que formaban parte de lo que pretendía ser una revolución cultural y social después de la Segunda Guerra Mundial. Los letristas tenían como base de trabajo a la literatura. Profundizando en su estudio descubrí que la literatura se presentaba como una excusa para poner en práctica algunas de las ideas neo-marxistas que Isidore Isou, fundador y eje central del letrismo, tenía a bien teorizar y ejemplificar en sus obras. Sin embargo, la andadura letrista de un Guy Debord joven y ansioso de intervenir en el devenir de los acontecimientos sociales del momento no fue todo lo satisfactoria que pudiera desearse, ya que la personalidad de dos genios tan fuertes chocó frontalmente de modo que el propio Debord abandonó en apenas dos años el letrismo de Isou para fundar, junto con otros activistas más radicales, la Internacional Letrista. Y fue a estas alturas de mis lecturas donde encontré una fuente de investigación interesante en lo referente al movimiento de las Internacionales. De clara referencia marxista, las Internacionales que fueron objeto de mi estudio, tanto la Internacional Letrista primero y la Internacional Situacionista después, me

pusieron de relevancia la importancia de sus objetivos de cara a una mejor comprensión de la sociedad intelectual del momento.

Debord estaba convencido, y así lo presenta como uno de los objetivos principales de esta primera Internacional, de la necesidad de utilizar el arte como ariete para romper el estado social y personal en el que se encontraba sumido el sujeto en plena efervescencia de la sociedad del consumo. A lo largo de la primera parte de la tesis pongo de manifiesto esta preocupación constante de las dos internacionales, tanto la Internacional Situacionista como la Internacional Letrista, por cambiar el rumbo de la vida cotidiana de los hombres en busca de una mayor independencia. Ambas Internacionales y, por lo tanto, también Guy Debord, centran gran parte de su esfuerzo en tratar de construir o de usar, y también de redefinir y reutilizar, una serie de elementos tales como el arte de la deriva, o lo que ellos denominarán la psicogeografía, o la creación de situaciones (de ahí el situacionismo), que sirvan de modo real y honesto para modificar el terrible estatus individual y social de alienación en el que se encontraba el individuo de la sociedad capitalista.

Y fue durante estas investigaciones cuando caí en la cuenta de que Guy Debord y las dos Internacionales que aquí analizo, tenían de fondo una idea común que va más allá de la creación de una nueva sociedad. De este modo, la tesis que defiendo en la primera parte de este estudio, se centra en presentar a Debord y a las Internacionales como unas agoreras que predicaban el fin del sujeto, de su individualismo, de su singularidad, en pos de la unificación homogénea de personalidades que implica el capitalismo; unas agoreras que yerran totalmente en sus análisis de la sociedad capitalista. Debord estaba convencido de que “el Mayo del 68” era el inicio de una revolución social importante que tendría que llegar por imperativo social debido al modo de vida capitalista y consumista en el que el mundo

se encontraba inmerso. En el fondo estaban persuadidos de que la sociedad iba a homogeneizarse por completo debido al consumo. Esta homogeneización traería como consecuencia que el sujeto terminaría perdiendo su individualidad y por tanto su autonomía, en todos los aspectos de su vida, de su día a día. Bajo las palabras de Debord, se oculta una concepción determinista y previsible del hombre subyugado al consumo de masas y estereotipado por un neocapitalismo en su máximo esplendor. Propugnaban una falta total de libertad proyectada en un estilo de vida condicionado en todas las facetas por el neoliberalismo y el capitalismo, aludiendo así a un estado totalitario y opresor al más puro estilo marxista. Creían que el individuo caería en las redes sociales homogeneizadas perdiendo su criterio en pos del criterio impuesto por el consumo. Si bien éste era el análisis que cabría esperar de una organización o más bien, de unas organizaciones de reseña marxista en lo referente al desarrollo de la sociedad capitalista, lo que resulta sorprende es que pudieran justificar parte de su análisis en el mayo del 68.

Para tratar de evitar esta hecatombe que predecían, una hecatombe que pondría fin a la sociedad del macro consumo, las Internacionales teorizaron en busca de nuevos aparatos de acción tratando de innovar. De este modo llegan a reinventar elementos tales como la deriva, donde el sujeto, por poner un ejemplo, al salir de su casa, no tiene rumbo fijo de partida ni de llegada para no verse condicionado por el determinismo de las calles de una ciudad capitalista, donde el consumo condiciona el paseo; u otros elementos como el “nuevo urbanismo”, donde se procura teorizar sobre la realización de nuevos espacios públicos que no estén determinados por el consumo. A todo esto se le suma una serie de complementos más que tienen como finalidad la diversificación del ente social en busca de la liberación del sujeto del estado en el que se encuentra. El objetivo era el de poder recuperar parte del estatus

individual y la libertad de pensamiento y acción, el uso del criterio propio frente al condicionamiento total, y la anulación del sujeto que había realizado el esquema social impuesto por el neocapitalismo y el sistema de vida inmerso en el consumo frenético.

Analizando el modo en el que las Internacionales y Debord trataban de modificar su entorno llegué a la conclusión, tras el devenir de los acontecimientos históricos, que sus predicciones eran obviamente erradas pero que además, no sólo es que se hubieran equivocado en el análisis del acontecer de una sociedad que terminaría siendo hiperconsumista sino que también, y esto es lo que resulta más paradójico, el desarrollo de la sociedad ha sido diametralmente opuesto a las predicciones que ellos realizaron. La idea de fondo de que el capitalismo, el consumismo, el estado neoliberal, oprimía al sujeto hasta el extremo de quitarle su idiosincrasia, hasta el límite de anular su personalidad en pos de una macro-personalidad dirigida y orientada por los poderosos señores del capital, ha demostrado ser una idea peregrina en la que todavía se sienten identificados algunos teóricos de la nueva izquierda que ven en la sociedad del consumo la anulación del individuo.

Este análisis me condujo a la segunda parte de la tesis doctoral. Si bien tanto los letristas como los situacionistas defendían una alienación total del sujeto, tanto en su tiempo de trabajo (cosa nada novedosa ya analizada por Marx) como en su tiempo de ocio, por otra parte autores contemporáneos ponían de manifiesto todo lo contrario. Para poder analizar más a fondo las equivocaciones de los Situacionistas y de Guy Debord tenía que centrarme en el estudio de los analistas actuales que mejor hubieran diseccionado esta sociedad del consumo y esto me condujo a Gilles Lipovetsky. Lipovetsky, considerado sociólogo por unos, filósofo por otros,

ensayista preocupado por analizar la situación de la sociedad presente en cualquiera de los casos, ha emprendido una investigación muy homogénea tratando de diseccionar lo mejor posible la sociedad en la que nos encontramos a lo largo de las últimas tres décadas. Sus estudios se remontan a la afamada sociedad posmoderna cuando en el año 1983 publica su análisis *La era del vacío*². A partir de ahí, el título de sus libros deja entrever de manera clara la línea de investigación y, a su vez, la línea que la sociedad ha tomado como directriz en los últimos tiempos. En la *Era del Vacío* presenta una sociedad posmoderna que ha entrado en un rumbo vertiginoso cambiando el concepto de temporalidad y alejando de sí el futuro como fuente de inspiración del presente. Una sociedad que ha deslegitimado los valores religiosos hasta llegar al extremo de carecer de ellos en algunos casos. Una sociedad donde comienza a intuirse un individualismo predominante frente al cuerpo de lo social y que, por lo tanto, pone en entredicho todas las teorizaciones que tanto las Internacionales como Guy Debord habían llevado a cabo.

Antes de este significativo ensayo, Lipovetsky examinó en *El imperio de lo Efímero*,³ la filiación de una sociedad movida por el impulso de lo “neo”, de la novedad, sobre todo centrando gran parte de su análisis en la moda, tanto a nivel conceptual como real, llegando a caracterizar esta sociedad de neofílica. Continuará investigando las distintas facetas de la sociedad del momento en libros como *Metamorfosis de la cultura liberal*⁴, *El crepúsculo del deber*⁵, *Los tiempos hipermodernos*⁶, *La felicidad paradójica*⁷ o *La sociedad de la Decepción*⁸. En todos estos títulos permanece una línea de investigación caracterizada por un acertado

² Lipovetsky, G., *L'ère du vide*. Gallimard, Paris, 1983.

³ Lipovetsky, G., *L'empire de l'éphémère*. Gallimard, Paris, 1987.

⁴ Lipovetsky, G., *Métamorphoses de la culture libérale*, Liber, Québec, 2002.

⁵ Lipovetsky, G., *Le crépuscule du devoir*. Gallimard, Paris, 1992.

⁶ Lipovetsky, G., *Les temps hypermodernes* Grasset, Paris, 2004.

⁷ Lipovetsky, G., *Le bonheur paradoxal*. Gallimard, Paris, 2006.

⁸ Lipovetsky, G., *La société de déception*, Textuel, Paris, 2006.

análisis de los elementos más definitorios de nuestro mundo y todos estos elementos pivotan en torno a un eje central muy importante para nuestra tesis que es el individualismo. A pesar de que el subtítulo de “Ensayos sobre el individualismo contemporáneo” lo lleva sólo su primera obra *La era del vacío*. El devenir de las investigaciones de Lipovetsky siempre termina fluctuando entre las características de la sociedad del momento en relación con el papel del sujeto en una sociedad del consumo y la conquista de la verdadera libertad, entendida ésta como el ideal de la revolución francesa, por parte del sujeto a través de la implantación de un capitalismo casi salvaje.

Y como tesis central de esta segunda parte de nuestra investigación hemos sostenido que en el fondo de todos los análisis que Lipovetsky realiza hay una negación total de las conclusiones a las que llegaban los Internacionalistas junto con Guy Debord en lo referente a la pérdida de la individualidad. Las profecías de los Situacionistas y el libro de referencia de Debord (*La sociedad del espectáculo*) presentaban a una sociedad imbuida en el espectáculo de tal modo que el sujeto se veía desprotegido, de modo casi inconsciente, de su propia individualidad por culpa del propio espectáculo. Lipovetsky, por el contrario, a lo largo de todas sus publicaciones, dibuja de fondo una sociedad que si bien está sumergida en un mundo hiperconsumista y neofilico, se encuentra mucho más cerca de ese ideal de libertad caracterizado por la búsqueda constante de la propia singularidad que de la subordinación y el ingreso en la masa o muchedumbre al estilo orteguiano.⁹

La sociedad del consumo analizada por Lipovetsky o más bien la sociedad del hiperconsumo, ha puesto todas las facilidades para que el hiperconsumidor pueda llegar a conseguir su singularidad frente a la masa. La búsqueda y consecución del

⁹ Ortega y Gasset, J., *La rebelión de las masas*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1983.

individualismo se pone de manifiesto cada vez que el sujeto indaga en su propia singularidad del modo más ecléctico posible. El cambio en los sistemas de producción ha facilitado de modo real el acercamiento a este ideal de libertad individual: *“El sistema fordiano que fabricaba productos estandarizados ha cedido paso a una economía de la variedad y la reactividad en la que no ya sólo la calidad, sino también el tiempo, la innovación y la renovación de los productos han acabado por ser los criterios de competitividad de las empresas.”*¹⁰ En busca de la singularidad, del distanciamiento, de la particularidad, las empresas han puesto su punto de mira en el consumidor y han abandonado su estudio por el producto. Como consecuencia el hiperconsumidor empieza a buscar su propio estilo a la hora de consumir tratando así de distanciarse de los estándares sociales que, según Guy Debord, terminarían ahogando al sujeto dentro de la propia masa.

Para Lipovetsky la sociedad del consumo, amparada bajo el capitalismo y el ideal del liberalismo, ha puesto las condiciones necesarias para que la revolución individualista tuviera lugar. Si bien no deja de ser menos cierto que el consumo ha unificado un modo de vida que gira en torno a él, no por ello la búsqueda de la singularidad, la consideración de la masa como un ente negativo del que uno se tiene que distanciar, deja de ser el objetivo principal de muchos de estos consumidores: *“La conmoción de la sociedad de las costumbres, del individuo contemporáneo de la era del consumo masificado, la emergencia de un modo de socialización y de individualización inédito ... privatización ampliada, erosión de las identidades*

¹⁰ *“Le système fordien diffusant des produits standardisés a cédé le pas à une économie de la variété et de la réactivité dans laquelle non seulement la qualité mais aussi le temps, l’innovation, le renouvellement des produits sont devenus les critères de compétitivité des entreprises.”* Lipovetsky, G., *Le bonheur paradoxal. Op.cit.*, p.10.

*sociales, abandono ideológico y político, desestabilización acelerada de las personalidades, vivimos en una segunda revolución individualista.”*¹¹

La contraposición de los Internacionalistas con Lipovetsky va mucho más allá del conflicto existente entre el destino de las sociedades consumistas. Para los primeros, inmersos en la cultura del “espectáculo integrado”, la felicidad no deja ser un estado falso, irreal y carente de toda consciencia desde el momento en el que su universo al completo se ve imbuido en la categoría de espectáculo: *“El espectáculo, entendido en su totalidad, es al mismo tiempo resultado y proyecto del modo de producción existente. No es un suplemento del mundo real, una decoración sobreañadida. Es el núcleo del irrealismo de la sociedad real. Bajo todas sus formas particulares –información o propaganda, publicidad o consumo directo de diversiones- el espectáculo constituye el modelo actual de vida socialmente dominante.”*¹² Sin embargo para Lipovetsky, como se analizará posteriormente, la concepción de la felicidad ha ido evolucionando de una manera vertiginosa en las últimas tres décadas. Para Lipovetsky, el posicionamiento total de la sociedad del consumo en las clases medias a finales de los años 70 y principios de los años 80, traía consigo el inicio de la búsqueda personal de una identidad que distinguiese al sujeto del resto de la masa. De este modo la búsqueda de la felicidad empezaba a depender del grado de consumo ideal que cada sujeto se había logrado imponer. Pero a medida que el tiempo avanzaba y se consolidaba de modo radical la sociedad del

¹¹ *“L'ébranlement de la société, des moeurs, de l'individu contemporain de l'âge de la consommation de masse, l'émergence d'un mode de socialisation et d'individualisation inédit, ... privatisation élargie, érosion des identités sociales, désaffection idéologique et politique, déstabilisation accélérée des personnalités, nous vivons une deuxième révolution individualiste.”* Lipovetsky, G., *L'ère du vide. Op. cit.*, pp. 9-10.

¹² *“Le spectacle, compris dans sa totalité, est à la fois le résultat et le projet du mode de production existant. Il n'est pas un supplément au monde réel, sa décoration surajoutée. Il est le coeur de l'irréalisme de la société réelle. Sous toutes ses formes particulières, information ou propagande, publicité ou consommation directe de divertissements, le spectacle constitue le modèle présent de la vie socialement dominante.”* Debord, G., *La société du spectacle*. Edit. Gallimard, Paris, 1992. p.17. La primera edición al castellano en una editorial de gran tirada se hizo en Pre-textos: *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Valencia, 1999.

consumo hasta convertirse en una sociedad del hiperconsumo el autor francés descubre que lo que inicialmente parecía ser el paraíso de la felicidad disfrazado bajo los logros del consumo se empieza a convertir en un felicidad paradójica amparada bajo el paraguas de nuevas filias y fobias aparecidas bajo la forma extrema de consumir. Una de estas filias será la neofilia. De este modo se logran tener pequeñas parcelas de felicidad instantánea desde el momento en que se logra adquirir la novedad impuesta por la sociedad del consumo para después caer en el estado de ansiedad por conseguir otra vez la siguiente novedad, llegando así a vivir el estado de felicidad paradójica que actualmente existe.

La contraposición de las teorías situacionistas con los análisis que realiza Lipovetsky es de gran envergadura si tenemos en cuenta que los resultados de ambos estudios presentan dos sociedades totalmente contrapuestas. La filosofía y la sociología de los años 60 y 70 se inclinaban por demonizar a la sociedad liberal que traería sólo coacción y manipulación del sujeto a nivel total. La sociedad de la vigilancia,¹³ que tan bien postuló Foucault, se encontraba en el centro de todos los análisis de la filosofía. La facilidad por parte del capital de controlar los estímulos individuales era el eje de referencia de una sociedad que parecía carecer de autonomía. Frente a esto, Lipovetsky, a finales de los años 70 y principios de los 80, decide postular todo lo contrario y presentar el inicio de un proceso de liberación del sujeto precisamente a través de esta sociedad de consumo. Y una de las herramientas que usará el sujeto para escaparse de esta sociedad del control basada en análisis neomarxistas tales como los del *hombre Unidimensional* de Marcuse¹⁴ o el estudio de *la agresividad en la sociedad industrial avanzada*,¹⁵ será su propio hedonismo.

¹³ Foucault, M., *Surveiller et punir, naissance de la prison*, Gallimard, Paris, 1975.

¹⁴ Marcuse, H., *L'homme unidimensionnel*, Minuit, Paris, 1968.

¹⁵ Marcuse, H., *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*, Alianza, Madrid, 1971.

Siguiendo la palabras de Lipovetsky cuando hace referencia a los Situacionistas: *“Allí donde estos autores y muchos otros denunciaban, bajo las imposturas de la democracia liberal, el control totalitario de la existencia, yo destacaba el nuevo lugar del individuo agente, la fuerza autonomizadora subjetiva impulsada por la segunda modernidad, la del consumo, el ocio, el bienestar de las masas. Ya no era apropiado interpretar nuestra sociedad como una máquina de disciplina, de control y de condicionamiento generalizado, mientras la vida privada y pública parecía más libre, más abierta, más estructurada por las opciones y juicios individuales. Contra las escuelas de la sospecha quise destacar el proceso de liberación del individuo.”*¹⁶

El análisis de esta tesis doctoral se encamina directamente a investigar el importante cambio de mentalidad y la influencia en la realidad social del momento que supuso integrarse plenamente en la sociedad liberal del consumo. Una sociedad que empezaba a calar a finales de los años 70 en la mayoría de la población de los países desarrollados y que hoy se ha convertido en un objetivo deseable tanto para los países en vías de desarrollo como para los subdesarrollados poniendo así de manifiesto que las bondades del liberalismo aunadas con una filosofía del consumo pesan más en la balanza que sus contraprestaciones. Nos centraremos en examinar el devenir de las Internacionales letrista y situacionista y su contraposición con los análisis de Lipovetsky para confrontar posturas y dejar así el estado de la cuestión en la situación en la que se encuentra hoy día enfocando parte del análisis en las

¹⁶ “Là où ces auteurs, comme bien d’autres, dénonçaient, sous les impostures de la démocratie libérale, le contrôle totalitaire des existences, je soulignais la nouvelle place de l’individu-acteur, la puissance d’autonomisation subjective impulsée par la seconde modernité, celle de la consommation, des loisirs, du bien-être de masse. Il devenait inapproprié de déchiffrer notre société comme une machine de discipline, de quadrillage et de conditionnement généralisé, tant la vie privée et la vie plus publique apparaissaient plus libres, plus ouvertes, plus structurées par les choix et les arbitrages individuels. Contre les pensées du soupçon, j’ai voulu mettre en relief le processus d’affranchissement de l’individu.” Lipovetsky, G., *La société de déception. Op. cit.* pp.15-16. La traducción en castellano es: *La Sociedad de la Decepción*, Anagrama, Barcelona, 2008.

categorías de lo social y de lo individual como eje donde pivotar gran parte de la tesis doctoral.

Antes de pasar al análisis de los textos de los autores a tratar, me gustaría resaltar que gran parte de las traducciones que aquí presento han sido realizadas por mí teniendo en cuenta los contextos en los que se inscribían dichas obras. Si bien algunos de los textos citados se presentan bajo las traducciones oficiales de algunas editoriales, he tenido a bien traducir aquellos que, para el objeto de mi investigación, me han parecido más relevantes y, como mi formación académica no es de traductor profesional, puede darse el caso de que muchas de mis interpretaciones no correspondan literalmente a las traducciones oficiales de las editoriales.

1ª Parte

El último intento de recuperar “lo social”: Las internacionales y

Guy Debord

1 Estado de la cuestión

Hace mucho tiempo que sabemos que la idea de razón ilustrada que encaminó a los hombres a intentar elaborar un proyecto de sociedad más libre e igualitaria sostenida en criterios meramente racionales ha fracasado. Y los que vivieron la Segunda Guerra mundial han sido testigos de este fracaso.¹⁷ En esta primera parte del trabajo partiremos cronológicamente de esta época. Comenzaremos en el inicio de la segunda mitad del siglo XX cuando surgen los últimos intentos de retomar lo que aquí se ha considerado un “*proyecto de sociedad*” donde lo social todavía prevalezca sobre el individuo y donde se trata de separar claramente el concepto de *masa* del concepto de *sociedad*. Analizaremos las dos últimas Internacionales en las que Guy Debord participó y que tuvieron relevancia en este intento, un intento que si bien tuvo muy poca repercusión, no por ello deja de ser menos importante y que se ejemplificó en la *Internacional Letrista* y la *Internacional Situacionista*. Como nexo de unión de ambas usaremos a Guy Debord y su constante interés en buscar una revolución social que sólo se atisbó en el famoso Mayo del 68. Si bien los propios situacionistas, encabezados por Debord, nunca quisieron manifestar una abierta afiliación a las revueltas de Mayo del 68 no es menos cierto que durante la ocupación de la Sorbona llegaron a colgarse carteles de la presencia del Comité Situacionista en las ventanas de la Universidad. Por si no fuera prueba suficiente de la importancia que los Situacionistas tuvieron en esta revuelta, Touraine descubre algunos documentos que fomentaron la revuelta que salieron de manos de los situacionistas

¹⁷ Para ver bibliografía sobre este tema consultar: Horkheimer, M., *Crítica de la razón instrumental*. Trotta, Madrid 2002. También: Horkheimer M. y Adorno, Th., *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta, Madrid, 2001, o Marcuse, H., *El final de la utopía*, Ariel, Barcelona, 1969.

tales como “*Dirigidos a todos los trabajadores*” o “*¡Cuidado con la manipulación! ¡Cuidado con la burocracia!*”¹⁸ Por si fuera poco, los propios Situacionistas en su último número de la revista *Internacional Situacionista*, tratan de presentar una relación directa entre la publicación del libro de Debord *La sociedad del Espectáculo* y las revueltas de mayo: “*La Sociedad del espectáculo apareció en diciembre de 1967 y seis meses después le siguieron los movimientos de ocupación, el momento revolucionario más grande que ha conocido Francia después de de la Comuna de París*”¹⁹ Pocos años después de esta revuelta, en 1971, Lyotard publica su informe sobre la posmodernidad. Será en este momento, en el inicio de la posmodernidad, cuando en esta tesis damos por finalizados los últimos intentos de revitalizar el “ente social”. Un ente social que pierde peso con la llegada del nuevo individualismo que se presentará en forma de posmodernidad y que aquí representaremos a través de la figura de Gilles Lipovetsky en la segunda parte de la tesis.

Es por esto justamente por lo que hemos seleccionado a Guy Debord como paradigma de pensador que pretende recuperar el plano de lo social a través de múltiples proyectos (Letrismo, Internacional Letrista e Internacional Situacionista) y que se convierte así en el epílogo de toda una época que desaparecerá con el auge del Individualismo a partir de los años 70. No es Debord un pensador popular ni metódicamente muy estudiado si bien es cierto que a finales de los años 90 y principio del siglo XXI empiezan a aparecer algunas publicaciones disgregadas que tratan de abordar su figura y pensamiento desde distintos focos.²⁰ Tampoco es un

¹⁸ Touraine, A., *Le mouvement de mai ou le communisme utopique*, edit. de Seuil, Paris, 1968, pp. 33-34.

¹⁹ VV.AA., *Internationale Situationniste. Le commencement d'une époque*, nº12, Librairie Fayard, Paris, 1997, p.571.

²⁰ Algunas muestras del estudio que se ha realizado en España sobre esta temática se pueden ver en: Blisset, L., *Guy Debord ha muerto*. Radikales livres, Madrid.1998. Fernández-Savater, A., "El fantasma de Guy Debord, a la deriva", en *Filosofía y acción*, editorial Límite, 1999. García del Campo, J.P., "Por qué la historia", Dossier Internacional Situacionista de la revista *Quimera*,

escritor prolífico de modo que el material póstumo que ha dejado apenas consta de tres libros y múltiples publicaciones dispersadas por revistas de la época. La *Internacional Situacionista* y el propio Guy Debord vienen siendo objeto de estudio interesado por ciertos académicos (los menos) que han sacado a la luz publicaciones sin mayor repercusión social que la mera reedición de unos manifiestos situacionistas de la época y algún que otro trabajo de investigación. Pero sus antecedentes han sido tomados bastante a la ligera en lo que respecta a la investigación y eso es lo que precisamente nos proponemos mostrar aquí. Para ello será necesario presentar antes a los situacionistas y a sus antecesores, los letristas.

Pero en una profundización más seria en el estudio de sus teorías se puede ver que, de manera no meramente puntual sino algo más dedicada (pero nunca a nivel docto), su nombre aparece soterradamente unas veces, con más clarividencia en otras, en estudios sociológicos, en ensayos filosóficos, en análisis políticos, en distintos planos mediáticos.... Ningún campo logra concretar su adquisición a Guy Debord, pero todos hacen uso de sus teorías.

Por justificar de alguna manera esta debilidad para adjetivar a este filósofo podríamos argumentar la existencia de una vaga información acerca de la totalidad de su obra, y digo a la totalidad como visión de conjunto, y no como aportaciones limitadas o parciales (aunque totales en cada parcela) en cada uno de los campos del saber mencionados. La filosofía de Guy Debord no se puede resumir en *La Internacional Situacionista* y sus publicaciones, referencia ésta forzada y casi única para la mayoría de sus comentaristas junto con *La Sociedad del Espectáculo*. Muy al contrario, la *Internacional Situacionista* y el situacionismo, fueron la consumación de un periodo agitado de diversas teorizaciones históricas con las que, de manera

Barcelona, 2000. Vidal, C., "Debord, Godard: el relativismo de la imagen". Valencia, *Bandaparte* # 4, 1994.

directa o indirecta, intentó Debord conseguir influir en esto que venimos denominando el “ente social”. Trataremos de rebuscar entre los orígenes del Situacionismo²¹ y del Letrismo, y su derivación hacia la Internacional Letrista, para descubrir que tras el fracaso de la Razón Ilustrada, las distintas teorías que aquí surgieron pusieron un halo de esperanza en lo referente a la recuperación de lo que nosotros denominaremos el ente social y que aunque no llegó a fructificar (la posmodernidad puso de manifiesto la dificultad de encontrar de nuevo la fe en la razón comunitaria) no por ello debemos de restarle su debida importancia.

En esta parte de nuestro estudio nos hemos encontrado con un terreno algo inexplorado y en algunas ocasiones podríamos decir que incluso con una evolución epistemológica inconstante en lo referente a las dos Internacionales (Letrista y Situacionista). Abarcan periodos históricos con tal cantidad de condicionantes sociales, tecnológicos y culturales que no es fácil que hubiese homogeneidad en su duración y proyecto ya que comprenden desde 1940 hasta 1990 y presentan una aparente inconexión de las distintas Internacionales que nosotros trataremos de aclarar.

Para poder focalizar adecuadamente el tema del trabajo de investigación y conseguir una mejor transparencia de la filosofía de Guy Debord y las Internacionales es aconsejable situarse, primeramente, en el contexto socio-cultural y por ende, manejar algunos conceptos históricos en la evolución que comienza a finales de los 40, pasando un periodo histórico importante en las décadas de los 50 y 60 y que prosigue en los 70.

²¹ Para el desarrollo cronológico ver Jean-Jaques Raspaud/ Jean-Pierre Voyer, *L'Internationale Situationniste. Protagonistes/Chronologie/ Bibliographie*. Champ Libre, Paris, 1972. Para el desarrollo a través de los propios documentos ver Berréby G., *Documents relatifs à la fondation de l'Internationale Situationniste*. Allia, Paris 1985.

Para ello me propongo introducir unas notas iniciales que espero faciliten la asimilación de los contenidos de este ilustre filósofo, padre del movimiento situacionista, también denominado la Internacional Situacionista. A continuación me remonto a los orígenes del situacionismo. Estos orígenes tienen cabida en un movimiento posvanguardista que emergió cuando parecía morir toda posibilidad de creación de una escuela artística nueva: el Letrismo. Y destaco el Letrismo como germen de lo que después serían las cabezas principales de la segregación del mismo movimiento para venir a fundar la Internacional Letrista, donde se pusieron los primeros cimientos y surgieron los primeros manifiestos de lo que terminaría siendo la fundación de la Internacional Situacionista. Una Internacional que no sólo tomaría prestados algunos de los ideales presentados en los dos movimientos anteriores sino que además, sería la base principal para poder afirmar como importantes tanto el letrismo como la Internacional Letrista. Entre la presentación de estos tres pilares básicos de la primera parte de nuestro trabajo se introducirán elementos que formaron parte de toda una revolución soterrada que se fue pertrechando entre reuniones de café, congresos internacionales, seminarios particulares, actuaciones revolucionarias y propaganda popular y que aquí presentamos como el último intento de recuperación de la categoría de “lo social” en una época donde el consumo y el capitalismo empezaron a abandonar la idea de la importancia de lo social para dirigir sus esfuerzos hacia el individuo.

Pero como sostendremos a lo largo de esta tesis, la creación de las Internacionales y el intento de Debord por valorar a la sociedad como instrumento de represión del capitalismo terminaron derivando hacia la posmodernidad. La posmodernidad se presenta así como el ariete que rompe la totalidad del ente social que estas Internacionales habían tratado de reanimar desde una perspectiva

neomarxista. Una posmodernidad que pone de manifiesto el fracaso de todo intento que tenga como objetivo recuperar la importancia en la búsqueda de una nueva razón y da paso al imperio del sujeto frente a lo social. Es lo que aquí denominaremos el imperio del individualismo. Un posmodernismo que debido a su prolífica y extensa variedad temática, llega a poner de manifiesto la debilidad argumentativa del Situacionismo en diferentes campos de investigación tales como la moral, la economía, la política,...

El fracaso de los postulados situacionistas se pone de manifiesto a través de esta sociedad posmoderna que tiene como eje de flotación a una sociedad posindustrial donde el consumo, el auge del individualismo y la entrada en tromba de las nuevas tecnologías destruye cualquier esperanza de que la sociedad vuelva a ser un concepto importante para el desarrollo del individuo. No dejaremos pasar por alto la importancia que el arte tiene en este segundo periodo ya que, en la primera parte del trabajo mostramos algunos de los movimientos artísticos que encabezaron el intento de revolución en el mundo artístico y que aquí consideraremos herederos de los movimientos posmodernos en las cuestiones artísticas. La propuesta de estudiar someramente estos movimientos artísticos que se desarrollan después de las vanguardias se justifica desde el momento en el que algunos de ellos tratan de influir directamente en la vida cotidiana, en el día a día, del ciudadano corriente dejando a un lado la faceta meramente artística y saltándose las fronteras del arte para llegar a penetrar en la base de la misma sociedad.

Todo esta primera parte pone de manifiesto que durante cerca de 30 años Debord y los miembros de ambas Internacionales no pudieron modificar el concepto de masa social, entendida ésta de la manera más peyorativa posible, y tuvieron que claudicar ante la posmodernidad. Una posmodernidad que hará que

continuemos el análisis centrándonos en los tiempos contemporáneos y en lo que se ha denominado *Hipermodernidad* como fase final y evolutiva de todo este proceso de disolución del ente social. La defensa de la existencia de una hipermodernidad tiene como bastión el imperio del nuevo individualismo que se ha apoderado de todas y cada una de las facetas que envuelven a este siglo XXI. Hemos elegido como pensador representativo de este periodo a Gilles Lipovetsky, cuya labor ensayista en torno al estudio sociológico y filosófico de los tiempos presentes, ha ejercido una influencia notable en los círculos sociales y académicos de todo el mundo.

2 La Génesis de la Internacional Situacionista

2.1 Después de las vanguardias

Una vez presentadas las líneas generales que lleva esta investigación lo que a continuación nos disponemos a realizar es un análisis del origen de la Internacional Situacionista. Como cualquier movimiento fundacional, la Internacional Situacionista tiene unos prolegómenos que son vitales para poder lograr una mejor asimilación de lo que queremos presentar. Prolegómenos que pasan por la creación de una Internacional anterior (Internacional Letrista), donde ya se gestan muchas de las ideas que posteriormente se adquieren para los situacionistas, y por movimientos artísticos posteriores a las vanguardias como el lettrismo.

No es fácil encontrar un nexo clarividente que nos aproxime sin sospecha a la fundación de uno de los movimientos sociales más importantes de la segunda mitad del siglo XX en Europa: La Internacional Situacionista. Teniendo en cuenta que durante la Primera Guerra Mundial existió un panorama rico en lo referente a las corrientes artísticas,²² durante la Segunda Guerra Mundial la cosa no descendió. El eclecticismo producido por los movimientos de vanguardia, tanto en su origen como en su ruptura, y la búsqueda experimental de una corriente impositiva de

²² Para analizar la evolución de este periodo ver *Primeras Vanguardias artísticas*. Compilado por Lourdes Cirlot, Labor, Barcelona, 1995. O también la edición realizada de Hans M. Wingler *Las escuelas de arte de vanguardia*. Taurus, Madrid, 1980. Otros estudios interesantes para aclarar este periodo son: Einstein, K., *El arte como revuelta: escritos sobre las vanguardias*. Autor-editor, 2008. Merlin H. F., *Bibliografía y antología crítica de las vanguardias literarias*. Wiener Publishers, Princeton, 2003. Bonet, J.M.: *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*. Alianza Editorial, Madrid, 1995. Torre, G., *Literaturas europeas de vanguardia (1925)*, Renacimiento (Biblioteca de Rescate), Sevilla, 2001.

pensamiento como punto de referencia tras la Segunda Guerra Mundial, dieron lugar a infinidad de nuevas corrientes artísticas e ideológicas que asomaban vagamente la cabeza en el panorama cultural de la época para después terminar diluyéndose en múltiples manifestaciones que abarcaban aspectos tan variopintos como el cine y la filosofía, pasando por la arquitectura, la pintura, los movimientos revolucionarios,... Durante un breve periodo de apenas 30 años (1940-1970), “escuelas”²³ como el Letrismo, la Internacional Letrista, el grupo Cobra, la Internacional Situacionista, el grupo Reflex, el grupo Psicogeográfico, la Bauhause, el Movimiento Internacional por una Bauhause Imaginista... se dieron a conocer, se disolvieron, se fusionaron, colaboraron, se produjeron fisuras... y mantuvieron vivo un espíritu inquieto de búsqueda. De entre todo este maremagno de publicaciones, exposiciones y actos revolucionarios destaca sobremanera el movimiento situacionista. Un movimiento que esconde más consecuencias de las que se vislumbran a simple vista. Consecuencias como la reformulación de una tradición marxista no sólo de pensamiento sino también y fundamentalmente, de acción. Este neo-marxismo está directamente orientado hacia la sociedad capitalista de consumo y la burguesía artística de la segunda mitad del siglo. Consecuencias como el Mayo del 68 francés, una revolución hogareña iniciada por el estamento universitario que no tiene claro las demandas, pero muestra su desacuerdo contra el sistema impuesto. Una revuelta que estuvo indirectamente influida por las numerosas publicaciones situacionistas y cuyos dirigentes necesitaron de la política cultural de dicho movimiento. Ningún elemento esencial del sistema capitalista se libró de los ataques del situacionismo, y de entre todos, destacar la feroz guerra contra el consumismo y

²³ Entendiendo por escuelas, corrientes de pensamiento de diversos tipos, incluyendo dentro de las mismas, desde institutos oficiales hasta reuniones de amigos con acta fundacional de grupo y tendencias similares que terminarían generando grupos o corrientes artísticas.

los mass-media. Si bien se podría decir que el foco principal del situacionismo se encontró en Francia sus conexiones se diversificaron por los principales países capitalistas tales como Suecia, EE.UU., Alemania e Italia. A pesar de todo, el rechazo a la utilización del sistema para ejercer la crítica contra el mismo y el escaso apoyo propagandístico que recibió (sus publicaciones eran tachadas de clandestinas y sólo el boca a boca se convirtió en el principal medio de publicidad), convirtieron a este grupo en un fantasma que nunca tuvo ubicación precisa.

El presente estudio, como ya se expuso, pretende mostrar el nacimiento de dicho grupo a partir de sus orígenes más clarividentes y de los que no lo son tanto, y desde estos orígenes hacer especial hincapié en el concepto de sociedad, o más bien de “masa social”, al que constantemente atacan los miembros de ambas internacionales, tanto la letrista como la situacionista. Habiendo tomado como punto de referencia a Guy Debord y una vez estudiada su evolución teórica, la intención que continúa es revelar las claves que sirvieron a los situacionistas y su genealogía histórica para entender mejor cómo compactaron a un grupo como la Internacional Situacionista. Para ello es necesario presentar, aunque sea en leves pinceladas, la multitud de corrientes que de alguna manera (directa o indirectamente) influyeron, para bien o para mal, con aportaciones o deméritos, en él. Grupos de pensamiento y movimientos artísticos que inicialmente surgieron como respuesta a unas insatisfactorias vanguardias y que, con la internacionalización de las mismas, se involucraron, insertando y embadurnando sus programas, en movimientos de repercusión social que terminaron politizándose.

De entre todos los grupos que se analizarán sólo algunos tuvieron relación directa con la fundación o el desarrollo de la Internacional Situacionista, el resto, la

gran mayoría, surgieron de elementos integrantes a la misma o bien fueron motivo de altercado e impacto para enfrentamientos particulares.

2.2 El Letrismo

A continuación nos disponemos a realizar un análisis algo más exhaustivo de lo exigido tratando así de mostrar la complejidad del Letrismo. A pesar de entrar a profundizar algunas de las facetas más artísticas de este movimiento, y que en apariencia no guardan mucha relación con el sujeto de nuestra tesis, no debemos pasar por alto que el letrismo trató de ser mucho más que un movimiento artístico. Algunas de las facetas más curiosas de su intento de renovar el mundo artístico serán estudiadas aquí pero a continuación podremos observar cómo de manera totalmente natural, los letristas y después la Internacional letrista, tratan siempre de saltar al campo social sobrepasando así el aislamiento cultural al que habitualmente se había sometido a las vanguardias encasillándolas en su faceta meramente artística.

De entre todos los movimientos vanguardistas y pos-vanguardistas que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo XX muchos influyeron en el *modus operandi* de la Internacional Situacionista. Destacar entre otros el surrealismo como guía clarividente a la hora de elaborar nuevas perspectivas creativas. Pero fue el Letrismo, un movimiento que, en palabras de Curtay, atacaba al arte buscando una superación del mismo, el que termina intentando una renovación total de la civilización entera a través de las artes.²⁴ Un movimiento que abrió las puertas a un nuevo periodo para la formación de las nuevas Internacionales. Aunque esta última fase (la renovación total de la civilización) fue la que caracterizó la tesis central de lo que más tarde sería La Internacional Letrista, el Letrismo sedimentó la base teórica para lo que vendría después: la revitalización de los movimientos

²⁴ Curtay, J.P., *La poésie letriste*. Seghers, Paris, 1974. p.65.

Internacionales. Para una mejor comprensión de la evolución de los movimientos artísticos y sociales de la segunda mitad del XX es importante ver la ruptura surgida entre el Letrismo y lo que, desde su seno y separándose de la teoría impuesta por Isidore Isou (fundador del Letrismo), sería el inicio de los movimientos internacionales: la Internacional Letrista y, más adelante, la Internacional Situacionista.

Pero como movimiento posterior a las vanguardias el Letrismo presenta un problema similar a éstas. Las vanguardias habían surgido y evolucionado siguiendo sus propios criterios y reglas de actuación de modo que sus producciones no podían clasificarse en un contexto “tradicional”. Este punto nos lo destaca bien Michael Beaujour en su prólogo al estudio que Mary Caws realiza sobre la poesía francesa donde nos llega a afirmar que el problema de muchos de estos movimientos de vanguardia tales como el que el propio surrealismo tuvo, es que pecaron de exceso de celo en lo referente a la dependencia de la inspiración para sostener al propio movimiento: *“Un excesivo énfasis en la inspiración convirtió a los surrealistas en magos y a sus creaciones en conejos blancos. Ellos se llegaron a ver a sí mismos desde el punto de vista de la audiencia de un mago, una audiencia cándida que es sometida a la magia y que ignora totalmente las labores preparatorias y disuasorias de la preparación de la magia.”*²⁵

Los letristas se estaban haciendo un pequeño hueco en el mundo del arte que estaba huérfano después de la Segunda Guerra Mundial, de ahí que muchos jóvenes con ansias de explorar como Debord se fijaran inicialmente en él. Isou había conseguido hacerse notar en algunos festivales importantes tales como el Festival de cine de Cannes de 1951 donde, con el apadrinamiento de Cocteau, logró que se

²⁵ Caws, M.A. *About French Poetry: from Dada to “tel Quel”*, Wayne State UP, Detroit, 1974.p.285.

proyectara su película *Traité de bave et d'éternité*. Como veremos más adelante, parte de la concepción de Isou acerca del cine será heredada por Debord para la realización de sus películas.²⁶ El letrismo al que se acerca Debord con apenas 20 años era un letrismo que se hacía notar a través de *escándalos*, figura que los situacionistas llegarán a tomar prestada para su desarrollo posterior. Extrapolando este énfasis al movimiento letrista encontramos que los letristas hacen lo mismo pero con la letra. Será precisamente en el cine en lo que Debord empieza a sentir la necesidad de separarse de la concepción de Isou acerca del mismo arte y así, en un artículo publicado en la revista ION en 1952, tras su película *Hurléments en faveur de Sade*, llega a decir sobre el letrismo lo siguiente: “todo esto pertenece a una época que acabó y que ya no me interesa más. Los valores de la creación se desplazan hacia un condicionamiento del espectador, con eso que yo he llamado la psicología tridimensional y con el cine nuclear de Marc O, que inicia un nuevo amplique. Las artes del futuro serán una subversión de situaciones o no serán.”²⁷

Pero lo que no podemos negar es la insistencia común con respecto a los otros movimientos de vanguardia, de romper con el pasado: “El ejemplo del Letrismo es especialmente instructivo para el estudio de las vanguardias y la discontinuidad porque presenta múltiples problemas clásicos de manera muy concentrada. El primer problema inherente en las vanguardias que viene incrustado en su propia naturaleza, es la ruptura con el pasado. Centran parte de sus esfuerzos en mostrar esa discontinuidad.”²⁸ Tanto el Letrismo como la Internacional Letrista, surgida años después del primero, comparten una similar filosofía de ruptura con el presente pero

²⁶ Para Isou el verdadero objetivo del cine era el de engendrar un debate en torno a lo que se proyectaba. Para los letristas, el cine no era esencialmente “imagen” sino más bien palabra y por lo tanto, letra. De ahí que el objetivo final del cine sea el de quedar reducido a mero debate.

²⁷ Debord, G., *Prolegomènes à tout cinéma future*, ION, n°1, abril, 1956.

²⁸ Seaman, D. W., *FLS Discontinuity and Fragmentation in French Literature*. VXXI, Freeman G. Henry, Ed. Amsterdam & Atlanta, 1994. p.120.

difieren esencialmente en el campo de la acción. En palabras de Jean-Françoise Martos, los letristas de Isou cayeron en desgracia por culpa de los miembros de la Internacional Letrista: *“Es en 1946 cuando Isidore Isou funda el movimiento letrista. Pero si por una parte el letrismo trata de convertirse en el heredero de las vanguardias artísticas después de un siglo, por otra, la crítica del arte que realiza Isou se degrada progresivamente cayendo en una nada mística y provocando el rechazo de los jóvenes letristas que se separan para constituir en 1952 la Internacional Letrista”*²⁹

La herencia manifiesta de los movimientos de vanguardia artística es asumida como reto para unos letristas que entendiendo la necesidad de revitalizar un nuevo concepto del arte acaban reclamando una renovación social que abarca todos los ámbitos. Así lo descubrimos en palabras de uno de los componentes del propio grupo donde se sostiene que el letrismo se presentó como un movimiento creador similar en estatus a movimientos como el clasicismo o el romanticismo, capaz de transformar el devenir de la estética de su tiempo, pasando por la renovación de la poesía, el teatro, el cine o la novela, procediendo a una transformación de otros dominios de la cultura, en los que incluye materias tan variadas como la filosofía o la química y alcanzando dominios como la tecnología o la propia teología.³⁰ De todos modos, las fluctuaciones de movimientos de ruptura y desavenencia dentro del mismo movimiento letrista, confieren a estas declaraciones de Roland Sabatier cierto

²⁹ *“C’est en 1946 qu’Isidore Isou fonde le Mouvement letriste. Mais si le letrisme devient alors l’héritier de l’avant-garde artistique depuis plus d’un siècle, la critique des arts par Isou se dégrade progressivement en cul-de-sac mystique et provoque son rejet par les jeunes letristes, qui constituent en 1952 l’Internationale letriste.”* Martos, J.F., *Histoire de l’Internationale Situationniste*. Éditions Ixrea, Paris, 1995.p.11.

³⁰ *“Pour ses créateurs le letrisme se présente comme un mouvement de création, analogue au classicisme ou au romantisme, qui s’affirme capable de transformer, d’abord, l’ensemble des disciplines esthétiques de son temps, depuis la poésie jusqu’au théâtre, en passant par la peinture, le cinéma et le roman, avant de rénover les autres domaines de la culture: la philosophie, depuis l’éthique jusqu’à la métaphysique en passant par l’esthétique; la science, depuis la chimie et la physique jusqu’aux mathématiques, en passant par l’économie politique, ainsi que la théologie et la technologie.”* Sabatier, R., *Le letrisme*. Zéditions, Nice, 1979. p.10.

grado de incredulidad. Incredulidad justificada por el hecho de saber que tanto Isou como los restantes miembros del lettrismo que permanecieron fieles a la raíz originaria del movimiento, aprovecharon, en cierto modo, la importancia que más tarde tendría la Internacional Lettrista, para adjudicarse algunos de las luchas teóricas que éstos emprendieron por su cuenta. Así, por ejemplo, Guy Debord escribe algunos artículos durísimos contra la obsoleta concepción de movimiento artístico que poseen los letristas. Las palabras anteriormente manifestadas por Sabatier, en donde se habla de abarcar todos los dominios de la cultura, no dejan de ser, sólo en algunos aspectos, una herencia tardía de la Internacional Lettrista.

2.3 Letra, cultura, filosofía y economía

Para justificar una afirmación como ésta es necesario remontarse a la idea fundacional del movimiento: la letra. El origen del movimiento letrista, y de donde se extrae su nomenclatura, es la poesía. La poesía fue el campo inicial que eligieron los letristas para poner en marcha una “neo-vanguardia” en la que manifestar el descontento con los movimientos pos-vanguardistas que habían surgido en la mitad del siglo del siglo XX. Así, el movimiento poético iniciado, tiene como paradigma la letra alfabética sonora. Curiosamente la idea originaria de dar preeminencia a la letra como matriz del entramado creativo de la poesía fue la idea de un solo hombre: Isidore Isou. A él se adhirieron como creadores letristas otros artistas hasta completar el grupo. La expansión del movimiento no resultó difícil. En un periodo en el que las vanguardias habían perdido su fuelle inicial y en donde la Segunda Guerra Mundial había causado una fuerte dispersión de los grupos artísticos, Isou se marchó a la capital francesa, que era el centro neurálgico del arte y donde se respiraba cierto movimiento cultural importante, para empezar a materializar sus ideas. Después de contactar con varios poetas jóvenes y un golpe de suerte en la editorial Gallimard, el nombre de Isou dejó de ser desconocido. La difusión del sustento teórico en una editorial importante entre los intelectuales del momento y la necesidad de encontrar nuevos aires para la creación de vanguardias artísticas facilitaron una rápida dispersión e incorporación de miembros deseosos de adherirse a este movimiento. Todo esto se vio reforzado por la realización de varios “escándalos”³¹, la

³¹ Con el término escándalos, los letristas hacían referencia a una serie de actos de rebeldía (casi nunca acompañados por la violencia) con los que trataban de romper el rigor oficial de los actos solemnes y así reivindicar el cambio de una situación estable y prevista.

interrupción de recitales de los grandes poetas del momento y la elaboración alternativa de recitales letristas. Pero como ya se ha dicho, sería la editorial Gallimard la que, con la publicación de la obra de Isidore Isou: *Introduction à une nouvelle poésie et à une nouvelle musique*, en 1947, daría el empujón necesario para la captación de adeptos al nuevo y emergente movimiento. Un movimiento que inicialmente se presentaba como una escuela literaria y no tanto como una reivindicación del pensamiento social, cosa que sucedería poco después. Un avance rápido y la unión de diferentes mentalidades artísticas que abarcaban campos muy distintos, fueron los detonantes que convertirían al letrismo en un corriente de vanguardia que empezaba a tener cierto peso en los círculos culturales de la época.

La teoría estética letrista se encuentra resumida en dos publicaciones de Isou: *Introduction a une nouvelle musique et à une nouvelle poésie*³² y en *Les journaux des Dieux, précédés de Essai sur la définition, l'évolution et le bouleversement total du roman et de la prose*³³. Defiende Isou que en la creación artística hay dos momentos importantes: un primer momento que denomina *amplique* y un segundo que será el *ciselante*. En el primer momento prevalece el contenido sobre la forma, todas las artes que intentaba abarcar el letrismo (que en resumen era todas sin excepción) comienzan con una unidad teórica que se basa en el contenido. Un contenido no es otra cosa que el fiel reflejo del mundo exterior desde el que nacen. El segundo momento, el ciselante, consiste en replegar el arte sobre sí mismo eliminando todo lo que haya quedado de anecdótico y mostrando las formas puras que son el resultado de haber llenado de contenido la primera parte. Para Isou, la profundización en las formas de esta segunda fase será la que lleve a cabo la

³² Isou, I., *Introduction a une nouvelle musique et à une nouvelle poésie*. Gallimard, Paris, 1947.

³³ Isou, I., *Les journaux des Dieux, précédés de Essai sur la définition, l'évolution et le bouleversement total du roman et de la prose*. Escalier du Laussane, Laussane, 1950.

destrucción del mismo arte. Para los letristas la palabra pierde todo su valor y de lo que se trata es de reducirla a la letra, la letra entendida como puro signo. De este modo, la faceta más artística de Isou deja de manifiesto una total desconfianza en el lenguaje ya que la letra, reducida a un signo puro, queda totalmente privada de su propio significado. Con esta reducción los letristas buscaban poner los cimientos de un nuevo lenguaje universal, un lenguaje donde los signos, las letras, tenían que empezar a adquirir nuevos significados y librarse de la carga anterior. Como hoy es bien sabido, toda esta revolución del significado y del signo ha quedado reducida a la mera teoría.

Los estudios dedicados al análisis del movimiento Letrista no son ni numerosos ni muy conocidos,³⁴ pero para entender algo mejor su esencia en lo referente al campo de acción de los letristas me remitiré a un trabajo de Roland Sabatier³⁵ en donde se expone, de una manera bastante parcial pero muy significativa, cuáles eran las intenciones de estos creadores que terminarían convirtiéndose en agitadores sociales y detonantes de conflictos teóricos-prácticos en varias facetas de la vida intelectual de finales de los 60 hasta los 80. La parcialidad viene dada desde el momento en que el propio Roland Sabatier destaca como un miembro integrante y vital del Letrismo. Pero el interés en este estudio se pone de manifiesto desde el momento en que se exponen de manera subjetiva las pretensiones (más o menos adornadas) de todo un grupo pos-vanguardista. En la primera reivindicación que Sabatier realiza acerca de este movimiento aparece un tono de incompreensión hacia la actitud que tomarán los mass-media y el mundo

³⁴ Por hacer referencia a los que mejor pueden dar a entender este movimiento ver: Guymer, C., *Catalogue Christiane II, bibliographie surtemporelle du mouvement lettriste*, Guymer, París, 1977. También: Lemaître, M., *Qu'est-ce que le lettrisme?*, Fischbacher, París, 1954. Lemaître, M., *Comment juger de la valeur d'une oeuvre d'art, ou le reclassement créatif de la culture du passé*, Lemaître, París, 1974.

³⁵ Sabatier, R., *Le lettisme*. Zéditions, Nice, 1979.

artístico (entendiendo por éste un amplio abanico de categorías tales como los literatos, los pintores, los críticos de arte,...) de cara a interpretar qué sea el letrismo. De este modo Sabatier desprecia la concepción reduccionista que los diccionarios le confieren reduciéndolo a movimiento literario o escuela pictórica: “*los diccionarios integraron la existencia de esta escuela, generalmente la definen como un movimiento literario que consiste en hacer poesía teniendo en cuenta solamente a las letras, a la disposición de las mismas en un orden determinado, otras veces llegan a definirla como una escuela pictórica que llama la atención por las combinaciones visuales de letras y de signos.*”³⁶ No es ésta una definición que agrade precisamente a los miembros del grupo; desde su particular punto de vista, el letrismo es un movimiento del que no se ha escrito mucho y casi nunca en favor objetivo del mismo y hasta cierto punto cabría decir que así es; por poner un ejemplo, basta mirar por encima algunas de las fuentes más representativas de nuestras enciclopedias donde apenas se encuentran referencias acerca de este movimiento que vayan más allá de dos o tres apuntes anecdóticos.

De entre los escasos estudios que podemos encontrar realizados por académicos españoles, la concepción de los letristas no mejora precisamente. Destacar el realizado por Guillermo de Torre en su *Historia de las Literaturas de Vanguardia*³⁷ en donde no sólo califica al letrismo como una escuela “*tan corta de radio como ambiciosa de intenciones*”³⁸ sino que, siguiendo la tónica de la dificultad para encasillar a estos movimientos posvanguardistas continua explicando: “*Una escuela que no osaremos calificar enteramente como literaria, ya que de literatura*

³⁶ Sabatier, R., *Le letrisme, Op. Cit.* p.35. Hace referencia al Petit Larousse illustré, Larousse, París, 1989.

³⁷ De Torre, G., *Historia de las literaturas de vanguardia.* (V III) Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971.p.112.

³⁸ *Ibid.*, p. 113.

*sólo presenta ciertas maneras espectaculares, pero no el contenido, más bien literario, pero no aún radicalmente antiliterario... ¿Matices demasiado sutiles, montaña en exceso eminente relacionada con el ratón que dio a la luz? Sin duda, pero la hipérbole, emparejada con la ironía, parece el mejor procedimiento para sintetizar la historia de algo tan difícilmente asible y tan fácilmente prescindible como es el letrismo.*³⁹ Podríamos preguntarnos qué es entonces lo que hace que el señor De Torre se adentre en el análisis de esta corriente que parece, según sus palabras, prescindible. El justificante que él mismo expone no es otro que el no excluir nada que sea mínimamente significativo en aras a una total comprensión de la crítica literaria. De hecho, la interpretación (teniendo en cuenta que el origen de la escuela literaria es la letra) que De Torre posee de este movimiento se confirma cuando le adjudica dos calificativos que no son, precisamente, halagadores: nueva y aniquiladora. Nueva, como el mismo De Torre precisará, relativizando al máximo el término, ya que sus raíces inmediatas sobresalen demasiado visibles y su valor de sorpresa resulta casi anulado después del dadaísmo. De este movimiento, el letrismo viene a ser, en última instancia, un apéndice algo tardío. “Aniquiladora” al menos en la intención porque destruye la esencia y el punto de partida inexcusable en toda expresión literaria: el verbo, la palabra. Como cualquier escuela que se jacte de serlo, desde el momento en que se vale del manifiesto, el letrismo promulga normas. Esta observación del autor se complementa con la consiguiente exposición de prohibiciones que conlleva la aceptación de unas normas y, a fin de cuentas, se termina haciendo hincapié en lo programático antes que en la obra propiamente dicha. De tal forma que el letrismo, sin llegar a ser un movimiento, pues le falta

³⁹ *Ibid.*, p.114.

potencia irradiante y fuerza contagiosa, aparece como la *reductio ab absurdum* de todos los movimientos literarios; su epílogo nihilista.⁴⁰

Pero no todo son críticas desafortunadas por parte de De Torre hacia los letristas, si acaso un mínimo elogio no vendría mal para ver alguna razón, por parte de este estudioso de las corrientes literarias vanguardistas, para entender el por qué dedicar tiempo y líneas si, de cara a sus conclusiones, el letrismo se presenta como mera anécdota: *“Pero en contraste con tan mínima resonancia y la obligada ausencia de obras personales que alcanzaran mayor impacto, hay un hecho favorable. Es la sincronización, en el tiempo, del letrismo, mediante el surgimiento de intentos semejantes practicados con las palabras, con su valor fónico o plástico, desprendidas casi del sentido, con las letras sueltas, en último extremo, dissociadas de toda “esclavitud”, de cualquier propósito “referencial”, según ellos dicen.”*⁴¹ Ciertamente es éste un valor destacado en la evolución de algunas corrientes literarias y más concretamente en la evolución de la poesía como el panlirismo. Pero es cierto que habría que atribuirle un mérito, aunque sea sólo nominal, de hacer surgir una corriente, o intento de escuela, en un tiempo en el que las vanguardias como el futurismo, el dadaísmo, el surrealismo,... habían ya casi agotado toda vía posible para la innovación.

Esta tesis se contrasta frontalmente con la visión distinguida y globalizadora que los propios letristas poseen sobre sí mismos. Así, para ellos, el letrismo es más bien un movimiento que defiende un creacionismo. Una escuela paralela entre otros movimientos tan singulares como el romanticismo o el barroco; un movimiento que se ve con suficiente preparación como para emprender una radical metamorfosis que incluya la totalidad de las materias relacionadas directamente con la estética de su

⁴⁰ *Ibid.*, 114.

⁴¹ *Ibid.*, 114.

tiempo, modificando así el concepto de belleza. Los letristas llegan a considerarse a sí mismos los revolucionarios de la cultura de manera que intentan crear una nueva forma de entender todas las corrientes artísticas tratando de englobar, incluso, las facetas de la propia vida. Si bien los estudios sobre el letrismo se han centrado más en la faceta de crítica literaria como eje rector del movimiento, no por eso debemos de obviar que ellos mismos habían reducido la crítica literaria a una faceta más de su arte. Para los mismos letristas la intención de su movimiento era la de cambiar la concepción de la propia vida superando al mismo arte. Y, una vez influenciadas las concepciones estéticas del tiempo, se pasaría a modificar cada uno de los campos de las artes tales como la poesía, la pintura, el teatro, el cine...

Las pretensiones de este grupo de jóvenes vanguardistas apuntaban cotas tan petulantes como la total renovación de la propia ética y la creación de una nueva corriente de pensamiento para la filosofía, intentando, finalmente, modificar el campo que más directamente afectaría al cambio de mentalidad mundial: la economía. En este sentido los letristas caminaban de la mano del neo-marxismo y repudiaban el sistema capitalista que había convertido en previsible y masificada no sólo a la misma sociedad sino también a las distintas corrientes artísticas de su tiempo. De ahí que para la finalidad de nuestra investigación sea de sumo interés conocer los orígenes de algunos de estos pensamientos que después heredaron Guy Debord y los situacionistas que se encaminaban a la defensa de la categoría de lo social haciendo prevalecer a la misma frente al individualismo.

No hay mejor censor ni estudio revisionista que el paso del tiempo; de modo que no hemos de profundizar mucho en las conclusiones de estos librepensadores de mediados de siglo XX para poder observar cuáles de estas pretensiones se han

podido llevar a cabo. La gran mayoría pasaron a engrosar el saco roto de las ilusiones estupendas de un grupo iniciático que pensó que llegaría a cambiar el mundo.

Por otra parte, ha habido una influencia débil pero manifiesta en su época del letrismo, y así puede considerarse cuando se habla de un “cine letrista” o una “arquitectura letrista” o incluso de obras de teatro letristas.⁴² Con la ampliación pluridisciplinar de los campos de acción letristas se llega incluso a plantear, en los últimos años del movimiento, una nueva nomenclatura ya que el letrismo no era representativo nada más que de una parte mínima de lo que había sido en su inicio. Esta nueva terminología es la de “hyper-crétisme” o también la de “hyper-novatisme.”⁴³ Con esta terminología parece quedar más claro y ceñido el sentido que había adquirido la evolución de esta “corriente de actuación” (también podría definirse como corriente de acción) donde se pone de manifiesto que lo verdaderamente importante es el aspecto creador. Una creación que se pretende erigir como impronta de la escuela.

Como era de esperar el letrismo terminó quedándose estancado en un breve periodo de tiempo. Apenas hicieron falta 5 años para que empezaran las disensiones y las críticas dentro del propio movimiento letrista. Críticas que se enfocaban a un estancamiento teórico y de proyección total; para muchos de los disidentes el letrismo se había estancado en la transformación de la escritura, cosa que nunca llegó a lograr y terminó mostrando su incapacidad para cambiar de forma radical, tal y como pretendía, el lenguaje y sus significados.

⁴² Con respecto a los diferentes campos que formaron parte del repertorio letrista consultar: Chopin, H., *Poésie sonore internationale*, Jean-Michel Place, París, 1979. Donguy, J., *Une génération: 1960-1985, poésie concrète, poésie sonore, poésie visuelle*, Henri Veyrier, París, 1985. Sabatier, R., *Persistence of Lettrisme*, in *Complete with missing parts : Interviews with the avant-garde*. Edited by Louis E. Bourgeois, Vox Press, Oxford, 2008. Guymer, G., *Histoire de l'avant-garde cinématographique depuis 1951 Sur et Hors Ecran*, Editions Centre de Créativité, Paris, 2004.

⁴³ La traducción que realizaré de los mismos se ceñirá a una mera transcripción al castellano de estas palabras: hipercreatismo e hipernovatismo.

2.4 Objetivo Letrista

Una de las razones más importantes por las que estamos dedicando tiempo a Isou y los letristas es por su afán de movilizar a la masa a través de la creación. Como muchas de las vanguardias anteriores, los letristas habían bebido del marxismo y en sus acciones y en parte de sus teorías creían poder utilizar a la masa social como eje revolucionario y así manifestar su postura crítica en torno al capitalismo. En 1946 Isou presenta el único número de la revista *La dictadura letrista*. Allí pone de manifiesto que una vez que Tzara ha sido asesinado, su admirado movimiento dadaísta ha dejado miles de huérfanos que son instantáneamente absorbidos por los letristas; para Isou, después del dadaísmo, todo el mundo sería letrista.

En este único número presenta Isou la *creática*. La creática pretendía ser un método de creación que abarcaba no sólo todos los métodos anteriores sino que además, también lograría abarcar todas las facetas importantes de la vida del sujeto. La creática tenía como objetivo poder englobar todos los ámbitos que se consideraban importantes y que iban desde las artes plásticas a través de la hipergrafía, pasando por la mismísima religión y llegando a la política y la economía. A este respecto es importante destacar que el letrismo de Isou logra crear una base teórica para que la juventud se rebelara contra el sistema, para que los jóvenes dejaran de ser masa anónima y manipulada e impersonal y llegaran a formar parte importante del entramado social a través de lo que Isou denominará externidad, una externidad que servirá para que el joven, a través de la misma creación, pueda incorporarse de manera totalmente liberada al mundo social sin los condicionantes que este mundo capitalista tiene. De este modo, podemos llegar a afirmar que existe

un hilo conductor que si bien es verdad que es muy fino, no por ello debemos de despreciar su existencia, que parte del rocambolesco letrismo para llegar hasta las Internacionales tanto la letrista como la situacionista. En el fondo predomina en estos movimientos una misma concepción de lo social y más en concreto todas parecen compartir la misma interpretación de la masa.

Múltiples propuestas se presentan desde los miembros de este grupo. Un grupo, el letrista, que tenía un *modus operandi* algo sistemático y peculiar. Al contrario de lo que pudiera suceder en una agrupación o escuela donde un número determinado de componentes se reúnen para unificar puntos de vista y métodos de actuación, los letristas poseían diversos conjuntos debido, entre otras cosas, a la poca disciplina con la que se originó el grupo de inicio. Había diferentes colectivos donde se trataba el ideario de la organización y el método para afrontar los problemas. Estos grupos, a su vez, tenían un representante que era el portavoz, o el encargado, de llevar las conclusiones de los grupos a una reunión semanal, cada jueves tarde, en el Letéce.⁴⁴ Era en esta reunión semanal donde se acordaban las diferentes acciones que tendrían lugar en cada micro-comunidad. De entre estos grupos cabe destacar algunos que, a pesar de tener nomenclaturas distintas, formaban las subdivisiones del movimiento general. Así, de modo independiente pero conexo por algunos de los miembros, existían grupos que podrían ser clasificados de “movimiento cultural total”.⁴⁵ Esta variedad de grupos y este campo tan amplio de operaciones hace que la acción de los letristas quede algo dispersa y difícil de

⁴⁴ Café de la capital francesa.

⁴⁵ “Il existe indépendamment de ces cercles des groupes que l’on pourrait placer sous le qualificatif “mouvement culturel total”: “Soleil interdit” de Jean-Louis Sarthou et Dany Tayarda, “WXYZ infinitesimal” d’Antoine Périch et le group Arkitu de Jean-Paul Curtay. Ces groupes travaillent dans les lieux letristes; après la cave St-Séverin, le café-cinéma, le théâtre Le Colbert animé par Lemaître ou sont invités au festival d’Avignon pour “Soleil interdit”, au centre culturel américain pour “WXYZ infinitesimal”, (...) De plus cercles ou groupes publient des revues; revue artistique de luxe “ur”, revues générales, “o”, “Lettrisme”, revues politiques “Front de la jeunesse”, “Soulèvement de la jeunesse”. Curtay. J.P., “Qu’est-ce que le letrisme?”. Magazine Littéraire n°20, Juillet, 1968.

concretar. Pero el espíritu original de Isidore Isou en la formación de esta escuela se ensambla con una filosofía que pretende englobar todas y cada una de las partes, o de los campos de estudio, a la que tradicionalmente se ha ido adscribiendo. Fijar las miras más allá de lo que culturalmente venía siendo considerado como valor, o valioso, términos usados por la escuela de pensadores occidentales tales como “la patria”, o “el proletario”, o incluso “Dios”, se convierten en piezas de un puzzle mayor y globalizador que viene caracterizado por la única noción capaz de englobar a todas las restantes: la de creación. Como movimiento heredero de las vanguardias, la primacía en el ámbito filosófico que Isou da a la creación, a la innovación, se encuentra muy por delante de cualquier otro objetivo a tener en cuenta.

De manera que gran parte de la tesis de Isou que podríamos llamarla “filosófica”, se centra en la innovación en donde se atreverá a postular un nuevo método creativo al que bautizará con el nombre de Kladologie (proveniente del término griego Klados: rama o raíz). La definición que así nos deja en su léxico Roland Sabatier es la de una ciencia que representa por primera vez una descripción completa de la cultura en su totalidad teniendo como principal objetivo el conocimiento del hombre y de la naturaleza: “*KLADOLOGIE: (de Klados:branche, en grec): ciencia que representa la primera descripción profunda y completa de la cultura y encargada de aunar todos los dominios del arte, de la ciencia, de la filosofía, de la teología y de la técnica, en donde ella precisa realizar sus estudios e investigaciones en busca de nuevos descubrimientos. El objetivo de la Kladologia es el mejor conocimiento y el mejor empleo de todos los componentes y de todas las estructuras del hombre y de la naturaleza.*”⁴⁶ Destacar no sólo los campos a tratar en la Kladologie sino más bien el espíritu de descubrimiento que acompaña esta

⁴⁶ Sabatier, R., *Le Lettrisme, Op. cit.* p.206.

obsesión por parte de los letristas de antorcharse como la ciencia de las ciencias, capaz de englobar la totalidad siempre desde una perspectiva del descubrimiento. Este afán de integrismo es algo inusual para los tiempos en que desarrollamos los inicios del letrismo. Tiempos en los que la filosofía (tomando a ésta como referencia un tanto vaga pero máximamente representativa de una “ciencia” globalizadora) tenía serias dudas acerca de sus campos de investigación. Tiempos para el existencialismo, o el positivismo, el vitalismo o el nihilismo, la filosofía hermenéutica o los primeros pasos hacia la Escuela de Francfort. Este afán innovador (que ya lo era en las vanguardias) se separa de éstas no sólo por su manera de actuar sino además por atacar directamente a las facetas integrales del ser humano: desde su materialismo hasta su espiritualismo, confrontándose así ante cualquier sistema de investigación que se presente como fraccionario o reduccionista. El método de investigación *kladologique* abarca toda la dimensión espiritual de cada ser y de todo el universo: *“Mientras que las concepciones del pasado privilegiaban esta o aquella disciplina del saber, en detrimento de las disciplinas complementarias, igualmente importantes, la kladología abarca la totalidad de las dimensiones espirituales de cada ser y del universo, en un todo orgánico, completo, donde sus partes son clasificadas por dominios, y donde se ofrece por primera vez, una definición precisa y coherente válida para la comprensión de de la totalidad de las obras pasadas, presentes, posibles y futuras.”*⁴⁷

La puesta en práctica de este método no resulta del todo convincente pues la dispersión de tanta dimensión en la formación del hombre convierte a este nuevo método analítico en una investigación pluridisciplinar, alejada de la clásica

⁴⁷ *Ibid.*, p.18.

definición de cultura⁴⁸ que no siempre profundiza coherentemente en sus contenidos grupales (entendiendo como tal los pertenecientes a una escuela de pensamiento uniforme). De este modo, el pensamiento letrista va a impregnar, partiendo del lenguaje y de su deconstrucción, a todos los campos artísticos y expresivos posibles: desde las artes plásticas, a las que se dedicarán gran parte de sus componentes, pasando por el cine, donde intentarán cambiar el propio concepto de entretenimiento de la industria cinematográfica llegando a tener una filmografía propia, faceta ésta que ha tenido algo más de repercusión social que el propio letrismo, y terminando en campos tan diversos como la política y la medicina. Como podemos observar por la cantidad de campos donde se pretende experimentar este método, la *Kladologie* posee aspiraciones universales si bien es cierto que muy débiles de justificar teóricamente.

Las materias basamentales en las que se fundamenta la *Kladologie* quedan explicadas por Sabatier en divisiones y subdivisiones y así tenemos la teología, que abarca desde la religión hasta lo sobrenatural; la ciencia, cuya misión se focaliza en el mejor conocimiento del universo y, por lo tanto, del ser; el arte, ocupando la faceta “sentimental”; la filosofía que mira en visión global al universo (distinguiéndose así de la visión objetiva de la ciencia); y la técnica orientada a la mejora del bienestar humano.⁴⁹ Y no sólo quedan aquí las esquematizaciones o la formalización de una metodología de trabajo sino que además existe en cada uno de estos “dominios” una

⁴⁸ Entendiendo cultura como “la realidad objetiva e ideal: como algo que está en ciertos lugares – libros, museos-, que laboriosamente uno puede llegar a tener.” Rubent de Ventós, X., *Crítica de la modernidad*. Anagrama, Barcelona, 1998,p.123.

⁴⁹ “ *Etablies à partir de la distinction des matières qui constituent les bases de leur secteur, les grandes division de la culture kladologie sont representes par la **théologie**, qui réunit l'ensemble des disciplines préoccupées du surnaturel, des forces sacrées, comme les religions, la voyance ou la télépathie, etc.; la **science** qui regroupe l'ensemble des disciplines préoccupées par la connaissance objective de l'univers et de l'être; l'**art** qui réunit l'emsemble des disciplines préoccupées par l'organisation émouvante des matières, des elements et des associations; la **philosophie** qui réunit l'ensemble des disciplines préoccupée de la réflexion générale sur l'univers et sur l'être; et en fin, la **technique** qui réunit l'ensemble des disciplines preoupes par la satisfaction des besoins courants de l'individu.*” R. Sabatier. *Op. cit.* p.18.

participación en diferentes dimensiones. Estas diferentes dimensiones forman parte de la denominada *toméique*, palabra derivada del griego tomeus: sección o parte. Estas disciplinas poseen a su vez una división que no deja de resultar, cuanto mínimo, curiosa; cada una de estas disciplinas posee a su vez una “mécannique” fundamentada en los distintos modos de realización de la obra, tales como los diferentes estilos para escribir, el tipo de pincel, el papel,... en resumidas cuentas el utillaje técnico que se necesita para la realización de cualquier obra o trabajo. Además existen los “élément” que son también denominados los “stoïchéodynamiques”, son elementos que se encuentran en constante cambio pero que forman los pilares básicos de la investigación. El ejemplo utilizado por Sabatier para caracterizar a estos elementos es el de los cuatro elementos fundamentales de la antigüedad como tierra, agua, aire y fuego, o también, en matemáticas, los números enteros racionales, las fracciones, los números complejos,... luego existe un tercer componente que es el asociativo denominado “rythmidynamiques” que trabaja la manera de unirse de estos elementos, y por último están los “temes” que son la finalidad de cada una de estas disciplinas.

Observando este peculiar desarrollo de las pautas letristas podríamos definir algo más la extrañeza de este movimiento. Alan Satié,⁵⁰ en un alarde de megalomanía, nos lo presenta como el paso consecuente después del arte figurativo y de arte no-figurativo (non-figuratif). Un movimiento que retoma para la creación de sus obras caracteres latinos intentando así fabricar un abecedario lo más puro posible.⁵¹ Si bien, como destaca Satié, en principio la expresión visual se reduce a la

⁵⁰ En varias publicaciones Alain Satie pone de manifiesto la importancia del letrismo; ver: Satie, A., *Cul en tête ou au service de l'hypergraphie*, Éditions et Publications psi, Paris, 1969. También: *Écrit en prose ou l'Œuvre hypergraphique*, Éditions et publications psi, 1971. También *Manifeste de la peinture infinitésimale contrôlée et relancée*, Éditions Letrisme, 1975.

⁵¹ “*La forme letriste est à considérer, au moins, comme la troisième structure essentielle de l'art plastique, après le figuratif et le non-figuratif. En 1945-1949, les artistes de ce mouvement*

letra, el método de la *Kladologie* se impone y se expande hacia todas las disciplinas posibles. El mismo Jean-Paul Curtay⁵² nos lo describe como un método que procura adentrarse en todas las facetas posibles de la vida cultural, para poder así entrar en las facetas más materiales de la producción. De modo que para evitar que se confunda el nuevo método creado con la concepción de la cultura tradicional, los letristas deciden darle como nombre el ya visto de *Kladologie*, que representa la primera descripción profunda y completa del “átomo cultural.”⁵³ Esta nueva metodología de trabajo va más allá que un mero decálogo para operar los miembros del movimiento letrista, como así se manifestarán: “un *cambio definitivo de la estética y más allá de la estética, de todo comportamiento.*”⁵⁴ Es, por lo tanto, un giro de 180 grados con respecto al modo de afrontar la concepción clásica de vida en todos y cada uno de sus aspectos.

commencent à proposer des oeuvres fondées sur l'emploi des caracteres latins, éléments alphabétiques les plus purs, expresión fondamentale d'un système inédit, considéré comme seule possibilité originale de beauté vivante. Dans cette phase, ils ne se contentent pas d'ajouter quelques textes ou poèmes à un tableau d'objets réelles ou abstraits. Mais ils réduisent ainsi toute l'expression visuelle à la lettre, que par les letters.” Satié, A., *Les avant-gardes retrouvées en peinture*. Edit. Jean-Paul Rocher, Paris, 1999. p.120.

⁵² Algunos de los estudios más académicos realizados sobre el letrismo han sido escritos por Curtay; destacamos sobre todo *Letterism and Hypergraphics: The Unknown Avant-Garde, 1945–1985*, Franklin Furnace, 1985.

⁵³ “ *A fin de situer des branches de la culture et de la vie, Isodore Isou a proposé une structure intégrale nouvelle, qui fixe les domaines d'activité spirituelle et matérielle, et qui définit les richesses qu'on peut attendre de chacun de ces territoires réels, en évitant les illusions et les pertes de temps dialectiques, si coûteuses pour les chercheurs ainsi que pour les producteurs ou les futurs producteurs. Pour éviter des confusions avec le terme “culture”, qui possède, pour une école d'anthropologues américains, le sens d' “habitudes”, de mœurs, et de résidus éthiques, la carte de toutes les disciplines de la connaissance a été baptisée d'un nom neuf, forgé à partir du terme grec Klados, branche, et cette matrice est devenue la discipline kladosique ou kladique... La kladologie, l'expression kladosique ou kladique, représente la première description profonde et complète de l'atom culturel, l'ensemble supérieur des domaines et il est par rapport aux visions superficielles ou fragmentaires passées, comme dans la physique, la conception nucléaire par rapport à la conception moléculaire, ou comme dans les mathématiques, la série des entiers rationnels ou la série des nombres algébriques, par rapport aux pratiques arithmétiques fragmentaires de certaines tribus primitives qui ne savaient compter sur les doigts que jusqu'à dix, par exemple. La conception isouienne de la culture intégrale, conception kladosique, donne du savoir une définition complète et fixe place de chaque branche dans la connaissance, sans essayer de tromper les amateurs de telle ou telle discipline par de définitions mensongères.*” Curtay, J.P. “*qu'es-ce que le letrisme*” Magazine Litteraire, Op.cit. n°20.

⁵⁴ “*une bouleversement définitif de l'Esthétique et, au-delà de l'Esthétique, de tout comportement.*” Internationale letriste. n°3, août 1953.

Teniendo en cuenta este maremagno de propósitos múltiples de cara a la formación de una nueva dimensión artística se puede deducir que gran parte de los experimentos de los letristas se resumen en el intento, a su vez, de poder crear una nueva manera de pensar y de enfocar el acto creativo que abarque todas las facetas del sujeto y que lo libere del yugo de la cotidianeidad. Este es el eje central de todo un movimiento que se autodenominaba artístico y que pretendía modificar el propio modo de sentir del sujeto. Tratar de despertar del sueño capitalista a la juventud monopolizada por el sistema económico del momento usando la “creatividad” como instrumento despertador. Es un intento de despabilar a la juventud para empezar a modificar el *estatus quo* que el nuevo consumismo había impuesto. Estos objetivos letristas son los que nos han determinado a centrar algo más nuestro estudio en esta corriente de pensamiento tan singular. La demanda de romper con los estereotipos artísticos y saltar al campo de la filosofía, de la economía, de la política a través de la creación lo convirtió en un movimiento central de cara a la formación de las Internacionales que vendrían a continuación.

2.5 La Hipergrafía

A continuación realizaremos un recorrido somero por las teorías de la creación letristas para poder después identificar correctamente la influencia de estas nuevas formas de creación en las concepciones de la sociedad y de la masa que los letristas dejaron en herencia para los situacionistas. La aparición de un movimiento posvanguardista como el letrismo supuso la creación no sólo de un nuevo concepto de arte o de una nueva interpretación de los diferentes modos de acercarse a cualquier movimiento creativo sino que, además, incluyó una nueva nomenclatura que no llegó a calar en la posteridad de los grandes estudiosos de los movimientos artísticos. De entre esta nueva nomenclatura, debemos destacar no ya sólo la *Kladologie* sino que además encontramos un término íntimamente relacionado con el mundo de la “letra”: la *Hypergraphie* que en su origen se denominó *Métagraphie*. De entre las múltiples disciplinas que aparecieron en la *kladologie*, la *hypergraphie* se convertirá en el nexo de unión de éstas a través de todo el letrismo. El origen de ésta escritura lo encontramos en el libro de Isou *Essai sur la définition, l'évolution et le bouleversement total de la prose et du roman*.⁵⁵ Aquí se presenta un reto más de los letristas que, tras pasar por un periodo de vanguardias artísticas en literatura y tomando como paradigma a Joyce, procuran superar la “destrucción formal” que éste último había emprendido con su técnica narrativa. Es un intento de transformar la prosa introduciendo elementos plásticos nunca antes utilizados. En palabras de Sabatier se trata de visualizar las palabras intentado ir más allá de la etapa plástica

⁵⁵ Isou, I., *Les journaux des Dieux*, precedes de *Essai sur la définition, l'évolution et le bouleversement total du roman et de la définition, l'évolution et le bouleversement total du roman et de la prose*. Aux Escaliers de Lausanne, 1950.p.56.

de la escritura alfabética: “*se trata de visualizar la palabras y de introducir en su transcripción romanescas los elementos que hasta el momento habían estado reservados para la pintura y para el diseño. Intentando ir más allá de la etapa de la plasticidad de la escritura alfabética Isidore Isou ofrecía la posibilidad de notificar los signos uniendo categorías, ideografías, léxicos y alfabéticos, de todas las escrituras pasadas y futuras, aumentando así, ellas mismas, las posibilidades de la grafología, de la caligrafía, de la reproducción sonora y de la fotografía, del cine, del teatro y de la arquitectura.*”⁵⁶

Pero no quedará aquí la introducción de este nuevo elemento sino que unos años más tarde, en 1952, con la publicación de *Les Nombres*,⁵⁷ profundiza mucho más sobre el plano de la estructura hipergráfica para introducirlo en el campo de la semántica, de la gramática e incluso en las matemáticas para acabar presentándola en *Amos ou introduction à la métagraphologie*,⁵⁸ como la gran unificadora (la estructura hipergráfica) de los dominios que anteriormente habíamos visto y que se convirtieron en el campo central de estudio del letrismo.⁵⁹

De modo que en una de las interpretaciones que podemos encontrar de la *Hipergrafía* por boca de Sabatier logramos entender a ésta como el arte que se basa en la organización o en la misión de organizar o de conjuntar los signos fonéticos junto con todo tipo de otros signos existentes, empezando por los jeroglíficos egipcios y terminando con cualquier otro tipo de signo adquirido o simplemente inventando. En defensa de este *Hipergrafía* podríamos decir que la razón inicial de su creación se sustenta en un justificante histórico que culpa a la invención del

⁵⁶ Sabatier, R., *Le Lettrisme*, *Op.cit.* p.19.

⁵⁷ Isou, I., *Les Nombres*. Revue Ur, nº2,1964.

⁵⁸ Isou, I., *Amos ou Introduction à la métagraphologie*. Ur, nº3, 1953.

⁵⁹ Estos campos eran la teología, el campo científico, el filosófico, el estético, y el técnico, en el que incluían los medios de comunicación.

alfabeto como detonante de la separación del símbolo con el signo. Así sostienen que en el origen, los jeroglíficos, al igual que la escritura y la propia pintura, eran parte de un único universo que representaba la totalidad de los significados y significantes del continente y del contenido. Con la aparición de lo que Isou denominó un alfabeto fonético empezó el desarrollo fragmentario dando lugar al inicio de lo que hoy conocemos como la retórica o meramente literatura, abandonando o desvinculándose de la faceta visual de modo completo. De este modo el campo de investigación de las artes plásticas retoma una importancia vital para el desarrollo teórico de los letristas. Esta *Hipergrafía* aporta un conjunto de elementos que, bajo la perspectiva de los propios letristas, están inexplorados hasta el momento presente. No queda sin embargo muy claro cómo será el sistema a través del cual éstos elementos se conjugan; pero lo que sí queda de manifiesto es la total confianza que se deposita en el mismo mostrándolo como el universo pictórico en donde se enlaza la fuerza de todos los antiguos estilos.⁶⁰ Esta es la rama que será denominada por los propios letristas como la “méca-esthétique” que es donde se engloba la totalidad del sector de artes plásticas al completo.

Pero por utilizar una definición de los propios letristas sobre la *Hipergrafía* cabría decir que para ellos, aparte de un arte integral, es un arte que se sostenga sobre la unión de signos fonéticos, ideográficos y léxicos tanto sin son reales o no: *“Entendido bajo una perspectiva formal, la hipergrafía es el arte basado en el ensamblaje de signos fonéticos (no conceptuales), léxicos e ideográficos,*

⁶⁰ “Dans ce cadre plastique, mieux définie par rapport à l’expression fragmentaire précédente, figurative ou non-figurative, la peinture letriste ou hypergraphique apporte un cosmos d’éléments non explorés (des milliards de signes), un système d’arrangements (dépendants de la “prose” ou complètement inédits dans l’art, mais de toutes façons originaux par rapport à la peinture de Combale à Kandinsky) et un rayonnement spirituel (basé sur les concepts des signes et non sur les objets réels ou abstraits), en somme un univers pictural d’une telle puissance que tous les anciens styles, à tous les échelons (de Giotto à Picasso), se découvrent comme de simples embranchements inachevés qui doivent éter repris et retransformés en fonction des révélations de notre école”
Curtay, J.P.: “Qu’est-ce que le lettrisme?” *Magazine Littéraire*, n°20.

imaginarios o posibles, reales o inventados.”⁶¹ Es decir, que en la creación de esta *Hipergrafía* se pretende generar un aparato individual para cada ramificación artística de manera que, a través de sus mismos elementos, cada una de las diferentes artes, puedan concebir su propia estructura desde sus inicios y al mismo tiempo, sin necesidad de ningún elemento exterior, puedan, igualmente, destruir estas estructuras para crear otras nuevas. Se podría resumir en la generación de unos periodos particulares de auto-construcción y de auto-destrucción necesarios para que el mismo arte se afirme en sí mismo.⁶² Así queda de manifiesto en una de las ideas expuestas por Jean-Paul Curtay donde afirma que Isou propone a partir de 1946 al *establishment* cultural de París una renovación total no sólo de las artes sino de la civilización entera.⁶³ Y de este modo Jappe añade: “Retomando *la carga iconoclasta de los dadaístas y de los primeros surrealistas, Isou quiere llevar hasta las últimas consecuencias la autodestrucción de las formas artísticas iniciada por Baudelaire, y el paso que falta para alcanzar este fin es la reducción de la poesía a su elemento último la letra.*”⁶⁴

Esta auto-creatividad exhibida para todas las artes y que se amplía a todos los campos donde se presentan los letristas recibió un nombre concreto: *Loi de l'amplique et du ciselant*. La *Hipergrafía* se mostraba como el instrumento para poner en práctica esta ley que se puede resumir del siguiente modo: la ley se compone inicialmente de una primera fase denominada *amplique*; en ella el arte se abre al exterior desarrollándose a través de una anécdota proveniente del mismo

⁶¹ Sabatier, R., *Le Lettrisme, Op.cit.* p.19.

⁶² Podemos destacar que en los orígenes de la Internacional letrista hay influencias clarividentes de la filosofía hegeliana en lo referente a lo después serían el marxismo y el neo-marxismo con el que culminará la Internacional Situacionista. En este proceso hipergráfico de las artes plásticas se vislumbra una influencia neta en la teoría hegeliana acerca de la auto-evolución de la historia a través de la ya famosa trilogía: tesis, antítesis y síntesis como proceso evolutivo y creador.

⁶³ Curtay, J.P., *La poésie letriste*. Seghers, París, 1974. p.146.

⁶⁴ Jappe, A., *Guy Debord*, Anagrama, Barcelona, 1989. p. 65.

exterior. Esta fase es en la que el arte se muestra tal y como es concebido. En una segunda fase, denominada *ciselante*, el arte sobrepasa la anécdota que la muestra en el exterior para interiorizarse y emprender así el proceso de reforma estructural constante, generando, de manera progresiva, estructuras cada vez más herméticas.⁶⁵ En la fase *amplique* del arte encontramos los momentos de mayor expresividad y apertura en la utilización de los instrumentos y como contraprestación la fase *ciselante* se encarga de purificar al mismo arte destruyendo estos elementos para comenzar así un proceso regeneratorio. Este hermetismo tiene como finalidad “nadar” los mismos valores iniciales del arte llegando así a una especie de evolución autodestructiva de total y novísima creatividad. Esta evolución dará lugar, en la teoría letrista, a la formación o creación de nuevas artes que son la consecuencia de la evolución *amplique et ciselante* de artes anteriores que terminan extinguidos en la nada. Cuando se cumple esta ley se produce una progresión de todas las artes en una etapa constructiva y en estos cambios, que son intrínsecos al propio arte y que se desarrollan dentro del campo de acción de cada uno, se purifican y se destruyen para avanzar a lo que ellos denominan una progresión completa.⁶⁶ Como se deduce de esta explicación, la ley del *amplique et ciselante*, no posee un carácter retroactivo pero, por el contrario, es totalmente aplicable a los movimientos artísticos anteriores como las vanguardias, donde se puede ver una fase

⁶⁵ La utilización de la palabra “anécdota” por parte de Isou hace referencia explícita a una de las teorías de los propios letristas acerca de uso de la misma anécdota por parte de los poetas franceses, justificando así que Baudelaire (referencia cotidiana en la intencionalidad teórica de los letristas) fue el primero que aniquiló la anécdota. Extendiendo esta progresión hacia los poetas franceses modernistas, Verlaine sería el encargado de exterminar el poema y, por último, Rimbaud haría lo mismo con el verso mientras que Tzara lo hizo con la palabra, de modo que lo último que quedaba por destruir no era otra cosa que la letra.

⁶⁶ “*L'étude de la progression de tous les arts, revue en fonction de cette loi, fera apparaître que certains d'entre eux, comme le théâtre, le cinéma, la photographie ou le ballet, par exemple, étaient restés à l'exploration constructive de l'amplique. Ces domaines formels, c'est Isidore Isou qui, par des bouleversements intrinsèques, effectués dans leurs cadres, les conduira vers la purification et la destruction du ciselant, avant de dévoiler des arts neufs, le lettrisme, l'hypergraphie ou l'infinitesima, qui reprendront à leur compte, sur la base des éléments propres, les degrés complets, ampliques et ciselants, de cette évolution.*” Sabatier R., *Le Lettrisme. Op.cit.*, p.21.

autodestructiva que no se llega a completar del todo. Sin embargo la misión de esta ley es la de aplicarse completamente al proceso letrista de creación y, por ende, en los trabajos posteriores.

2.6 El letrismo y su repercusión en otros campos

Si bien hemos dicho que el objetivo del letrismo está originalmente en la superación de los movimientos de vanguardia artísticos, las ramificaciones de la intencionalidad de sus miembros se presentan en múltiples apartados de la vida política, cultural, artística e incluso teológica. A continuación haremos un breve repaso de algunos de estos elementos.

Inicialmente el letrismo se fundó como movimiento adherido a las letras, a la pretendida revolución narrativa continuadora de Verlaine, de Baudelaire, de Joyce,... reduciendo la poesía a su elemento último: la letra. Motivo éste porque el se puede encontrar alguna reseña histórica (desgraciadamente muy puntual y poco objetiva) en las antologías de la literatura de vanguardia y pos-vanguardia.⁶⁷ Pero debido al rápido crecimiento y a la difusión en alguna editorial de renombre, se amplió la “filosofía” letrista a casi todos los campos de las artes.

De la poesía ya hemos comentado los inicios del letrismo pero no así de la música que, en sus comienzos, no se desligó de la poesía. De hecho, una de las primeras publicaciones de Isidore Isou lleva por título *Introduction à une nouvelle musique*, (1947) donde, a pesar de dedicar gran parte de ella a la poesía, aparecen referencias directas a la música. En este libro, que titulado textualmente sería *Introduction Ö une nouvelle poesie et Ö une nouvelle musique*, Isou se presenta en la introducción como continuador y renovador del movimiento creador iniciado por Baudelaire y ramificado en distintas líneas para seguir a continuación con la ley del

⁶⁷ Ver, entre otras, Steward, H., *El asalto a la cultura: Corrientes utópicas desde el Letrismo a la Class War*, Editorial Virus, Barcelona, 2002. Lemaitre, M. *Le Lettrisme devant Dada et les nécrophages de Dada*. Centre de Créativité, París, 1967. Millán, F., *La escritura en libertad*, Alianza Universidad, Madrid, 1975.

amplique et ciselante. En la introducción, habla de un largo periodo de “amplificación” que culminará con Víctor Hugo, para pasar a segundo periodo, el “ciselante” que es donde, como ya explicamos, se produce una reducción y refinamiento de las formas y conceptos para terminar engendrando un nuevo arte de la poesía.⁶⁸ Para entender mejor esta línea continuada y evolutiva de las letras según Isidore Isou nos remitiremos al diagrama que él mismo expone y que después desarrolla S. Seaman en su artículo sobre literatura letrista⁶⁹ presentándolo del siguiente modo:

- Ch. Baudelaire (destruction of the anecdote for the form of the POEM)
- P. Verlaine (anihilation of the poem for the form of the LINE of poetry)
- A. Rimbaud (destruction of the line for the WORD)
- St. Mallarm (arrangement of the WORD perfected)
- T. Tzara (destruction of the word for NOTHING)
- I. Isou (arrangement of a NOTHING—THE LETTER—for the creation of the anecdote)

Si en poesía se tomó como referencia a Baudelaire, Verlaine o Tzara, en música se pone como referencia a Satie y a Strawinsky. Pero existe una distinción precisa entre la poesía letrista y la pintura como así lo remarca D. Seaman. La poesía letrista, siguiendo a Seaman, se debe identificar de manera preeminente con la faceta más sonora o con los aspectos sonoros del lenguaje. La pintura letrista, por su parte,

⁶⁸ Isou, I., *Introduction a une nouvelle poesie et a une nouvelle musique*. Gallimard, Paris, 1942.

⁶⁹ “*In the Lettriste lexicon there is a distinction between poetry and painting that should be clarified here: At first, Lettriste poetry was identified as working with the auditory aspects of the language, and Lettriste painting have dominated poetry at expense of sonority, and he wishes to regain the lost territory, seeking ways to represent a full range of sounds including laughter, roar, tongue-clucking and the like. Thus, in terms more familiar to students of the intermediate, Lettriste poetry was sound poetry, and Lettriste painting visual poetry.*” Seaman, D., *Discontinuity and fragmentation, French Lettrisme*. *Op.cit.*, p.79.

se ocupaba más de los aspectos “visuales poéticos”.⁷⁰ Pero son estas últimas referencias en torno a la musicalidad de la poesía lo que, como cualquier propósito iniciado por los letristas, les conduce a la búsqueda obsesiva de la creatividad en un intento que alcanza límites difícilmente imaginables. En la música los letristas introducen un elemento de mezcla que se fusiona con la clásica concepción de la misma: la letra alfabética. Pero esta letra no viene introducida sin más en la concepción musical de los letristas sino que está acompañada de ruidos producidos por el hombre, cualquier clase de ruidos, considerando así al mismo hombre y su sonido emitido como un instrumento y no sólo como un medio. De entre estos elementos destacamos *el grito*, que se encarama en la cima de la música y la poesía como elemento originario y abarcador de la totalidad de la dimensión auditiva en lo referente a las corrientes artísticas mencionadas.⁷¹

Los extremos de esta búsqueda intensa de nuevos elementos o nuevas formas de entender la poesía y su evolución a través de las etapas *amplique et ciselante* terminan con la presentación de Isou en 1959, de lo que él denominará *la poésie et la musique aphonistes*, donde expondrá la necesidad de ejercer el recital de la palabra sin emitir ruidos.⁷² En sentido estricto, podríamos considerar que este sistema “afónico”, o también “mudo”, donde la pronunciación resulta inaudible o simplemente silenciosa, es una aportación a las consideraciones literarias estilísticas de la época, introduciendo así un elemento inédito en la estructura formal de la poesía que tan trillada había quedado después de las vanguardias. Sólo basta poder

⁷⁰ *Ibid.*, p.87.

⁷¹ Empieza a vislumbrarse, de manera clarividente, que la intencionalidad de los letristas, y más en concreto de Isou, viene dispuesta desde el principio por una búsqueda y/o recuperación de los elementos originales en las distintas formas de concepciones artísticas y así lo demuestra en la investigación que llevó a cabo con los jeroglíficos (los cuales tomó como referencia para su escritura hipergráfica) y ahora, con el grito, como basamento del inicio del lenguaje.

⁷² “*Au-delà du lettrisme sonore, la poésie et la musique aphonistes, proposées en 1959, est le domaine formel de la récitation inaudible ou silencieuse.*” Sabatier, R., *Le lettrisme*, Op.cit., p.23.

comprobar uno de estos textos de Isou para ver hasta dónde llega esta innovación cuando habla del nuevo material (la letra) que había descubierto y al que no le daba categoría de objeto real sino que era tratado como una partícula con una significación cultural específica.⁷³ Así llegará a la creación de lo que denominará *L'esthapéirisme*, conocido también con el nombre de arte imaginario o infinitesimal. El origen de la palabra proviene de esth: estética y de apeiros: infinito o innumerable.⁷⁴ La explicación a este nuevo arte proviene, como su propio nombre indica, de la consideración newtoniana del concepto infinitesimal y más concretamente de la base de esta teoría. Extrapolando y reinterpretando de una manera un tanto peculiar esta teoría de Newton-Leibniz,⁷⁵ los límites en el arte entendidos bajo esta nueva óptica se ensanchan de manera infinitamente grande e infinitamente pequeña, para terminar por ser imperceptibles adquiriendo así una forma totalmente virtual. De este modo, podemos decir con Sabatier que este *esthapéirisme* (o arte imaginario o infinitesimal) se compone de partículas imaginarias.⁷⁶ Esta nueva estética, por lo tanto, de lo que se preocupará no será tanto de cómo se percibe lo concreto o lo imaginario sino más bien del cambio de sentido, de la mutación que los elementos pueden llegar a sufrir. El propósito de estas obras infinitesimales no es otro que el de suscitar, en los iniciados en el arte, elaboraciones mentales que no estén predeterminadas por la clásica concepción del arte en donde, a partir de unas formas

⁷³ “Dans le debut, Bucarest, j’avais compris que le lettrisme est distinct du figuratif et de l’abstrait, car il fait appel une categorie d’objets, ni realistes ni purement geometriques ou “non-objectifs,” particules doue es d’une signification culturelle specifique.” Isou, I. *Les Champs de Force de la Peinture Lettriste*. Auteurs Editeurs Roberto Altmann, Isidore Isou, Paris, 1964, p.19.

⁷⁴ Como resulta comprensible, Isou toma la parte del significado que más le interesa para la formación de sus vocablos, de hecho, si nos remitimos al sentido original de a-peiron, podríamos perfectamente considerarlo como “carente de forma” y no tanto como indefinido.

⁷⁵ Para una mejor comprensión de la obra de Leibniz y de su cálculo infinitesimal consultar: Jolley, N., *The Cambridge Companion to Leibniz*, Cambridge University Press, Nueva York, 1995.

⁷⁶ “obtenues à l’aide de mohines indifférents en eux-mêmes, dépourvus de leurs sens immédiats, et acceptes autant qu’ils permettent d’imaginer d’autres éléments inexistantes ou possibles.” Sabatier R., *Le Lettrisme*. *Op.cit.*, p.24.

objetivas, sus obras se presenten en un constante cambio y que este cambio sea el elemento original y definitorio con el que ellas cuentan.

Si bien la gran mayoría de los estudios realizados por los académicos e investigadores acerca del letrismo centran sus puntos de vistas en la innovación que supuso este movimiento para las letras vanguardistas, el espíritu de los letristas, que después terminará testimoniándose en los miembros de La Internacional Letrista, abarcará un número amplio de campos de experimentación en diferentes sectores.

En lo referente a la pintura, por recordar un poco lo visto, la teoría de la evolución de la misma empieza con los jeroglíficos en la antigüedad, que se utilizaban al modo de representación pictórica formando un único universo en donde el papel pictórico del mismo ocupaba un lugar preeminente. Pero con la llegada del alfabeto fonético se disociaron las funciones y se repartieron distintos papeles a representar, de modo que la pintura empezó su andadura en solitario comenzando así la fase de evolución predeterminada por Isou para todas las artes. De este modo, empezó la evolución de las formas ópticas llegando a procesos donde la representación figurativa ocupó un papel primordial para pasar ocupar un papel secundario en el abstraccionismo. El material de las antiguas representaciones objetivas pasa a formar parte de la historia evolutiva de las artes plásticas hasta que Isou propone la desintegración de los elementos, que habían aparecido como armónicos previamente, introduciendo así elementos nuevos con elementos antiguos, tanto figurativos como no figurativos, creando la semilla de un universo completamente nuevo; esto es la *plastique Hypergraphique*. Esta *plastique hypergraphique* evoluciona en sus etapas *ciselante* y *ámplica* para llegar a la *anti-hypergraphie* donde se abandonan la especificidad de los signos con sus correspondencias para llegar a una pintura no representativa.

En lo referente al cine, Isou separa dos dimensiones del mismo que, desde su particular parecer, habían permanecido indistintamente unidas desde la fundación del mismo: la forma y el soporte que, como se puede leer en la nota a pie de página, habían persistido unidas de un modo confuso llegando a mezclarse.⁷⁷ Estas obras *meca-esthétiques* carecen de cualquier importancia desde el punto de vista meramente formal destacando sobremanera, o recayendo únicamente, en el campo del soporte su importancia, creándose así un campo nuevo de investigación y desarrollo sobre estructuras inéditas. Cabe destacar que Debord, que empezó de acólito de Isou, se desgaja de esta concepción cinematográfica⁷⁸ poniendo así al cine como uno de los factores detonantes de la separación de Guy Debord del lettrismo y de la posterior fundación de la Internacional Lettrista.

Existe en el lettrismo un cambio importante en la concepción estética. El cambio que se producirá en este campo afectará directamente a tres de las dimensiones significativas del cine: la imagen por un lado, el sonido, por otro, y el montaje; esferas que, dentro de la etapa *ciselante*, evolucionarán en campos independientes. Así, por presentar un ejemplo, en el campo de la imagen, el cine lettrista rechaza frontalmente el tratamiento que se ha venido realizando del fotograma como continuo en movimiento, perdiendo su idiosincrasia. La alternativa, por lo tanto, es separar cada fotograma quedando éste reducido a él mismo e iniciando una fase de profundización en la que evolucionará indefectiblemente. Si esto es así, en lo que se refiere a la banda sonora no cabría esperar algo diferente. La banda sonora debe caminar independiente de la imagen, de manera que adquiera, por

⁷⁷“En 1952, dans *Esthétique du cinéma*, a partir de la séparation de deux dimensions artistiques –la forme et le support– avant lui confusément mêlées, Isidore Isou créera la section indépendante des mécaniques contenant l’ensemble des substances intervenant dans la réalisation des oeuvres d’art qu’il étudiera sous le nom de *Meca-esthétique générale*.” Sabatier R., *Le Lettrisme. Op.cit.*, p. 26.

⁷⁸ Debord, G., *Prolégomènes à tout cinéma futur*. Ion, Paris, 1952.

sí misma, la consistencia necesaria para poder desarrollarse en su etapa *ciselante*. Poemas letristas, prosa letrista, metáforas simbolistas desligadas plenamente de la imagen que se ofrece en la pantalla; un sinfín de combinaciones inéditas que convierten la banda sonora en un elemento totalmente independiente. Este desarrollo del cine terminará en la creación del *cinéma hypergraphique*, producto de la ley evolutiva letrista en donde el cine adoptará un lenguaje unitario compuesto en su totalidad por signos nuevos, tanto visuales como sonoros que, en principio, se desarrollarán en una exploración *ámplica* para venir a concentrarse después en la etapa *ciselante* y quedar así purificados de sus sentidos originarios. Este desarrollo termina en la última etapa de la evolución: la del cine *esthapeïriste* o infinitesimal definido por Sabatier como un cine fundando sobre un marco super-temporal y concebido a partir de la llegada de elementos concretos o ausentes que se son de manera indiferente sonoros o visuales y que representan, más allá de su significación habitual, elementos cinematográficos inconcebibles.⁷⁹

En el desarrollo de estas artes también se tendrá en cuenta el teatro, un teatro que para los letristas conjuga los valores del texto, los corporales y los materiales tanto de la parte material como de la parte artística. Esto queda rubricado en *Fondements pour la transformation intégrale du théâtre* en 1953 definiéndose por los letristas como el marco específico para presentar la unión de los valores textuales, corporales o materiales de la totalidad de las disciplinas del espíritu y de la materia.⁸⁰ La innovación introducida consiste en una peculiar separación de los diferentes elementos integrantes que conlleva una obra de teatro. De este modo tanto

⁷⁹ “*les notations imaginaires d’elements cinematographiques inconcevables*” Sabatier R., *Le Lettrisme. Op.cit.*, p.32.

⁸⁰ “*le théâtre était défini comme le cadre spécifique de la présentation de l’ensemble des valeurs textuelles, corporelles ou matérielles de la totalité des disciplines de l’esprit et de la matière.*” *Ibid.*, p.29.

el texto, como los decorados o la propia interpretación gestual poseen cada uno un campo independiente de desarrollo en donde se desligan completamente de los otros. Si seguimos con la ley de evolución letrista a través de etapas *ámplicas y ciselantes* llegamos al teatro *esthapéiste* o infinitesimal, en donde confluirán los desarrollos constructivos y destructivos de las etapas anteriores desplegados en un plano de virtualidades presentadas a través de la *notation infinitesimale* en donde se transmite sentidos escénicos inconcebibles.

Por último, destacar otro de los campos cuya influencia en el posterior desarrollo de la Internacional Letrista y de la Internacional Situacionista sería clarividente: la arquitectura. Como cualquiera otra de las artes nombradas anteriormente, la arquitectura también tiene su propio manifiesto: *Manifeste pour le bouleversement de l'architecture*⁸¹, un manifiesto relativamente tardío en comparación con los anteriores ya que su fecha de publicación fue de 1968. Los letristas buscan, con esta nueva concepción de la arquitectura que desarrollarán, un cambio radical y evolutivo hacia una nueva concepción social del hábitat.⁸² Como es de esperar en lo que viene siendo habitual en la tesis letrista de la evolución de las artes, la arquitectura realizada hasta el momento sufre su ración importante de crítica. La historia de la arquitectura, desde las pirámides hasta el mismísimo Le Corbusier, se presenta bajo el cisma de la etapa *amplique* como construcciones pertrechadas por su aspecto meramente social. De esta forma, y al igual que ha ocurrido con las demás artes, en la segunda etapa, la *ciselante*, se separan las formas arquitectónicas de los objetivos externos a las mismas. Y finalmente, se acaba con la

⁸¹ Ver de Sabatier, R., *20 ans d'architecture Lettriste*, Editions Lecointre et Ozanne, Paris, 1988.

⁸² “*En opposition aux définitions antérieures, vagues et dialectiques, l'architecture était définie comme l'art de l'habitation ou la forme plastique de l'édifice. Elle était démontrée comme composée d'une dimension mécanique, constituée de l'outillage et de l'équipement spécifiques de la construction, d'une dimension des éléments ou de ses matières formelles essentielles, d'une dimension associative, représentée par les manières d'organisation de ces éléments, et enfin, d'une dimension thématique prenant en compte les visions fonctionnelles ou idéologiques du bâtiment.*” *Ibid.*, p.32.

fase infinitesimal en donde los elementos de la construcción han sido desprovistos de su sentido original para adquirir el estatus de elemento nuevo inexistente.⁸³

De este modo terminamos el recorrido inicial por los fundamentos básicos de los letristas, fundamentos que, como se ha podido ver, presentan una cosmovisión bastante genuina y, a veces, hasta farragosa de las artes creativas. A pesar de que la historia no situó en su justo sitio a los letristas, a pesar de haberles negado un lugar en el estante de los movimientos importantes posvanguardistas, el paso del tiempo, y las tentativas inagotables hasta nuestros días de muchos de estos letristas de seguir en el candelero del mundo artístico, parecen haber atisbado un inicio de un reconocimiento explícito, aunque todavía débil, que empieza a repartir justicia.

⁸³ “*la architecture infinitesimale ou esthapéiriste est composée de constructions ou d’éléments de constructions visibles ou non, dépourvus de tout sens réel et admis autant qu’ils permettent d’imaginer d’autres éléments inexistants ou possibles. En complément de cette forme inédite, l’architecture super-temporelle considère tout cadre comme un support ouvert offert aux utilisateurs pour qu’ils puissent, eux-mêmes, constituer des elevations, les détruire et les recommencer, dans un souci permanent de dépassement du temps.*” *Ibid.*, p.33.

3 La Internacional Letrista

3.1 Génesis de la Internacional Letrista

Recapitulando el punto central de esta primera parte del trabajo de investigación, es decir, el desarrollo histórico e ideológico de los movimientos matriciales que dieron lugar al Situacionismo, el siguiente paso a dar en la evolución de los acontecimientos, después de los letristas de Isou, es la fundación de la Internacional Letrista. Si bien es cierto que la utilización del nombre letrismo o letristas, puede dar lugar a equívocos, debemos de tener claro que existe una ruptura entre los letristas de Isou⁸⁴ y los escindidos que traerá como consecuencia la fundación de lo que se denominará la Internacional Letrista. Podríamos preguntarnos por qué conservar el nombre de Letristas si bien la escisión fue tan radical que los letristas no quisieron trato alguno con los internacionalistas y viceversa, llegando este enfrentamiento a quedar patente en algunas publicaciones. La respuesta no es del todo clara. La idea inicial de Isou de renovar las concepciones del arte a través de tres etapas “semi-hegelianas” y el ulterior paso hacia la investigación de otros campos, con el intento de innovación en los mismos, es heredado, en parte, por los internacionalistas. Además el constante goteo de miembros que en un principio estaban adheridos al movimiento artístico de Isou pero que, con el paso del tiempo se marcharon a la Internacional, fue también un motivo, al parecer, para mantener el espíritu inicial del movimiento letrista pero sustancialmente modificado en algunos

⁸⁴ Para la postura opuesta que ejerce Isou frente a Debord ver artículo de Lemaitre, M., “L’Internationale Situationniste, un degré plus bas que le jarrivisme et l’englobant” en revista *Poésie Nouvelle* nº13, Centre de Créativité, París, 1960.

ejes básicos orientados, principalmente, hacia el campo de la acción. Los letristas de Isou continuaron su camino de reforma de las artes plásticas utilizando su creatividad representada a través de exposiciones, catálogos, representaciones,... y algunos de estos letristas todavía hoy continúan en activo. Por su parte, los internacionalistas abordan el problema de la creatividad desde una perspectiva más radical a través de lo que ellos denominarán “los escándalos” donde la acción rebelde pasiva⁸⁵ y activa según el caso, ocupará un papel importante. Por lo demás, las diferencias serán expuestas a medida que se explique el desarrollo propio de la Internacional Lettrista.

Si bien para la presentación del movimiento letrista de Isou tomé como eje central de la investigación el libro de uno de los principales letristas (*Le Lettrisme*, de Roland Sabatier), porque así pensé que la exposición de la teoría sería más fiel y lo más objetiva posible en lo referente a papel fidedigno que en toda exposición debería de cumplirse, para esta segunda parte del trabajo utilizaré como base troncal lo que sería, a la postre, el boletín oficial de los internacionalistas letristas: su revista periódica Potlatch.⁸⁶ Muchos de los miembros que se escindieron de los letristas para formar parte de la Internacional Lettrista publicaron artículos dispersos en numerosas revistas de eventual publicación pero el grueso de las teorías internacionalistas se exponía periódicamente en Potlatch. Al igual que sucede con el movimiento letrista, la Internacional Lettrista no ha sido tomada muy en cuenta entre los pensadores contemporáneos de manera que no existen muchos estudios suficientemente detallados de esta internacional en concreto.⁸⁷ Si bien es cierto que, siendo la Internacional Lettrista el precedente histórico inmediato de la Internacional

⁸⁵ Al referirme a la acción rebelde pasiva lo que trato de indicar es una actitud de provocación a través de la creación, en todos los campos posibles, campos que abarcan desde la pintura hasta el cine o la política y que tratan de despertar una reacción más allá del lugar de actuación.

⁸⁶ L'Internationale lettriste, POTLATCH (1954-1957), Les Éditions Allia, Paris, 1996.

⁸⁷ De entre algunos estudios destacamos Van der Elksen, *Love on the Left Bank*, Amsterdam, Hamburg, London, 1956 y también *Les Lèvres Nues*, 12 números (Bruxelles, 1954-1958) ; rééd. en fac-similé des douze numéros, Paris, 1978.

Situacionista, la mención de la primera está, casi siempre, presentada como introducción o nexa a la segunda y por lo tanto carece de la profundidad exigida por los estudiosos del tema para presentarse como tesis.

Nada mejor para entrar en cuestión que el comentario que Anselm Jappe dedica al origen de la Internacional Letrista en su libro sobre Guy Debord: “Mientras en la famosa *École Normale Supérieure del Barrio Latino* la futura élite preparaba sus carreras, a pocos pasos de distancia, en las tabernas que todo estudiante respetable evitaba, el joven Debord iniciaba una trayectoria que lo había de llevar, a él también, a ejercer cierta influencia en el mundo. En retrospectiva, no vacilaría en afirmar que los desórdenes que sacudieron el mundo en 1968 y que nunca más volvieron a apaciguarse del todo tuvieron su origen en alguna mesa de bar, en donde, hacia finales de 1952, unos cuantos jóvenes bastante descarriados que se autodenominaban “Internacional Letrista” bebían inmoderadamente y proyectaban unos vagabundeos sistemáticos que llamaban “*derivas*” (*derives*).”⁸⁸ Si el progenitor del lettrismo fue Isidore Isou, encabezando así este movimiento artístico que después abarcaría numerosas facetas en otros campos, el progenitor de la Internacional Letrista⁸⁹ fue Guy Debord. Guy Debord representa una de las figuras más polémicas y controvertidas del último cuarto de siglo XX en lo que se refiere al campo del pensamiento, la sociología, el arte, la renovación de las ideas marxistas,... Su nombre no ha calado con la suficiencia que sus teorías y actos reclaman en el panorama internacional. Al contrario que algunos de sus adjuntos, que con menos mérito se

⁸⁸ Jappe A., *Guy Debord.Op.cit.*, p.63.

⁸⁹ Es importante destacar la elección de la palabra Internacional vinculada a un movimiento inicialmente artístico e intencionalmente rompedor como es el lettrismo. Obviamente, el lettrismo y la Internacional Letrista, poseen una idea de fondo similar y no sólo comparten los miembros de ambos grupos. Los miembros de la Internacional, a la hora de escindirse de los lettristas, ponen como demanda la involucración más intencionada en el campo de las reivindicaciones sociales a través de un clásico y trasgresor movimiento internacionalista ligado, en algunos momentos, con una determinada interpretación e intención política.

han introducido en las enciclopedias, libros de texto y programas universitarios, Debord ha necesitado más de 2 décadas para formar parte de ese elenco importante de pensadores que ha tenido un papel significativo en la evolución del pensamiento del siglo XX. Sus publicaciones en España, por tomar a este país como referencia, han pasado desapercibidas prácticamente hasta 1992, cuando se reedita en castellano su obra cumbre enclavada en el periodo de la Internacional Situacionista: *La sociedad del espectáculo*. Ha sido en la última década del siglo XX y los años iniciales del XXI cuando, tras aparecer en editoriales de tirada nacional sus obras principales, ha empezado a ocupar el espacio adecuado en el panteón de los pensadores importantes de la contemporaneidad.

Pero no es mi intención la de descubrir aquí la faceta personal de Guy Debord, si bien es cierto que no podré desligar su nombre del eje central de este trabajo puesto que, al igual que Isou, ocupará un papel basamental en el desarrollo de lo que sería primeramente la Internacional Letrista y, posteriormente, la culminación con la Internacional Situacionista. De lo que se trata es de presentar, a estas alturas de la investigación, el lugar que ocupa la Internacional Letrista en lo que será, posteriormente, la formulación de la Internacional Situacionista.

Debord había establecido su centro de operaciones en París, ciudad que se había convertido en el eje de la revolución vanguardista de la época para vivir de cerca los movimientos artísticos que habían roto con la tradicional estructura establecida de la búsqueda de un arte imperecedero. Allí se encontrará con los letristas de Isou, con una concepción novedosa del arte y una manera de entender la vida distinta a lo que se había estado representando anteriormente de modo que, el letrismo, capta a Debord como miembro activo del mismo utilizándolo para la generación de numerosos escándalos. Pero la fuerte personalidad de Debord hará

que, en apenas un par de años, se abren dos caminos muy diferentes de entender la acción en lo referente a los modos de enfrentarse a la realidad; uno iniciado por Isou y sus propios seguidores y otro adherido al propio Debord que, aprovechando algunas amistades afines dentro de los letristas, decide romper con estos con el fin de crear una nueva sección.

No es, sin embargo, nada despreciable la herencia que Debord recibe de los letristas; no podemos pensar en la figura de una Internacional Situacionista sin tener como punto de arranque previo la propia figura de Isidore Isou: “*A través de la pintoresca figura del neo-dadaísta Isidore Isou, Debord había heredado el programa anti-esteticista de las vanguardias históricas: la radical intención de superar el arte mediante su realización en la vida.*”⁹⁰ Esta y otras muchas herencias se quedarán ancladas en la filosofía de la Internacional Letrista y la Situacionista, como por ejemplo la de la “generación de escándalos”. Ya Isou junto con los miembros letristas, comenzó a realizar pequeños escándalos a nivel social donde dejarse ver, escándalos tales como el sabotaje de funciones teatrales en París, escándalos en las inauguraciones de exposiciones de arte, o en los mismos festivales de cine. Estos “pequeños escándalos” son más bien altercados que, de manera más teórica y organizada, serán retomados por los Internacionalistas venideros.⁹¹

No hay mucha documentación acerca de las intenciones de Debord de escindir de la sección de Isou, pero si tuviéramos que elegir un punto de ruptura en la relación de Debord con Isou éste sería el de la presentación en sociedad de la película de Debord *Hurléments en faveur de Sade*.⁹² La realización de películas en el

⁹⁰ Debord, G., *La Sociedad del espectáculo. Op.cit.*, pp.10-11.

⁹¹ Internacional Letrista e Internacional Situacionista.

⁹² La primera proyección pública tuvo lugar en el Cine-club de la vanguardia de París, el 30 de junio de 1952, donde fue interrumpida por el público. La primera proyección pública integral tuvo lugar en el Cine-club del Barrio Latino de París, el 13 de Octubre de 1952. Hubo una proyección en el Gran Bretaña, en el Institute of Contemporary Arts de Londres, en junio de 1957, así como una proyección

seno de los letristas era una manera más de presentarse como los innovadores en todos los campos artísticos que abarcaban el panorama cultural del momento de modo que el cine no podía quedarse fuera de este movimiento que pretendía presentarse como la revelación de la cultura establecida. Si el punto de encuentro entre Debord y los letristas fue el cine, y así nos los hace saber Anselm Jappe: “*En el Festival de Cine de Cannes de 1951 encuentra a un grupo que proyecta entre gritos una película titulada *Traité de Bave et d’Éternité*, sin imágenes y con una banda sonora compuesta de poemas onomatopéyicos y diversos monólogos. Eran los letristas de Isidore Isou.*”⁹³ Fue igualmente el cine el punto de fractura entre los dos. Tras ver este tipo de eventos “revolucionarios” que Debord observa con pasión y la filosofía de vida inconformista que procuran llevar, se adhiere sin dudar a los letristas para después, en apenas un par de años, separarse de ellos e iniciar una nueva aventura.

Sería en 1952, en el estreno de una película de Debord anteriormente mencionada, *Hurlements en faveur de Sade*, cuando se produce la fractura definitiva con los letristas. Esta obra cinematográfica no sólo representa la quiebra con la estética letrista del momento sino que además pone de manifiesto una de las facetas más peculiares de Guy Debord: el sentido revolucionario o de agitador de masas que le perseguiría hasta su muerte. La película queda descrita con las siguientes palabras de Jappe: “*ante la pantalla, ora en blanco, ora en negro, se escucha un collage de citas de variada procedencia, alguna observación sobre la vida de los letristas y algunas afirmaciones teóricas, todo ello interrumpido por frecuentes silencios. Al final siguen veinticuatro minutos de silencio y oscuridades totales... Al inicio de la*

el Alemania llevada a cabo en Berlín en 1991 donde generó un escándalo de dimensiones similares a las que surgieron casi 40 años antes.

⁹³ Jappe A., *Guy Debord. Op.cit.*, p.65.

*película se oye decir: “el cine ha muerto. No puede haber más películas. Si os parece pasamos al debate.”*⁹⁴ Para tener una idea de la película de la que estamos hablando,⁹⁵ del tipo de cine que despertó agitación entre el público, será interesante prestar atención a la presentación teórica a modo de prólogo que el propio Guy Debord introduce en una de las esporádicas y diseminadas publicaciones que tanto caracterizan a la anarquía de este grupo en la revista *Potlach*. En estas publicaciones presenta la intencionalidad de dichos proyectos y así, con respecto a esta película, habla de una película realizada consecuentemente sin ninguna imagen, con una banda sonora que dura una veintena de minutos en una película que dura una hora y media de proyección. Esto trae como consecuencia que las interrupciones de sonido (que son largas) dejen la sala de proyección totalmente en negro presentándose así las consecuentes quejas del público.⁹⁶ Como era de esperar, la película compuesta por un número suelto de frases sueltas entremezcladas con silencios y oscuridades de pantalla, dejaba entrever en tono de máximas, algunas de las directrices de la propia ideología letrista, frases que ponen de manifiesto lo que anteriormente se ha expuesto y que presentan una concepción del arte cuanto menos, diferente. La reacción del público no fue muy favorable; aún sabiendo que estaban viendo cine letrista y que por lo tanto, lo esperado era el alejamiento de lo convencional, no soportaron esta película de Debord, una película que no podría, a la postre, ser

⁹⁴ *Ibid.*, pp., 66-67.

⁹⁵ Para entender mejor el cine letrista ver Bonet, E. y Escoffet, E., *Proximamente en esta pantalla: el cine letrista entre la... el cine letrista entre la discrepancia y la sublevación*. Editorial Macba, 2005.

⁹⁶ “*Ce film, fait en conséquence, ne comportait aucune image. La bande sonore ne durait qu’une vingtaine de minutes, par à-coups, sur une heure et demie de projection. Les interruptions du son, toujours fort longues, laissaient l’écran et la salle absolument noirs. Les répliques étaient échangées par des voix assez inhabituelles et résolument monotones. L’emploi presque constant de coupures de presse, de textes juridiques, et de citations détournées de leur sens, rendait d’autant plus malaisée l’intelligence du dialogue. Le film ne s’achavait pas. Après une allusion aux histoires incomplètes qu’il nous était donné de vivre –en usant de ce terme qui désignait les reconnaissances, dans les armées de la Guerre de Trente Ans- en enfants perdus, une séquence noire de vingt-quatre minutes déroulait, devant la rage des friands de belles audaces, son apothéose décevante. Le jeu continue; et nous sommes chaque jour plus sûrs de le mener comme il faut.*” Debord, G., “Hurlements en faveur de Sade” *Les Lèvres nues*, n 7, 1954, edt. Marcel Mariën, reedición Allia 1995. p. 18.

clasificada como letrista. El público, con numerosas quejas que llegaron incluso a manifestarse en ramalazos coléricos contra la misma pantalla, logró interrumpir la proyección tras 20 minutos de la misma. Memorable ruptura con la tradición que llega incluso a ser conmemorada la revista oficial de la Internacional Letristas en el número dos donde presumen de la indignación del público: “*Segundo aniversario. En la tarde del 30 de junio de 1952, Hurléments en faveur de Sade se ha proyectado en el cineclub de vanguardia. El público se ha indignado. Después de 20 minutos de gran confusión la proyección de la película se interrumpe.*”⁹⁷ Existe en esta manifestación trasgresora de la película de Debord un paradigma de sus teorías artísticas importante: la ruptura de la pasividad por parte del espectador, del consumidor de la obra de arte. Soliviantar a la masa buscando una reacción de la misma que la libere del mercantilismo al que estaban acostumbrados. Esta será una de las consignas más importantes que tendrá el pensador francés a lo largo de toda su trayectoria, la de despabilar a la masa de la sumisión a la que le somete la sociedad capitalista. Debord consigue generar un escándalo, una reacción en los consumidores de arte.

Frente a los letristas, Debord abandona la preocupación estética de la obra de arte. Debord y sus amigos se encuentran pronto abocados al conflicto con Isou y sus seguidores, en cuya idolatría de la creatividad aquellos ven un idealismo peligroso. Aunque de modo todavía vago, el grupo de Debord quiere vincular su acción a una crítica social de inspiración marxista y acusa a los letristas viejos o letristas de

⁹⁷ “*DEUXIÈME ANNIVERSAIRE Au soir du 30 juin 1952, Hurléments en faveur de Sade est projeté au Ciné-Club dit d’Avant-Garde. Le public s’indigne. Après vingt minutes de grande confusion la projection du film est interrompue.*” *Potlatch* n°2, edit. Gallimard, 1996.

derechas de ser demasiado positivos o demasiado artistas.”⁹⁸ Así se llegaría, en Noviembre de 1952, la fundación de la Internacional Letrista en Aubervilliers.

Por contextualizar un poco el periodo histórico en la Francia de la nueva internacional y analizando a “vista de pájaro” y sin mucho detenimiento los movimientos políticos ardientes del momento, realizaremos un esbozo ligero sobre la situación con la que se toparon Debord y los suyos. Son éstos unos años, los 50, donde se produce una situación social peculiar en un periodo donde la recuperación de la Guerra y la llegada imperiosa de las nuevas tecnologías cambia de modo radical el talante de vida y modifica algunas de las estructuras sociales de pensamiento. Son los tiempos de las publicaciones políticas, de agitación en busca de una guía orientativa para las corrientes progresistas de pensamiento, de publicación de revistas de índole marxistas o estalinistas, luchas liberales, directrices del partido Comunista Francés, muerte de las vanguardias y surgimiento de nuevas corrientes artísticas como COBRA o el grupo holandés HOST. El análisis que Anselm Jappe nos realiza de este periodo⁹⁹ deja entrever una Francia que, si bien por una parte estaba sometida a las fuerzas burguesas, por otra parte el Partido Comunista Francés, que había sido expulsado del gobierno en 1947, contaba con el apoyo firme de una gran parte del electorado. Si bien es cierto que éste mismo partido Comunista Francés parecía estar sometido a la dictadura estalinista de la U.R.S.S. sus dirigentes hicieron poco por presentar oposición a este sistema, más bien, lo que sucedió fue justo todo lo contrario: *“Más que en ningún otro país occidental el Partido Comunista Francés ejerce un verdadero terrorismo sobre los intelectuales y logra sofocar cualquier pensamiento de izquierdas que se aparte de sus manuales.”*¹⁰⁰ Sólo algunas voces

⁹⁸ Jappe, A., *Guy Debord. Op. cit.*, p.67.

⁹⁹ *Ibid.*, p.68.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p.68.

particulares presentaron lucha frente a esta dictadura del terror: “ *La revista Les Temps Modernes* esboza, después de 1945, una crítica del estalinismo, pero es significativo que tres de sus cuatro fundadores –Merleau-Ponty, Aron y Camus- se pasan muy pronto al campo liberal; y más significativas aún son las contorsiones obscenas del cuarto, Sartre, ante el “carácter socialista” de la Unión Soviética y ante la “extraordinaria inteligencia objetiva” del PCF, como escribe todavía en febrero de 1956. Hay, además, grupos trotskistas, anarquistas y bordiguistas; pero aparte de su incapacidad de hacerse oír en público, adolecen de estructuras autoritarias y de esterilidad teórica. Los trotskistas no consiguen ni siquiera ponerse de acuerdo acerca de si la sociedad soviética es una sociedad de clases o no. De uno de esos desacuerdos nace, a principios de 1949, el grupo que publicará la revista *Socialisme ou Barbarie* por entonces la única posición marxista independiente y de cierto nivel teórico que existe en Francia.”¹⁰¹ Esta publicación es el inicio de una corriente de pensamiento que abrirá paso a la iniciativa, por parte de otros intelectuales, de crear grupos, más o menos afines en su filosofía, que se apoyen en publicaciones periódicas donde presentar una línea de pensamiento lo más independiente posible.

El cambio social producido en estos años en Francia, la subida del nivel medio económico de los franceses, su recuperación hasta llegar al nivel de los países nórdicos y la llegada de las nuevas tecnologías en un periodo de tiempo relativamente corto, fueron fuente de análisis y crítica por parte de los miembros de la Internacional Letrista y, posteriormente y de manera más clarividente, por los de la Internacional Situacionista. Si bien es cierto que el Partido Comunista Francés se quejaba de la debilitación del proletariado y de la sumisión a las cadenas de trabajo,

¹⁰¹ *Ibid.*, p.68.

los Internacionalistas Letristas vieron, en esta sociedad avanzada, la posibilidad de hacer emerger una nueva lucha de clases que no se sostuviera tanto en la fuerza de trabajo sino en la sociedad de consumo y en el ocio. De este modo se justifica que en esta primera parte de nuestra investigación estemos dedicando tanto tiempo a entender algo mejor los orígenes y evolución de estos movimientos. Ambas Internacionales pusieron sus esperanzas en revitalizar eso que venimos denominando la “categoría de lo social” que estaba siendo manipulada y adormecida por la nueva situación económica. Los esfuerzos se centran en pensar si la explosión (en su máximo apogeo) de un sistema de vida capitalista en la Francia reconstruida de *metro-boulot-dodo*,¹⁰² si la subida del nivel de vida, traerá como consecuencia directa un incremento en las cuotas de felicidad, de autorrealización del ciudadano.

Pero ¿de dónde procede la idea de fundar una Internacional? No hay que perder de vista que se funda en París, ciudad que, a pesar de la guerra, se ha recompuesto de manera ejemplar y desde donde emergen intentos de dirigir la nueva intelectualidad europea. Es importante recordar que existe una mezcla de razas y nacionalidades que, viendo el auge de las vanguardias y el momento de esplendor que vivió París con los movimientos artísticos, esta ciudad se viera invadida por extranjeros que quisieran probar fortuna en el meollo intelectual europeo. Esta miscelánea de nacionalidades, unida al interés del momento por encasillar en grupos artísticos o corrientes artísticas a los intelectuales y la dificultad de encontrar un hueco a escala personal en las antologías más relevantes del momento, dieron lugar a la creación de la Internacional. El vocablo Internacional fue cuidadosamente

¹⁰² Literalmente lo que significa esta expresión es “metro-trabajo-dormir”. Con esta expresión se procura representar el sistema de vida que se lleva a cabo en la época de la posguerra, donde Francia destaca por su incremento, en más de un 50%, de la producción industrial: “*al cabo de los pocos años consigue situarse en el nivel de los países más desarrollados. La tasa de crecimiento del rendimiento por hora de trabajo es la más elevada del mundo, y entre 1953 y 1958 la producción industrial de Francia crece en un 57% mientras que en los demás países europeos es de un 33%*” Castoriadis, C., *La société française*, Editions 10/18, Paris, 1979, pp. 108, 139.

seleccionado por los miembros fundadores con la intención de presentar un grupo plural y autónomo en su pluralidad, mas que un grupo compacto. Esta internacionalidad vino a presentarse en forma de fusión entre muchos miembros provenientes no sólo de otros países sino también de otras corrientes artísticas como Host, el grupo Reflex, o incluso el movimiento COBRA: “*La nueva Internacional se compone de una docena aproximada de jóvenes, algunos de ellos norteafricanos o extranjeros residentes en París: en eso consiste en internacionalismo*”¹⁰³

Estos son los presupuestos que, unidos a la búsqueda de una manera nueva de ejercer oposición ante la vida burguesa,¹⁰⁴ dan lugar a la creación de un “boletín oficial” letrista a través de cual poder representar la voluntad de la internacional. El boletín, como ya se ha dicho, es Potlatch y aparece con una periodicidad irregular desde el 22 de junio de 1954 (donde se publica el primer número) hasta el 15 de julio de 1959 (número 30). Suelen ser pequeñas publicaciones de los principales miembros de la Internacional que, por lo general, carecen de una temática prefijada y estructurada (si bien es cierto que a lo largo de las publicaciones se repiten muchas veces los mismos temas). Hay cierta anarquía en la elección de las tesis a seguir y se otorga prioridad a la refutación de las publicaciones o declaraciones de todos aquellos que se muestren contrarios a las directrices de la misma Internacional. Esta crítica llega incluso a presentarse como reproche hacia los mismos miembros de la Internacional. Algunos de los investigadores¹⁰⁵ que han tratado este tema han visto

¹⁰³ Jappe, A., *Guy Debord. Op.cit.*, p.70. Para ver algo más sobre el arte vanguardista Satie, A., *Les avant-gardes retrouvées en peinture, ou, De la sclérose dans un monde artistique sans repère et les moyens de réaffirmer son principe fondateur, la... aux détracteurs de l'art contemporain*. Edit. J-P. Roucher, 1999.

¹⁰⁴ “*Dénonçant les échecs du surréalisme et du lettrisme d'Isou, où les idées, par trop confuses, aboutissent à l'idéalisme et à l'esprit petit-bourgeois*” Dumontier, P., *Les situationnistes et mai 68*. ed. Ivrea, París, 1995. p.28.

¹⁰⁵ Bandini, M., *Pour une histoire du lettrisme*. Edit. J-P. Rocher, 2005. Ver también Candar, G., *Histoire des gauches en France: Tome 2, XXe siècle: à l'épreuve de l'histoire*. Editions La Découverte, París, 2004.

ciertos tintes de estalinismo en el comportamiento intransigente de la Internacional. La expulsión sin posibilidad alguna de retraerse de la misma y la obligación de desligarse, tanto en el ámbito grupal como individual, de la Internacional Letrista de todos aquellos que habían sido expulsados era un signo distintivo de este movimiento; así nos lo hace saber Jappe: *“cada gesto y cada palabra de los miembros deben corresponder al espíritu del grupo, bajo pena de expulsión y ruptura de todo contacto, incluso privado, con el expulsado... esta absoluta falta de indulgencia hacia fuera (no tenemos ninguna relación con la gente que no piensa como nosotros) y hacia dentro caracteriza a los letristas y a los situacionistas como pocos otros elementos, y les acarrea incontables reproches y acusaciones de estalinismo.”*¹⁰⁶ A veces se utiliza a Potlatch como libro de instrucciones para los propios miembros de la Internacional en lo referente a temas recurrentes como son las actuaciones a la “deriva”, la reivindicación de las luchas republicanas, las cuestiones psicogeográficas,... Los principales miembros de esta Internacional Letrista fueron Guy Debord, Gil J. Wolman, Mohamed Dahou, Jacques Fillon y Michèle Bernstein. Pero con el paso del tiempo, al igual que sucederá después con la Internacional Situacionista, todos aquellos que mostraban alguna desviación de la doctrina oficial terminaban siendo expulsados, de ahí que no se pueda llegar a contabilizar con exactitud cuántos integrantes llegaron a formar parte de la Internacional Letrista.

¹⁰⁶ Jappe A., *Guy Debord. Op. cit.*, p.72.

3.2 La internacional Letrista y Potlatch

“La revista *Potlatch*, publicada desde junio de 1954, nos permite conocer la crítica radical de las artes que desarrollarán y que llegarán a constituir una de las bases teóricas de la futura Internacional Situacionista.”¹⁰⁷ Esta cita de Pascal Dumontier pone de relevancia no sólo la importancia de esta publicación letrista de cara a un mejor conocimiento de sus teorías y la elaboración de sus críticas sino que, además, ofrece una de las claves para poder comprender correctamente la segunda Internacional en la que Guy Debord se presentó como el portador de la revolución soterrada del 68, la Internacional Situacionista. Sería difícil, por no decir descabellado u osado, tratar de explicar de raíz los acontecimientos de Mayo del 68 en París sin hablar de la Internacional Situacionista; no digamos ya la misión absurda que supondría arriesgarse a presentar a ésta sin haber sometido antes a un análisis exhaustivo a la Internacional Letrista. De ahí la importancia de *Potlatch* como punto de referencia para lograr una comprensión global del devenir histórico.

Pero ¿cuál es el objetivo de los letristas¹⁰⁸ y cuál es la finalidad de *Potlatch*? Si bien centramos en un sólo objetivo de los letristas sería reduccionista, por ser fieles al mensaje de sus creadores, nos remitiremos, en principio, al propio objetivo que *Potlatch* se impone en el número 2 de su revista cuando afirma que la revista, cuya expansión pretende ser a nivel internacional y también aleatoria en lo referente a la elección de algunos lectores, intenta hacer uso del pensamiento de un centenar

¹⁰⁷ “La revue, *Potlatch*, publiée dès juin 1954, nous permet de connaître la critique radicale des arts qu’ils développèrent et qui allait constituer l’une des bases théoriques de la future Internationale situationniste.” Dumontier, P., *Les situationnistes et mai 68*. *Op.cit.*, p.28.

¹⁰⁸ Cuando aquí se hace referencia a “los letristas” de lo que se está hablando es de los miembros de la Internacional letrista.

de personas que parecen ser los dueños del destino del mundo.¹⁰⁹ Visto así, inicialmente, los letristas presentan su negativa a continuar bajo la influencia del pensamiento de unas cuantas personas que dirigen el sistema, de modo que, Potlatch se convierte en garante de una libertad de pensamiento con perspectivas internacionales. Existe entre los miembros de esta internacional, al igual que los de la Internacional Situacionista, una idea, un concepto muy vivo y claro de “lo social” como elemento de movilización importante de cara a una modificación del estatus del individuo a todos los niveles, económico, personal, moral,... Los internacionalistas estaban convencidos de que lo social era el eje donde centrar los esfuerzos a realizar porque el poder de lo social determinaría al sujeto. En Potlatch se puede ver con clarividencia la herencia marxista de esta nueva Internacional y sobre todo, Potlatch representa un intento intelectual y real de tratar de liberarse del yugo de la sociedad de consumo usando todos los elementos que los letristas tenían a su alcance.

Como se verá a lo largo del análisis de este boletín, no existe un orden predeterminado en la elección de la temática de modo que, la finalidad de esta revista, o una de las finalidades de la misma, la podemos encontrar en números avanzados cuando hacen una declaración de principios. Uno de los objetivos a seguir es el de intentar extender lo máximo posible el ámbito de la publicación a otros países (no debemos pasar por alto que es el boletín de una Internacional) e intentan influenciar con sus ideas a otros movimientos. Pero no deja de ser peculiar que ellos mismos sean los primeros en reconocer su renuncia a la utilización de los

¹⁰⁹“*Mode d’emploi de Potlatch: Nous rappeler à votre bon souvenir ne présente pas d’intérêt. Mais il s’agit de pouvoirs concrets. Quelques centaines de personnes déterminent au petit bonheur la pensée de l’époque. Nous pouvons disposer d’eux, qu’ils le sachent ou non. Potlatch envoyé à des gens bien repartis dans le monde nous permet de troubler le circuit où et quand nous le voulons. Quelques lecteurs ont été choisis arbitrairement.*” VV.AA. *Potlatch*, n°2, Gallimard, París, 1985, p.17.

grandes medios de comunicación, la “gran prensa” como la denominan.¹¹⁰ Esto será una de las principales consignas que más adelante Guy Debord, una vez fundada la segunda Internacional (Internacional Situacionista), procurará mantener a “raja tabla”. Huir de los canales habituales de propaganda para poder promocionar las ideas se convertirá así en una de las claves de la obra culmen de Debord *La sociedad del espectáculo*.¹¹¹

Las consignas seguidas por los internacionalistas letristas se mueven dentro de un extenso abanico de ideologías de las que destacamos las siguientes: la condena de 18 anarquistas de la C.N.T. española en tiempos de Franco, la situación del proletariado en la América Central y Sur América, la situación de Guatemala y las críticas al general Castillo Armas, los escándalos contra Charles Chaplin, la situación de los Estados Árabes, la creación de un nuevo “valor educativo”, la crítica al cine y las alusiones al festival de Cannes, el análisis de la arquitectura contemporánea,... Por ser fieles a las propias palabras de los internacionalistas¹¹² y poder así captar mejor su intención destacamos uno de los párrafos de su boletín *Potlatch* donde defienden la importancia de la economía política, el amor al urbanismo al que asocian a los problemas éticos, y la búsqueda de una manera

¹¹⁰ “*Nous avons cessé d’assurer le service de Potlatch à un grand nombre de journaux français, parmi les moins bien écrits. Le rôle le plus utile de Potlatch est d’obtenir des contacts dans plusieurs pays et de réunir des cadres, qui devront influencer dans le même sens le mouvement des idées. Nous ne souhaitons donc pas avoir des échos dans la grande presse. Il ne s’agit pas d’une attitude de dédain ou d’une pureté métaphysico-libertaire envers une forme d’industrie qui ne peut pas nous éter favorable, mais d’un choix des milieux qu’il nous importe de toucher au stade actuel. La publicité proprement dite ne saurait nous servir en ce moment, alors que nous n’avons rien à vendre.*” *Potlatch*, nº16. *Op.cit*, pp.108-109.

¹¹¹ Si bien es cierto que *La sociedad del espectáculo* pertenece a la segunda etapa de la evolución ideológica de Debord, es notorio que, ya en esta primera época de la Internacional Letrista se asientan algunos de los principios que luego se mantendrán como claves para el posterior desarrollo de la obra deboriana. La huída de los mass-media, debido entre otras cosas a la esclavitud al que someten el tiempo de ocio de los espectadores, convertidos así en el nuevo proletariado mediatizado, es uno de los puntos vitales en su pensamiento.

¹¹² Se entiende que, cuando se habla aquí de los internacionalistas, nos referimos a los miembros de la Internacional Letrista. Para mencionar a los miembros del Letrismo nos hemos referido (y referiremos) a ellos con el nombre de letristas simplemente. De igual modo utilizaremos la terminología “situacionitas” para referirnos a los miembros de la Internacional Situacionista.

honorable de vivir.¹¹³ Desde la economía política, pasando por el amor y llegando al urbanismo, este maremagno de temas tratados pone de manifiesto lo anteriormente expuesto, es decir, la anarquía de un movimiento cuyas pretensiones de actuación son tan vastas que no renuncian a ejercer la crítica en cualquiera de las facetas que se les presente. Puede que esta sea una de las razones por las que tanto la Internacional Letrista como la Internacional Situacionista, no han sido, durante mucho tiempo, tratadas con la profundidad que merecen. La falta de una sistematicidad en la temática unida a la poca difusión que estos movimientos han tenido en el extranjero, ha provocado la precariedad en las investigaciones y cierto desinterés de la comunidad científica debido entre otras cosas, a la vaguedad de pensamiento que deriva de querer tratar de analizar muchos campos del saber sin terminar de profundizar en ninguno.

Si bien es cierto que existe una dispersión temática importante no por eso se dejan de encontrar algunos puntos comunes en el desarrollo de sus teorías. Así, podemos decir que la Internacional Letrista toma como referencia inicial la superación de la estética vigente para llegar a una verdadera transformación de todos los aspectos de la vida. Partiendo de esta preocupación por sobrepasar la estética, los letristas prestan una especial insistencia en dos facetas de la estética que están directamente relacionadas con la utilidad vital: la arquitectura y el urbanismo. Sin embargo la crítica a las nuevas formas de arte, cualesquiera que sea su disciplina, se convierte en Potlatch en algo bastante recurrente. Una crítica que generalmente no sólo se orienta hacia la destrucción de toda concepción estética vigente o anterior sino que, además, investiga una reivindicación social del propio arte, buscando lo

¹¹³ “*Les plus beaux jeux de l’intelligence ne nous sont rien. L’économie politique, l’amour et l’urbanisme sont des mōhines qu’ils nous faut commander pour la résolution d’un problème qui est avant tout d’ordre éthique. (...) Nous considérons généralement qu’en dehors de cette participation, il n’y a pas de manière honorable de vivre.*” Potlatch, nº2, Op.cit., p.18.

que denomina un urbanismo liberador, un nuevo estilo de vida.¹¹⁴ Esta intención de mezclar la faceta social o psicológica con la artística en lo referente al urbanismo ya se pone de manifiesto en el primer número de Potlatch. Así se expone en el “juego psicogeográfico de la semana”; para no perder detalle y lograr una mejor comprensión del fenómeno de la psicogeografía, es importante hacer referencia a un texto donde nos presentan un modo de acción peculiar ya que si bien exponen la posibilidad de construir una casa y decorarla a continuación solicitan tirar casi la totalidad de la decoración; después requieren reunir un número indeterminado de personas junto con discos y alcohol para hablar de lo que les rodea demostrando así una falta total de plan de cara a poder justificar debidamente su metodología.¹¹⁵ La aparente falta de concreción a la hora de elegir por ejemplo, el lugar, o la hora, o no determinar la clase de casa,... y al resaltar de manera particular la conjunción de amigos con la música y el alcohol para construir una casa pone de manifiesto el interés de renovar no sólo la concepción estética vigente sino además de introducir el “elemento social” como determinante a la hora de conseguir un resultado satisfactorio en los propósitos. De este modo mostraban su poco rigor metodológico.

Pero si bien en el número uno de Potlatch ya aparece este juego psicogeográfico, a los lectores de la revista les resultó bastante extraño esto de la psicogeografía ya que, previamente, no se da ninguna explicación acerca de la misma. La psicogeografía acompañará a Debord a lo largo de sus diferentes etapas

¹¹⁴ “Cette volonté de créer un urbanisme libérateur dans la recherche d’un nouveau style de vie est le pendant positif de la liquidation de l’art et de l’assaut contre la culture, son dépassement dialectique. C’est là que réside la principale et indéniable originalité de la période pré-situationniste, qui s’étend de 1952 à 1957.” Martos J.F., *Histoire de l’internationale situationniste*. Op.cit., p.15.

¹¹⁵ “En fonction de ce que vous cherchez, choisissez une contrée, une ville de peuplement plus ou moins dense, une rue plus ou moins animée. Construisez une maison. Mueblez-la. Tirez le meilleur parti de sa décoration et de ses alentours. Choisissez la saison et l’heure. Réunissez les personnes les plus aptes, les disques et les alcools qui conviennent. L’éclairage et la conversation devront être évidemment de circonstance, comme le climat extérieur ou vos souvenirs. S’il n’y a pas eu d’erreur dans vos calculs, la reponse doit vous satisfaire. (Communiquer les résultats à la rédaction)” *Potlatch*, n°1, Op. cit. reedición 1996, p.15.

en las dos Internacionales y así tenemos que una vez fundada la Internacional Situacionista la psicogeografía sigue ocupando un lugar preeminente. Al igual que sucede en Potlatch, en la revista “Internationale situationniste”, en el número 1, aparecen varias definiciones sobre la psicogeografía continuando con la línea de los letristas.¹¹⁶

De lo que se deduce, siguiendo la primera definición, que la intencionalidad de los letristas (y por ende la de los sus continuadores, los situacionistas) se centra en la búsqueda de la relación existente entre la correlación que hay entre la geografía, y más concretamente, como veremos a continuación, el urbanismo, y su influencia en lo que aquí se denomina “el comportamiento afectivo de los individuos”. De este modo, los letristas entrarán en el campo del urbanismo para tratar de construir, a través de lo que ellos denominarán “situaciones de deriva”, un modelo diferente de urbanismo frontalmente enfrentado a uno de los estilos más reclamados por la época: la arquitectura de Le Corbusier. Este enfrentamiento con la arquitectura que se realizaba queda patente en las palabras de Martos cuando habla de una reacción contraria a la arquitectura de los años 50. Una crítica donde presentan a dicha arquitectura como un semi-estilo que anda a caballo entre una fábrica y un cuartel; un estilo cuyo máximo exponente es Le Corbusier.¹¹⁷

¹¹⁶ “*Etude des effets précis du milieu géographique, consciemment aménagé ou non, agissant directement sur le comportement affectif des individus.*

Psychogéographie: Relatif à la psychogéographie. Ce qui manifeste l'action directe du milieu géographique sur l'affectif.” VV.AA. *Internationale Situationniste*, n 1, Librairie Arthème Fayard, París, 1997, p.13.

¹¹⁷ “*Des telles perspectives se développent aussi en réaction contre l'architecture des années cinquante, qui voit se généraliser le sinistre alignement des cubes en béton armé. Dans ces machines à habiter, la rationalité forcée l'a emporté sur le facteur humain, en produisant un style d'habitation à mi-chemin entre l'usine et la caserne dont Le Corbusier est alors le plus genial représentant. C'est donc lui qui essuiera l'architecture fonctionnaliste, laquelle était d'ailleurs et au même moment violemment critiquée par Asger Jorn.*” Martos J.F., *Histoire de la Internationale Situationniste*, *Op.cit.*, p.18.

Ocuparse de una faceta tan concreta como el urbanismo y, a la vez, presentar una crítica hacia el arte contemporáneo, que en palabras de los letristas había sufrido un estancamiento, son dos de las labores iniciales de los letristas. Pero no sólo se queda la réplica al urbanismo en un motivo de disgusto o malestar estético sino que, además, como ya avisamos anteriormente, los propósitos de los Internacionalistas son muy dispersos y ambiciosos. Se procura, de paso, realizar una crítica al sistema político- económico que el propio gobierno francés lleva a cabo con la política de urbanismo. Se considera que la nueva construcción tiene como objetivo la elaboración de “tugurios” (taudis). Que las campañas políticas en su ámbito social han apostado por la construcción de estos “tugurios” como método solvente para intentar paliar la crisis de alojamiento del momento. Pero en este proceso de abaratamiento de la vivienda en tiempos de crisis, los letristas critican la falta de imaginación de los arquitectos funcionarios que parecen haber construido un “tugurio tipo” para poder extenderlo por toda Francia.¹¹⁸

Pero si estas primeras críticas a Le Corbusier parecen guardar cierta relación estética hacia su obra y su funcionalidad, a medida que avanzan los números publicados de la revista, la insistencia hacia esta crítica es mayor, de modo que ya no sólo queda reducida hacia su obra sino que, siguiendo una metodología típica de los internacionalistas cuando refutan una teoría o a una persona, los ataques penetran hacia la misma persona sin separar la vida de la obra; de este modo, el propio Le Corbusier llega a ser tratado como un hombre repugnante. Aludiendo a una época en

¹¹⁸ “*Dans le cadre des campagnes de politique sociale de ces dernières années, la construction de taudis pour parer à la crise du logement se poursuit fébrilement. On ne peut qu’admirer l’ingéniosité de nos ministres et de nos architectes urbanistes. Pour éviter toute rupture d’harmonie, ils ont mis au point quelques taudis types, dont les plans servent aux quatre coins de France. Le ciment armé est leur matériau préféré. Ce matériau se prêtant aux formes les plus souples, on ne l’emploie que pour faire des maisons carrées. La plus belle réussite du genre semble être la “Cité Radieuse” du génial Corbusier, encore que les réalisations du brillant Perret lui disputent la palme.*” Potlatch, nº3, *Op.cit.*, p.25.

la que la represión está a la orden del día, Le Corbusier es presentado como el más represor de todos. Entre otros justificantes, esta acusación se sostiene porque representa una construcción que ampara a los guetos, una especie de habitáculos celulares indiferenciados. Y no sólo queda así la persona de Le Corbusier sino que además, varias líneas más adelante, su arquitectura se compara con la del cristianismo y se le desprestigia de cualquier vestigio modernista que pudiese tener alegando que es el retorno de lo viejo.¹¹⁹

Este enfrentamiento directo contra la arquitectura de Le Corbusier no queda aislado a su persona sino que, como era de esperar, los seguidores de Le Corbusier también sufren su parte de purga en los números más avanzados de Potlatch.

Pero la crítica a éstos no se reduce sólo ya al estilo arquitectónico empleado sino que, además, podemos encontrar unas reivindicaciones sociales dirigidas hacia una arquitectura sólo de ricos.¹²⁰ Así lo encontramos en el nº 8 de la revista que hace referencia a los “mamarrachos” realizados por la arquitectura contemporánea y sus seguidores. Unos mamarrachos policromados que pretenden, en palabras de los propios letristas, presentarse como innovadores cuando, en realidad, los egipcios ya exhibieron esa decoración policrómica. La crítica, sin embargo no anda encaminada hacia la utilización de esta policromía sino más bien hacia el papel de la creación, donde los creadores se presentan pobres tanto espiritual como creativamente.

¹¹⁹ “*Il faut être bien sot pour voir ici une architecture moderne. Ce n’est rien qu’un retour en force du vieux monde chrétien mal enterré. Dans cette époque de plus en plus place, pour tous les domaines, sous le signe de la represión, il y a un homme particulièrement répugnant, nettement plus flic que la moyenne. Il construit des cellules unites d’habitations, il construit une capitale pour les Népalais, il construit des ghettos à la verticale, des morgues pour un temps qui en a bien l’usage, il construits des églises.*

Le protestant modulator, le Corbusier-Sing-Sing, le barbouilleur de croûtes néo-cubistes fait fonctionner la machine à habiter pour la plus grande gloire du Dieu qui fait à son image les charognes et les corbusiers.” Ibid., p.26.

¹²⁰ Es importante recordar el carácter neo-marxista heredado por Debord y, sobre todo, la importancia de la filosofía hegeliana que ya vimos asimilada en los letristas de Isou, una filosofía, esta última de Isou, en donde Debord bebe de sus raíces para reinterpretar, a su manera y desde distintos flancos, la posición política de los internacionalistas letristas.

Avanzado el artículo y refiriéndose a la arquitectura norteamericana que llega y las direcciones económicas por las que se infiltra, continua diciendo acerca de la arquitectura americana que parece la forma más civilizada de arquitectura del momento.¹²¹

No quedará reducida su crítica, como buena Internacional que se precia de ser, a la arquitectura francesa, o al urbanismo francés sino que, además, los colaboradores extranjeros internacionalistas procuran, siguiendo las directrices marcadas por Potlatch, reivindicar la importancia que el papel de lo que ellos denominan “la psicología del ambiente” tiene sobre el bienestar de la sociedad. La psicogeografía tiene como pretensión extenderse a todo el mundo a través de la deriva. El estudio de la influencia de la arquitectura, del urbanismo, en el estado de ánimo del ciudadano es un punto crucial a tener en cuenta para edificar. En el fondo, parte de esta teoría psicogeográfica no es sólo una representación del intento de los letristas de liberar al ente social del yugo del capitalismo que también se presentaba bajo las formas arquitectónicas sino que además pone de manifiesto uno de los argumentos que más estamos defendiendo en esta primera parte de la tesis: la plena vigencia y confianza en la categoría de lo social como preeminencia total frente al individualismo.

Uno de estos fieles colaboradores con Potlatch, Asger Jorn, publica un libro en sintonía con las propuestas de los internacionalistas y envía el libro a la redacción

¹²¹ “il paraît intéressant de noter qu’actuellement, la forme la plus civilisée d’architecture nous vient des U.S.A. avec Frank Lloyd Wright et son architecture “organique”, ou de Amérique latine, avec Rivera et ses villes- construit surtout des villas pour gens riches, en travaillant dans les tons clairs, en se servant de matériaux sûrs, du carreau de céramique à la brique hollandaise. L’emploi de la polychromie pour la décoration extérieure des constructions des hommes abatí toujours marqué l’apogée, ou la ranissance, d’une civilisation. Il ne reste rien, ou presque des réalisations des Égyptiens, des Mayas ou Toltèques, ou Babyloniens dans ce domaine. Que les architectes reviennent depuis quelques années à la polychromie ne saurait donc nous surprendre. Mais leur pauvreté spirituelle et créatrice, leur manque total de simple humanité, sont au moins désolants. (...) Projet de trios jeunes architectes (22-25-27 ans) persuadés de leur gene et de leur nouveauté, naturellement admirateurs du Corbusier” Potlatch, nº 8, Op.cit., p.59.

de Potlatch conocedor de la simpatía que despierta entre ellos. El libro se titula *Image et Forme* y sale publicado en una edición italiana. Los internacionalistas seleccionan algunos párrafos y los publican en Potlatch. De entre lo publicado se destaca la crítica hacia el “funcionalismo” que Jorn realiza cuando, hablando de ellos, sostiene que los funcionalistas ignoran por completo la “psicología del ambiente”. Una psicología del ambiente que es la que se ocupa de darle otro sentido a los objetos que nos rodean que el enfoque meramente práctico (considerado éste como una función independiente de la muchas que posee un objeto). Los funcionalistas son los culpables de la estandarización del mercado pero, según los internacionalistas, la propia evolución ha mostrado que la concepción estática de las formas en busca de la estandarización es errónea. Lo que se busca es una concepción dinámica de las formas ya que toda forma existente en el hombre tiende a una transformación continua. Estos funcionalistas, tachados de racionalistas, no conseguirán modificar el proceso de la anarquía del cambio que es una ley estipulada por los internacionalistas y seguirán en su conservadurismo de las formas de un modo totalmente ilógico: “ *Es importante comprender que todo conservadurismo en las formas es puramente ilógico porque no se produce por el hecho de que no se conozca la forma definitiva e ideal del objeto, sino más bien por el hecho de que el hombre se inquieta si no encuentra una parte conocida en el fenómeno nuevo... la arquitectura es siempre la última realización de una evolución mental y artística, es la materialización del estadio económico.*”¹²² Queda bien reflejado, en este texto, algunas de las ideas más importantes de los internacionalistas en lo referente al urbanismo y arquitectura. En las primeras líneas encontramos que el punto principal de crítica hacia el “funcionalismo” imperante en la faceta de la construcción es el de

¹²² Potlatch. nº15, *Op.cit.*, pp.95-96.

la falta de situación del “ambiente”. Si bien para los “funcionalistas” el objetivo último de la edificación se centraba en la “función” que debe de cumplir el edificio no será así para los internacionalistas. El ambiente juega un papel primordial para éstos frente a la utilidad práctica de los objetos, dos funciones que no tienen por qué estar reñidas. El “racionalismo funcional” al que se refiere Jorn en el texto había alcanzado cuotas importantes de estandarización que estaban, según la perspectiva de internacionalistas, mermando la capacidad creativa e innovadora de los creadores. Esta no es una opinión “personalizada” por un grupo distinto sino que también se puede encontrar en otros críticos de arte. Así, en uno de los manuales clásicos sobre la arquitectura moderna y contemporánea más solicitados, encontramos, haciendo referencia a este funcionalismo, las siguientes palabras: *“Dejando al margen de momento el Pintoresco, podemos trazar aquí, con provecho, algunas de las características comunes, o aparentemente comunes, que las aspiraciones y logros de los arquitectos de 1800 y de los que ejercen la profesión un siglo o más después. La preferencia por las formas geométricas simples y por las superficies planas es común a ambos aunque los primeros aspiraban a un efecto de masas ininterrumpidas y los últimos a la expresión de volumen vacío. Las muestras de devoción a lo “funcional” fueron similares, y frecuentemente muy sofisticadas, tanto en un caso como en otro. La preferencia por el aislamiento de las construcciones dentro del espacio es tan evidente en los templos omnipresentes del siglo XIX como el los altos bloques de mediados del XX. La monocromía e incluso la monotonía en el uso de los materiales homogéneos que recubrían los muros y la renuncia a los detalles en relieve fueron contrapesados en ambas épocas por una acentuación de la expresión estructural directa... Por último, la impersonalidad y, quizá de una forma más notable, la internacionalidad de la expresión proporcionó hacia 1800 un*

*sentido de periodo universalizado por encima de los gustos de regiones y naciones particulares, que volvieron a primar hasta casi mediados de nuestro siglo.”*¹²³

Como es de esperar de este movimiento internacionalista la crítica a la economía también está presente. La introducción del capitalismo con sus máximas consecuencias influyó decisivamente en la arquitectura del XIX y del XX y así, este funcionalismo que tanto degradan los internacionalistas está también reflejado en la estandarización de los productos y de los estilos. Una economía que busca un sistema de producción estandarizado con materiales fáciles de exportar, esto unido a lo visto en el texto de Henry-Russell acerca de la internacionalización, la apertura de fronteras en cuestiones de estilo, ya que esa estandarización de los materiales y de los productos permite imitar el estilo en cualquier parte del mundo, convierte a esta arquitectura en un elemento central de la crítica de los internacionalistas. Además las pretensiones de este estilo de arquitectura están enfrentadas con el propio concepto de evolución del arte. La estandarización supone la asimilación de la búsqueda de elementos definitivos y culminantes, el hallazgo de lo que Jorn denomina “formas definitivas” que, en caso de creerse en posesión de las mismas supondría un punto y final en la investigación del arte. Frente a esta concepción estática o finalizada de las formas, los internacionalistas, siguiendo con la herencia letrista de la evolución del arte,¹²⁴ apuestan por una concepción dinámica de la evolución del arte y de las formas. Así lo afirma Jorn cuando habla de que no sólo el arte sino “toda forma humana” se encuentra en estado de constante transformación. Para evitar cualquier comparación o tentación de caer bajo la influencia de los racionalistas, los

¹²³ Henry-Russell Hitchcock., *Arquitectura de los siglos XIX y XX*. Cátedra, Madrid, 1993, p.22.

¹²⁴ Para ver esta evolución me remito a lo expuesto anteriormente en la primera parte del trabajo, acerca de las etapas evolutivas del arte. Debemos de tener en cuenta que, esta herencia letrista que retoman los internacionalistas, viene influida, a su vez, por el concepto de evolución constante que Hegel expuso, y así, tanto para los letristas como para los internacionalistas, la esencia de “lo dinámico” impregna todas las facetas de la vida.

internacionalistas apuestan por una transformación “anarquista” de la realidad, de la condición humana y de sus creaciones. Suponer que la transformación o que la evolución tiene un orden predeterminado, sería presuponer que la racionalidad domina cada paso de la humanidad, incluido la evolución de la economía. Sin embargo la anarquía transformadora por la que apuestan los internacionalistas quedará justificada no sólo en la temática tan variada y carente de orden y sentido de la que hacen uso sino que, además, llegan más lejos, como ya se ha visto, con elementos tan anárquicos y curiosos como la psicogeografía¹²⁵ o incluso con la deriva.

Esta constante evolución de las formas artísticas, la crítica a la estética del momento que no hacía sino repetir las formas sin innovar y la transformación de la estética, son un reclamo constante para los internacionalistas: *“Pero la fase de destrucción del arte es además un estadio social, históricamente necesario, de una producción artística que responde a unos fines concretos y que desaparece con ellos ... que ha sufrido la prolongación indefinida de una agonía estética que no ha hecho sino repeticiones formales.”*¹²⁶ Una transformación que se podrá ver manifestada en la propia creatividad de los internacionalistas cuando ejercen la labor de artistas ya sea en el campo de la pintura, o la escritura o de la propia arquitectura. La búsqueda de un estilo nuevo, no sólo al nivel artístico sino, y sobre todo, también a nivel vital, está relacionada de manera evidente con la economía.

Con motivo de una exposición a realizar por parte de la Internacional Letrista en Bruselas en 1954, los internacionalistas quisieron añadir a la invitación para la

¹²⁵ Con la psicogeografía la anarquía alcanza su máxima expresión. Para ver su “modus operandi” me remito a lo expuesto anteriormente sobre este tema, pero por resumirlo, en la psicogeografía no se determina ni el lugar en que se debe realizar el proceso psicogeográfico, ni el tiempo en el que se debe realizar, ni tan siquiera se sabe, mínimamente, el resultado.

¹²⁶ *Potlatch* nº16, *Op.cit.*, pp. 104-105.

visita de la exposición un texto adjunto donde exponían parte de su concepción del arte, una crítica a Le Corbusier y algunas notas más. El encargado de la sala de exposiciones se negó a adjuntar esta nota por presuponer que lo que se adjuntaba era un manifiesto en lugar de la tradicional invitación para la exposición de modo que no se llegó a un acuerdo quedando anulada la exposición. El texto hacía referencia, entre otros temas, a la necesidad de un nuevo estilo de vida dominado por la situación económica que determina, inevitablemente, la situación de la estética. La construcción integral de los estilos vitales se ve influenciada directamente por las “contradicciones de la economía.”¹²⁷ Si como defienden los internacionalistas, la economía determina la estética, sería necesario esperar una variación en el sistema económico impuesto para poder esperar la propia evolución de la estética.

Siguiendo con la importancia que tiene el papel de la arquitectura en la vida, los internacionalistas no cesan de repetir en su revista la intencionalidad de su labor en lo que respecta a ésta (la arquitectura). Manifiestan que la intención que poseen con respecto a la arquitectura es la de realizar con ella lo mismo, exactamente, que lo que procuran realizar con la vida. De modo que relacionan el modo de vivir (las más bellas aventuras) con el lugar donde se vive ya que, desde su punto de vista, el marco ideal para poder conseguir una “bella aventura” debe ser un “barrio bello”; para modificar esto sólo se puede contar con el azar y el urbanismo: *“El azar y el poder del urbanismo, que actualmente estamos utilizando, serán la clave y el*

¹²⁷ “Notre époque est parvenue à un niveau de connaissances et de moyennes techniques qui rend possible une construction intégrale des styles de vie. Seules les contradictions de l'économie régnante en retardent l'utilisation. C'est l'exercice de ces possibilités qui condamne l'activité esthétique, dépassée dans ses ambitions et ses pouvoirs, de même que la maîtrise de certaines forces naturelles a condamné l'idée de Dieu. Il est inutile d'attendre une invention esthétique importante. (...) les productions littéraires ou plastiques ne sont plus les signes que d'une commerce abstrait Potlatch n° 19, *Op.cit.* pp.143-144.

objetivo para poder participar en la mejor manera posible, en una construcción real de nuestras teorías”¹²⁸

Como nota curiosa cabe destacar un artículo de los letristas, firmado por Guy Debord, Michèle Bernstein y Wolman, enviado al periódico Times, para reivindicar la conservación del barrio chino de Londres y la importancia de su arquitectura. En más de una ocasión los letristas habían puesto énfasis en la importancia de la civilización oriental y también en el lugar que ocupa su arte. El periódico *The Times*, había anunciado la demolición del barrio chino de Londres y los internacionalistas protestan contra esta política de planificación urbanística que convertirá a Inglaterra en un lugar “aún más aburrido” de lo que era.¹²⁹ En este texto, la idea de una Inglaterra más aburrida tras la desaparición del barrio chino de Londres pone de manifiesto, una vez más, la importancia de la generación de ambientes en lo referente a la faceta urbanística de una ciudad. Presenta la idea, por parte del gobierno inglés, de ejercer un “urbanismo moralizador” a través del cual modificar algo más que una simple estructura urbana.

Desde este punto de vista, la tesis que venimos defendiendo desde el comienzo se evidencia de manera más rigurosa. El justificante de un “urbanismo moralizador” que es atacado por los letristas pone de manifiesto que los internacionalistas creían

¹²⁸ Potlatch, nº 20, *Op.cit.*, pp.156,158.

¹²⁹ “*The Times has just announced the projected demolition of the Chinese quartier in London. We protest against such moral ideas in town-planning, ideas which must obviously make England more boring than it has in recent years already become.*

The only pageant you have left are a coronation from to time, an occasional royal marriage which seldom bears fruit; nothing else. The disappearance of pretty girls, of good family especially, will become rarer after the razing of Limehouse. Do you honestly believe that a gentleman can amuse himself in Soho?

We hold that the so-called modern town-planning which you recommend is fatuously idealistic and reactionary. The sole end of architecture is to serve the passions of men.

*Anyway, it is inconvenient that this Chinese quartier of London should be destroyed before we have the opportunity to visit it and carry out certain psychogeographical experiments we are at present undertaking. Finally, if modernisation appears to you, as it does to us, to be historically necessary, we would counsel you to carry your enthusiasm into areas more urgently in need of it, that is to say, to your political and moral institutions” Potlatch, nº23, *Op.cit.*, pp.196-197.*

firmemente en la categoría de “lo social” como referencia primordial de acción. Y tanto es así, su fe en la sociedad y la importancia de movilizar a la misma, que ven incluso que las grandes instituciones hacen uso de cualquier elemento que tengan a su alcance para influir en este ente social. Apenas existe mención, a lo largo de las publicaciones de los internacionalistas, del individualismo o del sujeto como referencia principal de acción. Todos los escritos que giran en torno al urbanismo buscan una repercusión puramente “social”. Un urbanismo éste (el propuesto para la destrucción del barrio chino) que en palabras de los propios letristas se presenta como retrógrado e idealista (reactionary and idealistic), ya que el único papel que pudiera jugar la arquitectura es el de cumplir o satisfacer las pasiones del hombre. Pero no es el criterio de la internacional letrista el de conservar solamente el barrio chino en su estado actual; ciertamente los internacionalistas proponen una necesaria modernización del mismo (if modernisation appears to you, as it does to us, to be historically necessary), la variación se encuentra en el método a emplear.¹³⁰

Y como era de esperar, y tras una tirada de 29 números de la revista Potlatch, los miembros de la Internacional Letrista, habiendo proclamado su unificación con otras plataformas europeas en la Internacional Situacionista, dedican sus dos últimos artículos del número 30 a la cuestión de la arquitectura y de la misión del urbanismo respectivamente. Así, en un artículo titulado “premières maquettes pour l’urbanisme nouveau”, los internacionalistas refieren una exposición que tuvo lugar el 4 de mayo de 1959, en el Stedelijk Museum d’Amsterdam de Constant¹³¹ acerca de construcciones espaciales que mostraban la evolución que había tenido lugar en la

¹³⁰ El método a emplear por los miembros internacionalistas se basa en la “deriva psicogeográfica”, un método que, a pesar de carecer de un catálogo general de uso, sí que tiene unas características, más o menos objetivables, como ya se vieron al principio del análisis de la internacional letrista, con el juego psicogeográfico propuesto. A ello me remito.

¹³¹ B.Constant formó parte integral e importante de la Internacional Letrista y, cuando ésta se fusionó con otros organismos más para dar lugar a la Internacional Situacionista, Constant siguió el camino marcado por esta nueva internacional.

concepción espacial desarrollada a lo largo de su obra. En las maquetas expuestas por Constant en Ámsterdam se muestra lo que ellos mismos denominan un “urbanismo unitario” donde se presenta la intención de construir un producto que pase al mercado con la finalidad no sólo de transformar la manera de entender la arquitectura sino que, además, logre también modificar la forma de entender la vida.

De este modo, los internacionalistas cierran su último número haciendo referencia, en el penúltimo artículo de la revista titulado “le grand jeu à venir”, a la necesidad social de cambiar el sistema urbanístico empleado. En este artículo se presenta al urbanismo como uno de los problemas centrales a tratar, consecuencia de varios factores; uno de ellos es la necesidad de construir ciudades en gran cantidad para los países subdesarrollados y, por otro lado, está la necesidad de reconstrucción de los pueblos y ciudades arrasados por la guerra: *“la necesidad de construir rápidamente, en grande cantidades, ciudades enteras, la necesidad de industrialización de países en vías de desarrollo y la crisis de alojamiento después de la guerra, ha situado en una posición central al urbanismo entre los problemas actuales de la misma cultura.”*¹³² Una cultura que no se desarrollará si no se tiene en cuenta, entre otras cosas, el papel que juega el entorno cotidiano en el hombre.

La conclusión a la que se llega y con la que se cierra esta obsesión internacionalista con el urbanismo es la siguiente: el urbanismo debe de ser creativo y esta creatividad no llega porque el urbanismo se reduce al estudio práctico de los problemas de alojamiento y de circulación de las ciudades, tratando a estos como problemas aislados. Esto provoca una carencia total de soluciones que sean lúdicas para el ejercicio de la vida en sociedad e impide que el urbanismo pueda ser

¹³² *“la nécessité de construire rapidement, et en grand nombre, des cités entières, nécessité qu’entraînent l’industrialisation des pays sous-développés et la crise aiguë du logement depuis la guerre, a mené à une position centrale d’urbanisme parmi les problèmes actuels de la culture.”* Potlatch, nº30, *Op.cit.*, p.289.

considerado como un elemento creativo del propio sistema. Para solucionar esto habría que tener en cuenta la importancia que tiene el aspecto de las ciudades en el normal desarrollo psicológico de sus habitantes. Para que este cambio se produzca y los internacionalistas puedan poner en práctica su teoría es necesario, previamente, que cambien las condiciones sociales vigentes para dar paso así a una concepción dinámica de la construcción que elimine todo elemento fijo y estático. Para que esto suceda es necesario que la técnica aporte su granito: *“Los inventos de la técnica están actualmente al servicio de la humanidad y juegan un rol importante en el futuro de la construcción de los ambientes.”*¹³³ Y así, aunando todos los factores, los internacionalistas podrán emprender la modificación social, geográfica, arquitectónica,... que pretenden. De modo que gran parte del empeño de los internacionalistas letristas por modificar el urbanismo y muchas de las críticas a la que someten a la arquitectura actual están directamente enfocadas hacia la economía. No debemos dejar pasar por alto que los internacionalistas tenían una manifiesta herencia marxista y con el urbanismo encontraron una nueva manera de tratar de liberar al hombre del yugo del capitalismo y del consumo en masa, de la estandarización no sólo de los productos o de los materiales de construcción sino también de la estandarización a la que se habían visto sometidos los estilos de vida. Liberar al hombre de esta homogenización, de esta masificación a través de un nuevo urbanismo que tenga en cuenta la faceta psicológica del ser humano, y no sólo la parte funcional que defendía el capitalismo imperante, era parte del objetivo que se habían propuesto los internacionalistas.

¹³³ *Ibid.* p.291.

3.3 Breves apuntes de política en Potlatch

Si como se ha venido observando en el desarrollo de este trabajo de investigación, la temática tratada por la Internacional Letrista es difusa y diversa, no podemos, sin embargo, dejar pasar por alto algunas de las interpretaciones políticas que después se encaminarán hacia una unificación teórico-práctica en la Internacional Situacionista. No existe una clara estructuración de las teorías políticas en Potlatch por lo que nos limitaremos a dar unos breves retazos de algunas cuestiones que aquí se presentan.

Siguiendo la nomenclatura de “Internacional” que poseen los miembros de la Internacional Letrista, podemos encontrar múltiples referencias hacia distintos regímenes políticos de otros países ajenos a Francia. De entre los variados semi-análisis que realizan sobre diversos sistemas políticos sorprende en parte el de la dictadura del General Franco en España y así exponen una mención a dicho régimen afirmando que Franco condena a 18 anarquistas por “rebelión militar” que intentaron refundar la C.N.T. y presentan a Franco como un protector de la siniestra civilización occidental. O bien comentan la muerte de los últimos lamas. Analizan a las grandes compañías que trabajan en países subdesarrollados en régimen de casi explotación como las culpables del subdesarrollo de estos países, y así lo ejemplifican en la compañía “United Fruit” que ejerce dicho control en Guatemala, para pasar a analizar a los estudiantes que se manifiestan en este país contra el fuego de los tanques como el único movimiento que pudiera tener una oportunidad para liberarse en todo el continente Americano.

No se libra de esta crítica del sistema capitalista la potencia capitalista por antonomasia: los EE.UU. Los EE.UU. son criticados por sus posturas impositivas a la hora de extender el capitalismo y así los presentan con estas palabras: *“Después del asesinato de Rosenberg, el gobierno de los Estados Unidos, parece haber decidido lanzar cada año, en junio, un desafío contra todos aquellos que en el mundo quieran intentar vivir libremente.”*¹³⁴ Esta crítica al sistema político a veces se ve acompañada de una feroz cruzada contra el tradicionalismo religioso siempre que éste estuviese involucrado en intereses políticos contrarios a los letristas, que les lleva a presentar algunos comentarios como mínimo, sorprendentes. De este modo, en el número 3 de la revista, dedican un breve espacio a comentar lo que ellos denominan “La mejor noticia de la semana”; en ella narran la muerte por accidente de tráfico en una carreta cercana al pueblo de Saises (Francia) del padre Aureliano Martínez y de Emmanuel Suárez, general dominicano y secretario general respectivamente.

También realizan proclamas en contra del sistema de grandes empresas que sólo tratan a los trabajadores como mercancía, queriendo incluso introducir normas de conducta para la vida privada de los mismos. De este modo destacan como ejemplar la huelga que llevaron a cabo los empleados de la fábrica “Omi Silk Spining Company”. El motivo de la huelga es la reclamación del derecho a tener una vida sentimental normal; los empleados de la fábrica vivían en dormitorios con un régimen muy estricto y se quejaban alegando que la compañía hacía todo lo que estaba en su poder para impedir que sus empleados se casasen porque ésta consideraba que se producía una carencia importante en el rendimiento del obrero:

¹³⁴ *“Depuis l’assassinat des Rosenberg, le gouvernement des États-Unis semble avoir choisi de jeter chaque année, en juin, un défi saignant à tout ce qui, dans le monde, veut et sait vivre librement.”* Potlatch, n°3, Op.cit., p.23.

*“se quejaban de que la compañía hacía todo lo que estaba en sus manos para impedir que se casaran o que tuvieran una vida sentimental porque creían que esto mermaría el rendimiento y los resultados de la empresa.”*¹³⁵ Noticias como estas irán apareciendo a lo largo de todo el boletín de Potlatch, noticias que, a pesar de no poseer una conexión temática clarividente, sí contienen, sin embargo, una feroz crítica hacia el sistema de vida capitalista, retomando una tradición marxista-hegeliana que eclosionará con la Internacional Situacionista.

Pero esta demanda de revolución que emprenden los empleados de alguna fábrica no siempre llegaba a producirse. La denuncia de los internacionalistas se encamina más al modo de vida acomodado como principal culpable de la falta de aspiraciones revolucionarias que al propio sistema de explotación de las grandes empresas. De este modo, manifiestan abiertamente que el verdadero problema que posee la revolución en estos días no es otro que el del tiempo libre, el ocio, lo que ellos denominan “loisirs”. La organización de este tiempo de ocio es ya necesaria para el estado, el estado no empieza a preocuparse solamente de la distribución de la jornada de trabajo sino que además, intenta tener controlado, de alguna manera, también el tiempo de ocio de la población. Un claro ejemplo de esto lo encontramos en los programas de televisión que provocan el embrutecimiento de la población: *“Existe una especie de embrutecimiento obligatorio por todos lados en lo que respecta a los programas de televisión.”*¹³⁶

El estado, lejos de proponer un sistema de ocio encaminado a la formación de librepensadores autónomos orienta a sus ciudadanos a la miseria, de manera que si no cambia la demanda de la población la explotación económica actual terminará

¹³⁵ *“se plaignent que la compagnie fait tout ce qui est en son pouvoir pour les empêcher de se marier ou d’avoir une vie sentimentale à cause du manque de rendement qui en résulterait.” Ibid., n°5, p.40.*

¹³⁶ *Ibid., n°7 p.50.*

imponiéndose en todos los sectores de la vida, incluido el privado. La solución pasa, en manos de los propios internacionalistas, por la “construcción de situaciones” en las que el propio individuo sea capaz de generar su aventura sin coordenadas previstas que le dirijan hacia un fin concreto predeterminado; es lo que los letristas y situacionistas han denominado la “deriva”.

Toman como ejemplo, para demostrar el mal realizado por el ingente capitalismo a la sociedad, países que, por una parte están insertos en el liberalismo económico y que a su vez tienen problemas y, por otra, países que sufren las consecuencias de ser tercermundistas a causa de la explotación colonial recibida y la falta de ayuda de los países ricos. Sobre Alemania del Oeste dicen que, a pesar de estar en pleno desarrollo industrial, los primeros problemas sociales serios empiezan a plantearse de manera notable. Ejemplifican estos problemas con la huelga de transportes públicos de Hamburgo y la extensión de una agitación social por toda Alemania donde cerca de un millón de obreros reivindican el aumento del salario y la reducción de las horas de trabajo.¹³⁷

Una crítica que, si bien está esparcida en pequeños retazos contra todos aquellos regímenes que condicionan el modo de ser del hombre “embruteciéndolo” o privándolo de libertad, no por ello deja de tener importancia. Con respecto a España, de la que ya hemos visto algunas de las críticas, los internacionalistas reflexionan acerca de la situación de los intelectuales en un país sometido a un estado policial. Un estado policial que es impartido por la clase dominante que usa un “arsenal de prohibiciones” contra los intelectuales españoles.¹³⁸ Presentan una crítica contra la política de “hombres débiles” orientada al beneficio de los grandes terratenientes. Y

¹³⁷ Esta información acerca del millón de obreros está corroborada por France-Soir 7/8/1954

¹³⁸“*Mais si la philosophie de la classe dominante dispose, contre nos camarades espagnols, d’une arsenal d’interdictions plus ouvertement policières que dans le reste de l’Europe.*” Potlatch n°18, *Op. cit.* p.129.

de este modo, utilizan las palabras de un diario español de la época (Hoja de Lunes, Barcelona), para demostrar la debilidad de la clase trabajadora y el sometimiento de la misma. En este diario se narra el Primer Congreso nacional de Criadores presentado por el líder sindical de los mismos. El delegado nacional del sindicato pronuncia un discurso en donde, lo primero que realiza, es una exaltación al gran hombre del estado español: Francisco Franco. Como consecuencia de actos de este tipo, los internacionalistas muestran a la vanguardia del pensamiento español como una vanguardia débil necesitada de una renovación total para poder así emprender un cambio.

El hecho de denunciar constantemente la falta de una orientación precisa para los nuevos intelectuales revolucionarios de Europa proviene, en palabras de los internacionalistas, de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial. La segunda posguerra en Europa ha cambiado tanto el orden político como el afectivo de los países. El progreso de la técnica de un modo espectacular es uno de los baluartes que sirvieron para frenar, hasta el extremo de dejar estancadas, las luchas sociales.

Estos análisis centrados en la política ponen de manifiesto que gran parte del trabajo de la Internacional Letrista se basaba en la crítica social, en tratar de dismantelar al sistema capitalista desde todos los frentes posibles, en denunciar las dictaduras y los abusos de las grandes empresas, en recuperar el papel importante que debieran tener los obreros de cara a mejorar su calidad de vida. En el fondo, la Internacional Letrista, deja a un lado la faceta artística que en gran medida había centrado la tarea de los letristas de Isou y comienza las labores revolucionarias en busca de una nueva interpretación del marxismo aplicado a los tiempos presentes.

4 Internacional Situacionista

Tras este último análisis de la primera Internacional, donde Debord ejerce parte de su influencia en lo referente a la elección temática y modo de actuación de la Internacional Letrista, el pensador francés decide tomar las riendas de una nueva Internacional de tintes mucho más analíticos y de carga más social poniendo así de manifiesto la total herencia marxista de los postulados que los situacionistas llevarán a cabo. El máximo apogeo del movimiento situacionista tuvo lugar en el Mayo del 68 cuando, después de varios años de asentamiento teórico (primero con la Internacional Letrista y después con la Internacional Situacionista) consiguieron eclosionar en toda una revolución que parecía darles la razón a los apocalípticos escritos de los situacionistas. Siguiendo las palabras de José Luis Pardo en su prólogo a *La Sociedad del Espectáculo*: “ellos fueron los escenógrafos de esta revolución, los principales responsables de su peculiar poética.”¹³⁹ De este modo surgió la teoría crítica que trataba de responder al problema más eminente que se presentaba en la sociedad del momento: el espectáculo.¹⁴⁰ Una teoría que aún hoy sigue siendo objeto de estudio por algunos sociólogos y pensadores contemporáneos.¹⁴¹ Existía, después de la descomposición de la razón ilustrada, un hilo conductor en la sociedad contemporánea que la posmodernidad ha sabido

¹³⁹ Debord, G., *La sociedad del espectáculo*. Pretextos, Valencia, 1999. p.10. (prólogo). El papel que José Luis Pardo otorga a los situacionistas es, al contrario que el de los críticos de la época, un papel de perfecta adaptación a la Revolución del 68, y no tanto el de fundadores de la revuelta, ni el de nihilistas excéntricos. En este mismo prólogo, J.L. Pardo afirma que ellos parecían los únicos que comprendían lo que estaba ocurriendo porque anteriormente lo habían vaticinado.

¹⁴⁰ Podemos aquí considerar al espectáculo como una categoría omnicomprendiva de la sociedad contemporánea.

¹⁴¹ Así lo encontramos en Javier Echevarría cuando, refiriéndose al espectáculo centrado en la televisión argumenta: “la propaganda y el espectáculo televisivo, tienen efectos reales sobre las personas, pese a ser construcciones artificiales” *Un mundo virtual*. Plaza & Janés, Barcelona. 2000, p.23.

identificar muy bien pero que el propio Debord postula en su obra culmen como un intento de recuperación de los social: la razón espectacular.

Como ya se ha comentado, no existen muchos estudios analíticos que recorran de manera objetiva la historia de la Internacional Situacionista, bien sea por la inconstancia de sus escritos y acciones, bien sea por la variedad de publicaciones que se realizaban tanto a nivel individual como a nivel grupal. Pero a pesar de eso, existen algunos manuales de referencia forzada¹⁴² para todo aquel que quiera acercarse a profundizar algo más en esta temática. Para tener una perspectiva reciente de la misma internacional los manuales de Barrot *What is Situationism* y del situacionista Christopher Gray, *Leaving the Twentieth Century*,¹⁴³ son de gran utilidad. Sobre todo si queremos tener una perspectiva más interna de cómo se vivió la posibilidad de llevar a cabo un programa neomarxista en pleno final del siglo XX desde dentro de la misma Internacional.

Pero para poder justificar mejor el modo en el que Debord y los situacionistas se posicionan al lado de un neo-marxismo y dejan claro la necesidad de luchar con el “borreguismo” que propugna el capitalismo consumista, es mejor tomar como referencia los estudios algo más académicos que durante los años 70 se llevaron a cabo en torno a los movimientos sociales de izquierdas que estaban surgiendo. Libros como el de Gombin *Les origines du gauchisme*,¹⁴⁴ donde muestra a la Internacional Situacionista y a Guy Debord como los defensores de la creación de

¹⁴² De entre los más interesantes destacamos los siguientes: Agamben, G., *I Situazionisti. La Talpa di Biblioteca I*. Manifesto Libri, Rome, 1991. Andreotti, *Situationists: Art, Politics, Urbanism*. Libero and Xavier Costa, eds Barcelona, 1996. Brau, E., *Le Situationnisme ou la nouvelle Internationale*. Debresse, Paris, 1968. Ford, S., *The Realization and Suppression of the Situationist International: An Annotated Bibliography, 1972-1992*. AK Press, San Francisco, 1995. Marelli, G., *L'Amara vittoria del situazionismo: Per una storia critica dell'Internationale situationniste, 1957-1972*. Casalini Libri, Pisa, 1996.

¹⁴³ Barrot, J., *What is Situationism?: critique of the Situationist International*. Fort Bragg, CA, Flatland, 1991. Gray, C., *Leaving the Twentieth Century: The Incomplete work of the Situationist International*. Free Fall Publications, London, 1974.

¹⁴⁴ Gombin, R., *Les origines du gauchisme*, Editions du Seuil, Paris, 1971.

una nueva sociedad no alienada por el consumo, o bien otros libros como el de Reader, *Intellectuals and the Left Since 1968*¹⁴⁵ donde se realiza un análisis en clave marxista de las teorías de los autores de izquierdas de los años 70, ponen de manifiesto la ideología anti-sistema y anti-capitalista del momento. En ambos libros, se puede concluir que eje central y la justificación de la existencia de esta Internacional y de los trabajos de Guy Debord es el presentar una crítica, y a la vez una alternativa, a la constante alienación que está sufriendo el hombre contemporáneo en torno a su vida cotidiana quedando reducido a la misma masa en el sentido más despectivo del término. El objetivo es tratar de librar al sujeto de una sociedad que ha entrado a manipular su tiempo libre (lo que Debord llamará su tiempo de ocio) y todo esto empezando por cambiar el mundo del arte en cualquiera de sus manifestaciones y llegando a la política, como el título de ambos manuales sugiere y que aquí analizaremos a lo largo de este apartado.

Desde la perspectiva que estamos tomando en nuestra investigación cabría fijar la atención en esta concepción anti-individualista que los Situacionistas ponen sobre la mesa cuando analizan la situación en la que queda el sujeto bajo el yugo del neocapitalismo que se extiende por doquier. La pérdida de la identidad personal, la desaparición del criterio propio en pos de la servidumbre del sistema ha equiparado la categoría de lo social y de lo individual absorbiendo a esta última en una entidad abstracta sin capacidad de autoanálisis. Los situacionistas ven que el sujeto ha quedado abstraído por el nuevo sistema económico y por el liberalismo político y como única salida de esta catástrofe sólo les queda recurrir a la misma categoría de lo social como la última de las categorías hacia las que orientar la posibilidad de lucha y rebelión contra el sistema ya que el sujeto está totalmente alienado en su papel de

¹⁴⁵ Reader, K., *Intellectuals and the Left Since 1968*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire, Macmillan, 1987.

masa indeterminada.¹⁴⁶ Y es aquí donde, obviamente, tanto los Internacionalistas como Guy Debord se posicionan dentro de la izquierda. Y esta manifestación de “nuevo movimiento social de izquierdas” parece asentarse en otros textos que también han tratado de esclarecer lo mejor posible qué fuera esto de la Internacional Situacionista. Mark Poster,¹⁴⁷ en su análisis sobre el marxismo en la Francia de la posguerra, llega a concluir en lo que respecta a la Internacional Situacionista, que son un grupo de acción político cuyo eje principal y base teórica se centra en presentar la necesidad de cambiar la sociedad del consumo que está completamente alienada.

Entre tanto, muchos de estos libros que analizan los movimientos de izquierda que tienen lugar tras la segunda Guerra Mundial, a la hora de acercarse a la Internacional Situacionista, se ven obligados a meter una cuña en lo que respecta al arte. La diferencia de muchos de los movimientos considerados de izquierdas al uso con respecto a esta Internacional es que en esta Internacional se parte de conceptos artísticos o colaterales al mismo arte para llegar a la política o la misma sociedad. Se ponen en marcha programas artísticos y se transforman y se modifican de cara a la revolución social, mientras en que los movimientos teóricos neo-marxistas clásicos se asentaban, desde un principio, las bases teóricas del mismo a nivel meramente político llegando a rechazar frontalmente el arte y tachando a éste, en algunas ocasiones, de mero producto del capitalismo.

La Internacional Situacionista trata, de algún modo, de recuperar el espíritu de las primeras Internacionales del siglo XIX pero con la peculiaridad de que en su

¹⁴⁶ A este respecto, bien podría valernos la definición que Ortega da sobre el concepto masa cuando lo define como todo aquel que se considera masa y no se encuentra a disgusto dentro de esta definición. Ortega y Gasset, J., *La rebelión de las masas*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1983.

¹⁴⁷ Porter, M., *Existential marxisme in Postwar France: From Sartre to Althusser*, Princenton University Press, Princenton, 1975, p.257.

ideario mezcla elementos políticos de lucha con elementos del dadaísmo o del propio surrealismo buscando siempre la aplicación práctica resumida esta en la movilización de la masa.

Pero el eje central de esta Internacional es el rechazo al sistema capitalista que se ha implantando a nivel mundial tras la Segunda Guerra Mundial y que tiene como consecuencia principal la muerte de la sociedad y la masificación del individuo. Lo peculiar de una organización como la Situacionista son los campos de teorización que escogen para poder llegar a alcanzar sus objetivos; entre estos campos se destaca el de la arquitectura o más concretamente el del urbanismo. Exigen un desarrollo de las zonas más desfavorecidas y la introducción de elementos emocionales en el progreso de las ciudades y llegan a crear el Instituto de Psicogeografía. Esta será una de las principales señas de identidad de esta Internacional: tratar de cambiar el entorno social sacando al grupo social del letargo al que le ha sometido el capitalismo y el consumismo cotidiano y pregonar la necesidad de llevar a cabo la “revolución de la vida cotidiana”; una revolución que, si bien empieza en algunos aspectos a través de elementos artísticos, su objetivo final es llegar a la ideología de la sociedad, dejando la faceta artística en una mera anécdota o justificante de cara a conseguir su propósito.

Para los situacionistas y especialmente para Debord, estamos subordinados y sometidos a la tiranía del “espectáculo”. Pero ¿por qué la sociedad del espectáculo? Si queremos comprender en sus raíces el movimiento situacionista es necesario *beber* de sus mismas fuentes, fuentes variopintas que abarcaban un macrocosmos cultural que iba desde Marat el revolucionario, pasaban por el neo-dadaísmo, para enfrentarse al surrealismo y terminaban en los cimientos teóricos del marxismo extrapolado a la industria del ocio y del consumo. De entre las influencias también

tenemos que destacar la de H. Lefebvre;¹⁴⁸ sus seminarios en el Instituto Sociológico de Nanterre eran una fuente de inspiración para el joven Debord, unos seminarios en los que se trataba de la problemática de las ciudades, la necesidad de recuperar la espontaneidad o el carácter semi-irreflexivo de la revolución; teorías estas que terminarían por ser el germen de muchos puntos del situacionismo.¹⁴⁹

Pero el nacimiento de este pensamiento tachado de marginal y vacío por parte de sus detractores, tuvo como inicio el encuentro de Guy Debord con el grupo de letristas de Isidore Isou¹⁵⁰ como hemos visto. Debord postulaba la *superación del arte* como ideal práctico y “programa”¹⁵¹ y fue en el Festival de Cine de Cannes donde coincidió con Isou para, más tarde, colaborar en los proyectos letristas y en la evolución de su teoría. Disensiones en lo referente al *modus operandi* de los letristas de Isou y sobre todo, la evolución de sus propios programas por parte de Debord y una pequeña cúpula de afines en lo referente al arte, terminaron con Debord y un grupo de amigos fundando, en apenas una veintena de líneas y en un café de las afueras de París, la Internacional Letrista; concretamente en Noviembre de 1952. El motivo principal de ruptura con los seguidores de Isou se centraba en la acción social de tintes marxistas que Debord imprimía a sus acciones y en la falta de preocupación por elaborar arte en el sentido estético de la palabra. Esto pone de manifiesto que la preocupación por el arte en Debord era secundaria, el arte era sólo una parte más a modificar y a trastocar para poder llevar a cabo un movimiento revolucionario epistemológico que se tipificó en forma de Internacional.

¹⁴⁸ Una de las publicaciones sobre la concepción del espacio de Lefebvre influyó fuertemente en la concepción espacial de los situacionistas. Lefebvre, H., *The production of space*, Blackwell, Oxford, 1991.

¹⁴⁹ Para ver la influencia de Lefebvre en la Internacional Situacionista consultar Gombin R., *Les origines du gauchisme*, du Seuil, París, 1971.

¹⁵⁰ Isidore Isou es uno de los principales representantes neo-dadaístas y miembro integrante del movimiento Letrista del que Debord formó parte.

¹⁵¹ Programa en el sentido vago de la palabra pues Debord pretendía romper con las normativas establecidas, incluso en la realización de lo que serían los suyos propios.

En los primeros escritos de Guy Debord podemos encontrar una de las propuestas que perduraría a lo largo de toda su vida, la *superación del arte* en busca de una modificación del ente social que llegase a todos los aspectos de la vida cotidiana. Pero la verdadera innovación y lo que a la postre separará a los letristas de Isou de la Internacional Letrista será, como ya hemos observado, el campo de la acción. Los internacionalistas¹⁵² proponen un “programa” de acción más allá del surrealismo y su pretensión era la de rehacer la realidad misma, una realidad que emergería de una sociedad en la que todavía Debord y los internacionalistas depositarían sus esperanzas para comenzar un nuevo periodo revolucionario. El “arte” que postulan es un arte integral que repercute de una manera directa en el estilo de vida. Y para rehacer la realidad es necesario crear espacios (que más adelante se convertirán en situaciones) y empezar con el urbanismo. La función, por lo tanto, de todas las artes es la de generar nuevos ambientes. Dentro de estas artes cabe destacar, como ya se estudió, el urbanismo y con él la psicogeografía. Con la psicogeografía los internacionalistas pretenden mostrar la relación directa que ejerce el paisaje urbano con los estados de ánimo de la población y la relación con un uso racional y sentimental de los espacios urbanos y extraurbanos. Para solucionar la variedad arquitectónica existente se requiere un *Urbanismo Unitario* cuyo único objetivo sea la generación de nuevas sensaciones.

La evolución del programa de la Internacional Letrista culminará con la fundación de la Internacional Situacionista (1957-1972). Los miembros fundadores de esta Internacional Situacionista procedían de múltiples nacionalidades como ya se ha comentado (Internacional) y fueron Guy Debord, Asger Jorn, Giuseppe Pinot-Gallizio, Benjamin Constant, Elena Verrone, Michèle Bernstein, Walter Olmo, Piero

¹⁵² Internacionalistas en el sentido de miembros de la Internacional Letrista.

Simondo y Ralph Rumeu.¹⁵³ Como el principal baluarte del grupo en sus inicios era Debord, se puede decir que pusieron una especie de cuartel general para sus reuniones y trabajo en París, en el Barrio Latino, y desde allí perfilaban sus publicaciones. Durante los años que duró la Internacional el número de miembros siempre fue oscilando no llegando, en ningún caso, a ser más numeroso de 20 personas al mismo tiempo. A pesar de la aparente minoría de miembros sin embargo logró subsistir y hacerse un hueco entre los grupos de nueva izquierda que habían surgido en la segunda mitad del siglo XX, tales como *Socialismo o Barbarie*, o *Argumentos*, ambos con sede también en París. Y, tomando como herencia a los letrados, el peso argumentativo de sus teorías revolucionarias partía de una crítica voraz a la cultura existente y tenían como premisa que la próxima revolución importante que habría en esta sociedad capitalizada tendría lugar, precisamente, en el campo de la misma cultura. De ahí que muchos de los miembros de la Internacional Situacionista llegarán a definirse ellos mismos como artistas. El propio Debord intentó abarcar múltiples facetas del arte tales como cine o literatura o ensayo pero siempre entendiendo al artista como agitador de masas y liberador del yugo de una sociedad uniformada en torno al consumo y, como el mismo justificaría, en torno al espectáculo.

Para que la sociedad pueda librarse del yugo de la uniformidad a la que el capitalismo la ha sometido a través del mismo espectáculo, los situacionistas recurren a una reinterpretación de los postulados de Marx, unos postulados que, para los situacionistas habían sufrido numerosas malas interpretaciones y hasta se habían visto falsificados, de modo que la pretensión de los situacionistas era la de asentar estos postulados en las nuevas formas de alienación de la sociedad consumista en la

¹⁵³ Para conocer algo más de los orígenes del movimiento ver: Bourseiller, C., *Vie et mort de Guy Debord*. Plon, París, 1999. Y del mismo autor, *Archives situationnistes*. Denoel, París, 2001.

que vivimos: “ *El primer pensamiento para redescubrir es el de Marx, una tarea fácil teniendo en cuenta la documentación existente y la gran cantidad de mentiras que se han dicho sobre él. Pero también hay que reconsiderar bien las posiciones anarquistas de la Primera Internacional, del Blanquismo, del luxemburguismo,...* Toda esta revisión, claro está, no tiene que ser hecha desde un punto de vista universitario o académico, sino con el único objetivo de servir para la formación de un nuevo movimiento revolucionario”.¹⁵⁴ Este proyecto revolucionario que no deja de ser recurrente en nuestra sociedad, tendría lugar, al igual que los postulados de Marx, en los países industrializados más avanzados. Aquí es donde se ha producido, a ojos de Debord, la manipulación de los deseos de los ciudadanos. Unos deseos que han pasado a convertirse en necesidades y la economía actual lo que ha hecho es manipular a la gente expulsando sus deseos y poniéndoles enfrente sólo necesidades: “*La economía de necesidades ha falsificado la costumbre del hombre. La costumbre es el proceso natural por la que el deseo se degrada en necesidad, esto quiere decir también que se confirma, se objetiva y se reconoce universalmente en tanto que necesidad. Pero la economía actual ejerce presión directamente sobre la fabricación de costumbres y manipula a la gente sin deseos logrando que estos los expulsen y los transformen en necesidad.*”¹⁵⁵ Tanto es así, que para los Situacionistas, y más concretamente para el propio Guy Debord, la revolución tendría que partir de lo que ellos denominaban la “vida cotidiana” y esta revolución traería como consecuencia principal que la sociedad que naciera de esta revolución inicial no se fundaría en torno a la producción industrial ni en torno al consumo sino que partiría y sería una

¹⁵⁴ VV.AA. *Internationale Situationiste*, Librairie Fayard, París, 1997, p.252.

¹⁵⁵ *Ibid.*, pp. 256-257.

sociedad del “arte realizado”¹⁵⁶ donde tendría lugar lo que los situacionistas denominan la “construcción de situaciones”, es decir, la construcción de los nuevos elementos y acontecimientos de la vida que comienza de nuevo y que no está regida por la sociedad de las falsas necesidades que el consumismo ha generado.

Podríamos, según lo analizado, considerar a los situacionistas como una especie de organización revolucionaria *sui generis*; no estuvo implicada directamente, cosa que no parece estar del todo corroborada, en el conflicto del 68 pero la relevancia de sus teorías (que como se ve abarcan campos variopintos) sirvió como soporte ideológico a más de un pensador. Para concretar las diferentes fuentes de formación del situacionismo debemos destacar la agrupación de una serie de artistas que se encontraban en disidencia directa con el arte de su tiempo: el Comité Psicogeográfico de Londres, la Internacional Letrista y, por último, el Movimiento por una Bauhaus Imaginista.

El desarrollo del situacionismo tuvo una repercusión especial en Francia, razón esta por la que Debord ha sido una de las figuras más destacadas del mismo dejando en un segundo plano a otros miembros que, quizá, merezcan referencias más detalladas.

En lo que se refiere a la cronología podemos distinguir dos grandes periodos a lo largo de la existencia de esta organización: entre 1957 y 1965, donde se realiza, principalmente, una crítica al urbanismo y en general a las nuevas concepciones del arte. En este primer periodo lo que se pretende es emprender una revolución de la vida cotidiana bajo un enfoque meramente Situacionista, desplazando levemente las

¹⁵⁶ “Art réalisé” así es como Debord alude a la nueva sociedad que tiene que surgir de la revolución que los situacionistas pregonan. Cuando se alude al arte, no debemos de perder de vista que tanto para los situacionistas como para el propio Debord, el concepto de arte no debe de ser entendido como el arte contemplativo al uso, sino como un elemento de acción revolucionario que sirve para despertar el colectivo de las conciencias a través de múltiples formas o modos, es decir, el arte es un elemento subversivo para comenzar la revolución.

influencias eclécticas ya vistas. Y después, un segundo periodo, que se extiende hasta la conclusión del movimiento, donde la Internacional Situacionista intentará poner en práctica la elaboración teórica original, tratando de encajar sus diferentes manifiestos dentro de lo que será el nuevo proletario.¹⁵⁷ Al igual que sucede con su cronología, la Internacional Situacionista también tuvo claramente delimitados dos periodos de “acción” caracterizados por diferentes estrategias. Desde sus inicios, la actividad de la Internacional estaba enfocada a la crítica, tomando como medio la publicación de cualquier faceta del arte incluyendo la crítica cinematográfica. A partir de 1960 los situacionistas entran en lo que Julio Henriques¹⁵⁸ denomina “escándalos”, entre los cuales cabe destacar la encarcelación de uno de los miembros, Alexander Trocchi, acusado de posesión de drogas en EE.UU.... En Alemania la revista *Spur*, que estaba influenciada por los postulados situacionistas desde su origen, estuvo sometida a un proceso de inculpação y tribunales donde varios de sus redactores fueron acusados de atentado a las costumbres. En Francia, en 1966, destaca el escándalo de Estrasburgo en el cual se promovió, por primera vez, la destrucción de las Universidades. Con todos estos “escándalos” podemos deducir que el movimiento situacionista centra gran parte de su actividad crítica en la sociedad, ejerciendo una negación directa y frontal hacia el capitalismo y poniendo el acento en tratar de modificar el curso de los acontecimientos a través de la acción directa en cualquiera de las facetas sociales que se presten a ello.

¹⁵⁷ El proletario recobra con los situacionistas un nuevo significado no sin perder de vista la esencia del marxismo y así es definido como el conjunto de individuos que no poseen medios para dominar su propia vida. Con respecto a la relación de Marx y el tiempo de ocio (acción donde los situacionistas ubicarán la actual alineación) Berlín en su obra *Karl Marx*. Alianza, Madrid, 1988, refiere lo siguiente: “*Otras veces opone el trabajo al ocio y promete que con la abolición de la guerra de clases el trabajo se reducirá al mínimo ... no se tratará ya del trabajo de hombres explotados, sino de hombres libres.*” p.135.

¹⁵⁸ VV.AA. *Antología de la Internacional Situacionista*, Ediciones Antígona, Lisboa, 1999.p.23.

4.1 Fundamentos teóricos de la Internacional Situacionista

Como es obvio, el intento de los situacionistas por transformar el día a día, la cotidianeidad de la sociedad del momento, ha fracasado, pero sus teorías no dejan de ser un foco de estudio interesante de cara a poder analizar mejor la sociedad. Muchos de los posmodernistas que llegaron después, tales como Lyotard o el propio Baudrillard, bebieron de algunas de estas teorías: *“Los filósofos más cercanos al movimiento posmodernista como, Jean- François Lyotard y Jean Baudrillard, ambos emergen del mismo medio político que los situacionistas. Los trabajos de Baudrillard muestran contactos con el situacionista Guy Debord y Lyotard estuvo involucrado en el movimiento Socialismo o barbarie y el movimiento del 22 de marzo, probablemente los grupos con ideas políticas más cercanas a los situacionistas. Varias alusiones al situacionismo se encuentra en los trabajos de estos autores además de una orientación posmodernista que se enfrenta finalmente a la teoría situacionista.”*¹⁵⁹ Serían los propios posmodernistas los que encabezarían la lista de críticas a los análisis de los situacionistas poniendo especial énfasis en la desacertada capacidad de predicción por parte de Debord a la hora de presentar el futuro inmediato de la sociedad como un lugar donde la libertad no existe y la población se somete y queda homogeneizada a través del discurso del espectáculo. El intento de agitación de la sociedad, de la recuperación de la categoría de lo social, ya que el individuo había quedado sometido por el capitalismo en mera masa, mera muchedumbre, ha fracasado. Las teorías que presentaban al individualismo como una especie en extinción, anulando su libertad en pos de una vida organizada por el neo-

¹⁵⁹ Plant, S., *The Most Radical Gesture*, Routledge, London, 1992. p.5.

capitalismo, han dado al traste tal y como veremos en la segunda parte de nuestra tesis. La categoría de lo social ha perdido potencia, ha perdido relevancia dejando paso al imperio del individualismo. Como es bien evidente, esta base teórica situacionista ha fracasado del modo más estrepitoso

Teniendo en cuenta la duración de la existencia de la Internacional, que se prolongó durante años, y la heterogeneidad de sus miembros, no se puede decir que tuviesen una temática común de investigación para sus publicaciones que, como es sabido, fueron más bien escasas; pero sí se puede afirmar que casi siempre, el punto de partida de muchos de sus análisis era, como se viene afirmando, la crítica a la sociedad que se estaba consolidando en el mundo post-industrial y la pérdida de la identidad a favor de una uniformidad. Todo esto envuelto en un discurso neo-marxista donde la alienación del sujeto se producía, ahora también, en su tiempo de ocio, logrando así ocupar todas y cada una de las facetas de su vida. El objetivo final de toda su organización no era otro que el conseguir modificar lo que ellos denominan “la vida cotidiana”. A través del arte llegar a la masa y al sistema de vida establecido en la sociedad del consumo. Pero si tenemos en cuenta el modo de acción del situacionista más importante, Guy Debord, podemos concluir que era una tarea casi imposible. Sobre todo porque para poder realizar la crítica objetiva del sistema de consumo actual que convertía en masa a toda la población, el mismo Debord renegaba del espectáculo, de los canales de comunicación comerciales, de las vías principales de acceso a esta masa; de modo que las teorías revolucionarias que los propios situacionistas trataban de poner en marcha no tenían la repercusión adecuada debido a su negativa de entrar en los canales comerciales donde la ingente masa desarrollaba su cotidianeidad.

Gran parte del cuerpo teórico del situacionismo se encuentra en la ya mencionada revista “la Internacional Situacionista”, revista que se fundó en 1958, compuesta por 12 números y el último número se publicó en 1969, dejando después paso a las publicaciones individuales a de algunos de sus miembros. En lo que respecta al contenido de los 12 números se puede observar que las temáticas abarcan múltiples campos, desde cómo realizar una revolución a nivel práctico, presentando previamente un corpus teórico, pasando por el análisis de teorías de filósofos y artistas y terminando con un estudio de la cultura del momento y de las situaciones políticas más relevantes. Pero quizá lo más curioso es que, a lo largo de estas publicaciones, coexisten dos tendencias claras en torno a la misma Internacional: por un lado algunos teóricos, sobre todo alemanes, centraban sus escritos en cuestiones en torno a la creación de un arte subversivo que despertara conciencias y, por otro, Debord y Vaneigem, trataban de fijar sus miras en la crítica social y la posibilidad de cambiar a la misma cultura del momento. De este modo podemos llegar a concluir que al principio de la creación de la Internacional Situacionista, el objetivo era añadir artistas al foro de modo que entre todos pudieran transformar el arte del momento para llegar a la misma cultura. Este periodo se puede fechar desde 1957 a 1962, pero por otra parte, un segundo periodo se estipularía desde el 62 hasta el 65 aproximadamente, donde comienzan a alejarse de la producción cultural para pasar al campo de la teoría social. Por último, desde el 65 hasta su disolución, que tuvo lugar en 1971, la teoría del espectáculo, encabezada por Debord, fue la que se impuso tanto a la hora de los análisis como de las investigaciones. Tanta es la influencia que Debord transmite y ejerce sobre el grupo que en un pequeño panfleto separado de la publicación de los Situacionistas donde analiza el estado de la sociedad del momento y el fracaso de las políticas de izquierdas a lo largo del siglo XX, Debord se ve con

potestad suficiente de decir cuál es el papel de la Internacional Situacionista que no es otro que el de generar nuevas situaciones, nuevos ambientes para la vida diaria.¹⁶⁰

Pero no se puede desechar del todo los años iniciales dedicados a revolucionar el mundo del arte desde una perspectiva situacionista. Los situacionistas estaban convencidos de que, tarde o temprano, su labor en la reinención del arte, sobre todo con la construcción de nuevas “situaciones” y el concepto de “deriva” junto con su obsesión inicial por concebir un nuevo urbanismo que libere al hombre del yugo de las ciudades actuales y su funcionalidad, serían objeto de investigación de las generaciones venideras. Tal es así, que anuncia la construcción de una sección Situacionista en el museo de Silkeborg, considerado por ellos como el más importante museo de arte contemporáneo de la Europa escandinava “*El museo Silkeborg, del Jutland, que resulta ser el principal museo de arte contemporáneo de todos los países escandinavos, acaba de fundar una biblioteca situacionista. Esta biblioteca está subdividida en una sección pre-situacionista, que reúne toda la documentación necesaria sobre los movimientos de vanguardias después de 1945, que hayan podido tener alguna influencia en la preparación del movimiento situacionista; una sección situacionista propiamente dicha, que se compone de todas las publicaciones de la Internacional Situacionista, una sección histórica destinada a recopilar los trabajos sobre la Internacional Situacionista y que de hecho, por el momento, recoge sólo la propaganda anti-situacionista que ha comenzado a aparecer ya ... No ponemos en duda que en los próximos años, muchos historiadores especializados en Europa y en America, y*

¹⁶⁰ “Notre idée centrale est celle de la construction de situations, c’est-à-dire la construction concrète d’ambiances momentanées de la vie, et leur transformation en une qualité passionnelle supérieure. Nous devons mettre au point une intervention ordonnée sur les facteurs complexes de deux grandes composantes en perpétuelle interaction: le décor matériel de la vie; les comportements qu’il entraîne et qui le bouleversent.” Guy Debord, en *Internationale Situationniste*, Op.cit, p.697.

*posteriormente en Asia y en África, hagan el viaje a Silkeborg con el único fin de completar su información sobre la documentación que poseen.”*¹⁶¹ Este breve texto nos pone de manifiesto que, en principio, antes de que depositaran su punto de mira en el análisis social de pleno a través de la categoría de “espectáculo” que Debord impuso, ellos se tenían en cuenta como un movimiento artístico que superaba a las propias vanguardias, de las que reconocía tener ciertas influencias, pero nada más, puesto que dicen mostrarse muy alejados de todas las teorías y realizaciones artísticas que estas ejecutaron.

Poco después de esta publicación, en 1960, comenzaron a fraguarse en la mente de los situacionistas los verdaderos intentos de unificar el arte con la vida cotidiana prestando especial atención más al segundo factor que al primero. Así nos los presenta Martos en su recorrido histórico de la Internacional Situacionista cuando afirma a este respecto que la revolución cultural es inseparable de la social y que tanto el urbanismo unitario y la deriva (elementos situacionistas por excelencia) tienen como objetivo el cambio del estilo de vida. La subversión cultural se presentará como inseparable de la propia revolución cultural, todo esto comenzando con la deriva y el urbanismo unitario como determinantes en la construcción de situaciones. La búsqueda de un nuevo estilo de vida podrá llevarse a cabo partiendo de la crítica global al capitalismo moderno.¹⁶² En este sentido queda en evidencia la

¹⁶¹“*Le musée de Silkeborg, dans le Jutland, qui se trouvait déjà être le principal musée d’art moderne de tous les pays scandinaves, vient de fonder une bibliothèque situationniste. Cette bibliothèque est elle-même subdivisée en un section pré-situationniste, réunissant toute la documentation souhaitable sur les mouvements d’avant-garde depuis 1945, qui ont pu tenir quelque rôle dans la préparation du mouvement situationniste; une section situationniste proprement dite, comportant toutes les Publications de l’I.S., une section historique destinée à recevoir les travaux sur l’I.S. et qui, de fait, pour le moment, accueille seulement la propagande anti-situationniste qui a commencé de paraître ça et là. ... Nous ne doutons pas que, dans les prochaines années, beaucoup d’historiens spécialisés d’Europe et d’Amérique, et ultérieurement d’Asie et d’Afrique, ne fassent le voyage de Silkeborg à seule fin de compléter et de contrôler leur documentation à ce Pavillon de Breteuil d’un Nouveau genre.”* VV.AA., *Internationale Situationniste*, Op. cit, n° 5, p. 157.

¹⁶²“*La subversion culturelle est désormais inséparable de la révolution sociale. A partir de la dérive et de l’urbanisme unitaire, comme détournement et de la construction de situations, la recherche d’un*

tremenda influencia que anteriormente habían tenido la Internacional letrista sobre todo en lo referente a la búsqueda de una nueva arquitectura. Algunos de los términos que se pusieron como ejes referenciales de la Internacional Letrista (no podemos olvidar que Debord tuvo gran importancia en la formación de esta Internacional) fueron arrastrados por el mismo Debord a la Internacional Situacionista referenciando así su legado y adjuntando los nuevos análisis de la sociedad del momento a través de una nueva categoría que lo englobaría todo: la de espectáculo.

El objetivo en los comienzos de la Internacional era la superación del arte partiendo de una herencia surrealista que reconocían. Superar la realización teórica del propio surrealismo de cara a poder fundar un estilo de vida nuevo partiendo de la propia superación del arte. Todo intento artístico que no vaya encaminado a esta tarea es frontalmente rechazado por los situacionistas: *“Todo esfuerzo creativo que no se encuentre dentro de la perspectiva de este nuevo teatro de operaciones culturales, de una creación directa de ambientes en la vida, es mitificado de una u otra manera... el espíritu burgués todavía domina la vida entera, y se encarga de aportar a las masas un arte popular prefabricado... La vida cultural no se ha puesto nunca tanto de manifiesto como después de esta guerra... la fase problemática en la historia del arte moderno ha terminado y va ser continuada por una fase experimental... todos aquellos que caminan en esta dirección se encuentran dentro de la Internacional situacionista.”*¹⁶³ En principio, tal y como se muestra en este

style de vie Nouveau va pouvoir s'amplifier dans une critique globale du capitalisme moderne, où le prolétariat ne peut tirer les conclusions de la dissolution de l'art et de la philosophie qu'en les réalisant, parla création d'une vie quotidienne libérée de toutes les aliénations.” Martos, J.F., *Histoire de l'Internationale Situationniste*, Ed Ivrea, Paris, 1995, p.64.

¹⁶³ *“Tout effort créatif qui ne se place pas désormais dans la perspective d'un Nouveau théâtre d'opérations culturel, d'une création directe des ambiances de la vie, est mystifié d'une manière ou d'une autre. ... l'esprit bourgeois domine encore la vie entière, et il va même jusqu'à apporter aux masses un art populaire préfabriqué... Le vide culturel n'a jamais été si manifeste que depuis cette*

manifiesto situacionista, la búsqueda de una revolución cultural era el principal objetivo, una revolución que partiría de una experimentación colectiva acerca de los ambientes y de los nuevos comportamientos que la sociedad del consumo acarrea. Para los situacionistas existe un “ambiente unitario” allá donde el capitalismo ha puesto su punto de mira. La sociedad ha perdido un poco más de su libertad desde el momento en el que se ve imbuida en estos ambientes unitarios que tienden a estandarizar a los sujetos.

El individualismo parece no tener cabida en un urbanismo unitario. De ahí que muchos de los artículos que los situacionistas escriben se encaminen hacia la intervención directa sobre las condiciones de vida de esta sociedad que cada vez tiende más a unificarse: *“hay un uso represivo en la búsqueda científica a la hora de elaborar un urbanismo sometido a los imperativos de la producción y del consumo. Y es por esto que la intervención directa sobre la vida cotidiana- la creación de situaciones- tiene que basarse en el juego: para crear las condiciones favorables para liberar las pasiones y el acoplamiento directo con los deseos.”*¹⁶⁴ Un intento más idealista que realista, por mucho que los situacionistas pensarán que se podría llevar a cabo, de cambiar la manera de entender la sensibilidad, recomponer el modo de entender las cosas y sentirlas a través de una reeducación de la sensibilidad en busca de un orden nuevo que determinaría lo que sería el futuro. La experimentación situacionista se encaminaba a tratar de recuperar los deseos más primitivos del hombre que habían sido reprimidos y sublimados por la cultura del capitalismo,

guerre... La phase problématique dans l'histoire de l'art moderne est finie, et va être suivie par une phase expérimental... Ceux qui ont marché dans la ligne d'un tel programme se trouvent naturellement aujourd'hui dans l'internationale situationniste.” VV.AA., *Internationale Situationniste*, N° 2, *Op.cit*, p.38.

¹⁶⁴ *“l'usage répressif de la recherche scientifique dans l'élaboration d'un urbanisme aux impératifs de la production et de la consommation. Et c'est pour cela que l'intervention directe sur la vie quotidienne –la création de situations- devait se baser sur le jeu: pour créer des conditions favorables à la Libération des passions et à l'accomplissement direct des désirs.”* Marelli, G., *La dernière Internationale*, Editions Sulliver, Arles, 2000, p.20.

deseos que se habían convertido en un estándar de sentimentalidad y que habían agotado la singularidad del sujeto: *“la aparición confusa de nuevos deseos de raíz material será precisamente la nueva realidad constituida por las construcciones situacionistas.”*¹⁶⁵

El propio Guy Debord, en el número 1 de la Internacional Situacionista, escribe un artículo que titula *Tesis sobre la Revolución Cultural* donde expone el modo en el que los situacionistas entienden la necesidad de cambiar esta sensibilidad pero a través de la totalidad de la acción revolucionaria: *“El objetivo de los situacionistas es la participación inmediata en un abandono pasional de la vida... los situacionistas prepararán la actividad cultural, desde el punto de vista de la totalidad, como un método de construcción experimental de la vida cotidiana, desarrollado en consonancia con la extensión de los lujos y la desaparición de la división del trabajo.”*¹⁶⁶

Ya desde el primer número de la revista situacionista tratan de dejar claro su filosofía, se plantean cuál pudiera ser el papel de la Internacional teniendo en cuenta la tremenda transformación social y cultural que la sociedad del momento estaba llevando a cabo. Una transformación que, desde su punto de vista, ninguna corriente cultural había sabido realizar mostrando así su impotencia para acomodarse a las nuevas circunstancias; una transformación que exige la construcción de un nuevo modelo cultural que enriquezca el lado pasional y que permita redefinir la misma vida: *“la cuestión central era definir el papel que una asociación internacional*

¹⁶⁵ *l'apparition confuse de nouveaux désirs dont la Racine matérielle sera précisément la nouvelle réalité constitue par les constructions situationnistes.”* VV.AA. ,*Internationale Situationniste*, N°1, *Op. cit.*, p.21.

¹⁶⁶ *“Le but des situationnistes est la participation immédiate à une abondance passionnelle de la vie ... les situationnistes envisagent l'activité culturelle, du point de vue de la totalité, comme méthode de construction expérimentale de la vie quotidienne, développable en permanence avec l'extension des loisirs et la disparition de la division du travail”* VV.AA. , *Internationale Situationniste*, N° 1, *Op.cit.*, p.20.

*Situacionista podía llegar a jugar de cara a la transformación de la sociedad; una transformación que ya había revelado la impotencia en las formas tradicionales de la cultura: la aparición de nuevos medios de dominación de la naturaleza exigía la construcción de modelos culturales, ricos en pasiones superiores, que permitiera redefinir la vida. De igual modo se manifestaba el estado de descomposición de valores culturales que no estaban capacitados para determinar el sentido o la dirección del desarrollo de la sociedad, del progreso tecnológico y que se repetían constantemente hasta llegar a provocar un aburrimiento total*¹⁶⁷ Para los situacionistas, la sociedad se había sometido a la dictadura cultural de los medios guiados por la base de la economía. Algunas corrientes artísticas trataban de ir más allá de la racionalidad del capitalismo pero no lograban sobrepasar el campo del arte y de ahí que los situacionistas procurasen poner en marcha un proyecto que abarcara la totalidad de la vida cotidiana. Y es precisamente por esto por lo que Debord criticó, en cada uno de sus artículos, a los sistemas culturales que estaban inmersos dentro del “sistema”(valga la redundancia) y que, por lo tanto, no eran capaces de lograr modificarlo porque eran parte de él.

En el primer número de la revista se presenta la búsqueda experimental de un nuevo modelo cultural que logre enfrentarse a la tendencia cultural que se había impregnado de funcionalismo y racionalismo, donde lo único que parecía tener visos de poder oponerse (pero sin la fuerza necesaria a razón de los situacionistas), era el surrealismo, que había perdido gran parte de su fuerza revolucionaria. El intento de

¹⁶⁷ .? ” *leur question centrale était de définir le rôle qu’une “association internationale de situationniste” pourrait avoir à jouer face à la transformation en cours dans la société; une tranformation qui avait déjà révélé l’impuissance des formes traditionnelles de la culture: l’apparition de nouveaux moyens de domination de la nature exigeait la construction de modèles cultureles, riches de passions supérieurs, qui permettraient de redéployer la vie. Ainsi se manifestait l’état de décomposition de valeurs culturelles qui, devenues impropres à déterminer la direction et le sens du développement social, du progrès technologique, se répétaient infiniment, jusqu’à susciter un ennui sans mesure.*” Marelli, G., *La dernière Internationale*, Editions Sulliver, Arles, 2000, p. 17.

comenzar la revolución de la vida cotidiana por el mundo del arte tiene su justificación en los situacionistas desde el momento en que escudriñamos su herencia marxista. Sobre todo si nos fijamos en que la formación filosófica de Guy Debord se centraba en lecturas de Hegel. Para Hegel,¹⁶⁸ el propio arte era una necesidad racional que le empuja a tomar conciencia tanto de su mundo interior como de su mundo exterior, llevándole a representar esta conciencia en algún objeto donde poder reconocerse. En este sentido, el arte es considerado como algo espiritual. Pero sobre todo, la faceta más importante del arte en Hegel es aquella en la que el arte forma parte de la esfera absoluta de lo que Hegel llamará “Espíritu”. Pertenece a esta esfera de lo absoluto del espíritu en la medida en la que Hegel creía que el arte era una parte fundamental que se consideraba como objeto absoluto de la propia conciencia. Por si fuera poco, al mismo tiempo, el arte lo sitúa Hegel al mismo nivel que la Religión y que la propia filosofía. Para ser más precisos, la objetividad del arte y la subjetividad de la religión son las dos primeras etapas del “absoluto” que se van a unir en una tercera forma: la filosofía. Llegado el momento, Hegel justifica que el mismo arte no se convierta ya en una necesidad del hombre, es decir, en la Estética. Siendo así, Hegel se muestra de acuerdo con que el arte se quede como una pertenencia del pasado, llegando a su disolución. Es aquí, en este punto, en el que los situacionistas parecen mostrarse más de acuerdo con la teoría de la Estética de Hegel. Para los situacionistas, después del último intento del arte por renovarse con los movimientos de vanguardias, el arte topa con su final y disolución. Dentro de esta línea de acción que busca la superación del arte también hay que tener presente la postura de Marx al respecto. Para Marx el arte es una sublimación a la ideología que

¹⁶⁸ Para entender mejor la concepción del arte de Hegel ver: Hegel G.W.F. *De lo bello y sus formas*. Espasa-calpé, Madrid, 1985. *Introducción a la estética*, Península, Barcelona, 1997. *La fenomenología del espíritu*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1983.

trata de imperar, una especie de reflejo o compensación del misma vida real que está alienada a través de la misma economía y, por lo tanto, está separado de los sujetos, de modo que, como forma *sui generis* de alienación está condenada a sobrepasarse de manera histórica: “*La religión, la familia, el estado, el derecho, la moral, la ciencia, el arte, ... no son mas que modos particulares de la producción que se subordinan a sus leyes generales.*”¹⁶⁹ La diferencia por lo tanto de la concepción del arte de Marx con Hegel, se centra en que para Marx, el arte, en tanto que mundo complementario e ideal, no puede ser superado si no es por su realización en una sociedad sin clases. Para los situacionistas, la superación del arte también estaba presente en sus manifiestos: “*Las vanguardias precedentes afirmaban la excelencia de sus métodos y principios, pero se deben de juzgar inmediatamente sobre sus obras. La Internacional Situacionista es la primera organización artística que se funda sobre la insuficiencia radical de todas las obras anteriores, y por lo tanto, el éxito o el fracaso no podrá ser juzgado sino por la práctica revolucionaria de su tiempo.*”¹⁷⁰ Y tal es así que otra de las figuras más representativas de este pensamiento situacionista, Asger Jorn, llega a escribir que la consumación del comunismo será la verdadera obra de arte que transforme la totalidad de la vida cotidiana: “*el comunismo consumado será la obra de arte transformada en totalidad de la vida cotidiana*”.¹⁷¹

¹⁶⁹ “*La religión, la famille, l’État, le droit, la morale, la science, l’art, etc..., ne sont que des modes particuliers de la production et tombent sous ses lois générales.*” Marx, K., *Économie politique et philosophie*, Champ libre, Paris, 1981, p.98.

¹⁷⁰ “*Les avant-gardes précédentes se présentaient en affirmant l’excellence de leurs méthodes et principes, don ton devait juger immédiatement sur des oeuvres. L’I.S. est la première organisation artistique qui se fonde sur l’insuffisance radicale de toutes les oeuvres permises; et dont la signification, le succès ou l’échec ne pourront être jugés qu’avec la praxis révolutionnaire de son temps.*” VV.AA., *Internationale Situationniste, Sur l’emploi du temps libre*, N°4, *Op.cit.*, p.111

¹⁷¹ “*le communisme réalisé sera l’oeuvre d’art transformée en totalité de la vie quotidienne.*” VV.AA., *Internationale Situationniste, Critique de la politique économique*, N° 11, p.580.

4.2 La Situación

El instrumento que los situacionistas poseen para poder intentar sobrepasar el arte y terminar con la alienación de la vida presente es lo ellos llaman “la situación”. La construcción de situaciones coloca a los situacionistas en la perspectiva de un grupo social, más allá de un grupo artístico, que busca superar el momento presente a través de la misma acción usando “la construcción de situaciones”. La “situación” va más allá de la definición de un mero concepto artístico. Ya en el primer número de la Internacional Situacionista quieren dejar claro que no se trata de un elemento artístico novedoso sino de una manera nueva de entender la vida: *“la concepción que nosotros tenemos de una situación construida, no se refiere al empleo unitario de medios artísticos referentes a un ambiente... la situación es, al mismo tiempo, una unidad de comportamiento en el tiempo. Es la realización de gestos contenidos alrededor de un momento. Estos gestos son el producto del decorado y de ellos mismos. Ellos producen otras formas de decoración y otros gestos... la dirección realmente experimental de la actividad Situacionista es el establecimiento, a partir de los deseos más o menos reconocibles, de un conjunto de actividades temporales favorables a estos deseos.”*¹⁷² Con esta construcción de nuevas situaciones, que quedará aclarada más adelante, concretamente en el número 4 de la revista, los situacionistas buscaban la formulación material de una nueva manera de sentir, una

¹⁷² *“La conception que nous avons d’une situation construite ne se borne pas à un emploi unitaire de moyens artistiques concourant à une ambiance, si grandes que puissent être l’extension spatio-temporelle et la force de cette ambiance. La situation est en même temps un unité de comportement dans le temps. Elle est faite des gestes contenus dans le décor d’un moment. Ces gestes sont le produit du décor et d’eux-mêmes. Ils produisent d’autres formes de décor et d’autres gestes... la direction réellement expérimentale de l’activité situationniste est l’établissement, à partir de désirs plus ou moins nettement reconnus, d’un champ d’activité temporaire favorable à ce désirs.”* VV.AA.: Internationale Situationniste, n° 1, *Op. cit.*, p.11.

nueva realidad que pudiera variar radicalmente el modo de sentir y desear que la sociedad del consumo había impuesto a la totalidad de la masa. De este modo llegan a reconocer que quizá sea necesario realizar una interpretación situacionista desde un punto de vista psicoanalítico y así defienden que cada uno debe buscar aquello que ama, aquello que le atrae, para ver cómo es posible llevarlo a cabo a través de la generación de una situación: *“cada uno debe buscar eso que ama, eso que le atrae, y ahí, al contrario de algunas tentativas de escritura moderna-lujo por ejemplo, lo que no importa no es la estructura individual de nuestro espíritu, ni la explicación de su formación, sino la posible aplicación en las situaciones construidas.”*¹⁷³

De este modo, se puede afirmar, que para los situacionistas, la construcción de una situación va mucho más allá que el mero “teatro” al estilo de representación, va más lejos, procura subir el nivel del mismo espectáculo. La construcción de situaciones tiene como objetivo sustituir al propio teatro del espectáculo. Debord trata de erigirse en el profeta de toda la crítica neomarxista social que rodeaba este momento histórico, una serie de grupos que se autodenominaban neomarxistas que no paraban de publicar manifiestos para presentar un programa de acción alternativo, un modo de actuación que libraba a toda la gente de la alienación a la que estaba sometida por el teatro del espectáculo. Siendo así, la construcción de una situación tenía como objetivo englobar el momento completo de la vida cotidiana de modo que, a través de cada nueva situación creada, se pudiese huir de la estandarización de las mismas situaciones. Unas nuevas situaciones que están en función del fluir de las pasiones y de los deseos: *“La construcción de situaciones, que engloba todos los momentos de la vida cotidiana, representa la superación del arte surrealista, de la*

¹⁷³ *“chacun doit chercher ce qu’il aime, ce qui l’attire, et la encore, au contraire de certaines tentatives d’écriture moderne- loisirs par exemple-, ce qui nous importe n’est pas la structure individuelle de notre esprit, ni l’explication de sa formation, c’est son application possible dans les situations construites.” Ibid., p.11.*

*sublimación del deseo por lo imaginario. Y esta voluntad de conservar y de utilizar el flujo en el movimiento de las pasiones y los deseos – contra su transformación estática y perenne en la obra de arte- ha conducido a la Internacional Situacionista a imaginar decorados urbanos capaces de cambiar la vida cotidiana.”*¹⁷⁴

El germen “anticapitalista” está tan asumido por esta Internacional que llegan a afirmar que la creación de situaciones es algo inesperado, aleatorio y sobre todo instantáneo, puesto que el valor de “uso” de cada situación debe ser completamente ajeno a cualquier forma o intento de conservarla evitando así la posibilidad de mercantilizar a las situaciones. De hecho, situacionistas como Asger Jorn como ya vimos, llegan a estar plenamente convencidos de que el comunismo hecho realidad a través de la generación de situaciones será la “auténtica obra de arte” que transforme la realidad de la vida cotidiana. La creación de una situación implica, necesariamente, tener en cuenta la aparición de lo que los situacionistas denominan el “momento” porque la situación es la sumatoria de momentos azarosos.¹⁷⁵ Esto presenta, de manera inevitable, una situación que carece de límites y se muestra como indefinida: *“Los momentos contruidos en situaciones pueden ser considerados como momentos de ruptura, de aceleración, de revoluciones en la vida cotidiana individual. A un nivel espacial más entendido, más social- un urbanismo que corresponda bastante exactamente a los momentos de Lefebvre y a su idea de*

¹⁷⁴ *“La construction de situations, qui investit tous les moments de la vie quotidienne, représente donc le dépassement de l’art surréaliste, de la sublimation du désir par l’imaginaire. Et cette volonté de conserver et d’utiliser le flux en devenir des passions et des désirs –contre leur transformation statique et pérenne dans l’œuvre d’art- a conduit l’I.S. à imaginer des décors urbanistes capables de bouleverser la vie quotidienne.”* Marelli, G., *La dernière Internationale*, Op.cit., p.51.

¹⁷⁵ Uno de los objetivos de la Internacional era el de separarse, lo más posible, de los organismos de control de masa que el capitalismo había impuesto en el sujeto. Debord, en su *Sociedad del Espectáculo*, denuncia la manipulación de la totalidad de la masa a través de la organización de la totalidad del tiempo del sujeto; una organización que no sólo se encuentra en la vida laboral sino que además forma parte también del tiempo de ocio del mismo, de modo que, cuando hacen mención a la generación azarosa de situaciones, la pretensión es poder presentar un mecanismo de acción de la vida cotidiana que pueda escapar a los controles que la sociedad del consumo ejerce sobre los consumidores.

*elegirlos o quitarlos a voluntad.*¹⁷⁶ Algunos situacionistas llegaron a poner sobre la mesa la necesidad, por parte del ser humano, de volver a reencontrarse con el azar tanto a nivel racional como sentimental, pero no se puede llegar a concluir que esta teoría, que justifica incluso la necesidad del azar en la faceta racional del ser humano, esté muy fundamentada. Lo que sí se puede llegar a afirmar es que el azar tenía su lugar dentro de las teorías situacionistas más importantes.

En la primera etapa de la Internacional la construcción de situaciones en busca de un nuevo urbanismo que liberara al hombre del yugo de la homogeneidad era el eje central de gran parte de sus esfuerzos, tanto a nivel artístico como a nivel teórico, y en este nuevo urbanismo la “generación de situaciones” era la base de toda la construcción. Una “generación de situaciones” que se iría formando a través del mismo azar. Desde el 57 hasta aproximadamente el 62 la base de los situacionistas era la creación de lo que llamaron el “urbanismo unitario”. La presentación del urbanismo como elemento revolucionario de todo el arte del momento está seleccionada con un criterio revolucionario. Cambiar el urbanismo capitalista supondría cambiar la concepción y las mentalidades de los habitantes pudiendo así comenzar la revolución de la vida cotidiana. El urbanismo unitario es considerado como el pivote desde el que comenzar la teorización para superar al mismo arte y poder llegar a ponerlo en práctica. Las ciudades de la sociedad capitalista estaban impregnadas de un halo de “aburrimiento” y de frialdad envueltas en una especie de mecanicismo idéntico para sus habitantes que se veían envueltos en la misma ciudad aún viajando de un sitio para otro: *“No prolongaremos las civilizaciones mecánicas*

¹⁷⁶ *“Les moments construits en situations pourraient être considérés comme les moments de rupture, d’accélération, des révolutions dans la vie quotidienne individuelle. A un niveau spatial plus étendu – plus social- un urbanisme qui correspond assez exactement aux moments de Lefebvre et à son idée de les choisir et de les quitter à volonté.”* VV.AA., *Internationale Situationniste*, “Théorie des moments et construction des situations” nº4, *Op.cit.*, p.119.

y la arquitectura fría que tiene como finalidad los lujos aburridos. Nos proponemos inventar nuevos decorados en movimiento.”¹⁷⁷ No prolongar de modo mecánico la arquitectura fría de las civilizaciones anteriores, esta era la propuesta que ya desde el primer número de la Internacional se pretendía llevar a cabo. La elección de la arquitectura como el medio artístico para poder llevar a cabo el inicio de esta revolución la justifican porque para ellos es el mejor medio de articular tanto el espacio como el tiempo y poder así moldear la propia realidad: “*La arquitectura es el medio más simple de articular el tiempo y el espacio, de moldear la realidad, de poder soñar. No se trata sólo de articular y modular plásticos, expresión de una belleza pasajera. Sino de una modulación con capacidad de influir, que se inscribe en la concepción eterna de los deseos humanos y el progreso junto con la realización de estos deseos. La arquitectura de Derain será un medio de conseguirlo.*”¹⁷⁸ La arquitectura es, por lo tanto, entendida como un medio experimental que sirve para poder modificar a la propia vida, el nuevo urbanismo que pregonarán los situacionistas es la solución frente a la enfermedad que ha atacado a la totalidad del planeta: la banalidad. Una banalidad que según los situacionistas, ha hipnotizado a todo el mundo a través de la producción y el confort donde lo que se pregona es el “todo a su gusto”.

¹⁷⁷ “*Nous ne prolongerons pas les civilisations mécaniques et l’architecture froide qui mènent à fin de course aux loisirs ennuyés. Nous nous proposons d’inventer de nouveaux décors mouvants.*”

VV.AA., *Internationale Situationniste*, “Formulaire pour un urbanisme Nouveau”, op. cit., p.16.

¹⁷⁸ “*L’architecture est le plus simple moyen d’articuler le temps et l’espace, de moduler la réalité, de faire rêver. Il ne s’agit pas seulement d’articulation et de modulation plastiques, expression d’une beauté passagère. Mais d’une modulation influentielle, qui s’inscrit dans la courbe éternelle des désirs humains et des progrès dans la réalisation de ces désirs. L’architecture de Derain sera donc un moyen de modifier les conceptions actuelles du temps et de l’espace. Elle sera un moyen de connaissance et un moyen d’agir.*” Ibid. p.16.

4.3 El Nuevo Urbanismo

Existe una herencia clara y manifiesta de algunas de las concepciones más importantes de la arquitectura de la Internacional Letrista en la propia Internacional Situacionista, hecho este del todo evidente si tenemos en cuenta que algunos de sus miembros formaron parte de ambas internacionales. Pero los Situacionistas trataron de dar un paso más en el diseño y teorización del nuevo urbanismo. Frente a esta banalización y estandarización la ciudad la nueva civilización que surgirá a partir del nuevo urbanismo situacionista tendría como actividad principal lo que los situacionistas han denominado “la deriva” tomando prestado el término de la Internacional letrista.

Ya en 1953, algunos letristas como Yvain, en el número uno de la revista Situacionista, habían determinado en parte la función de la deriva en la búsqueda de una nueva civilización que fuese experimental y móvil. Siendo más volátil, la deriva continua sería la principal actividad de los habitantes de la ciudad que estaba por llegar. La deriva es una manera de actuar por parte de los habitantes totalmente impredecible e irregular. Un modo de, podría decirse así, “dejarse llevar” por las calles de las ciudades utilizando en este “paseo” el elemento sensorial:¹⁷⁹ *“La actividad principal de los habitantes será la DERIVA CONTINUA. El cambio de paisaje de hora en hora será el responsable de la desorientación completa.”*¹⁸⁰

¹⁷⁹ No podemos olvidar que la “psicogeografía” era una de las propuestas más llamativas de los situacionistas; en esta psicogeografía el situacionismo pretendía que la faceta más personal del sujeto entrara a formar parte de la propia geografía de ahí que la deriva esté cimentada en las preferencias del ciudadano a la hora de dejarse llevar por sus instintos.

¹⁸⁰ *“L’activité principale des habitants sera la DERIVE CONTINUE. Le changement de paysage d’heure en heure sera responsable du dépaysement complet.”* VV.AA., *Internationale Situationniste*, “Formulaire pour un urbanisme Nouveau”, N° 1, *Op.cit.*, p.19.

Uno de los reproches más utilizados por los situacionistas para la arquitectura de la sociedad capitalista era su tremenda estandarización a la hora de analizar a la gran mayoría de las ciudades. El mundo presenta una morfología muy similar allá donde quiera que se vaya de tal modo que esta homogenización de la arquitectura es el reflejo más fiel de la subordinación de la masa al mismo espectáculo del capitalismo. Para poder poner en marcha el nuevo urbanismo situacionista se precisaba la creación de lo que ellos denominaban nuevos “ambientes” que serían la seña de identidad de los creadores contemporáneos: *“La creación de ambientes favorables a este desarrollo es la marca inmediata de los creadores de hoy ... La construcción de una situación es el medio de acercarse al urbanismo unitario y la base indispensable del desarrollo de la construcción de situaciones, como juego y también como elemento de peso de una sociedad más libre.”*¹⁸¹ Pero todos estos proyectos teóricos fundamentados en la recuperación del individuo frente a la masa social se vieron difuminados en el espacio (recordemos la pluralidad de nacionalidades que llegaron a formar parte de la Internacional Situacionista) y sobre todo en el tiempo.

Los situacionistas se habían mostrado muy convencidos de que si no se lograban renovar las artes tradicionales ni las individuales finalmente su proyecto podía llevarse a cabo a través de la renovación del nuevo urbanismo que influiría en la nueva concepción de la vida cotidiana. Y este “llevarse a cabo” se representaba de la manera más fiel a través de lo que ellos denominaban el Urbanismo Unitario. Ellos buscaban la creación colectiva y parte de los miembros de la Internacional llegaron a

¹⁸¹ *“La création d’ambiances favorables à ce développement est la tâche immédiate des créateurs d’aujourd’hui ... Une situation construite est un moyen d’approche de l’urbanisme unitaire, et l’urbanisme unitaire est la base indispensable du développement de la construction des situations, comme jeu et comme sérieux d’une société plus libre.”* VV.AA., *Internationale Situationniste*, “Théorie de la dérive” n° 2, *Op.cit.*, p.51.

solicitar la desaparición total de la pintura que no dejaba de ser considerada un arte individual. De este modo, en el tercer número de la revista situacionista, *Jorn*, al que se le había encomendado elaborar parte del peso teórico y práctico de la teoría del Urbanismo Unitario, publica un artículo donde expone el proyecto de este urbanismo y de la futura fundación de una “oficina para la investigación del urbanismo unitario” donde se pretende buscar soluciones prácticas a la faceta teórica que en los números anteriores de la revista se habían publicado.

Como venimos analizando, la postura de los situacionistas en torno a la masa social está también relacionada con la arquitectura que rodea a esta masa de modo que con el número 3 de la revista, y poniendo especial énfasis en el Urbanismo, llegan a decir que “*las grandes masas de población están condenadas a morir de aburrimiento*”¹⁸² En declaraciones de este tipo se pone de manifiesto la obsesión de los situacionistas por evitar que la masa actúe como mera masa y tratan de soliviantar a la población en busca de gente más dinámica. En el ensayo sobre este urbanismo unitario de Constant se llega a plantear la posibilidad práctica de llevar a cabo este proyecto de manera real: “*Si vamos a introducirnos en el estudio y en la práctica de un cambio creativo del medio urbano, que está ligado a un cambio cualitativo del comportamiento y del modo de vida, de lo que se trata será de una verdadera creación colectiva, al nivel del arte*”¹⁸³

Constant, y gran parte de los situacionistas, estaban convencidos de que tras las vanguardias, la situación del arte había quedado estancada sin solución posible, las artes individuales no podrían renovarse y habían dejado un vacío creativo que les favorecería de cara a modificar el mismo arte y la manera de pensar y de vivir de la

¹⁸² VV.AA., *Internationale Situationniste*, “Une autre ville pour une autre vie” n°3, *Op.cit.*, p.80.

¹⁸³ VV.AA., *Internationale Situationniste*, “Rapport inaugural de la conférence de Munich” n°3, *Op.cit.*, p. 93.

misma población. Y a continuación el propio Constant prosigue con el desarrollo de este urbanismo del siguiente modo: “ *Contra la idea que han adoptado la mayor parte de los arquitectos modernos de una ciudad común, levantamos la imagen de una ciudad cubierta en la que, separados los planos de los edificios y de las carreteras, ha dado lugar, a una construcción espacial continua, desligada del suelo que comprenderá también grupos de alojamientos como espacios públicos (permitiendo modificaciones de destino según las necesidades del momento). Como toda la circulación, en sentido funcional, pasará por debajo, o sobre las terrazas superiores, las calles se suprimirán.*”¹⁸⁴ Esto nos pone de manifiesto una especie de utopía teniendo en cuenta la situación que existía de desarrollo urbanístico a nivel mundial y la imposibilidad casi total del cambio de mentalidad por parte de una población que estaba sometida, según los situacionistas, a la dictadura de los arquitectos capitalistas que consideraban a la arquitectura como un arte individual y por lo tanto, reduccionista y casi absurdo. La nueva concepción de la ciudad que proponen los situacionistas supone una revolución social total, supone la llegada de una nueva civilización con el inconveniente de que para que esta nueva civilización llegue es necesario la total extinción de la civilización del momento, cosa totalmente inviable. De modo que podemos decir que el proyecto urbano de estos situacionistas, que pretendían adjetivar de realista o hasta de práctico o posible la realización de sus teorías, en el fondo subyace una imposibilidad de hecho, la de poder cambiar la mentalidad de la totalidad de una civilización. Se demanda un cambio total de mentalidad, una ruptura radical y total y no tanto lo que venía siendo el resultado de la evolución de la humanidad, es decir, no se reclama una evolución de pensamiento o de ideas sino una fragmentación para después llegar a una construcción.

¹⁸⁴ *Ibid.*p.93.

Las ciudades actuales carecen de libertad para los situacionistas, las calles, los mercados, los establecimientos, los parques,... todo está casi a ras de suelo y los ciudadanos están determinados en sus desplazamientos, esto les priva de libertad tanto a nivel físico como mental. La ciudad que imagina Constant se sostiene sobre pilares, los pisos, los locales, los parques, se sitúan sobre pilares con el objetivo de construir ciudades de varios niveles donde la parte baja, la del suelo, quede totalmente libre y despajada para los ciudadanos y ésta carezca de calles puesto que no las necesita. Esto dejaría total libertad al sujeto que deambula por ellas. De este modo, el suelo sería lugar público de encuentro y reuniones inesperadas; usando su propia terminología, el suelo sería el lugar de las “derivadas” puesto que al no existir calles ningún sujeto estaría predeterminado en su deambular. De esta manera, las necesidades artificiales que el consumismo ha creado en torno al deambular de las ciudades actuales desaparecerían en esta planta baja. El sujeto recuperaría parte de su autonomía desde el momento en el que se ve libre del yugo del consumo. Podría realizar su deriva sin necesidad de prefijar ningún punto concreto y sentirse así en total libertad. La masa, la sociedad, los alienados podrían empezar a experimentar por sí mismos el placer de esta libertad y librarse de sus determinaciones. Los encuentros a este nivel serían completamente fortuitos consecuencia de las distintas “derivaciones”. Esta nueva ciudad por crear es funcionalmente lúdica, abandona la estructuración y planificación y apuesta por la creación constante de ambientes, por la desinhibición que se pone de manifiesto desde el momento en el que uno decide deambular por ella. La psicogeografía, como no podía ser de otro modo teniendo en cuenta los antecedentes ya estudiados por los letrados, estaba muy presente en esta nueva idea de ciudad o más bien de urbanismo que pretendía realizar toda una revolución. Y esta revolución daría relevancia al concepto situacionista de sociedad.

Para los Situacionistas el sistema capitalista había anulado la categoría del individualismo sometiéndolo a la masa y privándolo de libertad. Ahora, con la pretensión del nuevo urbanismo, modificando la totalidad del entorno físico de la sociedad, el sujeto podría tener la esperanza de recuperar su propia individualidad, de ahí que la idea de fondo de actuar sobre la categoría de lo social (ya que lo individual había desaparecido) a través del *modus vivendi* de la misma sociedad, parecía dar sentido y también otorgarle la razón a la teoría situacionista que aventuraba el final del individualismo y de la libertad.

4.4 Guy Debord: una revolución inadvertida

Guy Debord representa el más puro espíritu situacionista, entendiendo por puro la elaboración y devoto seguimiento de una teoría que él mismo seguirá fielmente hasta su muerte. Las ideas de Guy Debord que asentaron el movimiento fueron gestándose en diferentes publicaciones a lo largo de la existencia de la Internacional y comenzaron cuando éste apenas contaba con una veintena de años, en 1952, con la exigencia de someter a renovación el concepto de arte de las vanguardias¹⁸⁵ y llegar a su superación. Para este fin inicial Debord utilizó parte de la herencia letrista haciendo uso de la creación de situaciones novedosas; situaciones que sobrepasaran la mera réplica de lo que hasta el momento se estaba imponiendo en el mercado y que pretendían llegar a la sociedad en todas y cada una de las facetas de la vida cotidiana. Más adelante, ya con la fundación de la Internacional Situacionista en el 57, Debord adelanta una primera formulación de lo que más tarde será su principal reivindicación: el concepto de espectáculo. Una década le llevará gestar lo que se convertirá en uno de los “manifiestos” ideológicos subterráneos que empujaron el mayo del 68, nos referimos a la tesis de *La Sociedad del Espectáculo*, libro que culmina toda una evolución de un pensamiento severo, breve y conciso y que más tarde sólo se vería renovado en algunos *Comentarios a la Sociedad del Espectáculo*¹⁸⁶ que el propio Debord añadió a la obra original, obra que permaneció intacta a lo largo de todas las consiguientes reediciones.

¹⁸⁵ Para la situación de las vanguardias parisinas en esta época ver Estivals R., *L'avant-garde culturelle parisienne depuis 1945*. Guy Leprat, París, 1962.

¹⁸⁶ Debord, G., *Commentaires sur la société du spectacle*, Lebovici, París, 1988.

Consecuencia del rechazo social que Debord ejerció en el aparato mediático de su tiempo y de la desavenencia recíproca que la sociedad y él se estimaban, Debord pasó inadvertido, bien por falta propagandística, bien por desprecio, entre los que fueron denominados intelectuales de su época. Y esta inadvertencia ha ido pasando de largo hasta nuestros días en los que Debord empieza a ser conocido y mucho más comentado, por los intelectuales contemporáneos. Pero eso no quita la escasa secuela que posee en el ámbito popular; manifestación de esto es la poca repercusión a escala editorial que Debord ha tenido en países de tradición ensayística como Inglaterra, EE.UU. o incluso Francia, país éste en el que sólo al final de la década de los 90, Debord ha comenzado a formar parte de las grandes editoriales, dejando paso así a numerosas publicaciones en otros países donde, a partir de los años 90, han empezado a publicarse sus teorías en editoriales de gran tirada. En lo referente a España, podemos encontrar alguna que otra publicación en Pretextos y Anagrama, esta última ha decidido después del 2002 publicar gran parte de la bibliografía de Debord en castellano. Será en esta editorial donde destacamos las palabras que Jappe en el Prólogo a la edición española del libro *Guy Debord* comenta: *“Si este libro logra suscitar algún interés, se debe, evidentemente, al hecho de que habla de Guy Debord. Si España es el primer país en el que éste libro se publica en una editorial de amplia difusión, en una traducción confiada desde el inicio a un traductor experto y conocedor de la materia, acaso se pueda deducir de ello que España está hoy más dispuesta a reconocer el valor de una persona como Debord, que a su vez profesó un profundo amor por España.”*¹⁸⁷

Personaje variopinto, rechazó la colaboración en la vida política institucionalizada y el compromiso con los mecenas, salvo contadas excepciones, a

¹⁸⁷ Jappe A., *Guy Debord*. Anagrama, Barcelona, 1998. p.15.

la hora de presentar sus teorías. De entre todas las facetas quizá la más singular y una de las más cultivadas por el autor fue, según A. Jappe, la de cineasta: “Debord se consideró siempre cineasta además de teórico, viendo en lo primero su verdadero oficio.”¹⁸⁸ Cabe destacar la influencia en el cine de la *Nouvelle Vague* que más tarde se asentaría como uno de los proyectos más innovadores en el cine francés de todos los tiempos. Importante resaltar las aportaciones de Debord a uno de los grandes cineastas franceses: J.L. Godard. El rodaje de las películas de Debord, siguiendo la línea de su teoría, se caracterizaba por la reutilización de las películas de otros cineastas y el ensamblaje de música y lectura de textos entremezclados con grandes silencios unida, por momentos, a la falta total de imágenes. Títulos de películas como “La sociedad del espectáculo” y “Refutación de todos los juicios, tanto elogiosos como hostiles, que se han pronunciado hasta ahora sobre la película: La sociedad del espectáculo.” Y por último “In girum imus nocte et consumimur igni”¹⁸⁹ manifiestan la novedosa propuesta que Guy Debord pretendía llevar a las pantallas, una propuesta que tiene al espectador en el punto central, un espectador, según Debord, caído en desgracia.¹⁹⁰ Esta propuesta fue acogida de un modo imparcial por la crítica y sólo fue proyectada en pequeñas salas del ambiente marginal parisino.

Pero a pesar de su faceta de cineasta Debord dedicó su tiempo a la elaboración del programa situacionista que culminó con la publicación de varios libros convertidos en manuales situacionistas para el vivir cotidiano. El comienzo del movimiento situacionista estuvo inicialmente ligado al campo de la cultura y

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 121.

¹⁸⁹ Como mera curiosidad cabe resaltar que el título escogido por Debord es un palíndromo, puede leerse, del mismo modo, al revés. Traducido significa: *Damos vueltas en la noche y somos devorados por el fuego.*

¹⁹⁰ “este público tan enteramente privado de libertad y que lo ha aguantado todo, merece menos que ninguno ser tratado con miramientos.” Debord, G., *In girum imus nocte et consumimur igni.* Anagrama, Barcelona, 2000, p.14.

más concretamente al campo artístico. Las vanguardias tocaban a su fin y el mundo intelectual de la época estaba muy implicado en las evoluciones artísticas del momento de manera que no es de extrañar que los primeros acercamientos teóricos de los filósofos de ese tiempo estuvieran contaminados de arte en sus inicios. Debord presentó una inicial admiración por el programa de los surrealistas e intentará poner en marcha una nueva perspectiva sobre el tema de la creación y tratará de reelaborar el concepto de arte, buscando que éste supere a todo lo anterior y se sitúe justo después del arte de su tiempo. Pero para poder rellenar el vacío que los caducos movimientos de vanguardia habían dejado, los situacionistas se proponen, como postura inicial, la exploración de los medios de la vida cotidiana y la inmersión dentro de lo que se convertirá en uno de los principales campos de batalla de la Internacional: los “*loisirs*.”¹⁹¹ Y, de este modo, concluirán que el proceso más urgente a la hora de modificar el mundo cultural está en lo que ellos denominarán, como ya hemos visto, la “generación de situaciones”.

En el campo de los *loisirs*, el espectáculo ocupa el lugar principal como modo de completud del tiempo libre. El espectáculo, por definición, no necesita de la intervención del espectador, que así se convierte en un ser pasivo alienado por el mismo espectáculo. En cambio, los situacionistas, con el programa de generación de situaciones, procuran romper esta inactividad con el fin de convertir al consumidor alienado en un sujeto activo generador de situaciones. Lynch, en un ejercicio de síntesis de la teoría de Debord acerca del espectador argumenta: “Sanciona *así en nuestra época, el triunfo de la contemplación y el correlativo abandono de la acción y de la producción a favor de la copia. Denuncia la apología de la pasividad, el*

¹⁹¹ “Loisirs”: con esta palabra los situacionistas pretenden describir la situación en la que estaba inmersa la cultura occidental y la industria del ocio. *Loisirs* puede ser interpretado como el tiempo libre, o tiempo de lujo previamente estructurado que se convertirá en el principal objeto de alienación.

*borreguismo generalizado que acompaña a esta nueva forma que adopta lo real.”*¹⁹²

La consecuencia directa de esta ciencia de la situación es la inserción del arte particular dentro del conjunto de las artes, porque el arte particular contribuye a la unidad dentro de la nueva situación ambiental generada por el sujeto agente. Como contraposición, la obra de arte en el sentido tradicional carece de lugar dentro de estas “situaciones” ya que el objetivo principal de la misma es el de la generación de una perpetua sentimentalidad que, por otra parte, aspira a la duración en contraposición con el proceso temporal y limitado del programa de los situacionistas. Siguiendo esta línea temática, el arte en el sentido convencional, suponía una mera interpretación de la realidad, ora vista por el artista, ora por el espectador. Pero con la nueva ciencia de situaciones la pretensión varía; ahora consiste en el ensanchamiento de la realidad; la generación de nuevos sentimientos ayuda a variar y por ende, a dilatar, el concepto de realidad que poseemos. De este modo Debord comienza su andadura revolucionaria a través de sus teorías. El intento por modificar el modo de entender la realidad de la masa, la generación de nuevas situaciones, le serviría a Debord (o al menos sería un intento) para poder despabilar del letargo a la sociedad que estaba sumergida en un mundo condicionado por el propio espectáculo.

¹⁹² Lynch, E., *La televisión: el espejo del reino*. Plaza & Janés, Barcelona, 2000. p.69.

4.5 Guy Debord y la defensa de “lo social”: Alienación, espectáculo y mass media

Una de las claves de nuestra investigación es presentar a Guy Debord como el último estandarte de la defensa de la categoría de lo social entendiendo lo social separado del concepto de masa. Debord ha situado el plano de lo social como el objeto principal de alienación en la industria contemporánea, el capitalismo ha “masificado” al sujeto, le ha arrebatado el lado libre e individual y, por lo tanto, le ha quitado su faceta social. En su publicación más afamada, *La Société du Spectacle* escrita en 1967, deja claro que la sociedad está siendo unificada bajo la categoría del espectáculo; esta unificación no dejará de llevarse a cabo, según el propio autor, hasta que cambie el sistema consumista y neocapitalista en el que la sociedad se encuentra inmersa. Desde la primera edición hasta 1992 el libro no necesitó ningún retoque por parte del autor. Esta fecha pone de manifiesto que, en palabras del propio autor, las tesis sostenidas a lo largo de la primera edición (1967) del libro no tienen que modificarse a lo largo de, cuanto menos, más de 2 décadas y así nos lo dice en el prólogo a la tercera edición francesa del libro: “ *Una crítica como esta no tiene que ser cambiada, mientras que no se hayan destruido las condiciones generales de este largo periodo de la historia, esta teoría será la primera que defina a este periodo con exactitud.*”¹⁹³ Las tesis sostenidas a lo largo de toda esta obra no tienen apenas modificación a lo largo de casi 20 años, sólo algunos retoques en forma de prólogo a ediciones posteriores y, por último, la aparición de un pequeño opúsculo

¹⁹³ “*Une telle critique n’a pas à être changée; aussi longtemps que n’auront pas été détruites les conditions générales de la longue période de l’histoire que cette théorie aura été la première à définir avec exactitude.*” Debord, G., *La Société du Spectacle*. Gallimard, París, 1992. p.7.

denominado “*Commentaires sur la société du spectacle*” aparecido en 1988. Los pocos análisis posteriores a los que Debord sometió a sus tesis estaban encaminados a reafirmar la unificación del mundo bajo la categoría del propio espectáculo. Esta unificación la lleva hasta el extremo cuando argumenta que hasta la propia Rusia termina cayendo bajo el yugo del mercantilismo y, por ende, bajo la espectacularización de la vida: “*Esta voluntad de modernización y de unificación del espectáculo, unida a todos los otros aspectos de la simplificación de la sociedad, que ha conducido en 1989 a la burocrática Rusia a convertirse de repente, como un solo hombre, a la ideología de la democracia del presente: esto es, a la libertad dictatorial del mercado, amparada por el reconocimiento de los derechos del hombre espectador.*”¹⁹⁴

Debord se presenta en nuestra investigación como el pensador que intenta recuperar la categoría de lo “social” frente a la calificación de “masa” en un mundo en el que, por culpa de esta vertiginosa sociedad del consumo, el sujeto se ve privado de libertad y sometido y masificado (valga la redundancia) a la lógica de la categoría más importante de todas: la del espectáculo. Gran parte de las denuncias que las Internacionales habían llevado a cabo consistían en poner de manifiesto la necesidad de modificar el estilo de vida que se estaba imponiendo tras la segunda Guerra Mundial. Las Internacionales estaban marcadas por un neomarxismo que pretendía llevar a cabo la creación de una nueva sociedad donde el sujeto no estuviese oprimido a las lógicas del capitalismo. Debord, desde su primera adhesión a la Internacional Letrista, deja muy clara esta afiliación que podríamos denominar neomarxista y trata de construir movimientos de vanguardia primero y después

¹⁹⁴ “*C’est cette volonté de modernisation et d’unification du spectacle, liée à Tous les autres aspects de la simplification de la société, qui a conduit en 1989 la bureaucratie russe à se convertir soudain, comme un seul homme, à la présente idéologie de la démocratie: c’est –à-dire la liberté dictatoriale du Marché, tempérée par la reconnaissance des Droits de l’homme spectateur.*” *Ibid.*, p.10.

manifiestos de tendencia más filosófica, buscando la liberación de la alienación capitalista.

La recuperación de la categoría de lo social en Debord pasa por eliminar la categoría de “masa” que según su punto de vista estaba insertada de base en todos los rincones de la sociedad. Para que esto sucediera habría que pasar por la revolución, pero la revolución de la “sociedad” al completo y de ahí que su obra cumbre, *La sociedad del espectáculo*, no sea otra cosa que un intento algo repetitivo pero categórico, de soliviantar a la masa para que esta se liberase del yugo capitalista que abarcaba todas las facetas de la vida del sujeto.

Las primeras tesis del libro vienen a sostener la subordinación de toda la sociedad a la espectacularización de la vida en la que están envueltos. No debemos dejar pasar por alto que los inicios de Debord y gran parte de su deriva filosófica, vienen determinados por los escritos de Hegel y de Marx y de ahí que encontremos constantes referencias indirectas a éstos en sus textos. Esta influencia del marxismo comenzó mucho antes de que Debord publicara *La sociedad del espectáculo*. Si en Alemania algunos teóricos habían realizado ya una primera revisión al marxismo en los años 30, en Francia esta revisión llegaría hacia los años 50 y en ella Debord se vio implicado de lleno. Henry Lefebvre fue el que inició a Debord en el marxismo, ambos desarrollarían parte de las teorías que se presentaron en la Internacional Situacionista de entre las cuales destacamos la teoría de Lefebvre sobre la “vida cotidiana”.

Entre muchas de estas influencias subrayamos la presentación del espectáculo como el eje alienante de la sociedad. El propio espectáculo cumple, en la teoría de Debord, dos funciones vitales; por una parte es la sociedad misma, es el corpus social donde se desarrolla el día a día; y, por otra parte, es el instrumento de unificación de

la misma sociedad. Sin él no podríamos defender la presencia de la categoría de “lo social” en Debord. Gracias al espectáculo lo social existe convirtiéndose en el lazo de unificación de todos los individuos: “*El espectáculo se presenta a la vez como la sociedad misma, como una parte de la sociedad y como instrumento de unificación.*”¹⁹⁵ De este modo se debe entender el concepto de espectáculo que presenta Debord, no tanto como la sumatoria de imágenes espectaculares sino más bien como una relación social. Los individuos de esta sociedad se encuentran mediatizados por las imágenes y sumidos, por lo tanto, en el mismo espectáculo que los unifica.

Ya dejó Debord bien claras sus posiciones en el primer número de la Internacional Situacionista cuando publicó su *Tesis sobre la revolución cultural*. En ella Debord ponía de manifiesto que cuando se hablaba de “actividad cultural” lo que ésta quería significar era un método de experimentar la vida cotidiana en todas sus facetas que se desarrollaba principalmente con la extensión del tiempo de ocio, un tiempo que se había visto sometido a la lógica de la división del trabajo y que, por ende, esta división debería desaparecer.

Para que el ocio se convirtiera verdaderamente en el eje central de la sociedad Debord recurría, junto con otros situacionistas, a la automatización del trabajo. Las nuevas tecnologías empezaban a asomar la cabeza a finales de los 50 y principios de los años 60 y Debord tenía la pretensión de librar al hombre del sometimiento al trabajo para dejarlo disfrutar del tiempo de ocio. Todo un entramado de intenciones que surgían de la superación del mismo arte, de la eliminación y separación de las divisiones, tanto artísticas, culturales como laborales y la ampliación del tiempo de ocio hasta su máximo exponente. Todo comenzaría con la intervención del arte en la

¹⁹⁵ “*Le spectacle se présente à la fois comme la société même, comme une partie de la société, et comme instrument d’unification*” *Ibid.*, p.16.

vida cotidiana, a continuación se produciría un cambio de mentalidad en la masa que abandonaría el yugo del espectáculo al que están sometidos y terminarían construyendo su propia sociedad que no estaría anclada a normativas consumistas globalizadoras. De este modo, cada vez que Debord mencionaba la “revolución cultural” lo que venía a decir, junto con otros situacionistas, era la “revolución de la vida cotidiana”. Una revolución que apuntó maneras en mayo del 68 pero que no llegó más allá de varias reediciones de la sociedad del espectáculo.

A este respecto no debemos dejar pasar por alto la renovación de uno de los conceptos fundamentales de la teoría marxista: el concepto de alienación. La defensa de Debord de la alienación pone de manifiesto que todavía existía la posibilidad de la presencia de un ente homogéneo al que poder acudir, manipular y presentarse a través del propio espectáculo. Postular la necesidad de analizar una alineación en los años 70 es dar por supuesto la existencia de un ente social fácilmente manipulable, una sociedad que, en el análisis de Debord, estaba siendo subordinada al unísono a través de la categoría del espectáculo.

Si bien el pensamiento marxista relaciona la alienación con el tiempo invertido de trabajo, Debord da un paso más y lo involucra directamente en el tiempo que se encuentra fuera del tiempo de trabajo, es decir, *el tiempo del ocio*. Es justamente aquí, en el tiempo ocioso donde el espectáculo ejerce su mayor tiranía y a partir de esto se produce una evolución del mismo que alcanzará todos y cada uno de los aspectos de la vida cotidiana. Es precisamente en este tiempo ocioso donde la alienación juega su papel principal. No en vano, algunos de los pensadores más relevantes de lo que más adelante se denominó el movimiento posmodernista¹⁹⁶ tomaron como fuente principal de referencia los escritos críticos y renovadores de

¹⁹⁶ Plant, S., *The most radical gesture: The Situationist International in a Postmodern Age*. Routledge, London, 1992.

los situacionistas junto con la dura crítica que éstos emprendieron contra el popularizado modo de vida americano y el avasallamiento de la opinión pública por parte de los omnipresentes medios de comunicación, grandes colonizadores del tiempo libre del proletario. En esta nueva versión del concepto de alineación, el ocio, ejercido entre otros medios por la televisión, que previamente ha sido fabricado por la misma producción industrial, se convierte en lo que J.L Pardo denomina “*una expropiación del tiempo total de vida*”¹⁹⁷ De entre los medios de comunicación la televisión ya ocupa el papel primordial enajenante y ya ha recibido algunas críticas al respecto, como por ejemplo la de Enzensberger cuando la presenta como: “*el medio más poderoso inimaginable para manipular y controlar las conciencias con fines explícitos o implícitos de propaganda (...) la televisión es un instrumento enajenante porque borra la diferencia entre la realidad y la ficción.*”¹⁹⁸ De ahí que, en el siguiente apartado de nuestra investigación hayamos decidido dar algunas pinceladas sobre la situación de la realidad virtual tratando así de actualizar al máximo las teorías de Debord.

¹⁹⁷ Debord, G., *La sociedad del espectáculo*, op.cit., p.12. Prólogo. La consecuencia urgente de esta totalización es la conversión del tiempo libre en mero “seudo-ocio”, que convierte a los trabajadores en consumidores pasivos del producto secundario elaborado por la industria de la comunicación audiovisual.

¹⁹⁸ Enzensberger, HM., *Mediocridad y delirio*. Anagrama, Barcelona, 1991, pp.79-80.

4.5.1 Espectáculo y realidad virtual

Existe una resistencia por parte de Debord a reconocer una evolución de la sociedad del consumo distinta a la que él había previsto. La negación en redondo a modificar ni uno sólo de los postulados de su libro *La sociedad del espectáculo* y esta justificación de perpetua inmortalidad en lo referente al contenido de la obra ha sido la constante a lo largo de las sucesivas ediciones y, por ende, hasta el final de la propia vida del autor. De ahí que, lo que en principio se postulaba como la descripción germinal de un proceso que comenzaba su andadura, se constituyera, más adelante, en un exhaustivo y no menos detallado análisis de nuestra sociedad contemporánea. Si Sartori puso a la televisión como la *Paideia* de la sociedad contemporánea,¹⁹⁹ Debord avanza un paso más y sitúa al mismo *Espectáculo* como eje vital del hombre. La impoluta y virginal formulación del manuscrito, a juicio del propio Debord, ha logrado permanecer casta en la necesidad del análisis social hasta nuestros días. Además, su actual vigencia, pone de manifiesto el acierto del autor en su mirada venidera sobre el último cuarto de siglo, si bien es cierto que sus profecías sobre la desaparición del individualismo no han sido muy acertadas. Pero no por ello deja de tenerse en cuenta su obra, una obra actual y en vigencia que se resume en las siguientes palabras de Albert Boadella: “*Nuestra sociedad, como explicó en su día el situacionista francés Guy Debord, es la del espectáculo, y eso no*

¹⁹⁹ Ver Sartori G., *Homo videns*. Taurus, Madrid, 1998. Para ver la transformación a causa de los nuevos medios de comunicación, de la sociedad (conversión del ocio, del trabajo, del capital,...) ver Echevarría, J., *Telópolis*. Edit. Destino, Barcelona, 1999.

*sólo marca mucho sino que explica muchas cosas sobre lo que somos como individuo y como colectividad.”*²⁰⁰

Y en esta visión futurible de la sociedad comienza Debord su análisis destacando dos funciones del espectáculo claramente definidas: por un lado, el espectáculo es la sociedad misma, en todas sus acepciones; por otro, es parte de la sociedad y como tal permanece separado de ella y se presenta como instrumento unificador de la misma. Es, el mismo espectáculo, el eje coordinador de los situacionistas en el campo de la acción. De entre lo expuesto se deduce rápidamente que el situacionismo trató de presentarse como una novedosa teoría que intentaba traspasar las fronteras de lo meramente teórico para ampliar los horizontes de la realidad. Era necesaria una transformación que pusiera punto y aparte en el mundo de la cultura a lo que en el siglo XX habían sido los movimientos de vanguardia y que además supusiera una crítica hacia el *modus vivendi* de la masa social; una masa social mayoritariamente compuesta por un proletariado que estaba siendo alienado en la única faceta que parecía estar destinada a la libertad del mismo: el tiempo libre (ocio). Retomar a Marx y Hegel hubiera sido una simple vuelta de tuerca a un problema que requería un nuevo acervo de instrumentos y verbos activos que dilapidasen lo que era el mundo de los *loisirs*. La mejor herramienta para solventar el problema era, como se ha visto, la generación de nuevas situaciones.

Desafiar las nuevas situaciones presuponía el rechazo frontal y consiguiente desafío hacia el monstruo que devoraba la capacidad activa de la sociedad: el espectáculo. El espectáculo, en sentido genérico, es entendido como el producto directo de los mass media en una sociedad dominada por la comunicación

²⁰⁰ Boadella A., *El rapto de Talía*. Plaza & Janés, Barcelona, 2000, p.15.

impersonal.²⁰¹ Una incomunicación que justifica el nivel del espectador.²⁰² Sin embargo, Debord, en su análisis sobre la problemática del espectáculo, considera a éste en un sentido mucho más vasto del meramente mediático. Espectáculo lleva consigo implícito, como antes dijimos, la noción de no-intervención por parte del espectador y debido al aumento del proceso de capitalización que ha tenido lugar en el mundo occidental, el espectáculo ha pasado de ser un mero producto a un potente productor. Se ha producido la mundialización del espectáculo a la par que la mundialización de la economía.²⁰³ En palabras del propio Debord: “*La primera fase de la dominación de la economía sobre la vida social comportó una evidente degradación del ser en tener en lo que respecta a toda la valoración humana. La fase actual de ocupación total de la vida social por los resultados acumulados de la economía conduce a un desplazamiento generalizado del tener al parecer, del cual extrae todo “tener” efectivo su prestigio inmediato y su función última. Al mismo tiempo, toda realidad individual se ha hecho social, directamente dependiente del poder social, elaborada por él. Sólo se le permite aparecer en la medida en que no es.*”²⁰⁴ Traducido a tiempos actuales, estas palabras del pensador francés tienen su máximo exponente en lo que se ha venido a denominar la realidad virtual. Realidad entendida en el sentido pleno de la palabra desde el momento en que el espectáculo es lo real, todo es espectáculo, espectáculo es todo; y virtual en tanto que lo real es lo meramente aparente; la apariencia como producto directo de la economía.

²⁰¹ Para saber algo más sobre el papel de los medios de comunicación ver el clásico: McLuhan, M., *Comprender los medios de comunicación*. Paidós, Barcelona, 1996. O, del mismo autor, *Escritos Esenciales*. Paidós, Barcelona, 1998.

²⁰² Para calificar al espectador (pasivo por definición), Román Gubern lo resume del siguiente modo: “*Los telespectadores incondicionales lo son, sobre todo, por la pobreza de su vida de relación social, su bajo nivel cultural o la limitación de sus recursos económicos.*” *El eros electrónico*. Taurus, Madrid, 2000, p.13.

²⁰³ Para saber más sobre el aspecto de la mundialización ver Ramonet, I., *Un mundo sin rumbo*. Círculo de lectores, Barcelona, 1997.

²⁰⁴ Debord, D., *La sociedad del espectáculo*. *Op.cit.*, pp.42-43.

El análisis que llevaron a cabo los situacionistas en el inicio de la Internacional puso de manifiesto la progresiva disminución de tiempo de vida vivida. La fragmentación de los ámbitos de la cotidianeidad ha producido una escisión en el sentido de grupo social interrelacional y ha sido, precisamente, el espectáculo el encargado de reunir a todos alrededor de sí. Las consecuencias del espectáculo terminan por reunir a todos aquellos que en principio se separaron merced al mismo espectáculo; el mismo origen del espectáculo, sostiene Debord, es la pérdida de la unidad del mundo. Y la mejor manera de representar esta falta de unidad se manifiesta en el gigantesco proceso de abstracción al que está sometida la totalidad de la sociedad bajo el mandato directo del espectáculo: “*la abstracción de todo trabajo particular y la abstracción generalizada de la producción global se encuentran perfectamente traducidas en el espectáculo, cuyo modo concreto de ser es precisamente la abstracción. En el espectáculo, una parte del mundo se representa ante el mundo, apareciendo como algo superior al mundo. El espectáculo es sólo el lenguaje común de esta separación.*”²⁰⁵ Existe, por tanto, una relación de reciprocidad entre el proceso del aislamiento del individuo por parte del espectáculo y, al mismo tiempo, un proceso abstracto de unificación de cada uno de los individuos que previamente han sido aislados y se reencuentran dentro del mismo medio que anteriormente los han dividido: el espectáculo. El espectáculo aísla a cada uno de sus miembros y en este aislamiento refuerza el sentimiento unitario de los mismos en un proceso de “muchedumbre atomizada”, al estilo de los “integrados” de Umberto Eco,²⁰⁶ en donde el mismo espectáculo se preocupa por reforzar este aislamiento.

²⁰⁵ *Ibid.*, pp. 48-49.

²⁰⁶ Eco, U., *Apocalípticos e integrados*. Tusquets, Barcelona, 1995.

Nada escapa a la omnipresente mano del espectáculo, su intromisión abarca la totalidad de la esfera social, una esfera que trata de ser rectificadora por el propio Debord, entre otros, a través de los distintos “manifiestos” situacionistas, manifiestos que, por otra parte, pretenden ejercer una acción que genere nuevas situaciones en torno a aspectos tan variados de la vida social que van desde el propio urbanismo o la modificación de la cultura hasta la postulación de un nuevo código circulatorio.²⁰⁷ La necesidad de abarcar la totalidad de los ámbitos de la vida social viene marcada por la misma competencia del espectáculo. Triunfará aquel espectáculo que sea capaz de ofertar la gama más extensa de opciones para el individuo. Una gama de opciones que no sólo se limita a las actividades desarrolladas en el tiempo libre sino que necesita abarcar la totalidad del tiempo del consumidor.

La relación del espectáculo con la masa está en proporción directa con la economía. Debord, siguiendo la influencia marxista en lo referente a la teoría económica, postula el triunfo del espectáculo que oferte mayor cantidad de mercancías. Pero lo que hace que el espectáculo alcance el nivel que posee es lo que el filósofo galo denomina la *categoría de la economía*: “*el espectáculo, entendido en su totalidad, es al mismo tiempo el resultado y el proyecto del modo de producción existente... es la omnipresente afirmación de una opción ya efectuada en la producción, en su consumación consecuente.*”²⁰⁸ En el proceso de desarrollo del espectáculo se inserta la economía porque la transformación de la misma convierte a la propia economía en mercancía del mismo espectáculo. Una de las principales

²⁰⁷ VV.AA. *Antología de la Internacional Situacionista. Op.cit.*, p.49. Con respecto a las modificaciones propuestas por los situacionistas en torno a la circulación, cabe destacar el artículo sobre las “posiciones situacionistas sobre la circulación”; un manifiesto de 9 normas sobre la circulación en donde el problema principal es el de deslegitimar el vehículo como medio de transporte y convertir la conducción en un placer.

²⁰⁸ Debord.G., *La sociedad del espectáculo. Op.cit.*, p.39.

consecuencias de la conversión del espectáculo en mercancía es la cuantificación de todo lo que entra en contacto con éste. Lo cualitativo se disipa y la mercancía, siguiendo las leyes del mercado, convierte a su vez en mercancía a todo lo que toca. Y todo lo que toca no es otra cosa sino la totalidad de la vida social: “*el espectáculo es el momento en el cual la mercancía alcanza la ocupación total de la vida social.*”²⁰⁹

Termina Debord su análisis a *la sociedad del espectáculo* buscando una posible salida a lo que aparentemente parece un proceso eviterno sin marcha atrás; una salida que está indiscutiblemente bañada de tintes marxistas y que considera que los únicos capaces de *instaurar la verdad en el mundo* no pueden ser ni la muchedumbre atomizada ni el individuo, sino lo que él denomina el Consejo Obrero, único órgano existente capaz; órgano donde “la teoría práctica se controla a sí misma” y por lo tanto, de lograr la victoria ante el mismo espectáculo. Pero no es Debord un pensador liviano o utópico que vea en este Consejo Obrero la salvación a todos los males. Para no deslegitimar el mensaje de Guy Debord es importante tener en cuenta la referencia al contexto histórico en el que se desarrollan sus tesis, sólo así se puede comprender la apuesta por un marxismo reconvertido como vía de solución al conflicto del 68 y sólo desde este contexto es comprensible el certero análisis de una sociedad occidental industrializada en todas sus facetas incluyendo la alienación del tiempo de ocio como paradigma de los perjuicios que el capitalismo asentado pueda presentar.

De lo expuesto se deduce que el situacionismo trató de convertirse en el representante legítimo de una revolución soterrada, un tanto contradictoria en sus modos (la no utilización de la propaganda mediática para no caer en el objeto de su

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 55.

propia crítica) sobre todo si tenemos en cuenta el carácter “revolucionario” que intentó inculcar; pero acertada en su análisis tamizado de la realidad social presente en su tiempo y también de la realidad futura.

SEGUNDA PARTE

**La posmodernidad: el renacer del individualismo frente a
lo social**

Problemática

Tratar de realizar un análisis sistemático de una parcela de la sociedad no es tarea fácil, pero al menos es plausible. Tratar de realizar este análisis sobre la evolución de la sociedad post-industrial y centrarlo en el individuo es, si cabe, aún más complicado. Y si a estos impedimentos, de forma y de contenido, se le suma un periodo histórico caracterizado por un cadencia de cambio constante, como es el final del siglo XX y principios del XXI, entonces se torna casi en imposible que el análisis pueda ser certero teniendo en cuenta que es muy probable que, desde el momento en el que éste se realiza, quede sobrepasado o desfasado por los propios acontecimientos. Sin embargo pensadores como Lipovetsky se han atrevido, en estos últimos treinta años, a no dejar de realizar semejante tarea en un intento de caracterizar a la sociedad en la que nos desenvolvemos y al individuo, que parece haber iniciado un periodo de aislamiento social.

La tarea que aquí se impone es la de analizar, tomando como referencia la obra de Lipovetsky, la evolución del individualismo en la sociedad liberal. Para ello centraremos gran parte de la investigación en la incorporación al nuevo espacio social de lo que Lipovetsky denomina el individuo hipermoderno, un individuo que, al contrario de lo que pudieran representar las apariencias, manifiesta una clara predilección por los ideales de la modernidad, entendiéndose por modernidad la vuelta al origen de los arquetipos que proyectó la Revolución Francesa y que fueron el sustento de la Ilustración.

Este nuevo individuo ha elevado ideales como el de la autonomía o el de la singularidad a su máxima exponentia y ha convertido la identidad y la

independencia, entendida ésta como una opción que prescinde de la masa, en un estandarte auto-referencial. Un nuevo individualismo que está preñado de particularidades de entre la que destacamos, junto con el autor francés, la que presenta al nuevo sujeto como un ser contradictorio y volátil. Por una parte no se preocupa por el futuro, abandona las ideologías y entierra las utopías, convierte así al presente en el espacio real-ideal por antonomasia y, en este presente, manifiesta una preocupación desmedida por la prevención de la salud, por adoptar una política preventiva exacerbada, por cuidar su calidad de vida llegando a la senectud a la vez que no muestra la más mínima preocupación por las predicciones inmediatas catastrofistas que auguran un futuro a corto plazo casi mortal para sus vástagos. Y el peso de su idiosincrasia, como trataremos de esclarecer a lo largo de esta tesis, se centra en una actitud contradictoria en lo referente a las múltiples temáticas heredadas del hombre moderno y una adoración, si cabe, del pragmatismo más personalizado que jamás haya podido existir.

Para descubrir los orígenes de este individuo contemporáneo (hipermoderno) tendremos que diseccionar a su inminente antecesor, el hombre posmoderno, una disección que será meramente testimonial pues el objetivo aquí no es otro que el de presentar al hombre hipermoderno y ver la vertiginosa evolución del mismo en los últimos años.

El individualismo de la posmodernidad, recién salido de los años 60, abrió paso a una concepción del sujeto que se independizaba cada vez más de los ideales ilustrados. Un sujeto que diversificaba su campo de acción movido por las necesidades del momento y se adaptaba a los nuevos cambios de manera casi instantánea, un sujeto que aceptaba la necesidad del relativismo en una sociedad multicultural. La posmodernidad, como frecuentemente se viene analizando, se

enfrentó en un proceso dialéctico a la misma modernidad poniendo en jaque la fundamentación racionalista heredada de la propia Ilustración. Al contrario de lo que suele suceder en cualquier proceso histórico, la peculiaridad de la posmodernidad se presentó cuando, en vez de crear una nueva interpretación de la sociedad que le rodeaba, dando por acabada y superada la fase moderna, fijó más bien su punto de mira en la misma modernidad como línea de ataque y así nacieron elementos paradigmáticos de este momento histórico tales como la deconstrucción,²¹⁰ que llegaba a presentarse, según qué ámbitos, como un *modus operandi* representativo de este momento histórico.

El desarrollo de este nuevo individualismo viene directamente enlazado con la pérdida de la hegemonía posmoderna hacia la hipermodernidad.²¹¹ La posmodernidad, como bien sostiene Lipovetsky, había conseguido frenar, durante un par de décadas, el desenfreno que caracteriza todos los aspectos de la vida actual. Una vida determinada, en parte por los antecedentes que la precedían y que todavía ejercían cierta influencia en la sociedad del momento, antecedentes centrados en la economía del ahorro, la influencia de la Iglesia o el intervencionismo estatal a los que denomina en el siguiente texto, el espíritu de la tradición: *“Lejos de que haya muerto la modernidad asistimos a su culminación, que se concreta en el liberalismo mundializado, en la comercialización casi general de los métodos de vida, en la explotación de la razón instrumental, en una individualización galopante. Hasta entonces, la modernidad funcionaba encuadrada en un conjunto y obstaculizada por todo un conjunto de contrapesos, contra-modelos y contravalores. El espíritu de la*

²¹⁰ No podemos olvidar que uno de los pensadores más relevantes e influyentes de la época fue Derrida y su deconstrucción se convirtió en una metodología que si bien comenzó a ser aplicada al discurso lingüístico por el propio Derrida, después se tomaría como sistema de análisis para otros muchos campos. Teniendo en cuenta que la posmodernidad carecía de un ideario propio, la deconstrucción se erigió como uno de los ejes más representativos de la misma.

²¹¹ El término hipermodernidad es empleado por G. Lipovetsky en su libro *Les temps hypermodernes* Grasset, París, 2004.

*tradición permanecía entre distintos grupos sociales; la distribución de los papeles sexuales seguía siendo estructuralmente desigual; la Iglesia conservaba una fuerte influencia sobre las conciencias, los partidos revolucionarios prometían una sociedad liberada del capitalismo y de la lucha de clases; el ideal de la Nación legitimaba el sacrificio de los individuos. El estado administraba las actividades económicas. Ya no estamos en esta época.*²¹² Sin embargo, el nuevo individuo de esta época hipermoderna ha visto cómo este intervencionismo estatal ha quedado relegado por un liberalismo que invade no sólo el mapa económico sino que, en gran medida, penetra en todos los aspectos de la vida, reflejando una menor resistencia por parte del estado a tratar de formar parte de la propia organización de la vida del ciudadano.

La postura de Lipovetsky que aquí se tratará de analizar es la de defender la llegada de una segunda modernidad que ha terminado por asimilar los “complejos” que la propia posmodernidad no conseguía deshacerse; una segunda modernidad que pivota en torno a tres ejes fundamentales: en primer lugar el mercado, el liberalismo ha globalizado posturas y ha ampliado el papel de consumo hasta todos los límites imaginados; en segundo lugar existe una fe ciega en la eficacia técnica que ha alcanzado un ritmo vertiginoso a la vez que ha logrado que su inserción en el mundo

²¹² *“Loin qu’il y ait décès de la modernité, on assiste à son parachèvement, se concrétisant dans le libéralisme mondialisé, la commercialisation quasi générale des modes de vie, l’exploitation à mort de la raison instrumentale, une individualisation galopant. Jusqu’alors la modernité fonctionnait encadrée ou entravée par tout un ensemble de contrepoids, contre-modèles et contre-valeurs. L’esprit de tradition perdurait dans divers groupes sociaux; la répartition des rôles sexuels restait structurellement inégalitaire; l’Eglise conservait une forte emprise sur les consciences, les partis révolutionnaires promettaient une société autre, libérée du capitalisme et de la lutte de classes; l’idéal de la Nation légitimait le sacrifice suprême des individus; l’État administratif de nombreuses activités de la vie économique. Nous n’en sommes plus la”* Lipovetsky, G., *Les temps hypermodernes. Op.cit.*, pp.51-52. Sostiene el autor a este respecto que la importancia del la modernidad es vital para el posterior y actual desarrollo de la propia individualidad, la posmodernidad se lamentaba de tener todavía ciertas rémoras como las citadas, pero los cambios radicales producidos en los últimos tiempos, sobre todo en lo referente al avance brutal de liberalismo económico, han impulsado lo que él mismo denomina un “principio de individualidad autónoma” que ha sometido a la propia cultura de clases.

actual sea prácticamente inmediata y, por tercer y último elemento, tenemos al propio individualismo; se han abandonado todas las ideologías que tendían a la búsqueda de una unificación en torno a la masa para procurar que la singularidad sea el blasón de la contemporaneidad. Analizaremos, entre otros muchos factores, qué es lo que ha producido esta aparición del individuo hipermoderno y nos detendremos en examinar la influencia de este nuevo individualismo en la nueva configuración del papel de los estados.

1 LA POSMODERNIDAD: Notas a una revolución epistemológica

Es una tarea poco precisa pero necesaria para el objetivo de nuestra tesis, determinar el final de una época como fue la modernidad y el comienzo de otra no menos importante como fue la posmodernidad. Durante el periodo dorado de la modernidad, no se tuvo en cuenta que el criterio de eficacia y de aplicación de la razón instrumental podría llegar a su fin o, si no fuera el caso, bien podría traer consecuencias no deseadas e imprevistas como así fue. La hecatombe de la Segunda Guerra Mundial abrió las puertas a un nuevo modo de enfocar los problemas y a una crítica desde todos los ángulos a la propia modernidad. La posmodernidad no se convirtió en una heredera de la modernidad sino en su destructora infalible.

De cualquier modo, si bien es cierto que la autocrítica que los propios modernos se habían autoimpuesto había cercenado los pilares de la propia modernidad lo que llegó con esta crítica no está del todo definido como un movimiento social, con las características determinantes, al modo en que se llegó a presentar la propia modernidad. Es importante tener en cuenta que no existe una escuela de pensamiento como tal con el objetivo de no caer en la tentación de buscar un movimiento definitorio al modo clásico. No existen unos requisitos y características que tipifiquen objetivamente el pensamiento posmoderno; pero no es menos cierto que el pensamiento y la sociedad que había a principios del siglo XX, se amparaban en la fe ciega del progreso de la razón instrumental del momento, llegando a verse abocados a una crisis tan brutal que terminó por determinar esta nueva manera de enfocar a la propia razón por parte de la posmodernidad. De modo que no podemos desechar del todo el hecho de que muchos de los pensadores que se

caracterizan como posmodernos comparten un mismo punto de partida que toma como referencia a la modernidad.

El uso que se ha hecho del término posmodernidad es tan vasto que, por un momento, podríamos llegar a proponer una definición por omisión del mismo. No cabe duda de que el uso fraudulento y el empleo gratuito y variopinto del propio término posmodernidad haya contribuido al rechazo, por parte del mundo académico, a querer determinar los rasgos característicos de una corriente de pensamiento concreta. Así Pinillos, haciendo referencia a esta pluralidad de usos en el término nos comenta en tono irónico: “ *hay interpretaciones postmodernas de la arquitectura, del arte, de la historia, de la literatura, de la semiología, el teatro, el cine, la música, la educación, el derecho, la sociología, la economía, la ciencia política, el feminismo, los prejuicios raciales, la ecología, la física, la biología, la psicología, la psiquiatría, la antropología, la filosofía, la cultura, por supuesto y, como habría dicho el doctor Fausto: ¡ay!, también de la teología.*”²¹³. De aquí se puede deducir que el término posmoderno no queda del todo claro para muchos pensadores contemporáneos.

Y si en lugar de mirar hacia el uso terminológico que de la palabra se ha hecho nos fijamos en los distintos campos donde se ha aplicado el mismo encontramos que el abanico que se presenta no es menos desconcertante pues difícilmente existe ninguna disciplina que, en algún momento de su análisis, no haya hecho uso del mismo. En este sentido nos encontramos con análisis como el de Featherstone que nos propone un gran número de campos, con alguno de los ejemplos más conocidos, en los que se ha utilizado la posmodernidad como eje

²¹³ Pinillos, J.L., “*El impacto de la cultura postmoderna en las ciencias humanas*” sesión de investidura de Doctores *Honoris Causa* de los Profesores Dr. D. Diego Espín Cánovas, y Dr. D. José Luis Pinillos. Universidad Pontificia de Comillas de Madrid, 1994, p. 73.

definitorio de un estilo concreto y así tenemos en : *música* (Cage, Stockhausen, Laurie Anderson), *arte* (Rauschenberg, Baselitz, Mach), *ficción* (novelas de Barth, Burroughs, Ballard), *cine* (Body Heat, Blue Velvet), *drama* (Artaud), *fotografía* (Sherman, Levine), *arquitectura* (Jencks, Venturi), *teoría literaria y crítica* (Hasan, Sontag), *filosofía* (Lyotard, Derrida), *antropología* (Clifford, Tyler, Marcus), *sociología* (Denzin) y *geografía* (Soja).²¹⁴ No podemos dejar pasar por alto que es un término utilizado de una manera muy heterogénea, partiendo de pensadores como Derrida o Lyotard que son sus baluartes más importantes en la filosofía, pasando por literatos como Ionesco u otros que han tratado de redimirlo como el mismísimo Habermas, buscando una continuidad entre la modernidad y la posmodernidad.

Si bien parece no existir un consenso total a la hora de determinar los orígenes del término posmodernidad, aquí se han seleccionado algunas obras que dedican parte de su análisis a este apartado de cara a introducir mejor este periodo de cambios que tanto afecta a la presente investigación. No es fácil rastrear el origen del término pero se han hecho algunos intentos muy exhaustivos en el análisis histórico del mismo. Así encontramos en la obra de Perry Anderson *Los orígenes de la posmodernidad*,²¹⁵ un recorrido bastante detallado del uso e influencia del término en un sentido histórico a la vez que realiza un recorrido intelectual del mismo. Algunas de las tesis que presenta el autor son sostenidas en la actualidad por gran parte de los analistas de la posmodernidad.

Al parecer el origen de la terminología en lo referente a la posmodernidad estuvo focalizada en el campo del arte y su aparición se presentó como argumentación frente a las vanguardias pero poco después, y siguiendo una

²¹⁴ Featherstone, M., *In pursuit of the postmodern*, Theory, culture & society, vol 5,(2-3), London, 1.988, pp. 195-215.

²¹⁵ Anderson, P., *Los orígenes de la posmodernidad*, Anagrama, Barcelona .2000.

vertiginosa evolución, el vocablo y parte de su sintomatología terminó abarcando todos los campos del saber, destacando especialmente en el de la filosofía. Uno de los mejores conocedores de la evolución de la posmodernidad que aquí se tendrá presente es Ihab Hassan. En sus investigaciones sobre el origen del término, Hassan llega a concluir que una de las primeras referencias a la palabra posmodernismo se la debemos a una publicación española: *Antología de la Poesía española e hispanoamericana*, que recoge textos desde 1892 hasta 1932, recopilados por Federico de Onís, y publicado en Madrid en 1934.²¹⁶ La utilización por parte de Onís del término está directamente ligada a un periodo de la poesía, el Modernismo, encabezado por Rubén Darío y, por lógica, determina en esta evolución histórica, a un grupo de poetas que se sitúan detrás del modernismo y antes de las vanguardias. Podemos decir, por lo tanto, que esta primera aparición es meramente testimonial pues no supone ninguna teorización productiva de cara a una superación de la modernidad idealmente hablando.

Muchos de los investigadores parecen mostrar cierto acuerdo en alguno de estos pasos, así nos lo presenta Bermejo cuando nos dice: *“Hasta los años sesenta aparece el término de modo esporádico, con diferentes acepciones, aplicado a realidades diferentes y sin conexiones entre sí. John Watkins Chapman, lo emplea por primera vez en 1870 en el ámbito de la pintura, para referirse a una pintura postimpresionista más avanzada que el impresionismo. Rudolf Pannwitz en 1917 en el ámbito de la cultura, para referirse al hombre posmoderno como una mezcla de hombre decadente y de hombre bárbaro, surgido de la decadencia, la revolución y el nihilismo. Federico de Onís en 1934, en el ámbito de la literatura hispanoamericana, para referirse a un periodo intermedio (1905-1914) entre un*

²¹⁶ Hassan, I., *Toward a concept of Postmodernism*, Docherty (ed.), London, 1993. p.147.

*primer modernismo moderado y un segundo modernismo avanzado. Arnold Toynbee, en 1947, en el ámbito de la política, para referirse a la cultura actual, que comenzaría a partir de 1875 y que se caracterizaría por el tránsito de un pensamiento nacionalista a un pensamiento de interacción global.*²¹⁷ Lo que comenzó siendo un batiburrillo de ideas y lugares donde emplazar esta nueva terminología terminó convirtiéndose, a partir de los años 70 del siglo XX, en todo un vocablo referencial para adjetivar la cultura y la sociedad de más de tres décadas.

En este breve bosquejo sobre el origen de la terminología, se puede atisbar un primer intento de mostrar un sutil fondo común que parece conducir a presentar a la posmodernidad como algo que determina una superación de la etapa anterior en cualesquiera que sean los campos del saber donde esta aparece. A pesar de esta multiplicidad de disciplinas no tenemos que pasar por alto la importancia del desarrollo artístico de cara a objetivar mejor un traspaso conceptual hacia el resto de los saberes y disciplinas. La década de los 80 fue especialmente prolífica en lo referente a las publicaciones y al asentamiento teórico de la posmodernidad presentando así, como definitiva, una nueva sensibilidad apuntada ya entre la sociedad del momento una década antes. Estudiosos como Ihab Hassan ya habían dado una primera sistematización del vocablo. El germen se gestaba entre los críticos y artistas de la sociedad norteamericana neoyorkina, un germen que después será heredado por la vieja Europa²¹⁸ llegando a asentarse en el campo de la filosofía de la mano del Lyotard.

Esto nos presenta un inicio de la posmodernidad dividido en dos campos. Los comienzos son eminentemente artísticos y su significación está intrínsecamente

²¹⁷ Bermejo, D., *Posmodernidad: pluralidad y transversalidad*. Anthropos, Barcelona, 2005. pp.129-130.

²¹⁸ Featherstone, *Op.cit.*, p.208.

relacionada con la superación de los ismos que no habían logrado su objetivo entre los movimientos de vanguardia. De entre todos aquí hemos querido dedicar especial atención al letrismo por las consecuencias sociales que supuso en el último intento de recuperar lo que nosotros hemos venido denominando el ente social.²¹⁹ La búsqueda de la innovación en los ismos llegaba a su término en el periodo de entreguerras y, tras la segunda Guerra Mundial, el panorama que se dibuja con las vanguardias no presenta mucho más futuro que el que presentaban los ismos. El letrismo, y con esto nos remitimos al primer apartado de nuestro trabajo, es de los pocos movimientos artísticos que deriva en un movimiento social al crear la Internacional Letrista, superando así los objetivos propuestos por el propio arte.

Teniendo en cuenta que durante casi 4 décadas todos los intentos de comenzar una nueva línea artística que determinara y sistematizara el arte del momento habían fracasado, el arte sufre una especie de revelación importante que lo lleva hacia nuevos caminos no tanto orientados hacia el futuro sino más bien hacia la reconstrucción. El artista, resumiendo, deja de buscar una especie de proyección de su arte para convertirlo en una seducción, comienzan a desaparecer los distintos estilos para no tener la necesidad de identificar ningún estilo, el arte se presenta, inevitablemente, impregnado también de un factor consumista que trata igualmente de agradar y hasta divertir

El segundo campo donde parece haber una teorización inicial de la posmodernidad se centra más en el aspecto económico y político de la mano de Toynbee. Al no existir un primer asentamiento teorizado de la posmodernidad puede entenderse que las referencias que los entendidos en la temática de la evolución

²¹⁹ Al presentar al letrismo como el comienzo del último intento de recuperación del ente social, estamos haciendo referencia a la consiguiente fundación de las Internacionales Letrista y Situacionista, que en la primera parte de la tesis aparecen como el último intento de presentar la existencia de un ente social totalmente unificado.

histórica del posmodernismo nos presentan, no son herramienta para sentar cátedra, pero no por ello debemos dejar de intentar fijar de antemano un período a partir de cual poder contextualizar nuestro estudio. En el estudio que I. Hassan elabora nos expone una referencia histórica que sí está mucho más acorde en significación con el propio término posmodernidad que aquí presentamos y que se encuentra en la obra *A Study of History*, de Arnold Toynbee, una obra publicada en varios volúmenes. Ya en la primera página del volumen primero, Toynbee hace una referencia a pie de página en la que realiza una primera teorización del periodo moderno, situando su final en la última etapa del siglo XIX y desarrollando un periodo denominado “after modernism”. A continuación, en concreto en 1939, cinco años después de la publicación del primer volumen y ya en el volumen quinto, se realiza un primer ajuste en la cronología emplazando a la posmodernidad al final de la Primera Guerra Mundial y, más en concreto, en el periodo de entreguerras. Sin embargo, será en el octavo volumen, publicado en 1954 en el que podamos ver una primera diferenciación teórica más acorde con lo que hoy conocemos como posmodernidad.

La civilización occidental para Toynbee giraba en torno a dos ejes paralelos y enfrentados: el nacionalismo y el industrialismo. Dos fuerzas que estaban en contradicción puesto que el industrialismo luchaba por una expansión que, como es obvio, tenía que trascender todas las fronteras nacionales que existían. Por el contrario, el nacionalismo tendía a reducirse a sus propias fronteras. Entre tanto, la civilización occidental tenía una ligazón fuerte con la burguesía, una clase social que en plena edad post-industrial se veía totalmente amenazada por la emergencia de una potente clase obrera industrial y el nacimiento de algunas burguesías no occidentales que pugnaban por modernizar sus respectivos países. El peligro, por lo tanto, estaba en la propia indolencia de la burguesía occidental que a finales del siglo XIX tenía la

sensación de haber llegado al *Fin de la Historia* puesto que la prosperidad que habían alcanzado era tal que empezaron a creer que ésta se mantendría por sí misma. Con la aparición de las dos Guerras Mundiales y después con la irrupción de la amenaza nuclear, Toynbee cuestionará las intenciones ilustradas-modernas y pondrá en entredicho el concepto de Civilización que él mismo había defendido a lo largo de su obra. Lipovetsky, como veremos en el transcurso de este estudio, también sostiene que el final de la modernidad tiene lugar en la finalización de las dos guerras mundiales y que el inicio de la época posmoderna está inevitablemente ligado a la decepción del relato de la razón instrumental tras estas guerras. La pérdida de cualquier relato que legitime a la sociedad de cara a un proyecto vital renovador es el inicio de un nuevo periodo: la posmodernidad.

Esta nueva fase de la humanidad tecnológicamente avanzada determina una nueva manera de pensar y de afrontar un mundo donde la temporalidad cambia. Las nuevas tecnologías se convierten en el baluarte de la posmodernidad poniendo sobre el tapete la posibilidad de una destrucción total de la que sólo la introducción de una política global o el avasallamiento de una religión universal, en opinión del propio Toynbee, podrían salvar del desastre al mundo. A pesar de todo, parece que Toynbee, más que defender la aparición de un nuevo periodo histórico, cosa no muy difícil de propugnar teniendo en cuenta los acontecimientos del siglo XX, lo que hizo para algunos de los historiadores es más bien intuir la posmodernidad.

No sería sólo Toynbee en que vio un periodo oscuro de reflexión y realidades para la etapa histórica que tocó vivir después de las grandes Guerras Mundiales. Pensadores de la relevancia de Wright Mills, en su obra *Sociological Imagination* presentaron un periodo histórico donde los ideales que habían sido considerados modernos del socialismo y del liberalismo estaban a punto de derrumbarse y donde

ni la libertad, ni la razón, bienes tan adorados en épocas anteriores, conseguían fundirse en una sociedad que Mills presentaba como conformista y muy fluctuante, características que aplicadas al análisis sociológico del presente no estarían fuera de contexto.

Retomando a Ihab Hassan, es importante destacar que en él encontramos la primera formulación sistemática del posmodernismo, no sólo en la publicación anteriormente mencionada sino también en revistas como *Boundary 2*, cuyo subtítulo rezaba: *Journal of postmodern Literature and Culture*, publicada en 1972. Tanto en su obra como en las colaboraciones que Hassan prestaba a la revista, encontramos conceptualizadas como posmodernistas un gran número de tendencias artísticas que o bien habían radicalizado el lenguaje moderno, o bien habían rechazado totalmente su herencia. El propio Hassan teorizó sobre la posmodernidad tomando como referencia la ruptura epistémica que postulaba Foucault coaligado al afamado principio de incertidumbre de Heisenberg y sumado al retazo de pensamiento post-estructuralista del momento.

1.1 ¿Posmodernidad, neomodernidad o pensamiento débil?

Pero si bien es cierto que existe este acuerdo en lo referente al tremendo fracaso de la fe en la razón tecnológica que había tratado de imponerse no es menos cierto que la terminología no queda del todo nítida. Y si nos detenemos en analizar la terminología tampoco podremos dejar aclaradas muchas cosas puesto que a la posmodernidad también se la ha adjetivado con términos como neomodernidad,²²⁰ pensamiento débil, pensamiento contemporáneo,... De modo que ni el concepto ni el término quedan del todo claros en nuestro análisis.

El término neomoderno hace referencia al intento de rescatar de su fin, tantas veces anunciado, a la modernidad, a la que se ha sometido a algún tipo de revisión o actualización. Por ello parece que hay que tomarse en serio el término utilizado ya que si igualamos posmoderno y neomoderno -por ejemplo- diluimos el debate modernidad-posmodernidad en una mera discusión nominalista y parece que el asunto tiene mucho más calado que el meramente nominal.

No es de extrañar que con la evolución histórica de los acontecimientos tan importantes como los ocurridos a lo largo del siglo XX y la vertiginosa evolución de las distintas ramas del saber en esta etapa no se logre encontrar consenso a la hora de poder determinar el sentido del término y, mucho menos, poder conceptualizar debidamente al mismo. Muchos autores como Hassan llegan a presentar a la palabra

²²⁰ El término neomodernidad ha sido utilizado, en otros, por Habermas (ver *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus, Madrid, 1989) haciendo referencia explícita a su proyecto. Un proyecto que consistía en revitalizar al mismo proyecto (valga la redundancia) de la Ilustración y que presentaba la nueva razón del mundo contemporáneo como la responsable de eliminar la fe en la propia razón. Una fe que había dado lugar a los excesos que habían llevado a la humanidad a un optimismo desenfrenado y a una ingenua fe en la razón y en su criterio de eficacia para someter a juicio a la propia acción de la razón.

posmodernismo como una palabra torpe²²¹ y otros pensadores se han mostrado reticentes a tratar de encontrar consenso en la tarea de perfilar el concepto, tales como Wellmer, que ve en la posmodernidad uno de los términos más oscuros que jamás se hayan presentado en las discusiones sobre distintos campos del saber que han habido en las últimas décadas.

Muchos de los filósofos contemporáneos reconocen la dificultad de poder encontrar una coherencia al intento de definir a la posmodernidad; así Zukin nos presenta esta problemática en lo que denomina no tanto filósofos sino más bien científicos sociales que no tienen la posibilidad de seguir una guía coherente a la que aplicar la problemática: *“there is no coherent definition of postmodernism to guide its appropriation by those social scientist who are so inclined.”*²²² Campos del saber como el arte también exponen, a través de teóricos como Boyne, que la posmodernidad puede servir para encuadrar estilos pictóricos o incluso a artistas de la talla de Francis Bacon que no logran poder estar definidos en un estilo concreto; a este respecto de Bacon se llega a plantear el dilema de si es un artista posmoderno o no : *“... a definitive characterization of this work [de Francis Bacon as postmodern is not possible: to attempt this would be a category mistake not least because the postmodern sensibility rejects epistemological certainty.”*²²³

Esto pone de relevancia lo que se viene exponiendo desde el inicio de esta investigación, es decir, que la posmodernidad, analizada a través del prisma incluso de los propios posmodernistas, no se deja sistematizar por mucho que no cesen de escribirse manuales con esta nomenclatura que tratan de explicar lo que se suponen

²²¹ Hassan, *Op.cit.*, p. 148.

²²² Zukin, S., “The posmodern debate over urban form”. *Theory, culture and society*, vol 5 (2-3), London, 1988.

²²³ Boyne, I., “The art of the body in the discourse of postmodernity”. *Theory, culture and society*, vol 5 (2-3), London, 1998. p.528.

sean las características de un movimiento de pensamiento, social, artístico, ideológico,... sistematizado o, si acaso, susceptible de sistematizarse. Pero esto no debe desalentar a todo aquel que quiera llegar a comprender mínimamente qué es esto de la posmodernidad puesto que, como se puede vislumbrar, sí es cierto que algunos rasgos, dependiendo de la corriente de pensamiento desde la que se analicen, pueden coaligar a gran parte de las derivaciones del término.

De este modo podemos llegar a poner un punto de acuerdo o de encuentro en este debate que es el lugar donde se encuentra la necesidad de poder definir claramente que la sociedad que acaba de llegar no tiene nada que ver con la anterior, con la sociedad moderna. Para Lipovetsky, como se verá más adelante, la modernidad deja paso a una posmodernidad que se presenta mas bien como una etapa transitoria de forzado paso hacia lo que el denominará la hipermodernidad.

Pero en lo referente a la posmodernidad hay que decir que el prefijo pos que acompaña a este momento histórico, hace referencia, como hemos visto, a múltiples frentes que convergen en una manera nueva de entender el mundo. Los nuevos estilos artísticos, caen en la tendencia de tener de encuadrar movimientos pictóricos de nuevo cuño que tienen una necesidad de teorización y así, la posmodernidad, será el baúl donde podrán entrar todas estas nuevas formas de entender el arte. No se trata de expresarse en una nueva vanguardia sino más bien de poder llegar a diferenciarse de ella.

El mundo había cambiado tanto en tan breve periodo de tiempo, la sociedad se presentaba más que nunca como algo multidisciplinar y tan volátil, que los referentes que tantos años habían consolidado a la sociedad que existía se habían difuminado. Las nuevas tecnologías se habían popularizado tanto que incluso

empezaba a existir un choque generacional que nunca antes se había dado con tanta fuerza; empezaba a perfilarse una sociedad posmoderna.

Tanto es así que la misma filosofía no se resiste a entrar a teorizar estos cambios tan brutales a través de pensadores como Lyotard, que viendo el desmoronamiento que se había producido en los pilares de la sociedad a un ritmo vertiginoso llega a la conclusión de que el mundo en el que se encuentra es un mundo que ha terminado superando a la modernidad, llegando a presentarlo como una sociedad posmoderna. Pero esta posmodernidad no está tan perfilada como debiera desde el momento en el que, a pesar de notarse el tremendo peso que tienen los cambios que se están produciendo en la sociedad, no termina de presentarse una argumentación teórica que pueda sostenerse por sí sola, sin necesidad de recurrir a elementos meramente ensayísticos

La posmodernidad, como se está viendo, viene envuelta en polémica desde el momento de su nacimiento, si bien, como ya se argumentó, no es posible determinar a ciencia cierta una fecha que encuadre semejante momento. Por otra parte, sí parece que los comienzos de la misma en el campo del arte o incluso en la crítica literaria estén bien identificados y se reconozca qué parte de la polémica que se generó en ellos terminará traspasando sus fronteras hacia todos los campos del saber.

La posmodernidad y su concepción estética, que comienza a cobrar importancia en el arte, supusieron una revisión de la etapa anterior, concretamente de la misma modernidad. La modernidad fue un periodo de eterna búsqueda, basado en el afán de innovar y sobre todo de superar lo anterior. Pero para poder mostrar dicha superación siempre se partía del referente anterior, teniendo un asentamiento teórico o estético previo como referente. Esto fue lo que sucedió en los movimientos de vanguardia. El hecho relevante de esta modernidad era el de estar un paso por delante

de la misma sociedad, tanto es así que, cuando las vanguardias parecen empezar a no tener más capacidad de superación del movimiento anterior respectivo llegan incluso, como hemos visto en el primer apartado de la tesis, a plantear innovar a través del escándalo²²⁴ obviando cualquier concepción estética posible. Pero la propia sociedad, que empieza a vivir un cambio vertiginoso de mentalidad y de modo de vida, terminará asimilando las vanguardias y etiquetándolas como movimientos artísticos contemporáneos ayudando así a la propia extinción de las mismas. En la modernidad la búsqueda de la argumentación teórica era más importante incluso que la manera de representar los resultados de esta búsqueda, pero, sin embargo, con la llegada de la posmodernidad, se produce un giro de 180 grados y lo que empieza a prevalecer es más bien la forma, la manera de representar la idea; se empieza a priorizar la estética, la forma sobre el contenido, sobre el fondo. Sin apenas notarlo la sociedad empieza a verse invadida por la estética y ésta cobra una significación central en la era posmoderna.

Lipovetsky, al comienzo de su andadura intelectual, dedica uno de sus libros más relevantes a poder distinguir adecuadamente la modernidad de la posmodernidad, a poder saber los motivos que llevaron a una sociedad a dar de lado a un proyecto ilustrado que parecía tener todos los visos de triunfar, que además parecía contar con los elementos políticos y sociales a su alcance para poder hacerlo pero que, sin embargo, cae en una especie de escepticismo para dar paso a la posmodernidad. En la *Era del Vacío*, Lipovetsky trata de dilucidar qué era lo que le quedaba a la posmodernidad de su etapa anterior, es decir, de la misma

²²⁴ En este sentido me remito a las Internacionales que se presentan en la primera parte del estudio. Es importante recordar la política de “generación de escándalos” que había puesto en marcha Guy Debord en ambas Internacionales, tanto en la Letrista, como en la Situacionista.

modernidad.²²⁵ De este modo Lipovetsky presenta a una posmodernidad que no está enmarcada en ningún campo concreto. Para acercarse debidamente a este fenómeno lo mejor, desde el punto de vista de Lipovetsky, es mirar el entorno social completo, no dejar pasar por alto ninguna circunstancia. El sujeto posmoderno se presenta como una inevitable prolongación de la era moderna, se forja dentro del modernismo para ir más allá de él, de ahí que Lipovetsky pretenda realizar un análisis de todo el contexto social que hereda para poder ver hacia dónde se encamina.

La modernidad estaba ensimismada en buscar siempre la teorización de todas las acciones, darle sentido racional a todo teniendo fe ciega de que la razón salvaría al mundo y logrando tener controlados los pasos del futuro (o al menos esa era su intención). Por el contrario la posmodernidad supuso cierta ruptura con este afán racionalizador, empezó a dejarse arrastrar por los cantos de sirena del instinto frente a la razón. Como el propio Lipovetsky sostendrá en gran parte de sus ensayos en torno a la sociedad contemporánea, el posmodernismo supuso la llegada del hedonismo. La sociedad posmoderna es hedonista y contradictoria, una contradicción que tendrá su máximo exponente en la última década del siglo XX y los primeros del siglo XXI donde se llegará al fenómeno denominado por Lipovetsky Hipermodernidad. En esta posmodernidad la contradicción también tiene cabida, el hombre posmoderno se mueve dentro del campo de la paradoja y así lo podemos ver reflejado en autores como Lancers cuando dice: *“La posmodernidad en la medida en que adopta modos fragmentarios, deconstructivos, discontinuos e, incluso «débiles», no hace sino negar su supuesta existencia unitaria sustancial. No hay*

²²⁵ “Post-moderne: à tout le moins, la notion n’est pas claire, qui renvoie à des niveaux et sphères d’analyse difficiles parfois à faire coïncider. Epuisement d’une culture hédoniste et avant-gardiste ou surgissement d’une nouvelle puissance novatrice? Décadence d’une époque sans tradition ou revitalisation du passé? Continuité nouvelle manière dans la trame moderniste ou discontinuité? Péripétie dans l’histoire d’art ou destin global des sociétés démocratiques?” Lipovetsky, G., *L’ère du vide*. Gallimard, Paris, 1983, pp. 113-114.

postmodernidad, sino una multiplicidad de estrategias parciales que carecen de propósito (...) A esta multiplicidad estratégica, a los ataques dispersos opone la modernidad el baluarte de la unidad: capital simbólico concentrado en una herencia e invertido en un proyecto”²²⁶

El afán de la modernidad de encasillar racionalmente y ordenadamente cada estilo surgido, el de categorizar cada paso que se daba, elemento de herencia inevitablemente kantiana, desaparece en la posmodernidad de manera casi radical. La pérdida de los grandes metarrelatos a los que se refiere Lyotard ejemplifica adecuadamente este punto. Esto trae como consecuencia la confusión generalizada.²²⁷ No existe, por lo tanto, un límite donde situar este cambio. Si nos detenemos en los distintos géneros artísticos (pintura, escultura, música, video,...), o en los campos del saber (literatura, filosofía), o el reconocimiento de nuevas sexualidades (la aparición como símbolo del transexual,²²⁸ o la indefinición de la ambigüedad) etc., podemos observar mejor esta pérdida de identidad.

Esto pone de manifiesto que los hilos argumentativos que tenía el racionalismo de la modernidad empiezan a perder peso categorial entre la sociedad. La forma, como ya se ha visto, no es lo importante sino el fondo, por el contrario con la posmodernidad la forma es el fondo, no existe un más allá, una argumentación que descifrar desde la exposición. Lo que expone es lo que es y por lo tanto acaba en la forma. Algunos de los teóricos de la posmodernidad han querido ver dos

²²⁶ Lanceros, D., “Apunte sobre el pensamiento destructivo” del libro de VV.AA.: *En torno a la posmodernidad*, Antrophos editorial, Barcelona, 1994, pp. 137-159, p.142.

²²⁷ “I think that if modernism and modernity result from a process of differentiation, or what German social scientist call «Ausdifferenzierung», then postmodernism results from a much more recent process of de-differentiation(...) De-differentiation is also present in the postmodernist refusal to separate the author from his or her oeuvre or the audience from the performance; in the postmodernist transgression of the boundary (...)between literature and theory, between high and popular culture, between what is properly cultural and what is properly social” Lash, S. *Sociology of postmodernism*, Routledge, London, 1990. p.163.

²²⁸ Baudrillard, J., *La transparencia del mal*, Anagrama, Barcelona, 1991, p.26.

sensibilidades distintas como Lash, por un lado la de un discurso sensiblemente modernista donde la palabra tiene prioridad sobre la imagen o donde predomina el lado racional de la cultura y, por otra, está la interpretación que prioriza la figura y la forma.²²⁹

Lipovetsky ve en la posmodernidad el intento constante de seducción, no importa si la argumentación puede o no ser buena, lo interesante es el poder de seducción que existe en la sociedad posmoderna. Hassan, en este sentido también lo argumenta cuando dice: *“Como fenómeno artístico, filosófico y social, el postmodernismo siempre se presenta abierto, juguetón, optativo, provisional (abierto tanto en el tiempo como en la estructura o el espacio), disyuntivo, o de formas indeterminadas, un discurso de ironías desfragmentadas, una ideología blanca de ausencias y fracturas, un deseo de desfragmentar, una invocación de lo complejo articulada en silencios.”*²³⁰

La estética, el goce sensorial, el placer del gusto se apoderan así de una sociedad que durante décadas había estado sometida al imperio de la razón dejando así paso a una nueva era dominada por la superficialidad estudiada y justificada de la forma y aunando en la misma forma también el fondo.

²²⁹ “a «discursive» modernist sensibility with a «figural» and postmodernist sensibility. in this context the discursive 1) gives priority to words over images; 2) values the formal qualities of cultural objects; 3) promulgates a rationalist view of culture; 4) attributes crucial importance to the «meanings» of cultural texts; 5) is a sensibility of the ego rather than the id; 6) operates through a distancing of the spectator from the cultural object. The «figural» in contradistinction: 1) is a visual rather than a literary sensibility; 2) it devaluates formalisms and juxtaposes signifiers taken from the banalities of everyday life; 3) it contests rationalist and or «didactic» views of culture; 4) it asks not what a cultural text «means» but what it «does»; 5) in Freudian terms it advocates the extension of the primary process into the cultural realm; 6) it operates through the spectator’s immersion, the relatively unmediated investment in the cultural object” Lash, *Op.cit.* pp. 313-314

²³⁰ “[A]s an artistic, philosophical, and social phenomenon, postmodernism veers toward open, playful, optative, provisional (open in time as well as in structure or space), disjunctive, or indeterminate forms, a discourse of ironies asidfragments, a «white ideology» of absences and fractures, a desire of diffractions,an invocation of complex, articulate silences” Hassan, *Op.cit.*, p.154.

2 CAPITALISMO, SOCIEDAD Y POSMODERNIDAD

2.1 Capitalismo

Gran parte de los análisis que Lipovetsky realiza en torno a la sociedad actual dedican mucha de su argumentación a presentar la sociedad posmoderna intrínsecamente ligada con la sociedad postindustrial o más bien, con la sociedad del consumo. La relación del nuevo individualismo que aquí trataremos de analizar a través de la obra del pensador francés no puede separarse del empuje y convencimiento total de que el liberalismo, tanto a nivel social como económico, es la panacea donde el sujeto puede llegar a realizarse como tal.

Como estamos viendo, la evolución vertiginosa de esta sociedad y la falta de un sistema estandarizado de reglas de juego, ya sean morales, económicas o políticas, han traído como consecuencia, entre otras muchas, que las nomenclaturas empleadas para poder definir el mundo que tratamos de analizar sean diversas y no siempre comúnmente aceptadas por la sociedad del conocimiento. Desde la sociedad neomoderna, o la post-industrial, o la post-moderna,... hasta la hipermodernidad, o la sociedad líquida.

Con todo y con esto encontramos que algunos teóricos defendían no sólo la existencia de un nueva ola de pensamiento que afectaba a la sociedad actual sino también una necesidad de postular la posmodernidad como movimiento teórico (Lyotard, Vattimmo, Druckner,...). Pero en el otro lado de la polémica otros muchos

pensadores mostraban una actitud crítica frente al nuevo fenómeno emergente (Habermas, Kellner, Giddens...).²³¹

Muchos de los problemas que se presentan en el intento de sistematización de la teoría posmoderna vienen derivados en parte por su radical vigencia. Si bien en esta tesis se defiende con Lipovetsky, que la posmodernidad ha terminado su misión y está dejando paso a un nuevo momento histórico (la hipermodernidad), no se debe obviar que gran parte de los analistas de la posmodernidad siguen embarcados en la tarea de tratar de perfilar conceptualmente el momento histórico en el que nos encontramos tomando todavía como referencia a la posmodernidad.

No es fácil realizar esta tarea, ya que, entre otras cosas, la conceptualización de un movimiento teórico siempre se realiza ad-hoc, es decir, una vez que éste ha terminado, pero una de las exigencias de la posmodernidad y, más en concreto, de la hipermodernidad, es la necesidad de teorizar sobre la marcha. La fugacidad de la posmodernidad así lo demanda, la concepción de la temporalidad en esta posmodernidad vertiginosa, aformal y poco sistemática, es la culpable de querer tratar de definir un movimiento de pensamiento sin tener siquiera perspectiva del mismo. Esta nueva temporalidad, que se está imponiendo en los tiempos posmodernos y que más adelante analizaremos, es la responsable de no poder tener la clarividencia y el reposo suficiente y necesario para estar en perfectas condiciones de abordar la brutal tarea de presentar, como se merece, todo un sistema de pensamiento que dista mucha de dejar sistematizarse.

²³¹ De entre los libros más relevantes de ambas corrientes destacamos algunos como el de Vattimo, G., *Il pensiero debole*; editado por G. Vattimo y P. A. Rovatti, Feltrinelli, Milan, 1983. o del mismo autor: *La fine della modernità*; Garzanti, Milán, 1985. De Lyotard, J.F., *Moralidades posmodernas*, Tecnos, 1996. De Habermas cabe destacar: *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, Barcelona, 1999. y *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Catedra, 1999. Por último ver de Giddens, A., *Consecuencias de la modernidad*, Alianza editorial, 1999.

Uno de los teóricos que mejor parecen haberse aproximado a esta línea de la posmodernidad en sus análisis es Daniel Bell. Bell realiza un acercamiento a la sociedad posmoderna a través de uno de los sectores más significativos de la sociedad posmodernidad: la economía. Si bien es cierto que los análisis de Bell recorren muchos de los campos del saber, la base de donde parte siempre es la economía.²³² Los primeros análisis de la sociedad posmoderna que Lipovetsky realiza en su obra *La era del vacío* toman como referencia la obra de Bell, de ahí que nos detengamos brevemente en algunas de sus teorías en este momento. La transformación de la sociedad que se estaba produciendo en el inicio de los años sesenta se postuló, por parte de Bell, como la transformación de una sociedad postindustrial. Bell no deja de ser un analista certero que anticipa gran parte de la idiosincrasia de la sociedad posmoderna que después será asentada por teóricos como Lyotard, en libros como la *Condición posmoderna*.

La primera idea que calará de modo significativo en los planteamientos de los teóricos posteriores a Bell será la del fin de las ideologías. En su obra titulada de este mismo modo, Bell anticipa la muerte de las ideologías y la sitúa a la finalización de la Segunda Guerra Mundial: “el agotamiento de la ideologías decimonónicas y, concretamente, del marxismo, en cuanto que sistemas intelectuales que reclamaban la verdad para sus concepciones del mundo”.²³³ Si bien es cierto que a la hora de hablar de ideologías Bell no postula sistemas sociales concretos, no por ello se puede argumentar que su análisis está desfasado. Al mencionar a las ideologías, Bell hace

²³² Basta realizar un breve repaso por algunas de las obras más significativa de Bell par ver que ya desde 1977, este autor ponía parte del acento de sus análisis en la relación entre economía e ideología, una relación vital que se ha convertido en paradigma de investigación para muchos de los analistas contemporáneos. Títulos que van desde *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza Editorial, 2006, pasando por *El fin de las ideologías*. Editorial Tecnos, 1964 o *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Alianza Editorial, 2006. .

²³³ Bell, D., *El fin de las ideologías*. *Op.cit.*, p. 19.

referencia a dos de los principales sistemas de pensamiento político que habían impregnado gran parte del siglo XX: el liberalismo y el marxismo.

Esta obra de Bell, *El fin de las ideologías*²³⁴ no puede presentarse como paradigma del mundo posmoderno ya que dedica gran parte de su análisis a demostrar que ni el liberalismo sin más (la fe ciega en el progreso de la razón para mejorar el mundo), ni el marxismo (la lucha por un sistema de igualdad que trate de paliar las desigualdades de un sistema de libertades), tienen ya cabida en el mundo en el que nos encontramos. Más que la postulación de un nuevo momento histórico se trata de una sentencia de muerte a todo un periodo histórico anterior. Una muerte que necesita ser sistematizada para poder así, según el propio Bell, presentar una manera de pensamiento lo más correcta posible: “*el pensamiento y la acción humana son imposibles sin alguna forma de concepción previa, filosófica, religiosa, moral o del tipo que sea.*”²³⁵

Con la muerte de las dos grandes ideologías que habían recorrido parte del siglo XIX y el siglo XX comienza a entrar juego un nuevo concepto de sociedad que tendría mucha repercusión en el mundo actual: la sociedad postindustrial. Las ideologías se apartan, se ponen al otro lado del terrero de juego y será la introducción popular y vertiginosa de las nuevas tecnologías la que se adueñe del partido. Las nuevas tecnologías serán quienes tomen las riendas a la hora de decidir los nuevos rumbos que tendrán que emprender las sociedades si no quieren bajarse del tren del progreso. La idea de progreso empieza a entenderse estrictamente unida a la tecnologización del mundo.

Cuando Bell hace referencia a la tecnologización del mundo pone su acento exclusivamente en el mundo occidental y desarrollado donde toda la

²³⁴ Bell, D., *El fin de las ideologías*. Editorial Tecnos, 1964.

²³⁵ Bell, D., *El fin de las ideologías*, *Op. cit.*, p.491.

industrialización ha sido la promotora del culto a la razón tecnológica como única medida de progreso y desarrollo. De hecho, la acuñación del término post-industrial que Bell realiza se deduce de todo el análisis anterior que expone en *El fin de las ideologías*.

Bell es uno de los primeros en analizar de manera sistemática la organización de este cambio que se realizó de una sociedad industrial llena novedades; una sociedad que venía de un Antiguo Régimen estamental precario y que, tras una Revolución ideológica, transformó el mundo encaminándose hacia el bienestar, hacia una sociedad post-industrial, donde el mercado empieza a imponerse a la industria. Bell presenta una sociedad que se divide en estructura política, estructura cultural y estructura social. En la misma estructura social podemos encontrar la tecnología, la economía y por lo tanto, el propio sistema de trabajo. De entre estas tres estructuras, será esta última, la estructura social, donde repose el peso del cambio ya que comienza una demanda que hará que empiece a postergar la idea de una economía de producción (basada en la fase industrial) hacia una economía de servicios. Esta nueva demanda social será la que provoque la modificación del sistema de trabajo, el cambio de las técnicas y una nueva estratificación del trabajo dando así lugar al paso de la sociedad industrial a una sociedad post-industrial.

Bell, en su análisis de esta nueva sociedad post-industrial llega a exponer, a lo largo de su obra, cinco características que, a su juicio, son las más representativas de este nuevo periodo que comienza:

1.- En el sector económico: cambio de una economía productora a una economía de servicios.

2.- *En la distribución ocupacional: preeminencia de las clases profesionales y técnicas.*

3.- *Como principio axial: la centralidad del crecimiento teórico como fuente de innovación y formación política de la sociedad.*

4.- *Como orientación futura: el control de la tecnología y de las contradicciones tecnológicas.*

5.- *Respecto a las tomas de decisión: la creación de una nueva tecnología intelectual.*²³⁶

A la estela de estos análisis sobre la sociedad post-industrial llegaron una serie de pensadores que trataron de completar este sistema que presentaba una nueva sociedad donde las tecnologías, la información y el aumento de conocimientos parecían ser la base de una nueva civilización emergente. Entre estos pensadores nos encontramos con gente como Lipovetsky y su análisis en la *Era del vacío*, o Drucker²³⁷ con su propuesta de una sociedad post-capitalista.

Lipovetsky presenta en el siguiente texto la sociedad emergente de la etapa post-industrial como una sociedad de servicios, mostrándose así en sintonía con gran parte de los analistas del momento. Pero en su análisis perfiló aún más esta propuesta de sociedad de servicios hacia un detalle que marca mucho la adjetivación de esta circunstancia: la sociedad de auto-servicio o de libre-servicio donde el objetivo es la seducción: “*Se ha definido la sociedad post-industrial como una sociedad de servicios, pero de modo más directo es el autoservicio el que pulveriza por completo el antiguo cuadro disciplinario, y esto sucede ya no tanto por las fuerzas de la*

²³⁶ Bell, D., *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza, Madrid, 1997, p.23.

²³⁷ Drucker, P., *La sociedad postcapitalista*, Ediciones Apóstrofe, 1993.

Revolución sino más bien por las ondas de la seducción.”²³⁸ Esta sociedad postindustrial que dibuja Lipovetsky está mejor caracterizada en lo que se ha venido denominando posmodernidad. Una etapa que se define por el intento de alcanzar la libertad en su máxima expresión y que recurre, según el análisis del pensador francés, a la propia “seducción”. Una seducción que logrará poner fin a “la sociedad de la vigilancia”²³⁹ que había controlado parte del surgimiento de la sociedad capitalista anterior. Una seducción que será parte de la estrategia social al completo y que estará implícita en las relaciones de consumo, las relaciones personales, las políticas, la información,... estamos ante el momento más álgido de la faceta seductora del ente social al completo.

Teniendo en cuenta que en la primera parte de esta tesis hemos analizado a los situacionistas no debemos pasar por alto que ya Guy Debord postula la seducción como eje central e instrumento de control de la vida de ocio del sujeto. La alienación, y en esto me remito a la primera parte de esta investigación, se había transformado desde sus orígenes para entrar a invadir la faceta privada del sujeto a través del propio espectáculo. Pero en los tiempos actuales, la seducción abarca la totalidad de la vida del sujeto. Así se dibuja, para Lipovetsky, la sociedad posmoderna que se caracteriza por una tendencia global a menospreciar los temas de autoridad y a privilegiar la pluralidad ofreciendo, como dice a continuación, fórmulas basadas en programas independientes: *“Así es la sociedad post-moderna, caracterizada por una tendencia global a reducir los informes autoritarios y dirigistas y a aumentar simultáneamente las elecciones privadas, a privilegiar la diversidad, a ofrecer*

²³⁸ “On a défini la société post-industrielle comme étant une société de services, mais plus directement encore, c’est le libre-service qui pulvérise de fond en comble l’ancien quadrillage disciplinaire et ce, non par les forces de la Révolution mais par les ondes radieuses de la séduction.” Lipovetsky, G., *L’ère du vide*. Gallimard, 1983, p.25.

²³⁹ Para analizar mejor la sociedad de la vigilancia ver Michel Foucault, *Surveiller et punir, naissance de la prison*, Gallimard, París, 1975.

fórmulas de programas independientes, en los deportes, las tecnologías psy, el turismo, la moda, las relaciones humanas y sexuales.”²⁴⁰ Para Lipovetsky, la posmodernidad, encabezada por este proceso de seducción totalitaria, se caracteriza por un intento total de personalizar al máximo la producción de cualquiera de los sectores sociales.

Esta personalización es una de las causas del abandono social de las grandes ideologías totalitarias. Ya en 1993, con la publicación de su libro *La sociedad postcapitalista*, Drucker certificaba la eliminación de la posibilidad de que surgiera una sociedad socialista, es decir, que se impusiera sobre todas las cosas un sistema igualitario frente a un sistema de libertades.

Muchos son los pensadores que junto con Drucker han puesto de manifiesto la tremenda importancia que llegó a tener, para deslegitimar el criterio de progreso eterno, la razón científica con la llegada de la Segunda Guerra Mundial. Muchas ideas prediseñadas en la era industrial, muchos de los alegatos a favor de una razón pura, de una ética material kantiana, se ven destruidos por semejante sucesión de eventos incomprensibles para el género humano. De repente empieza a postularse la desaparición de la fe ciega en la idea de progreso sin fin y el mundo comienza a replantearse la benevolencia de la creencia en el uso de la razón. Propuestas como la que hemos visto de Bell o de Lyotard o la del propio Drucker son las que manifiestan un acuerdo común que pone los cimientos de la sociedad posmoderna. De entre todos estos, quizá la que más ha calado en el mundo intelectual por su análisis y por la nomenclatura empleada haya sido el de Lyotard.²⁴¹

²⁴⁰ “*Telle est la société post-moderne, caractérisée par une tendance globale à réduire les rapports autoritaires et dirigistes et simultanément à accroître les Choix privés, à privilégier la diversité, à offrir des formules de “programmes indépendants”, dès maintenant dans les Sports, les Technologies psy, le tourisme, la mode décontractée, les relations humaines et sexuelles.*” *Ibid.*, p. 28.

²⁴¹ Lyotard, J.F., *La condición postmoderna*. Cátedra, Madrid, 1986, p.43.

Drucker había puesto su punto de mira en una sociedad post-industrial que empezaba a presentar una nueva manera de enfocar el capitalismo. La sociedad empieza a formar parte activa de la vida económica y esta última se profesionaliza porque el mercado toma las riendas de todos los sistemas que competen al ente social: “*único mecanismo de integración económica comprobado.*”²⁴² Tanto es así, que frente a lo que pudiera pensarse que sería el fin para una parte de la población que careciera de recursos, se convierte de repente en unos servicios sociales destinados a esta población y a la creación de un voluntariado que hagan frente a las dificultades de esta clase social sin recursos.

Es interesante poder analizar esta postura de Drucker desde el punto de vista de los tiempos actuales. Lipovetsky, en gran parte de sus análisis sociológicos en torno a la sociedad presente, pone de manifiesto el feroz acento individual que tiene una sociedad como la posmoderna y que deriva en un hiperindividualismo en la sociedad hipermoderna. Sin embargo, también denota, junto con estos análisis precursores de Drucker, que hay un colaboracionismo social gratuito y desinteresado por parte de la población que suele tener el 90% de su tiempo invertido en sí misma y que no deja de presentarse e involucrarse en actividades de voluntariado.

De entre las múltiples obras que se han dedicado a estudiar y a fragmentar la creación y ebullición de este periodo posmoderno una de las más reputadas por la cantidad de estudios y análisis comparativos que realiza es la de Harvey: *The condition of postmodernity*,²⁴³ obra de 1989. Harvey pone en consonancia a tres modelos que convierte en paradigmas de un cambio social realizado a través de la transformación de la industria, basado en el sistema de producción en cadena y la constante innovación y centrado en la sociedad como eje de consumo. Estos tres

²⁴² Drucker, *La sociedad post-capitalista. Op.cit.*, p.17.

²⁴³ Harvey. D., *The condition of postmodernity*. Oxford, Blackwells; Cambridge, p.173.

modelos escogidos son los postulados por Halal, Lash y Urry y el de Swyngedouw.²⁴⁴ No todos coinciden en el uso de una terminología común, pero como ya hemos visto, llegar a un acuerdo terminológico en lo referente a temas de actualidad no es fácil. Sin embargo el contenido, las ideas y las exigencias son similares, de ahí que Harvey haya decidido aunarlas en una especie de compilación de la sociedad presente.

Halal realiza una confrontación entre la etapa de capitalismo industrial donde la producción estaba por encima de todo y donde la empresa como entidad de peso todavía no había cobrado importancia, con la etapa del nuevo capitalismo, que realiza una transformación total del concepto de empresa poniendo el acento en una nueva estructura organizativa profesionalizada al máximo. La propuesta que presentan Lash y Urry enfrenta a un capitalismo muy encorsetado por las circunstancias económicas y sociales, contra un capitalismo que carece de organización porque, entre otras cosas, serán las relaciones de poder y su descendencia política, las que tomarán la rienda de sectores tales como la economía y la cultura. Este nuevo capitalismo que postulan se fundamenta en algo que Lipovetsky ha presentado como paradigma de la sociedad actual: la volatilidad. Otro de los adjetivos que ha pasado a formar parte de la habitual nomenclatura de este periodo ha sido determinado por Bauman en sus ensayos denominándola *Vida líquida*.²⁴⁵ El capitalismo que presentan Lash y Urry reniega de las estructuras fijas en cualquiera de las facetas que se presenten. Por último, Swyngedouw se centra más en el cambio del sistema de producción poniendo el énfasis en la posibilidad que

²⁴⁴ Para ver el desarrollo de estos tres modelos nos remitimos al libro de Harvey mencionado arriba. Pero para profundizar ver Halal, W. E., *The New Capitalism*. John Wiley & Sons, New York, 1986. y también Lash, Scott and Urry, John; *The End of Organized Capitalism*, Polity Press, Cambridge, 1987. Por último ver de Swyngedouw, E., *The Urbanization of Injustice*, with A. Merrifield. (Eds.) University press, New York, 1996.

²⁴⁵ Bauman, Z., *Vida Líquida*, Paidós, Barcelona, 2006.

tiene la economía actual de producir en tiempo real dando una especial relevancia a todo lo relacionado con las nuevas tecnologías que posibilitan esta faceta.

En el fondo las propuestas parten de un punto común: la sociedad que asoma la cabeza empieza a demandar mucha más flexibilización en todos los sentidos, necesita de una estructura económica que sepa adaptarse casi instantáneamente a los tiempos que se presentan. La sociedad, por lo tanto está ligada a este nuevo capitalismo y tiene que caminar a su paso. De este modo, pensadores como Harvey, presentan un capitalismo que está en constante evolución y no deja de cambiar: *“Una fuerza constantemente revolucionaria en la historia del mundo, una fuerza que redefine constantemente el mundo en configuraciones inesperadas que cambian a menudo.”*²⁴⁶ El capitalismo que estos teóricos redefinen es un movimiento o una política económica, o una manera de interpretar los sistemas de producción, que dista mucho del sistema capitalista criticado por los marxistas. Este capitalismo se presenta como algo completamente moldeable, volátil y si es necesario totalmente flexible a las circunstancias en las que se presenten en cada momento histórico. De este modo, el mismo sistema, echó abajo todas las predicciones del fin del mundo que habían teorizado gran parte de los analistas del siglo anterior.

Existe, por lo tanto, un punto en común en lo referente a estos pensadores de cara a intentar atisbar una primera aproximación al posmodernismo desde la perspectiva del sistema económico. Todos hablan en sus inicios de una especie de capitalismo organizado al máximo o de un modo de producción fordista estandarizado, y a este capitalismo inicial le contraponen el posmodernista, que se caracteriza por un capitalismo que carece de un sistema prediseñado o de un

²⁴⁶ *“A constantly Revolutionary force in world history, a force that perpetually re-shapes the world into a new and often quite unexpected configurations”* Harvey, D., *The condition of postmodernity*, *Op.cit.*, p.188.

planteamiento organizado cuyo modo de producción no se puede fundamentar en las predicciones o en la historia de la misma producción sino que más bien, se modifica en tiempo real, buscando así una adaptación al momento presente para lograr sobrevivir.

No todos los teóricos que han tratado de analizar los cambios en los sistemas económicos o sociales producidos en esto que venimos denominando posmodernidad han estado de acuerdo con el tema de la ruptura de la modernidad y la revolución de la posmodernidad. Para muchos otros, la posmodernidad se presenta como la siguiente fase de la misma modernidad. Entre estos nos encontramos con Harvey,²⁴⁷ para Harvey este momento de posmodernidad es una evolución que está marcada o caracterizada por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que influyen en la percepción de una sociedad distinta a la que se conocía. En el sentido económico, el momento de innovación de esta sociedad capitalista, es presentado por Harvey como una tercera etapa de la evolución del propio capitalismo que lleva al mismo a todos los rincones del mundo, que se expande llegando a apoderarse de todas las facetas de nuestra existencia de manera incondicional logrando así su objetivo inicial: *“este capitalismo avanzado, consumista o multinacional, no solamente no es incompatible con el genial análisis de Marx en el siglo XIX, sino que, muy al contrario, constituye la forma más pura de capitalismo de cuantas han existido, comportando una ampliación prodigiosa del capital hasta territorios antes no mercantilizados”*²⁴⁸.

²⁴⁷ Harvey, D., *The condition of postmodernity*. Oxford, Blackwells; Cambridge 1973.

²⁴⁸ Jameson, F., *La posmodernidad y el mercado*, Ed. Trotta, Madrid, 1998 .p.80.

2.2 Sociedad

En un mundo globalizado como el nuestro, la economía repercute en todos los sectores de modo que es importante analizar las derivaciones sociales y culturales que este nuevo panorama económico presenta. Hay un vínculo evidente entre el aspecto cultural y el aspecto económico. Hay un paralelismo entre las evoluciones que presenta la faceta económica del posmodernismo y la cultural; para Jamerson esto se manifiesta así: “(...) *toda posición postmodernista en el ámbito de la cultura - ya se trate de apologías o de estigmatizaciones- es también y al mismo tiempo, necesariamente, una toma de postura implícita o explícitamente política sobre la naturaleza del capitalismo multinacional actual.*”²⁴⁹

Esto pone de manifiesto que el aspecto cultural de la posmodernidad no se puede separar de la situación de la evolución económica ni, por ende, del desarrollo del capitalismo. La posmodernidad no es un movimiento meramente cultural y superficial encaminado a destruir los discursos del pasado y a deconstruir realidades. Todo lo contrario, el posmodernismo cultural camina de la mano de este nuevo capitalismo hasta el punto de que le sirve a este último para poder afianzarse, si cabe aún más, en la sociedad allá donde ésta la demanda: “*la lógica del simulacro, al convenir las antiguas realidades en imágenes audiovisuales, hace algo más que replicar simplemente la lógica del capitalismo avanzado: la refuerza y la intensifica*”²⁵⁰

Teóricos como Lipovetsky sostendrán la importancia que la Ilustración tuvo en los ideales capitalistas y en la evolución cultural de la modernidad pero al mismo

²⁴⁹ *Ibid.*, p.14.

²⁵⁰ *Ibid.*, p.102.

tiempo, verán en la posmodernidad un reclamo importante por parte de esta nueva cultura emergente de reclamar una verdadera consecución de muchos de los ideales que la Ilustración había postulado pero no que se habían podido llevar a cabo. Esta postura también es sostenida por pensadores como Giddens cuando afirma: *“La ruptura con las visiones providenciales de la historia, la disolución de la fundamentación junto al surgimiento del pensamiento contrafáctico orientado-al-futuro y el «vaciamiento» del progreso por el cambio continuado, son tan diferentes de las perspectivas esenciales de la Ilustración como para avalar la opinión de que se han producido transiciones de largo alcance. Sin embargo, referirse a esas transiciones como postmodernidad, es un error que obstaculiza la apropiada comprensión de su naturaleza e implicaciones... No hemos ido «más allá» de la modernidad, sino que precisamente estamos viviendo la fase de su radicalización”*,²⁵¹ lo que aquí nos presenta Guiddens no es otra cosa que una evolución de la modernidad hasta su punto más radical. Es por esto por lo que tenemos que tener siempre en cuenta que, al hablar de posmodernidad, la podemos estar considerando como matizada desde el punto de vista de una modernidad que está en su lado más extremo, o bien como un movimiento que abandona un periodo concreto para dar paso a algo completamente nuevo.

En esta confrontación entre lo que entendemos que es la modernidad y su contraposición con la posmodernidad podríamos decir que, por un lado, la posmodernidad se centra en el análisis del individuo frente al ente social mientras que la modernidad pone algo menos el acento en el papel del sujeto como individuo totalmente emancipado. Para Guiddens, la posmodernidad *“considera que el*

²⁵¹ Giddens, A., *Política, sociología y teoría social: reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*. Paidós. Barcelona, 1997. p.56.

compromiso político coordinado queda imposibilitado por la supremacía de la contextualidad y la dispersión”, mientras que la misma modernidad algo más radicalizada : *“considera que el compromiso político coordinado es tanto posible como necesario, en el ámbito local y en el global”*, etc.²⁵² Siguiendo a Guiddens, cuando la posmodernidad llega a enfrentarse a alguna problemática, usa esta problemática como algo totalmente definitorio para el ente social en el que se desenvuelve mientras que, por otra parte, en lo que respecta a esta modernidad radicalizada el problema se afronta en busca de soluciones intentando obviar la posibilidad de que cualquier problemática pueda presentarse como algo definitorio y así, de este modo, trata de buscar más el carácter meramente coyuntural, y, por tanto, totalmente superable.

Esto nos confirma algo que se viene exponiendo desde el comienzo de este análisis: no queda claro del todo el punto de inflexión de la posmodernidad. Lo que sí parece ser estado común entre los pensadores contemporáneos es que el siglo XX ha sufrido tantos cambios que es completamente necesario realizar un análisis de los mismos de cara a poder llegar a comprender mejor lo que veremos que será la hipermodernidad de Lipovetsky.

Ya en el siglo XIX, la convicción de que el liberalismo era el mejor sistema económico y político, trajo graves consecuencias para el siglo XX.²⁵³ El desarrollo de la industrialización de los países, unido al liberalismo, cambió completamente la estructura de gran parte de la sociedad.²⁵⁴ A esto se le suma una época de prosperidad económica que viene acompañada de una revolución tecnológica que

²⁵² *Ibid.*, p.141.

²⁵³ La primera Guerra Mundial, entre otras razones, viene soterrada de fondo por una necesidad expansionista por parte de las grandes potencias de cara a poder desarrollar, lo mejor posible, su economía.

²⁵⁴ No se puede olvidar que a finales del XIX y principios del XX el mundo se encuentra sumergido en una política colonialista de cara a poder sacar el máximo rendimiento a la fase industrial en la que se encontraban, dibujando así un panorama social y estructural como nunca antes se había vivido.

entra en la vida diaria del ciudadano. Una revolución que busca facilitar al máximo el día a día del sujeto llegando a defender el confort como paradigma en cada faceta de la vida. Se comienza a tener cada vez más tiempo libre y con el tiempo libre la industria del ocio empieza a ser fructífera. La cultura, que otrora estaba reservada a las clases más exclusivas, se presenta como algo accesible para las grandes masas de la población. Lo que cabe preguntarse, en palabras de Wellner, es si todos estos cambios, que son evidentes en la sociedad emergente, son algo puramente característico y definitorio de una nueva sociedad “*the expression of a particular generation’s sense of an ending*”²⁵⁵ o algo coyuntural y meramente eventual.

Los cambios tan constantes y vertiginosos del mundo a lo largo del siglo XX han puesto a los teóricos de la filosofía política y de la filosofía social a trabajar a destajo de cara a poder teorizar lo mejor posible, las características de esta sociedad que, de repente y de manera constante, parece no dejar de cambiar, parece no querer estabilizarse. La sociedad no se deja encasillar, o analizar siquiera. Esta problemática sigue estando totalmente vigente. Si aceptamos el término posmodernidad como caracterizador de nuestra sociedad actual podemos convenir con Wellmer en que “*el postmodernismo, en la medida en que no sólo es el programa de la vanguardia más reciente o una mera moda teórica, es la conciencia aún poco clara de un final y una transición. Pero un final ¿de qué? Y una transición ¿hacia dónde?*”²⁵⁶

No queda del todo claro pero no por ello hay que desistir del intento de comprender mejor el cambio que la sociedad actual ha vivido en el siglo XX. Tanto si se apuesta por entender a la posmodernidad como la entrada de la sociedad en una

²⁵⁵ “La expresión de un particular sentido generacional del fin” Weller, A. “La dialéctica de la modernidad y la postmodernidad”, en: *Modernidad y Postmodernidad*, compilación de Josep Picó, Alianza Editorial, Madrid, 1992, p.61.

²⁵⁶ *Ibid.*, p.61.

fase radicalmente distinta que pudiera denominarse postindustrial, como aquellos que no dejan de argumentar que la posmodernidad no es otra cosa que otra fase más del propio capitalismo. Lo que sí parece estar claro es el común de los cambios tanto en los teóricos que defienden una postura como los que defienden la otra. En este debate sobre la llegada de una nueva fase se puede entender esta etapa de posmodernidad como una evolución del capitalismo donde las instituciones son las encargadas de organizar a la misma sociedad. De este modo nos encontramos a autores como Jameson,²⁵⁷ que analiza al posmodernismo como una evolución totalmente lógica y previsible de lo que sería el propio capitalismo; en esta línea, si bien con algunos matices, tenemos a Callinicos,²⁵⁸ o a Giddens, que insisten en una continuidad cultural proveniente de la misma modernidad. Pero también hay convergencias reseñables como es la idea de Jameson de que el capitalismo multinacional se expande hacia territorios antes no mercantilizados tales como la naturaleza o el mismo inconsciente, y la propuesta habermasiana de colonización del mundo de la vida por parte del sistema, es decir, de una aplicación de los mecanismos propios de la reproducción material al ámbito simbólico del mundo de la vida.

Lo que sí parece estar claro, es que el ente social del mundo contemporáneo ha cobrado un papel vital en esta sociedad posmoderna. En algunas de las interpretaciones más críticas sobre esta temática, la posmodernidad se presenta como una de las fases evolutivas más importantes del capitalismo con la salvedad de que en esta evolución la cultura social ha tomado total relevancia frente a la política. La posmodernidad pretende así borrar la diferenciación de las esferas weberianas sociales. Si es una fase evolutiva del propio capitalismo hay que tener muy en cuenta

²⁵⁷ Jameson, F., *Teoría de la postmodernidad*. Trotta, 1998.

²⁵⁸ Callinicos, A., *Contra la postmodernidad*. Áncora, Buenos Aires, 1993.

las consecuencias que se pudieran presentar, si bien es cierto que las consecuencias no están del todo claras. Existe una amenaza, que en su día postuló Habermas, de introducir la lógica capitalista de la eficacia – que está ligada exclusivamente al área mercantil e industrial- a esferas de la vida pública y cultural que en teoría tendrían que presentarse bajo la forma de consenso. Pero esta amenaza está aún por ver.

2.3 Posmodernidad

En el campo de la filosofía los estudios nos presentan a un Lyotard que pone sobre la mesa en su pequeño ensayo *La condición postmoderna*,²⁵⁹ el asiento teórico de todo un movimiento. Si bien de una manera no tan sistemática, antes de Lyotard, los precursores del cambio de paradigma filosófico ya existían. Estos habían hundido sus raíces teóricas en la necesidad de la superación de la modernidad; autores tan relevantes como Heidegger y el mismísimo Nietzsche, pusieron las bases o el germen de lo que será posteriormente uno de los movimientos filosóficos más cruciales del último cuarto del siglo XX. Ellos fueron la simiente de los posmodernistas que llegaron después aludiendo la necesidad de renovar y superar a la propia modernidad cuyo proyecto veían fracasar a pesar de la inmensa y agradecida herencia que la Ilustración había dejado en el pensamiento del siglo XIX.

La modernidad era un proyecto que había fracasado en su totalidad,²⁶⁰ Nietzsche pone en tela de juicio la herencia de la razón ilustrada y destaca el tremendo error de la conceptualización que a lo largo de los siglos ha sometido la descripción, evolución y comprensión de la realidad. La apuesta de la metáfora como seña de identidad de la nueva filosofía que propugna Nietzsche, será muy sintomática para la posmodernidad. De este modo no se puede decir que la nomenclatura usada para este nuevo periodo no es acertada, más bien, todo lo contrario, la crítica generalizada hacia el proyecto de razón ilustrada es la posmodernidad. Posmodernidad como síntoma de superación de un periodo: la modernidad; una

²⁵⁹ Lyotard, J.F., *La condición postmoderna*. Cátedra, Madrid, 1986.

²⁶⁰ Lyotard, J.F., *La postmodernidad* (contada a los niños), Gedisa, Barcelona, 1994, p.30.

modernidad que ha traído una realidad fracasada, una fe ciega en una razón que no ha logrado resolver los grandes problemas de la humanidad.

La llegada de la posmodernidad como entidad propia al campo de la filosofía, fue algo más tardía que el propio arte, pero no por tardía deja de ser más prolífica. Sería en la década de los 70 cuando la posmodernidad empieza a brotar en los ensayos de filosofía y en las discusiones académicas para pasar a convertirse en una especie de redil donde tienen cabida todos aquellos que quieren analizar las singularidades de la sociedad presente y el papel del sujeto. En este análisis, el papel diferenciador de la posmodernidad como corriente de pensamiento, se apoya en las elecciones temáticas que abandonan lo que venía siendo un proyecto ilustrado que duraba ya casi más de dos siglos y que había sido eje central de lo que llegó a llamarse modernidad.

De entre todos los pensadores que se postularon como posmodernistas hay un referente que aparece como esencial en los manuales posmodernistas: Lyotard. Lyotard es la referencia obligada porque la base de su teorización pareció diagnosticar certeramente la problemática de la sociedad modernista en lo referente a su total desconfianza en los metarrelatos. La desconfianza que defiende Lyotard en el seguimiento y acatamiento de los metarrelatos, lo puso al frente de las investigaciones posmodernas. Si bien es cierto que es el primero en hablar de los metarrelatos tal y como los conocemos hoy, no por ello podemos dejar escapar la posibilidad de ver precursores, como ya se ha dicho, a este discurso posmoderno en las ya mencionadas figuras de Nietzsche o incluso en Heidegger. Pero no debemos obviar también a pensadores que han fundado escuela como el propio Husserl²⁶¹ y

²⁶¹ Destacamos para una mejor comprensión de la obra de Husserl el libro: *Problemas Fundamentales de la Fenomenología*. Madrid, Alianza 1994.

gran parte de los estructuralistas que, inevitablemente impregnan en su manera de pensar, una parte de las teorías posmodernistas.

El problema de encuadrar o no a pensadores bajo el amparo de la posmodernidad no es relevante para esta investigación, lo que sí es algo importante es considerar las líneas de pensamiento donde confluyen gran parte de las investigaciones posmodernistas para poder así dibujarnos un panorama adecuado a las circunstancias. Existen algunas líneas de confluencias en lo referente a las temáticas y así podemos encontrar a Nietzsche y la influencia que ejerció en pensadores como Heidegger y, por otro lado, a uno de los filósofos más comentados en el último cuarto de siglo: Wittgenstein. Estos pueden presentarse como padres o antecedentes de lo que hemos venido denominando filósofos posmodernistas propiamente dichos. De modo que es fácil realizar la asociación de Vattimo, o Foucault con Nietzsche, o la de Derrida con Heidegger, o la del propio Lyotard con pensadores como Wittgenstein.

2.3.1. Posmodernidad y Escepticismo

Podemos decir, sin miedo a equivocarnos, que la propia posmodernidad revitalizó un escepticismo que estaba en horas bajas frente a las dos grandes corrientes del siglo XX: la filosofía analítica, por un lado, y el enjambre de pensadores que formaron parte de los que se denominó más adelante la filosofía continental. A lo largo de este estudio no se debe obviar que, tras la fuerte apuesta que la Ilustración hizo por la razón instrumental, apuesta que el modernismo heredó, los acontecimientos del Siglo XX presentaron una nueva forma de interpretar el propio uso y hasta abuso de esta racionalidad, quedando así dividida la historia del pensamiento entre aquellos que todavía creían en la existencia de cierta continuidad en los ideales modernos, como ya se ha analizado, y los que defendían una total ruptura con estos ideales llegando así a la posmodernidad. A estas dos posiciones en torno a las concepciones de la razón nosotros presentaremos una tercera alternativa²⁶² encabezada, como ya hemos dicho, por Lipovetsky y que él mismo ha denominado hipermodernidad.

Con la muerte de los metarrelatos que estructuraban la totalidad de la sociedad y daban sentido al mundo del momento, la duda cognoscitiva no tardó en aparecer. La incertidumbre sobre los designios del mundo tras la catástrofe que supusieron las guerras mundiales, abrió paso a un periodo de reflexión donde, entre tantos otros, el escepticismo también tuvo cabida. El relativismo cognoscitivo que estaba impulsando parte del movimiento posmodernista determinó de tal manera las

²⁶² Más que alternativa, lo que Lipovetsky propondrá será una etapa última, de continuidad lógica, que abandona la posmodernidad para dar un paso más adelante, que la supera; la hipermodernidad, como se verá, es una etapa de culminación fomentada por el liberalismo donde el individualismo es la base del sistema y el eje de toda acción.

investigaciones de los pensadores posmodernistas que algunos como el propio Rorty llegaron a distinguir varios tipos de relativismo: a) El relativismo que se deriva de considerar a la propia verdad como una mera especulación. b) El relativismo que parte de una concepción de la verdad completamente errónea. c) El relativismo que queda establecido por la propia determinación de un grupo a la hora de elaborar sus presupuestos. De este modo el mismo Rorty, para hacer frente a la imagen de un relativismo que partía del conocimiento especulativo de la verdad, propone un relativismo sostenido en la propia praxis.²⁶³

Pero esta lucha por evitar el relativismo ha salpicado al posmodernismo de un calificativo despectivo a la hora de tratar de definirlo: el pensamiento débil. Existe una especie de resistencia intelectual para una parte academicista de la comunidad filosófica a la hora de recibir al posmodernismo como una filosofía “oficial”. Esta resistencia queda reflejada, por poner un ejemplo, en las ideas de Bricmon y Socal, que ven en el posmodernismo una utilización de conceptos oscurantistas y carentes de sentido como fundamento de la insustancialidad de sus planteamientos.²⁶⁴

Este escepticismo que a veces se muestra encubierto, abarca muchos de los campos de la investigación filosófica. Así, en lo que respecta a la moral, el inicio y desarrollo de la posmodernidad trajo un relativismo en lo referente a las argumentaciones éticas en torno a la necesidad de la constitución de una escala de valores a seguir que pudiera ser de utilidad. La filosofía del deber, que durante cerca de 200 años había permanecido como eje referencial de todos los comportamientos, el deber, que había sustituido, como más adelante veremos, el papel de la religión

²⁶³ Rorty, R., *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*, FCE., Buenos Aires, 1997, p.32. A este respecto es importante destacar la imposibilidad de alcanzar el conocimiento para el propio Rorty, lo que sin embargo no libra al individuo, por mucho credo escéptico y posmodernista que pueda defender, de la necesidad, según el propio Rorty, de tener que justificar las creencias frente a una audiencia.

²⁶⁴ Bricmont, J., Sokal, A., *Imposturas intelectuales*, Paidós, Barcelona, 1999.

después de la Revolución Francesa, empieza a difuminarse con la llegada de la posmodernidad, y la ética se impregna de una indiferencia y se autoconfiere un sesgo tan particular e íntimo que podríamos decir que existe un claro escepticismo en torno a la posibilidad de tener una escala de valores particulares en torno a los cuales poder fundamentar las cuestiones morales de la sociedad.

En lo referente a las cuestiones epistemológicas, si bien la Ilustración había puesto una fe ciega en el progreso científico a través de la razón, en la posmodernidad el uso de la razón no alcanza la autosuficiencia pretendida. La Segunda Guerra Mundial ya había mostrado de modo clarividente el fracaso de la racionalidad de cara a una mejora del sistema.

Otra de las temáticas más socorridas de la posmodernidad y que más la define siendo una de sus principales características es, como ya se ha dicho, la muerte de los metarrelatos. Para los analistas de la posmodernidad la historia, entendida como unidad de relato, tocaba a su fin, y la influencia que habían ejercido los metarrelatos a lo largo de la historia de la humanidad había terminado. Lo que era un elemento de unión se disuelve en los microrrelatos, o relatos locales; el individuo, tras ver fracasar incluso las ideologías, entra en un vacío ideológico que pone en peligro la llegada de un nuevo relativismo preñado de autosuficiencia como eje principal de ideal de vida. Comienza así una era de escepticismo global por parte del individuo, un escepticismo genérico donde el único crédito se encuentra en la propia individualidad. Analizaremos este resurgir de una actitud escéptica remontándonos a sus orígenes y veremos cómo el hombre actual, por una parte, tras comprobar la imposibilidad de conocer la verdad debido a la política del punto de vista y al relativismo omnipresente en todas las facetas de la vida, decide omitir todo juicio que no tenga que ver con su propia individualidad, adoptando así un perfil pirrónico.

Pero por otra parte, veremos la faceta más académica de este escepticismo contemporáneo que somete al hombre a una constante inquisición en torno a la posibilidad de tener fe en el futuro.

No quedan sin embargo muy lejos algunos pensadores que creen que existe una clara influencia y una neta relevancia del origen del escepticismo en el nacimiento del mismo posmodernismo. Así nos encontramos con afirmaciones tan tajantes como las de H.C.F. Mansilla que con toda la certeza del momento expone: *“El escepticismo clásico de la época helenística, con sus principios relativistas y probabilistas, constituye seguramente, una de las doctrinas precursoras más importantes de las actuales corrientes posmodernistas. Los adherentes a estas últimas son gente desencantada con los variados experimentos socio-políticos del siglo XX y con las altisonantes teorías de pretensión universalista que los acompañaron, así como los prosélitos del escepticismo eran personas desorientadas por la decadencia de las ciudades-estado y de su cultura clásica ... los partidarios del relativismo clásico y del contemporáneo se pliegan, en líneas generales, a las dos características fundamentales que distinguen el escepticismo en cuanto actitud ante la problemática social: la abstención del juicio (epoché) y la impasibilidad del espíritu (ataraxia).”*²⁶⁵ Sostiene Mansilla, a este respecto, que lo que más bien posibilitó a la posmodernidad la equiparación con el escepticismo clásico fue el cambio del contexto histórico, social y político de la época. El profundo cambio de mentalidad que supuso para los griegos el derrumbe de las ciudades-estado, el ensanchamiento de un amplio abanico de conocimientos, la irrupción de Alejandro Mango y todo el inmenso movimiento cultural que eso conlleva, supuso una enorme carga de profundidad para los fundamentos del pensamiento filosófico clásico y dio

²⁶⁵ Mansilla, H.C.F, *El escepticismo clásico y moderno como precursores de las teorías postmodernistas*. RF, mayo 2004, vol.22, no.47, pp.51-64.

lugar a un afianzamiento del escepticismo. Partiendo de este presupuesto Mansilla presenta un paralelismo con el nacimiento del mismo posmodernismo, un posmodernismo que ve una revolución en su periodo histórico donde la irrupción de manera titánica de las nuevas tecnologías y su democratización han supuesto para el hombre posmodernista la entrada de un escepticismo siguiendo un proceso paralelo al que sucedió en la Grecia clásica. Sin embargo, sobra decir que si admitimos este argumento, tenemos que admitir también que a lo largo de la historia de la humanidad el escepticismo tendría que estar presente en cada una de las etapas críticas que ésta ha sufrido.²⁶⁶

Por otra parte no hemos de extrañarnos de que el escepticismo ande situado en la base del posmodernismo si nos hacemos eco de los últimos estudios sobre el escepticismo que algunos especialistas sobre el tema han venido presentando en los últimos años. De este modo, y usando las palabras de profesor Ramón Román en torno a las investigaciones sobre los orígenes y evolución del escepticismo, debemos de tener en cuenta que la referencia al escepticismo se debe de tener más en consideración como “actitud vital” que como mero movimiento académico limitado: “ *Lo significativo para este escepticismo filosófico no se reconoce en fórmulas inacabables, propias de cualquier filosofía, para convencer racionalmente al contrario; ni tampoco se muestra en los debates interminables en los que cada filósofo, miembro de una escuela, trata de convencer de sus propios intereses, sino más bien, y aquí está el problema, en los ejemplos de su vida que tienen más valor*

²⁶⁶ Además, como bien sostiene Ramón Román a lo largo de sus publicaciones sobre el escepticismo (*El escepticismo antiguo: posibilidad del conocimiento y búsqueda de la felicidad*. Servicio publicaciones Universidad de Córdoba, 1994. o también, *El enigma de la academia de Platón, escépticos contra dogmáticos en la Grecia clásica*. Berenice, Córdoba, 2008) el escepticismo como movimiento no está ligado a ningún momento histórico sino que es una actitud que se encuentra como tradición desde el pensamiento presocrático.

que sus teorías o sus doctrinas.”²⁶⁷ Si bien podemos entender la presencia relativa de una actitud escéptica a la hora de darse un momento crítico en un periodo histórico concreto, no cabe por eso afirmar que el propio escepticismo toma forma a raíz de estos mismos sucesos críticos. Pero si profundizamos algo más en el origen de este escepticismo posmoderno, que deriva hacia la hipermodernidad, podemos encontrar un eje de acción mucho más importante que el cambio de siglo o las crisis temporales sociales, nos topamos con una concepción de la razón muy distinta a la de los clásicos o a la de la propia ilustración; a este respecto son muy aclaratorias las palabras del profesor Perdomo cuando en referencia a la condición posmoderna dice: “ *En efecto, la idea de razón nacida de los griegos: establecer proporciones ligadas a la ratio, y la de los latinos: vinculada más al cálculo y a las cuentas numéricas, por lo visto a sus efectos entre el siglo XX y el siglo XXI sobre todo en índices de miseria, guerras y desigualdades sociales nos dice que algo no funciona entre los humanos. Sobre todo cuando en un principio esa razón fue captada con su sentido más próximo a la sabiduría, a la reflexión y al equilibrio entre los humanos para vivir en armonía social. (...) ¿Estamos condenados a vivir dentro de un mundo de incertidumbre y nihilismo social ante la velocidad de cambios en el conocimiento y de una civilización tecnológica fundada en una razón instrumental? La respuesta inicialmente es afirmativa, (...) de aquí que el nihilismo moderno da como efecto directo la emergencia de la postmodernidad y en ese sentido llegamos a lo que Lyotard denominó la “condición postmoderna” y ella influye con sus efectos en las*

²⁶⁷ Román, R., *El enigma de la academia de Platón*. Editorial Berenice, Córdoba, 2007. p.13.

ideas tradicionales de ética y su concepción de los saberes fundados en el proyecto de la modernidad.”²⁶⁸

²⁶⁸ Perdomo, C., “*El discurso de la postmodernidad y la reflexión ética*”.
http://ecotropicos.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/papers/nurr/perdomo_camilo/discurso_postmodernidad.pdf, 2005.

3 El tránsito hacia la hipermodernidad

3.1 El comienzo de la era “hiper”

No podemos dejar pasar por alto el hecho de que la posmodernidad supone una actitud de enfrentamiento contra la propia modernidad. No queda del todo claro si esta actitud se debe a que los ideales de la modernidad no terminaron de cumplirse o a que, por el contrario, al cumplirse estos ideales trajeron como consecuencia directa el surgimiento de la propia posmodernidad. En su vertiente política el propio Rubio Carracedo apuesta por una versión de esto cuando afirma que la posmodernidad: *“es una actitud de indignación moral ante los excesos y desastres provocados por el programa de la modernidad.”*²⁶⁹ Y en esta misma línea encontramos afirmaciones como la de Levario Turkott cuando dice: *“la posmodernidad sólo puede apreciarse como una expresión de la crisis de la modernidad (...) el postmodernismo es una expresión que dramatiza los problemas acarreados por la modernidad inconclusa.”*²⁷⁰ Ateniéndonos a cualquiera de las dos posturas, lo que no se puede negar es que ambos pensadores afirman la muerte de la posmodernidad.

Haciéndonos eco del pensamiento de Lipovetsky, y viendo que la etapa posmodernista ha pasado, no debemos de renunciar al mérito que en su momento tuvo esta nomenclatura como ya se ha visto. Un mérito que fue clasificar un nuevo

²⁶⁹ Rubio Carracedo, J., *Educación Moral, posmodernidad y democracia*. Ed. Trotta, Sagasta, Madrid, 1996. p. 109.

²⁷⁰ Turkott, L. M., *Crítica al postmodernismo*, en *Semanario Etcétera*, jueves 24 de Julio de 1997, México D.F, 1997.

momento cultural de las sociedades desarrolladas y que denunció el fracaso de las grandes ideologías poniendo de manifiesto la tremenda fuerza del individualismo en el mundo que se presentaba: *“Teniendo en cuenta los últimos años, la noción de postmodernidad ha hecho acto de presencia en el mundo intelectual con el objetivo de calificar el nuevo estado cultural de las sociedades desarrolladas. Apareció inicialmente en el discurso de la arquitectura y como reacción al estilo Internacional, rápidamente se movilizó para poner en entredicho los fundamentos absolutos de la racionalidad y la debilidad de las grandes ideologías de la historia, y destacar la fuerza dinámica de la individualización y de la pluralización de nuestras sociedades... A las visiones entusiastas del progreso histórico le sucedían horizontes más cortos, una temporalidad dominada por lo precario y lo efímero.”*²⁷¹ Con estas palabras Lipovetsky quiere dejar bien claro la importancia y gran relevancia que el neologismo “posmodernidad” tuvo en su momento. Lo posmoderno es lo que abrió paso al triunfo de este individualismo que hoy tenemos como cenit de la liberación social. Trajo e impuso una nueva temporalidad del aquí y el ahora. Presentó la necesidad de realizar una nueva reorganización de la sociedad y de la cultura existentes. Amplió el horizonte del consumo hasta llegar a la época actual donde el hiperconsumo se ha convertido en la evolución natural del consumidor posmodernista. Y uno de los aspectos más destacados, y que aquí se presenta como contraposición a la primera parte de esta tesis, es la pérdida de la fe en el porvenir revolucionario que aquí hemos presentado teniendo como último exponente de este

²⁷¹ *“À compter de la fin des années, la notion de postmodernité a fait son entrée sur la scène intellectuelle dans le but de qualifier le nouvel état culturel des sociétés développées. Apparue initialement dans le discours architectural en réaction contre le style International, elle a très vite été mobilisée pour désigner, tantôt l'ébranlement des fondements absolus de la rationalité et la faillite des grandes idéologies de l'histoire, tantôt la puissance dynamique d'individualisation et de pluralisation de nos sociétés. ... Aux visions enthousiastes du progrès historique succédaient des horizons plus courts, une temporalité dominée par le précaire et l'éphémère* Lipovetsky, G., *Les Temps hypermodernes* Grasset, Paris, 2004, p.49.

sueño de la revolución a Guy Debord y a los propios situacionistas. La sociedad alienada por parte de los media y los estamentos políticos que consideraban al individuo con un ente social que formaba parte de un grupo fácilmente manipulable ha llegado a su fin.

De todo esto se concluye que nadie puede negar el gran apogeo que tuvo la filosofía posmodernista en su momento, sin embargo, esta posmodernidad, por su parte, ha visto el fracaso en apenas dos décadas de todo este activismo. La posmodernidad, podemos decir, ha fracasado como movimiento analítico-academicista²⁷² y se ha convertido, muy a su pesar, en un movimiento más posvanguardista que, al momento de emerger, sabe de antemano que tiene sus días contados y que perecerá como las propias vanguardias. En el propio campo artístico, la posmodernidad no buscó un estilo de arte distinto como las vanguardias defendieron, lo que la posmodernidad trató de defender es una nueva forma de entender el arte, buscar una nueva concepción del mismo y no tanto un nuevo progreso.

Pero en esta segunda parte de nuestro trabajo, defenderemos más la idea de difuminación de la posmodernidad que la de su propia muerte pues, como bien es sabido, ningún proceso cultural termina por extinguirse del todo. Así diremos que, como consecuencia lógica del éxito de algunas ideas implantadas en la posmodernidad, la hipermodernidad, que aquí caracterizaremos como la corriente social, cultural y vital posterior, que no ha terminado de heredar completamente algunos de estos ideales, por contra sí que ha elevado o recuperado parte de la

²⁷² Debemos de advertir que al referirnos a la posmodernidad como movimiento filosófico-sociológico de una época, lo que estamos teniendo en cuenta es, exclusivamente, la similitud temática tratada por un grupo de autores que coinciden en ciertas perspectivas críticas en torno a la filosofía del momento. A pesar de que nadie nunca pretendió fijar un movimiento academicista en torno al nombre de postmodernidad, no cabe duda de que hubo y todavía hay, un gran número de pensadores que abogan por utilizar un modelo de análisis común a la hora de afrontar diferentes temáticas.

herencia de la propia modernidad ascendiendo un peldaño a los mismos, llevándolos a lo que Lipovetsky ha denominado hiper-realidad. Como argumenta en el siguiente texto, el post que tenía la post-modernidad se orientaba siempre hacia el pasado, lo que había detrás, pero esa mirada hacia lo que había ha muerto, ahora se fijan las miras en el momento presente hasta llegar a caracterizar al mismo como la era “hiper”: *“El “post” de postmodernismo dirigía aún su mirada hacia el pasado, parecía dar a entender una desaparición sin precisar lo que pasábamos a ser, como tratando de preservar una libertad recientemente conquistada a raíz de la disolución de los marcos políticos, sociales e ideológicos. Esa era su fortuna. Este tiempo es pasado. ¿Hipercapitalismo, hiperclase, hiperfuerza, hiperterrorismo, hiperindividualismo, hipermercado, hipertexto, qué no hay que no se hiper? ¿Qué es eso que releva la modernidad a un potencia superlativa?”*²⁷³ Esto nos pone de manifiesto que el ciclo de la posmodernidad ha tocado fin, las dos décadas de bonanza cultural, económica y sobre todo, mediática han traído al presente la creación de un nuevo mundo; más que la creación deberíamos decir la evolución del mundo anterior, de modo que el término posmoderno no logra definir el momento actual donde, como el propio Lipovetsky dice, el prefijo “hiper” se ha apoderado de todas las parcelas de nuestra vida.

Pero dentro de este nuevo mundo, lo que nos resulta más irónico, es la consagración de unos ideales que creíamos imposibles: los de la propia modernidad. En un párrafo lleno de clarividencia el autor de *Les temps hypermodernes* presenta los tiempos actuales como la culminación de un proceso de liberación total que se

²⁷³ *“Le “post” de postmoderne dirigeait encore le regard vers l’arrière décrété mort, il donne à penser une disparition sans préciser ce que nous devenions comme s’il s’agissait de préserver une liberté nouvellement conquise dans la foulée de la dissolution des encadrements sociaux, politiques et idéologiques. De là sa fortune. Cette époque est révolue. Hypercapitalisme, hyperclasse, hyperpuissance, hyperterrorisme, hyperindividualisme, hypermarché, hypertexte, qu’est-ce qui n’est plus hyper? Qu’est-ce qui ne révèle plus une modernité élevée à la puissance superlative?”*
Lipovetsky, G., *Les temps hypermodernes*. Op. cit., pp.50-51.

había visto desgajado por la propia posmodernidad y con estas palabras nos dice que muy al contrario de pensar que la modernidad había muerto con la llegada de la posmodernidad, estamos asistiendo, sin embargo, a la liberación mundial de la propia modernidad con una economía globalizada y liberal. Pero el tiempo de la posmodernidad deja paso a la fase total de la misma modernidad en su fase de hipermodernidad donde no existe una regularización normativa en ninguno de los aspectos principales de la vida.²⁷⁴ Los elementos que durante tanto tiempo habían conseguido frenar el avance de los ideales modernos, poco a poco se han ido modificando por el propio peso de la evolución social de estas últimas décadas. Los contrapesos que aquí presenta Lipovetsky ahora están libremente enfocados de manera distinta, obligados por las circunstancias históricas y sometidos a una nueva regulación en muy breve espacio de tiempo.

Todos estos cambios tienen dos factores comunes que determinan la nueva sociedad que está apareciendo; por una parte nos encontramos la sociedad de “mercado” que es lo que se impone. Se ha terminado la posibilidad de regulación social, el poder de control que las instituciones tenían, ya fueran políticas o religiosas, terminó y ahora la ley del mercado controla hasta la formación de valores. Por otra parte se ha introducido de forma total y aplastante lo que Lipovetsky denomina el “principio de individualidad autonómica”. Este principio es el máximo exponente del retroceso del Estado en la vida de la sociedad, la liberalización del

²⁷⁴ “Loin qu’il y ait décès de la modernité, on assiste à son parachèvement, se concrétisant dans le libéralisme mondialisé, la commercialisation quasi générale des modes de vie, l’exploitation à mort de la raison instrumentale, une individualisation galopante. ...s; l’idéale de la Nation légitimait le sacrifice suprême des individus; l’État administrait de nombreuses activités de la vie économique. Nous n’en sommes plus là.

La société qui s’agence est celle dans laquelle les forces oppositionnelles à la modernité démocratique, libérale et individualiste ne sont plus structurantes, où les grandes visées alternatives ont périclité, où la modernisation ne rencontre plus de résistances organisationnelles et idéologiques de fond. Tous les éléments prémodernes ne se sont pas volatilisés, mais ils fonctionnent eux-mêmes selon une logique moderne dérégulée et désinstitutionnalisée.” Ibid., p. 52.

mercado ha traído, entre otras muchas consecuencias, la privatización de sectores tan personales como la vida íntima y, poco a poco, núcleos de influencia social que eran muy importantes como la religión se han visto relegados a la misma privatización. Al contrario de lo que se pudiera llegar a pensar, los elementos tradicionales como familia, religión, estado,... no han desaparecido, sino que, más bien, se han visto influidos por esta nueva lógica de los tiempos donde el mercado se impone y ellos se han visto totalmente desregularizados. Ya no hay en la ecuación elementos que determinen el *modus operandi* de estas instituciones; las reglas de organización y estructuración han desaparecido, no existen elementos que coarten, limiten, u ordenen a las familias y el Estado ha dejado de poder controlar casi nada : “*Se ha puesto en órbita una segunda modernidad desregularizada y globalizada, sin contrarios, absolutamente moderna, que reposa en lo esencial sobre tres axiomas constitutivos de la misma modernidad: el mercado, la eficacia tecnológica y el individuo. Teníamos una modernidad limitada pero ahora llega el tiempo de la modernidad liberada.*”²⁷⁵

A pesar de esta nueva forma de vida individual que aparece todavía se trata, desde que la posmodernidad se asentó, de buscar teorías unificadoras de lo social, teorías que se chocan frontalmente con una realidad cambiante a un ritmo tan vertiginoso que no se deja encorsetar bajo el yugo de una caracterización formal de sus componentes. Las sociedades actuales emplean una pluralidad de criterios y registros tan vasta que difícilmente se puede encuadrar en uno al ente social. Este proceso de personalización que se acrecienta con la llegada de la posmodernidad tiene su origen en el orden disciplinario- revolucionario- convencional que dura, más

²⁷⁵ “*S’est mise en orbite une seconde modernité dérèglementée et globalisée, sans contraire, absolument moderne, reposant pour l’essentiel sur trois axiomatiques constitutives de la modernité elle-même: le marché, l’efficacité technicienne, l’individu. Nous avons une modernité limitée, voici le temps de la modernité achevée.*” *Ibid.*, p. 52.

o menos, hasta los años 50. Así lo muestra Lipovetsky cuando expone que hay una mutación sociológica global en marcha: *“Ruptura con la fase inaugural de las sociedades modernas, democráticas-disciplinarias, universalistas-rigoristas, ideológicas-coercitivas, ese es el sentido del proceso de personalización en el que se ve cuánto se reduce y se asimila a una estrategia de potenciación del capital que toma cara humana... es una mutación sociológica global la que está en marcha, una creación histórica cercana a lo que Castoriadis denomina una significación imaginaria central, combinación sinérgica de organizaciones y de significaciones, de acciones y de valores, empezada a partir de los años 20.”*²⁷⁶

Son constantes las referencias que Lipovetsky realiza a esta nueva modernidad, así lo encontramos en las primeras líneas de su obra *Le bonheur paradoxal* donde nos dice que la nueva modernidad que aparece coincide con la civilización del deseo, una revolución que está unida a las nuevas orientaciones del capitalismo y de la mercantilización y de la multiplicación indefinida de necesidades donde el capitalismo del consumo ha tomado el relevo a la economía de producción : *“ Una nueva modernidad ha nacido: coincide con la civilización del deseo que se construye a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Esta revolución es inseparable de las nuevas orientaciones del capitalismo inserto en la simulación perpetua de la demanda, de la mercantilización y de la multiplicación indefinida de las necesidades: el capitalismo del consumo ha cogido el relevo a las economías de*

²⁷⁶ *“Rupture avec la phase inaugurale des sociétés modernes, démocratiques-disciplinaires, universalistes-rigoristes, idéologiques-coercitives, tel est le sens du procès de personnalisation dont on voit combien il est réducteur de l’assimiler à une stratégie de rechange du capital fût-elle à visage humain ... c’est une mutation sociologique globale qui est en cours, une création historique proche de ce que Castoriadis appelle une signification imaginaire centrale, combinaison synergiques d’organisations et de significations, d’actions et de valeurs, amorcée à partir des années vingt.”*
Lipovetsky, G., *L’ère du vide*. Gallimard, Paris. 1983, pp.10-11.

producción.”²⁷⁷ Esta idea del imperio del consumo es un nexo argumental que perdura a lo largo de toda la obra del autor. Ya desde sus comienzos, en el análisis de la evolución de la sociedad que realiza en su primera obra *L'ère du vide*, que data de 1983, Lipovetsky presenta una sociedad del consumo que modifica no sólo el estilo de vida sino también los valores, las costumbres, la temporalidad,... En el prefacio de esta obra nos dice al respecto de los artículos que en ella se contienen que a lo largo de los mismos lo que se busca es tratar de presentar el nuevo modo de socialización y de individualismo inédito que rompe con el del XVII y el del XVIII: “ *Los artículos y estudios que aquí aparecen se han reunido en la medida en el que todos, a diferentes niveles, se dedican a la misma problemática en general: el choque de la sociedad, las costumbres, el individuo contemporáneo en la era del consumo en masa, la urgencia de un modo de socialización y de individualización inédito que rompe con aquel que se había instituido durante los siglos XVII y XVIII.*”²⁷⁸

Los tiempos hipermodernos avanzan a tal velocidad que logran dejar atrás todo referente a la posmodernidad de manera completa. En estos tiempos, los procesos hiperbólicos se encuentran en todas y cada una de las facetas de la vida. Lipovetsky presenta este auge de todo lo hiper- como algo característico de las democracias liberales. Pero la situación de lo hiper por doquier no tiene que implicar necesariamente que todo sea hiper, sino más bien que cualquiera de las facetas de las

²⁷⁷ “*Une nouvelle modernité est née: elle coïncide avec la civilisation du désir qui s’est construite au tours de la seconde moitié du XXe siècle. Cette révolution est inséparable des nouvelles orientations du capitalisme engagé dans la voie de la stimulation perpétuelle de la demande, de la marchandisation et de la multiplication indéfinie des besoins: le capitalisme de consommation a pris la relève des économies de production.*” Lipovestky, G., *Le bonheur paradoxal*. Gallimard, Paris. 2006, p.9.

²⁷⁸ “*Les articles et études que voici n’ont quelque titre à être réunis que dans la mesure où tous, à des niveaux différents, posent le même problème général: l’ébranlement de la société, des moeurs, de l’individu contemporain de l’âge de la consommation de masse, l’émergence d’une mode de socialisation et d’individualisation inédit, en rupture avec celui institué depuis les XVIIe et le XVIIIe siècles.*” Lipovestky, G., *L’ère du vide*. *Op.cit.*, p.9.

que hablamos tiene la posibilidad de llegar a sus extremos, hasta el punto de convertirse en hiper. Es decir, esta sociedad se mueve sostenida por una lógica de los extremos que forma parte de su idiosincrasia donde se trata de modernizar a la misma modernidad destruyendo los arcaísmos y las rutinas burocráticas: *“Todo pasa como si hubiéramos pasado de la era post a la era hiper. Una nueva sociedad de la modernidad comienza. Ya no se trata de salir del mundo de la tradición para acceder a la racionalidad moderna sino de modernizar la misma modernidad, racionalizar la racionalización. Destruir los arcaísmos y las rutinas burocráticas, hacer estruendo con las rigideces institucionales y con los obstáculos proteccionistas, deslocalizar, privatizar, afilar la competencia.”*²⁷⁹ Por lo visto en este texto, estamos en fase de hipercapitalismo, de hipercompetencia que se encuentra en paralelo con un proceso de hiperindividualismo acentuado que, como ya hemos dicho, se desarrolla bajo una lógica contradictoria, prudente y calculadora para algunas cosas y desequilibrada y caótica para otras.

²⁷⁹ *“Tout se passe comme si l'on était passé de l'ère post à l'ère hyper. Une nouvelle société de modernité voit le jour. Il ne s'agit plus de sortir du monde de la tradition pour accéder à la rationalité moderne mais de moderniser la modernité elle-même, rationaliser la rationalisation, c'est-à-dire, de fait. Détruire les archaïsmes et les routines bureaucratiques, mettre fin aux rigidités institutionnelles et aux entraves protectionnistes, délocaliser, privatiser, aiguïser la concurrence.”* Lipovetsky, G., *Le temps hypermodes*, Op.cit. p.55.

3.2 La nueva concepción del tiempo en la hipermodernidad

En este análisis del momento presente, Lipovetsky pone el acento en la concepción de una temporalidad fugaz tan volátil que es necesario que este nuevo sujeto que se desarrolla esté sometido a las reglas de esta nueva temporalidad. El momento presente, la hipermodernidad, ha traído una nueva concepción de la temporalidad. La sociedad demanda más tiempo para poder abarcar más cantidad de actividades cambiantes, de inquietudes cambiantes. Se demanda tiempo, el tiempo se convierte en un problema de tintes personales y sociales, las empresas negocian con los empleados el tiempo de trabajo para estructurar mejor el tiempo de ocio, se busca la conciliación de la vida profesional con la personal como demanda principal de los derechos del trabajador. Para Lipovetsky la hipermodernidad ha diversificado las temporalidades divergentes.²⁸⁰ El constante cambio de la sociedad, de las necesidades artificiales creadas, de los hábitos del consumo, de la escala de valores personalizada, de los proyectos de futuros,... trae como consecuencia la adaptación del individuo a los tiempos presentes. El futuro no tiene perspectivas estáticas, de modo que se ha convertido en un tiempo imprevisible, algo totalmente imprevisto y la sociedad presente requiere que el sujeto adquiera los mismos calificativos si pretende sobrevivir en el mundo actual. Móvil, maleable, reactivo, propenso al cambio; estos son parte de los calificativos que necesita este nuevo individuo para desenvolverse en un mundo que requiere de alguien dispuesto a modificar la totalidad de su situación con tal de convertirse en un camaleón. Lipovetsky pone así

²⁸⁰ *Ibid*, p.56.

de manifiesto, a lo largo de sus últimos ensayos, que la posmodernidad ha sido solamente una etapa de transición muy fugaz camino de la hipermodernidad.

Pero el nuevo concepto del presente es de vital importancia de cara a poder entender mejor cómo se desenvuelve el sujeto en esta nueva realidad. Como ya se ha analizado, la fe en el progreso ha caído hasta su grado más bajo de modo que se ha tenido que reemplazar esta esperanza por el mero tiempo presente. Y así nos lo hace saber el pensador francés cuando nos dice que tanto los mercados financieros como las nuevas tecnologías demandan más atención al presente: *“Las inquietudes del futuro reemplazan la mística del progreso. El presente asume una importancia gigante bajo el efecto del desarrollo de los mercados financieros, las tecnologías electrónicas de la información, la marcha del individualismo y del tiempo libre ... el culto al presente se manifiesta con una mayor imposición, ¿cuáles son los contornos exactos y qué vínculos mantiene con los otros ejes temporales? ¿Cómo se articula en este contexto el asunto del pasado y del presente?”*²⁸¹

A esta nueva temporalidad Lipovetsky le añade el adjetivo de “social” para determinar la importancia de la nueva organización temporal que la propia sociedad se estipula para sí misma. La consagración del tiempo presente ha llegado a esta sociedad como una de las principales causas de que los grandes metarrelatos, haciendo referencia a los conceptos clásicos de posmodernidad, hayan caído de su pedestal. Esta nueva temporalidad ha entrado hasta los rincones más personales del género humano, se ha adentrado en la casas, en la vida cotidiana alterando los

²⁸¹ *“Les inquietudes de l’avenir remplacent la mystique du progrès. Le présent prend une importante grandissante sous l’effet du développement des marchés financiers, des techniques électroniques de l’information, des moeurs individualistes et du temps libre ... culte de présent se manifeste avec une prégnance accrue, quels en sont les contours exacts et quels liens entretient-il avec les autres axes temporels? Comment dans ce contexte s’articule le rapport au futur et au passé?”* Ibid. P. 57.

modelos de vida y poniendo el acento en la necesidad de reactualizarse constantemente, de reciclarse.

En este análisis el factor económico es de vital importancia. El cambio del sistema económico que abandona el capitalismo de producción en pos de una economía de consumo es decisivo para que todo lo que engloba el nuevo sistema económico se convierta en el estandarte de la sacralización del tiempo presente. Si a esto le añadimos que los nuevos sistemas de comunicación han invadido el mundo, nos encontramos con una revolución categórica del mismo tiempo.

En el *El imperio de lo efímero*, título de unas de las obras de Lipovetsky, pone de manifiesto gran parte de esta nueva concepción. De modo que los mass-media están obligados a renovarse constantemente para presentar la novedad permanente, la innovación, para poner en auge lo efímero como objeto a conseguir, consumo a realizar, valores en persistente modificación,... Es una sociedad explosiva, donde tras un estallido se necesita imperiosamente otro estallido y así sucesivamente. Ejemplo de esta nueva temporalidad son los intentos por parte de algunos gobiernos como el español, de recuperar la memoria, ya que el ajetreo y la sucesión constante de eventos es tan apabullante que difícilmente podemos recordar el pasado como es debido, con la debida paciencia y el debido tiempo que esto requiere; es lo que se ha denominado la “Ley de Memoria Histórica”. Nunca antes se había hecho algo igual, nunca antes se había tenido la necesidad de tener que legislar el pasado, de tener de recurrir a un Decreto que permita recuperar parte de la memoria de un pueblo; nunca antes nuestro pasado inmediato había permanecido tan remoto como ahora. Las campañas políticas se ven en la obligación de acudir al pasado para poder presentar constantemente los errores de los oponentes que desde hace años caen en el olvido. Los acontecimientos que marcaron una época, como las

grandes tragedias, son rememoradas en los media con el fin de que no caigan en el olvido, pero cada día, la sociedad actual, prefiere distraer su atención de la memoria en pos de un presente inmediato que reclama toda nuestra atención.

Si observamos toda la insistencia que Lipovetsky realiza en presentar a la sociedad actual como liberada del yugo del deber, libre de la pesada carga del pasado moral que desde Kant arrastramos, veremos en el fondo, una justificación para poder desechar el pretérito de manera total. La sociedad tradicional se ha desmoronado en un abrir y cerrar de ojos, el consumo, los media, la globalización han conseguido desestimar la importancia del tiempo pasado a favor del presente. Como expone a continuación, el universo del consumo y de la comunicación de masas forman parte de un mundo de seducción que no deja de acariciar a la moda buscando la constante novedad: *“El universo del consumo y de la comunicación de masas aparece como el despertar de un sueño, un mundo de seducción y de movimiento incesante donde el modelo no es otro que el del sistema de la moda. Nunca más como las sociedades tradicionales, repitiendo los modelos del pasado, de hecho todo lo contrario, la novedad, la tentación sistemática como regla y como organización del presente.”*²⁸²

Al mencionar aquí Lipovetsky a la moda veremos, más adelante, que la importancia del consumo-moda, de lo que él denomina la “sociedad-moda”, es vital de cara a ejemplificar mejor el mundo en el que nos desenvolvemos. En esta sociedad-moda lo que imperan son las técnicas de constante renovación, la búsqueda de una seducción permanente que se focaliza a través de la novedad persistente. La publicidad no cesa de reinventarse a diario desplazando a años luz a las campañas anteriores, buscando

²⁸² *“L’univers de la consommation et de la Communications de masse apparaît comme un rêve éveillé, un monde de séduction et de mouvement incessant dont le modèle n’est autre que le Systeme de la mode. Non plus, comme dans les sociétés de tradition, la répétition des modèles du passé, mais tout à l’inverse, la nouveauté, la tentation systématiques comme règle et comme organisation du présent. Ibid. p.59.*

llegar al consumidor del presente mediante el elemento de la novedad; una novedad que, por otra parte, se sabe completamente efímera, volátil; una novedad que tiene sus días contados desde el momento en el que termina de lograrse, porque antes de emitir la campaña de publicidad ya se está pensando en la siguiente, y en la siguiente de la siguiente y así sucesivamente suceden las cosas en el imperio de lo efímero.

La satisfacción instantánea de las necesidades nunca había tenido tanto empuje. No hace mucho tiempo que la gente sabía que para conseguir desarrollar su faceta hedonista y satisfacerla lo mejor posible, mientras más sacrificios personales se tuvieran en cuenta y más duradero fuera el periodo sacrificial en pos del objetivo, más se valoraría el mismo. En la actualidad este pasado sacrificial en pos de una revalorización del sujeto ha desaparecido; todo objetivo personal que requiera de grandes dosis de paciencia y de esfuerzos denodados, toda recompensa que se presente a largo plazo suele ser rechazada. Prueba de ello es que el mismo concepto de ahorro que existía antes se ha esfumado. Las personas viven al día, en la inmediatez del presente, rechazando el ahorro como política preventiva y tal es así que incluso se gasta el dinero que no se tiene en forma de crédito. Nos encontramos en una cultura totalmente hedonista de carácter plenamente psicologista donde se demanda una satisfacción instantánea de las necesidades, donde no se enseña a aplazar la recompensa.

El consumismo, la sociedad del consumo en masa, ha caído, como analizaremos en otro apartado, en la telaraña de lo que Lipovetsky denomina una “cultura-moda”. Y el imperativo de la moda, que camina de la mano de la novedad y la constante regeneración ha convertido al nuevo individuo en un sujeto con una cadencia de neofilia casi enfermiza. Y esta nueva sensación del *Carpe diem* que se ha instalado en el individuo del momento ha logrado imponerse frente a los últimos

agoreros que pregonaban la cosificación del hombre sumido en la alienación del mundo material-consumista en el que se encontraba. Todo los movimientos neo-marxistas que surgieron como advertencia a esta nueva temporalidad del presente inmediato donde el aquí y el ahora es lo que verdaderamente importa, el satisfacer el ansia de felicidad en esta vida presente y no en otra, todos han fracasado de la manera más estrepitosa. El nuevo individualismo que surge no quiere dejarse arrastrar por moralinas que traten de convencerle de lo importante que es volver de nuevo a una ética del sacrificio que durante tanto tiempo había perdurado en las generaciones anteriores. El goce del momento presente en una sociedad del consumo carece de código moral; de lo que se trata es de desarrollar el hedonismo hasta donde cada uno pueda. La importancia del porvenir queda anclada como si de una costumbre del pasado se tratase.

Pero Lipovetsky ve, además de esta fase de entronización del presente, una segunda fase complementaria que se da sobre todo a partir de los años 80 y 90, es lo que él denomina una segunda generación del presente, centrada en la revolución de las tecnologías de la información: “ *Esa página se ha pasado. A partir de los años 1980 y sobre todo 1990, un auge del presente de segunda generación se asienta bajo los pilares de la mundialización neoliberal y la revolución de las tecnologías de la información. Estas dos series de fenómenos se conjugan para comprimir el espacio-tiempo, e impulsar las lógicas del tiempo corto.*”²⁸³

Si bien es cierto que la cultura hedonista e individualista venía empujando fuertemente desde la época del consumo de masas no es menos cierto que la llegada de las nuevas tecnologías y sobre todo la democratización de las mismas ha

²⁸³ “*Cette page est tournée. À partir des années 1980 et surtout 1990, un présentisme de seconde génération s’est mis en place sous-tendu par la mondialisation néolibérale et la révolution des Technologies de l’information. Ces deux séries de phénomènes se sont conjuguées pour comprimer l’espace-temps, survolter les logiques du temps court*”. *Ibid.*, pp. 60-61.

revolucionado de nuevo el mundo de los deseos al instante, del consumo al instante, ha revolucionado de nuevo la temporalidad del presente. La concepción de la temporalidad del presente que se tenía en los años 70 se ha visto brutalmente modificada desde el momento en el que las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC) se han popularizado. La recepción de la información en tiempo presente ha logrado reorganizar la concepción del presente en el sujeto actual.

La nueva temporalidad impulsada por este turbocapitalismo ha dado paso a un mundo de espíritu frívolo donde lo que más se demanda en la actualidad son resultados, dejando así al tiempo del presente inmediato y del futuro inmediato en una constante inseguridad. Existe un desánimo por parte de la población que pone de manifiesto esta nueva temporalidad. Lipovetsky presenta una posmodernidad donde la ruptura con los grandes metarrelatos, la ruptura con la sociedad del deber, daba paso a una nueva ilusión del sujeto posmoderno; donde la conquista del nuevo individualismo tenía la suficiente ilusión interna para dar esperanza a la sociedad, pero en la actualidad, esta nueva ilusión no está enclavada en el sujeto. En el siguiente texto deja claro que en la posmodernidad existe un desencanto de los proyectos colectivos que está ligada a las nuevas condiciones de vida individualizada, al culto de uno mismo y de los placeres privados: *“Sinónimo del desencanto de los grandes proyectos colectivos, el paréntesis posmoderno se desarrolla bajo una nueva forma de encantamiento ligada a la individualización de las condiciones de vida, al culto a uno mismo y a los placeres privados. No estamos más en ese mundo: he aquí el tiempo del desencanto de la posmodernidad, de la desmitificación de la vida que se enfrenta al presente que está plagado de inseguridades. Lo ligero se hace pesado, el hedonismo retrocede ante los miedos las servidumbres del presente aparecen más cercanas en una sociedad guiada por la*

individualización.”²⁸⁴ Esta sociedad de la era “hyper” es presentada por el filósofo francés con una serie de calificativos que distan mucho de los adjetivos de la etapa de la posmodernidad y así nos encontramos con una sociedad hipermoderna con la característica de un ser tremendamente paradójico, una sociedad definida por Lipovetsky como: frívola y ansiosa, eufórica y vulnerable, divertida y temerosa,... Por un lado, esta sociedad- moda donde el constante cambio se convierte en norma de uso, se topa con una sociedad de hiperconsumo con tal cantidad de ofertas que el individuo no es capaz, en tiempo presente, de poder tener la posibilidad de disfrutarlas, ni siquiera de saber apreciar el consumo actual, ya que el ansia por el consumo futuro es más poderoso que el presente. Esto trae como consecuencia una situación donde la interiorización de la temporalidad del sujeto es un tanto extraña; si bien, como hemos dicho, el presente continuo es la base de la temporalidad actual no es menos cierto que la consecución de los bienes de consumo en el mismo acto de consumir hace que el sujeto no cese de centrar su mirada hacia un futuro inmediato en pos de una nueva posibilidad de un nuevo consumo.

Esto pone en jaque, aparénteme, la temporalidad del futuro; el imperio del presente, sin embargo, no ha desechado la temporalidad del futuro. Es sólo que la manera de entender el futuro queda muy alejada de lo que tradicionalmente se venía haciendo. La entronización de la sociedad-moda en los tiempos presentes, la realización del sujeto en el tiempo actual, pone de manifiesto que no existe una fe ciega en que el futuro, en que el porvenir vaya a ser mejor que el pasado.

²⁸⁴ “*Synonyme de désenchantement des grands projets colectifs, la parenthèse postmoderne s’est enveloppée néanmoins d’une nouvelle forme de réenchantement lié à l’individualisation des conditions de vie, au culte de soi et des bonheurs privés. Nous n’en sommes plus là: voici le temps du désenchantement de la postmodernité elle-même, de la démythisation de la vie au présent confrontée qu’elle est à la montée des insécurités. L’allègement se fait fardeau, l’hédonisme recule devant les peurs, les servitudes du présent apparaissant plus prégnantes que l’ouverture des possibles entraînée par l’individualisation de la société.*” *Ibid.*, pp. 62-63.

En los tiempos actuales, donde se desarrolla una crisis económica a nivel mundial, muchos de los analistas financieros han puesto el grito en el cielo al ver que, después de tantos años de bonanza económica, después de tanto desarrollo de la faceta consumista del individualismo, de los altos estándares en lo referente a la calidad de vida de los países desarrollados, ahora, el futuro que con la crisis se presenta es tan oscuro que a pesar de predecir la salida de una crisis financiera, existe un acuerdo común que viene a justificar que las cotas de calidad de vida y de consumo que se han conocido a finales del siglo XX e inicio del XXI no volverán a producirse. No se cree que el futuro pueda, si quiera, alcanzar los niveles de consumo recientes en el mundo futuro.

Existe una tremenda inquietud por el futuro incierto, de hecho apenas se puede vislumbrar una pequeña parte del futuro en un breve lapso de tiempo. El futuro está más cerrado que nunca, la rápida temporalidad en la que vivimos nos hace temerosos de lo que pueda suceder, los acontecimientos actuales son tan impredecibles y pueden afectar tanto que difícilmente podemos depositar la esperanza en el futuro. No logramos tener la más mínima clarividencia en lo referente a las posibles representaciones del futuro. Pero esto no supone, por otro lado, que el hombre deje de tener fe en la capacidad humana de transformar el presente en pos de un futuro mejor. Los progresos que la tecnología ha puesto al servicio de la humanidad difícilmente podrán dejar de ser materia de fe en el progreso del género humano pero, teniendo en cuenta la impredecibilidad del futuro inmediato esta fe en el progreso científico se ve dañada por algunas de las consecuencias de este progreso técnico en el pasado reciente. De este, sostiene nuestro autor, la relación del sujeto con el futuro es una relación ambivalente, y más concretamente la relación con la idea del progreso, porque si bien, por una parte, la

idea del progreso implica una promesa de mejora del mundo presente, al mismo tiempo, y en los tiempos actuales, esta misma idea también está preñada de la posibilidad de una amenaza de catástrofes en cadena. Se presenta así una idea de progreso modificada de lo que siempre hemos entendido por tal; el progreso en esta sociedad hipermoderna se ve envuelto en un devenir indeterminado y tremendamente problemático porque apenas podemos atisbar si quiera una parte de las consecuencias de este progreso.

Esta posibilidad de la técnica de cambiarlo todo en apenas un instante ha conseguido un efecto de “estrechamiento del futuro”, la franja de posibilidad de progreso que se le concede ahora al tiempo futuro se ha limitado mucho con respecto a la idea de progreso que se ha tenido en otros tiempos, y ciertamente no necesita mucho más margen puesto que las nuevas tecnologías han demostrado su tremenda capacidad de transformarlo todo en apenas un breve periodo de tiempo. El futuro, el porvenir, se ha convertido en un proceso totalmente ciego, no hay garantías de que los nuevos proyectos en ciernes vayan a mejorar sin efectos secundarios a la sociedad.

Se ha producido un cambio en la nueva concepción del futuro que abandona su aspecto ideológico-político a favor de lo dinámico y lo técnico: “*Punto donde se arruina la fuerza del futuro: simplemente no es una más ideológico-político sino llevado por la dinámica, la técnica y la ciencia.*”²⁸⁵ Si bien es cierto que la economía y el análisis del presente constante se han convertido en lo cotidiano no por ello debemos decir que nuestras sociedades hayan abandonado la opción de pensar en el futuro. Todo lo contrario, nuestras sociedades siguen mirando al futuro y se orientan hacia él solo que el paso que necesitan dar para llegar a este futuro es

²⁸⁵ “*Point de ruine de la puissance d’avenir: simplement celle-ci n’est plus idéologique-politique mais portée par la dynamique, technique et scientifique.*” *Ibid.*, p.66.

cada vez más corto y por lo tanto sigue habiendo hábitos de esperanza, de poder conseguir esta meta en corto plazo. Existe una clara impotencia a la hora de tratar de dibujar el futuro debido a que difícilmente se pueden prever las consecuencias de las revoluciones tecnológicas, que no dejan de ser constantes, y que forman parte de nuestro día a día.

Pero esta temporalidad, imbuida de la hipermodernidad, no está exenta de una de las características más personales del momento presente: lo paradójico. Estamos en una sociedad donde existe un ánimo de ejercer el consumo en breve, en corto espacio de tiempo, el consumo a corto plazo sin objetivos de perdurabilidad; pero por otra parte, existe un consumo indebido que conduce a la sociedad a plantearse las cuestiones más esenciales en torno al futuro del planeta, a preocuparse por la resolución, a muy largo plazo, de los problemas que se crean en este presente consumidor. Se generan mecanismos políticos de defensa del futuro a escala planetaria buscando inculcar hábitos de consumo saludables y mostrando ciertas y severas preocupaciones por las consecuencias que pudieran arrastrar para las generaciones venideras y el estilo de vida imperativo del presente. Se enfatizan las actitudes pragmáticas de previsión y de prevención dando a la cultura de la prevención un papel paradójico para una sociedad del presente: *“Las utopías colectivas mueren, las actitudes pragmáticas de previsión y de prevención técnico-científicas se intensifican. Si el eje del presente es el dominador, no es sin embargo lo absoluto, la cultura de la prevención y la ética del futuro hacen rebotar los imperativos de un modo más o menos distantes.”*²⁸⁶

²⁸⁶ *“Les utopies collectives meurent, les attitudes pragmatiques de prévision et de prévention technico-scientifiques s’intensifient. Si l’axe du présent est dominant, il n’est pas absolu, la culture de prévention et l’éthique d’avenir faisant rebondir les impératifs de l’après plus ou moins éloigné.”* Ibid., p.67.

El advenimiento de esta nueva temporalidad en la fase de consumo-moda está poniendo de manifiesto que la confianza en el futuro no es proyectada ya por las grandes instituciones del estado. El mercado realiza inversiones en forma de proyectos constantemente pero ahora no depende de la institucionalización de la confianza, confianza que antes predisponían los políticos, entre otros. Ahora las reglas han cambiado. No podemos hablar de un nihilismo en lo referente al futuro; Lipovetsky prefiere hablar más bien de confianza inestable, es decir, una fe tambaleante que fluctúa junto con el mercado. Una confianza completamente variable capaz de volcar el sentido de su orientación en apenas un día debido al ritmo vertiginoso que impone esta sociedad del consumo. El futuro depende, en gran medida, de un aspecto tan subjetivo como inestable: la confianza.

El individualismo contemporáneo se ve directamente afectado por esta nueva temporalidad desde el momento en el que siente que es su estatus actual es el que se tambalea, el que le genera angustias indescriptibles ante la imposibilidad de confiar en el futuro. Existe una inquietud individual en el proyecto de vida social. Los sentimientos de inestabilidad que el mercado lanza en torno al futuro han convertido al individuo en un adorador del presente de manera que si éste mira algo más allá de esta temporalidad lo único que logra atisbar son unas gotas de miedo que pretende olvidar centrando su atención en el mismo presente.

Lipovetsky resalta el concepto de “vivir al día”. El sujeto se imbuje de una sociedad tan acelerada y frágil como ésta y vive al día, pero un vivir al día que no se debe de entender como una reflexión previa y analizada de las consecuencias que pudiera traer la desconfianza en el porvenir; no es una elección realizada en plena libertad y con todas las capacidades mentales óptimas, sino que es, más bien, una imposición que le llega marcada por esta temporalidad del mercado que arrasa todas

las facetas del sujeto. De este modo, como sostiene Lipovetsky, el individuo, si bien por una parte asimila comportamientos de consumo-satisfacción-hedonismo en el día a día, por otra tiene muy claro que gran parte de ese consumo viene determinado por la desconfianza que el futuro le proyecta. Se trata de exprimir al máximo cada uno como puede y quiere, el momento presente pero sin poder llegar a disfrutarlo en su totalidad puesto que un ojo goza con el momento actual mientras se tiene puesto, discretamente, el otro ojo en el futuro inseguro que tenemos encima. No hay tranquilidad pero se trata de buscar algo de paz en este mundo volátil a través de vivir al día.

Siguiendo con la situación paradójica que presenta el individualismo hipermoderno Lipovetsky se detiene en una de las consecuencias más incomprensibles que esta nueva temporalidad trae. Si bien es cierto que el presente se ensancha en su concepción tiempo-espacial el sujeto, de repente, abandona también parte de este presente inmediato; en cierta medida, abandona el hedonismo característico del presente absoluto y entra en una dinámica de comportamientos orientados en gran parte al futuro remoto. Tales actitudes contradicen la concepción de temporalidad que el individuo contemporáneo tiene. Un claro ejemplo lo encontramos en la salud. Según Lipovetsky, los ideales hedonistas que hace apenas unos años parecían dominar la esfera de lo privado empiezan a mitigarse en pos de una ideología de la salud y de la longevidad. El “aquí y ahora” de los tiempos hipermodernos se ve contagiado de una preocupación desmedida por el cuidar, a veces en exceso, la salud de cara a prolongar lo máximo posible la temporalidad de la vida. Existe un claro sacrificio en torno a la filosofía de la satisfacción inmediata, se aleja uno del *Carpe diem* de otros tiempos y es capaz de renunciar a ciertos goces existentes en pos de una mejor salud para el futuro. La medicina se decanta cada vez

más por una faceta preventiva y el hiperindividualismo es menos instantáneo que proyector, menos jovial que preventivo como se expone a continuación: *“El hiperindividualismo es menos instantáneo que proyectivo, menos festivo que higiénico, menos feliz que preventivo, la dimensión del presente integra cada vez más, la dimensión del después. El enfrentamiento a los horizontes lejanos conduce menos a una ética del instante absoluto que a un pseudopresente guiado por la obsesión del futuro.”*²⁸⁷

Esta preocupación del individualismo actual por el futuro se presenta como una de las tantas paradojas que caracteriza a los tiempos hipermodernos. A la vez que se auto-sacrifica en pos de prolongar su longevidad también vive, en la medida en que sus posibilidades no le afecten a esta proyección del futuro, pensando sólo en el tiempo presente de cara a tratar de desarrollar, lo máximo posible, su faceta egoísta.

Estamos asistiendo no sólo a un ensanchamiento del tiempo presente en la época actual sino también a una entronización de la misma categoría del tiempo. Lo que antes parecía ser una condición inevitable de la vida, el transcurrir del tiempo, debido a la mecánica de consumo, la rapidez de las relaciones sociales, el alcance de la información instantánea en cualquier parte del planeta, ha producido que se modifique la atención que antes se prestaba al mismo tiempo. Existe una preocupación importante por esta nueva temporalidad que se ocupa de todos y cada uno de los aspectos del sujeto. Si antes la relación del tiempo con la productividad ocupaba el eje de la sociedad capitalista, en la actualidad será la preocupación por el tiempo la que se ha multiplicado en todas las facetas del individuo.

²⁸⁷ *“l’hyperindividualisme est moins instantanéiste que projectif, moins festif qu’hygiéniste, moins jouisseur que préventif, la relation au présent integrante de plus en plus la dimension de l’après. L’effacement des horizons loinstains a moins conduit à une étique de l’instant absolu qu’à un pseudo-présentéisme mine par l’obsession de l’à-venir.” Ibid., p.71.*

Esta nueva temporalidad se ocupa también del tiempo de ocio, se proyectan ilusiones en todos los tiempos vividos, la programación de la jubilación se convierte en una preocupación más. Según Lipovetsky lo que sucede en los tiempos hipermodernos es que se empieza a generalizar una presión temporal en el sujeto que abarca gran parte de su propia existencia. La relación existente entre el tiempo laboral y el tiempo de ocio ha cambiado tanto que el sujeto se ve en medio de una guerra temporal centrada en la toma de decisiones que afectan a su propia vida. No sabe muy bien a qué temporalidad darle la razón y la angustia se apodera, en momentos, del sujeto que a veces se imbuje de presente, a veces se sacrifica por el futuro y no siempre tiene claro ni está convencido de su propia toma de decisiones. El sujeto se ve obligado a modificar gran parte de su propia programación temporal constantemente. La velocidad del tiempo presente y las proyecciones que a veces se plantean del futuro hacen que no siempre sean acertadas las elecciones y el individuo esté obligado a modificar sobre la marcha incluso su propia concepción temporal. Como dice Lipovetsky, ya no hay planes que se tracen de antemano con total clarividencia: *“En las sociedades individualizadas, liberadas de la tradición, nada es como antes, la organización de la existencia y el empleo del tiempo exigen arbitrajes y rectificaciones, previsiones e informaciones. Hace falta representarse la hipermodernidad como una metamodernidad entendida bajo una crono-reflexividad.”*²⁸⁸ Esto pone de manifiesto que la nueva temporalidad que invade al nuevo individualismo no se limita a demandar urgencia en los resultados de manera constante en el mundo laboral sino que además, en los aspectos personales, esta emergencia también se apodera del sujeto. Lo que sucede, según el análisis que el

²⁸⁸ *“Dans les sociétés individualisées, délivrées de la tradition, plus rien ne va de soi, l’organisation de l’existence et des emplois du temps exigeant des arbitrages et des rectifications, des prévisions et des informations. Il faut se représenter l’hypermodernité comme une métamodernité sous-tendue par une chrono-réflexivité.”* Ibid., pp.74-75.

pensador francés realiza sobre esta nueva temporalidad, es que el propio tiempo se ha enrarecido, ya no existe un tiempo homogéneo donde todos tengan claro el devenir y al mismo tiempo la necesidad de continuo del presente. Ahora el tiempo, de repente, corre y demanda total atención, de repente escasea, de repente nos angustia cuando no hay nada que hacer con él,... Los niños apenas disponen de tiempo libre y se estructura toda su temporalidad de cara a una formación total para la ocupación de su tiempo futuro y a los jubilados se les trata de rellenar el tiempo cada vez más con el fin de que estén ocupados en esta temporalidad que se impone. Los ritmos de los tiempos sociales presentes son variados y existe una desincronización de las actividades y de los ritmos de vida.

El individualismo imperante se ve obligado, por el constante flujo del tiempo presente, a modificar parte de su organización individual de la vida de manera constante. En este sentido la hipermodernidad está intrínsecamente relacionada con la individualización del tiempo, la personalización del sujeto con su propio tiempo y su concepción del devenir temporal. El individualismo contemporáneo se ve sometido a nueva temporalidad convirtiéndose así en esclavo de la misma. El individuo actual se ve en la obligación de vivir apegado a esta nueva temporalidad de manera más personalizada; nunca antes se había sentido tanto la presión temporal en el sujeto. Nunca antes se había tenido la imperiosa necesidad de organizar y reorganizar constantemente la vida individualizada en función de las temporalidades que se vivan en cada momento de la misma.

Nos encontramos así con lo que, una vez más, es una situación que refleja la paradoja del sujeto del momento en lo referente a su concepción de la temporalidad. Coexisten dos tendencias que se contraponen pero que son parte de la cotidianidad del sujeto actual; por una parte existe una aceleración de las velocidades que provoca

una inevitable desmaterialización de los placeres ya que la materialidad de los mismos fluye a tal velocidad que rápidamente los placeres se difuminan en busca de otro igualmente instantáneo. Pero por otra, se encamina hacia lo que Lipovetsky denomina la “estatificación de los goces”, la búsqueda de la felicidad de los sentidos sobre todo teniendo en cuenta que lo que el sujeto trata de conseguir es el mayor goce posible sin renunciar a la calidad del mismo. De hecho lo que trata de primar en esta búsqueda del momento es la calidad del mismo, hay dos tendencias que cohabitan, una la acelerada y otra la reflexiva sobre el mismo instante. Haciendo uso de las siguientes palabras de Lipovetsky se puede decir que cohabitan dos tendencias: una acelerada que vive a toda velocidad desencarnando al mismo placer y la otra, que es la contraria, busca la estética de la felicidad, la calidad del momento. Por un lado el tiempo se comprime, se busca su eficacia plena; pero por otro se busca la sensibilidad del instante, llegando así a presentarse una sociedad contemporánea a través de una cultura desunida y paradójica: *“Dos tendencias cohabitan. La una acelerando la velocidad tiende a la desencarnación de los placeres; la otra, por el contrario, busca la estatificar la diversión, la felicidad del sentido, la calidad del momento. De un lado el tiempo comprimido, eficaz, abstracto; del otro un tiempo que se concentra sobre la calidad, el lujo corporal, la sensibilidad del instante. Es así como la sociedad ultramoderna se presenta como una cultura desunida y paradójica.”*²⁸⁹

El tiempo presente se ve imbuido de un estigma de contradicciones donde el hiperindividuo no termina de dejarse apabullar por las nuevas y vertiginosas

²⁸⁹ “Deux tendances cohabitent. L’une accélérant les vitesses tend à la désincarnation des plaisirs; l’autre, au contraire, porte à l’esthétisation des jouissances, au bonheur des sens, à la quête de la qualité du moment. D’un côté, un temps comprimé, efficace, abstrait; de l’autre un temps de concentration sur le qualitatif, les voluptés corporelles, la sensualisation de l’instant. C’est ainsi que la société ultramoderne se présente comme une culture désunifiée et paradoxale.” Ibid., p.79.

temporalidades que la publicidad trata de imponerle. En esta contradicción de la percepción de lo temporal nos encontramos con que el espacio para la meditación, la reflexión, el autoanálisis ha cobrado mucha importancia hasta el extremo de formar parte de este mismo sujeto que trata de vivir todo con una temporalidad fugaz e intensa y procura cada día presentarse de nuevo al mundo que le rodea. El presente en el que el sujeto se mueve como pez en el agua tiene un compartimiento tan volátil que no deja de ofrecer constantemente nuevos modelos a los que el sujeto puede adherirse varias veces al día cambiando de modelo sin que esto suponga una merma de cualquiera de los modelos anteriores. De este modo, se puede decir que a pesar de este vertiginoso ritmo impuesto por esta nueva temporalidad el sujeto que vive inmerso en esta temporalidad hipermoderna no cesa de buscar constantemente el equilibrio, no se desespera y se deja arrastrar por la vorágine del fugaz tiempo presente. Lipovetsky llega a poner de manifiesto que la “lógica” de esta nueva temporalidad que parece caótica y avasalladora no es más que una cara exterior de todo este nuevo entramado que ha venido a denominar hipermodernidad. El sujeto, por mucho que se empeñen los medios de comunicación, la publicidad, los agoreros que presagiaban un mundo superficial y vacío sometido a la mera lógica del consumo, no deja de buscar eso que hemos venido llamando los “momentos de calidad” en su vida y que no es otra cosa que verse, por un lado, sometido por el intento de imposición de esta vorágine temporal pero, a su vez, el sujeto tiene muy claro que lo que busca es que la temporalidad reservada a su propio dominio sea de una calidad excepcional. Esta sociedad, por usar el calificativo que Lipovetsky ya presentó en su obra *El crepúsculo del deber*, es una sociedad que presenta un caos paradójico, es decir, un “desorden organizador”.

El presente que parece entronizarse no siempre se presenta como el todo absoluto donde el sujeto se ve inmerso sin posibilidad de conjugar otros tiempos. El futuro, como ya se ha analizado, se presenta en lo actual bajo preocupación y sobre todo bajo una tremenda incertidumbre pero, a su vez, el pasado empieza a invadir, al mismo tiempo, el campo al presente. No se puede negar, sin embargo, que la vorágine del presente contribuye cada vez más deprisa a meter en la caja del olvido a la memoria histórica que empieza a exhibirse como algo muy lejano cada vez más cercano a la época de la senectud. Pero esto no es del todo cierto, para el autor francés, nos encontramos en un momento histórico donde cada vez más, las conmemoraciones, el resurgir de los nacionalismos y la demanda de la recuperación de los orígenes está cada día más presente. Se intenta que el sujeto deje a un lado la exigencia de constante cambio y renovación que le demanda el presente y se introduzca, de vez en cuando, en estas identidades de antaño demandando así la recuperación de algunas de las facetas del pasado.

Esta recuperación del pasado que cada día invade más nuestras vidas empieza a cobrar tintes exagerados. Para Lipovetsky comienza a representar una especie de hipertrofia del pasado desde el momento en el que todo lo anterior es susceptible de ser conmemorado como la proliferación de los museos de todo tipo, la obsesión conmemorativa. Hay una nueva revalorización del pasado que llega acompañada de una saturación y alargamiento de las fronteras del patrimonio.²⁹⁰ Una vez más, Lipovetsky pone de manifiesto que estamos en una era caracterizada por la invasión de lo *Hiper* en cada una de las facetas de la vida que el hombre pretende

²⁹⁰ : “*Formidable expansion des objets et signes considérés dignes de faire partie de la mémoire patrimoniale, prolifération des musées de toute sorte, obsession commémorative, démocratisation de masse du tourisme culturel, menace de dégradation ou de paralysie du parc patrimonial par les flux débordants des visiteurs: la nouvelle valorisation de l’ancien s’accompagne d’excroissance, de saturation, d’élargissement infini des frontières du patrimoine et de la mémoire par quoi se reconnaît une modernisation portée à l’extrême.*” *Ibid.*, p.84.

desarrollar. Esta evolución de la memoria, la recuperación de la misma, la constante conmemoración de cualquier cosa y que cualquier cosa, a su vez, sea objeto de conmemoración sin el más mínimo problema, ha convertido lo que antes era un mero y simple recuerdo en un híper recuerdo. Como era de esperar nada queda exento y fuera del alcance de esta lógica hiperbólica que determina los tiempos presentes y que abarca todas y cada una de las facetas de cualquier época que pretendamos presentar, bien sea el futuro, bien sea, como estamos viendo, el propio pasado.

El pasado, a pesar de tener cierta preponderancia en algunos de los aspectos más destacados de la vida en presente, ha perdido gran parte de la fuerza que tenía y que podía ayudar a justificar muchas de las actitudes del tiempo actual. No es un tiempo que pueda llegar a considerarse socialmente como el estructurador del presente, no se trata de encontrar la objetividad del hecho histórico sino más bien de reorganizar los acontecimientos con la finalidad de adaptarlos a los gustos del presente. Lipovetsky desvela el cambio de significación que empieza a tener la tradición en nuestros tiempos. Ya no se trata de re-vivir a pies juntillas cada cosa de lo sucedido con el objetivo de rememorar constantemente para no olvidar. Ahora la tradición ha pasado a formar parte de este imperio del hiperconsumo donde ella misma es un objeto más de consumo, un objeto nostálgico, una hecho que conmueve, que busca modificar estados de ánimo, que trata de conseguir despertar la sensibilidad a través de la conmemoración. El hecho importante es que el pasado ya no procura organizar el tiempo presente, no trata de presentarse como ejemplificante para organizar la sociedad actual, para convertirse en modelo a seguir que tiene las bases de justificación del momento actual. Es tal la velocidad de la vida actual, se necesita estar dispuesto constantemente al cambio, se requiere tal plasticidad en los sujetos de cara a organizar constantemente su vida y comportamientos que

difícilmente se puede recurrir a un pasado estático que pueda ayudar a mejorar este vertiginoso presente.

En un mundo hipermoderno, donde el constante cambio es parte de la vida cotidiana de la sociedad, el pasado no deja de estar presente pero perdiendo parte de lo que era su seña de identidad colectiva: la asimilación de la masa del tiempo del pasado. Al dejar a un lado su faceta de organizador del presente, el pasado, en una sociedad hiperindividualista, pasa a formar parte del ámbito de intimidad del sujeto y por lo tanto se interioriza como demanda espiritual particular. Pudiera llegar a pensarse que en un mundo donde el cambio es el paradigma del presente y donde el individuo ha demolido la idea de lo social a favor suyo, el pasado no tendría cabida, sin embargo, con la necesidad de individualización de todo, el pasado se ha adaptado a los tiempos presentes pasando a ser interpretado al gusto del sujeto.

En la sociedad hiperindividualista en la que se desenvuelve el sujeto actual una de las señas de identidad más importantes es que el sujeto no deja de demandar una especie de reconocimiento colectivo sobre su propia persona y entre muchas de las exigencias de reconocimiento Lipovetsky destaca el auge de la identidad nacional por parte de este sujeto. Es una especie de renacer del pasado actualizado en los nacionalismos donde se demanda un reconocimiento de identidad histórica. Pero no sólo se demanda un reconocimiento de las identidades de índole nacionalista sino de casi todo. Como expone el autor en el siguiente texto, se busca alejarse de la colectividad a marchas forzadas, se busca la determinación de uno mismo a través de la diferenciación pero también se demanda un reconocimiento de esta diferenciación, se trata de buscar ser reconocido por lo que somos en cuanto a nuestra diferencia comunitaria e histórica, por eso que nos distingue de otros grupos;

en la etapa hipermoderna exigimos el reconocimiento en cuanto a la identidad sexual, las identidades de género, o la propia memoria histórica ²⁹¹

En definitiva, la presentación de esta demanda de identidad como legitimidad de los tiempos presentes no deja de ser otro síntoma más característico de la sociedad paradójica en la que vivimos. El sujeto, que trata de realizar su vida hipermoderna en plena individualidad, que trata de separarse a toda costa del sentimiento de masa social, que busca una autorrealización constante de su propia identidad mutante, el sujeto que es la máxima expresión del ego y de la necesidad del cambio constante, por otra parte, preñado de esta contradicción que forma parte de este mundo presente, necesita de lo social tanto o más si cabe para poder forjarse como individuo. Para Lipovetsky, en esta segunda etapa de la modernidad se puede destacar esta necesidad de autorreferenciarse del sujeto moderno pero esta autorreferencia está condicionada por lo tradicional, el retorno de ejes colectivos de las costumbres, el traer de nuevo a la memoria algunas tradiciones para reutilizarlos en la conveniencia de cada uno. Esta hipermodernidad no se centra en un hiperindividualismo vanidoso que obvia todo lo que rodea sino que utiliza la memoria y la revisa llegando así a lo que el pensador francés denomina la “hibridación individualista del pasado y lo moderno”. Si en el primer ciclo de la modernidad que algunos llegaron a denominar posmodernidad la deconstrucción había sido parte representativa de un modo de enfrentarse a los relatos de la historia, en este segundo ciclo se vuelve a una reutilización de estos metarrelatos poniendo sobre ellos la necesidad del sujeto de imponer su soberanía individual.

²⁹¹ “*Il ne suffit plus d’être reconnu par ce que nous faisons et en tant que citoyen libre et égal aux autres: il s’agit d’être reconnu pour ce que nous sommes dans notre différence communautaire et historique, par ce qui nous distingue des autres groupes ... Le règne du présent hypermoderne est certes celui de la satisfaction immédiate des besoins, mais il est aussi celui de l’exigence morale de reconnaissance élargie aux identités fondées sur le genre, l’inclination sexuelle ou la mémoire historique.*” *Ibid.*, p.93.

4 Moralidad, individuo y sociedad

4.1 Evolución y fases de la moral

Si profundizamos en el proceso de personalización descubrimos que el control disciplinario de la socialización se ha desvanecido y una de las consecuencias que esto conlleva, por poner un ejemplo, es la falta de sincronización en lo referente a la uniformidad de los valores sociales que otrora controlaba, entre otros, el sistema educativo. Existe una queja generalizada en las sociedades occidentales con un desarrollo económico avanzado en torno a los nuevos valores o, más bien, la falta de educación en valores, que los nuevos adolescentes, que crecen en esta sociedad del consumo, están aprendiendo.

Países como España se han visto en la necesidad de retocar sus planes de estudios con el objetivo de fomentar una educación en valores que pueda recuperar parte de los valores que eran considerados positivos para el desarrollo de la persona en sociedad y que estén en consonancia con la formación de la ciudadanía. Ya en los años 90, por seguir con el tema de la educación, se impuso para la educación secundaria obligatoria la asignatura de Vida Moral y Ética que había sido, antes de esta fecha, una alternativa a la apuesta de Religión Católica que se ofertaba en los centros docentes y que se ocupaba, en gran parte, de la formación en valores de los adolescentes. Tras el asentamiento de esta asignatura y viendo la insuficiencia de poder controlar el proceso de formación disciplinario de estos nuevos jóvenes y futuros ciudadanos se dio un paso más al implantar la Educación para Ciudadanía,

una asignatura de obligado cumplimiento en varios niveles educativos. Una apuesta como esta pone de manifiesto, una vez más, la imposibilidad real que tienen las sociedades actuales de controlar el factor disciplinario de los nuevos ciudadanos y la necesidad de enfocar las nuevas problemáticas desde otras perspectivas; se requieren nuevos enfoques que estén asociados al nuevo estilo de hombres posmodernos-hipermodernos, una clase de ciudadano que no deja que el ámbito de su privacidad sea invadido por ningún organismo controlador corporativo y que reclama, como se está analizando con Lipovetsky, plena autonomía de su vida.

Pero no deja de resultar paradójico el modo en que la misma moral se presenta en sociedad. No podemos dejar pasar por alto que si bien este nuevo imperio del individualismo ha generado numerosos conflictos con la moral tradicional y se ha orientado hacia parcelas más peligrosas de cara a perseverar un orden moral social que fundamente las raíces de la sociedad, no por ello podemos llegar a afirmar que la muerte de la moralidad ha llegado. No estamos, ni mucho menos, en una etapa nihilista en lo referente a la moral, la sociedad y, por extensión, el mismo individuo tienen todavía un gran refugio en los valores universales que desde siempre se han defendido.

La historia de la moral, a pesar de la historia de la humanidad, se ha sostenido en ciertos valores universales, indistintamente del análisis de la procedencia que se haga, que han sido pilares básicos y fundamentos indiscutibles de muchos de los sistemas de educación que a lo largo de la historia se han tenido. Sin embargo el sentimiento social es muy distinto; se apela a la disolución de la moral casi constantemente, una disolución que se ha visto acrecentada con la pérdida de hegemonía, en esta posmodernidad, de la Iglesia, al mismo tiempo que se ha sobrevalorado el dinero y su derivación consumista en el imperio del individualismo.

Lipovetsky, en su libro *Métamorphoses de la culture libérale*, recoge una conferencia pronunciada en la universidad de Sherbrooke, titulada: *Muerte de la moral o resurrección de los valores: ¿Qué ética aplicar en nuestros días?*²⁹², donde presenta la situación paradójica a la que la humanidad ha llegado en la actualidad en lo referente a la evolución de los valores. Por una parte es cierto que existe una crisis de los valores y que cada día se pone de manifiesto la falta de educación en valores tradicional que hace apenas 3 décadas fundamentaba nuestro estilo de vida; pero, por otra parte, no es menos cierto que las referencias explícitas a esta moral están a la orden del día. Existe un reclamo social importante de cara a la fundamentación moral de la sociedad, a la búsqueda de un sistema educativo de valores consensuados que valga para vivir con dignidad. Sin ir más lejos, la creación de la anteriormente mencionada asignatura Educación para la Ciudadanía y su implantación obligatoria para los estudiantes de la ESO y primaria es un claro manifiesto, por parte de la sociedad, de recuperar la parte más importante de la moral de la convivencia.

La ética se ha puesto de “moda” tristemente por la falta de ética de los individuos (valga la redundancia). Pero no una falta de ética al estilo nihilista, no se trata de la desaparición de los valores y la atracción por la nada de lo que aquí estamos hablando, sino de la difuminación de la moral clásica en pos de una moral radicalmente individual hasta el extremo de llegar a promocionar algunos valores que van en contra de la propia moral social como veremos mas adelante. En los momentos actuales se está luchando por poner a la ética en un lugar predominante de cara a la perspectiva social de la educación. Existen comités de ética cuyas decisiones son vitales para mantener valores universales a salvo, se pregona, por parte de muchas profesiones, los códigos deontológicos cada vez con más frecuencia,

²⁹² Lipovetsky, G., *Métamorphoses de la culture libérale*, Liber, Québec, 2002.

se crean organismos de bio-ética que amparan la necesidad de tener en cuenta la moralidad frente a decisiones puramente técnicas, se demanda cada vez más, la implicación social de las personas de modo casi altruista para tratar de recuperar los valores perdidos. Cada día surgen nuevas organizaciones no gubernamentales sin ánimo de lucro. Teniendo en cuenta este breve diagnóstico la pregunta que se presenta es ¿cómo podemos dar explicación a este fenómeno nuevo donde, por una parte, el imperio del individuo y la hegemonía de su mandato no quieren verse sometidos a la imposición de ningún tipo de moral y, por otra, la sociedad, necesita aclarar y trata de ofrecer, una alternativa a la educación en valores?

Por no salirnos del campo de la investigación y usando la argumentación de uno de los analistas sociales más importantes del momento, Zygmunt Bauman, podemos comenzar caracterizando a esta vida que vivimos como una “vida líquida”²⁹³ y por lo tanto, los valores y la defensa de la moralidad, son necesariamente “líquidos”, volátiles, moldeables. Si aplicamos el análisis de la sociedad que Bauman realiza en lo referente a la moral vemos que es muy acertado su diagnóstico en torno a la crisis de valores que tanto se pregona: “En *una sociedad moderna líquida, la industria de eliminación de residuos*²⁹⁴ *pasa a ocupar los puestos de mando de la propia economía líquida. La supervivencia de dicha sociedad y el bienestar de sus miembros dependen de la rapidez con la que los*

²⁹³ A lo largo de los últimos años, las investigaciones de Zygmunt Bauman se han centrado en el concepto “líquido” de la sociedad que ha desarrollado en numerosas publicaciones (Vida líquida, Miedo líquido, Tiempos líquidos,...). Bauman ha desarrollado toda una línea de investigación social que gira en torno a una sociedad que no es estable, sino que constantemente fluye (pudiendo ver aquí reminiscencias heraclíteas) y por lo tanto es cambiante y dependiente, principalmente, de la rapidez en la capacidad de adaptación al momento que el sujeto es capaz de concebir dependiendo de la rapidez, a su vez, de los cambios que la sociedad tiene. Para profundizar más en los estudios de Bauman ver : *Vida Líquida*, Paidós, Barcelona, 2006. También se trata el tema en Bauman, Z., *Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós Ibérica, Barcelona, 2007. Ver Bauman, Z., *Tiempos líquidos*. Tusquets, Barcelona, 2007.

²⁹⁴ Para entender bien el objetivo de este análisis, cuando Bauman habla de eliminación de residuos, nosotros hacemos su extrapolación a la propia moral y, más en concreto, a los mismos valores.

productos²⁹⁵ quedan relegados a meros desperdicios y la velocidad y la eficacia con la que estos se eliminan. En esa sociedad nada puede declararse exento de la norma universal de la “desechabilidad” y nada puede permitirse perdurar más de lo debido. La perseverancia, la pegajosidad y la viscosidad de las cosas (tanto de las animadas como de las inanimadas) constituyen el más siniestro y letal de los peligros, y son fuente de los miedos más aterradores y blancos de los más violentos ataques.”²⁹⁶

Este análisis presenta una realidad social que ataca frontalmente la estabilidad, la quietud, el hieratismo de los valores universales, es decir, de aquellos que no han sabido evolucionar con el avance de los tiempos, adaptarse a los nuevos cauces de esta vida líquida. Si algo destacable tiene este concepto de líquido que Bauman defiende es que lo líquido, por definición, es adaptable a cualquier forma que se le interponga y en un mundo que vive a una velocidad tan vertiginosa como éste la capacidad de adaptación instantánea es la clave para la supervivencia.

Con los valores sucede lo mismo que con la vida, hay que modernizarlos y modernizarse en el uso de ellos ya que estos también poseen, en su gran mayoría, fecha de caducidad, a este respecto, y aún sabiendo de la extensión de la nota, la siguiente cita de Bauman nos pone una total clarividencia en lo referente al tema de la temporalidad y del consumo : *“El autosacrificio, la inmolación, la autoinstrucción y la autodomesticación, la espera aparentemente interminable de algún tipo de gratificación y la práctica de virtudes que parece sobrepasar toda clase de resistencia (costes exorbitantes todos ellos de las terapias pasadas) ya no son necesarios. Las nuevas dietas mejoradas, los aparatos de gimnasio, los cambios de papel pintado de las paredes, el parqué colocado donde antes había moqueta (o*

²⁹⁵ Para nuestro análisis, los productos son entendidos como valores.

²⁹⁶ Bauman, Z., *Vida líquida*, *Op.cit.* p.11.

viceversa) la sustitución de un Mini por un todoterreno (o al revés), de una camiseta por una blusa y de una funda de sofá, o un vestido monocromático por otro saturado de color, el aumento y la disminución del tamaño de los pechos, el cambio de calzado deportivo, la adaptación de nuestra marca de licor preferido o de nuestras rutinas diarias a la última moda, y la adopción de un vocabulario sorprendente novedoso en el que formular confesiones públicas de turbaciones del alma ... todas estas cosas sirven a la perfección ... La vida líquida es una vida devoradora. Asigna al mundo y a todos sus fragmentos animados e inanimados el papel de objetos de consumo: es decir, de objetos que pierden su utilidad (y por consiguiente su lustre, su atracción, su poder seductivo y su valor) en el transcurso mismo del acto de ser usados.”²⁹⁷

¿Cuáles son, por lo tanto, estos nuevos valores que se predicán en nuestra sociedad contemporánea donde el consumo-mundo pasa a ocupar la cúspide de la pirámide en las preocupaciones de gran parte de la ciudadanía? A este respecto, y sobre la paradoja actual de defender por una parte el derecho individual a forjar los propios valores y, por otra, el ímpetu que ponen sobre la mesa la política, los medios y el sistema educativo en revitalizar de nuevo las clásicas cuestiones morales, Lipovetsky nos expone que nuestra cultura cotidiana está dominada por la felicidad individual, el lujo, el culto al cuerpo y los valores individualistas del éxito con el dinero, abandonando los valores relacionados con la personalidad y la austeridad: “Esta revitalización de la exigencia ética es de lo más significativo en nuestra cultura cotidiana, la de los medios, la del consumo, de la publicidad, está fuertemente dominada por la felicidad individual, los lujos, el amor al cuerpo, los valores individualistas de conseguir dinero. Después de la entrada de nuestras

²⁹⁷ Bauman, Z., *Vida líquida*. Op.cit., pp.18-19.

*sociedades en la Edad del consumo en masa, son los valores individualistas del placer y de la felicidad, de la expansión de la intimidad, que prevalecen y no tanto la sumisión de la persona, la virtud de la austeridad o la renuncia a sí mismo.*²⁹⁸

A modo de bosquejo, realizaremos una presentación de lo que él denomina las tres edades de la moral, ya que, de este modo, se entenderá mejor la evolución de los valores a lo largo de la historia y el camino que se ha tomado hasta llegar al momento actual. Antes de esto debemos de tener en cuenta que lo que Lipovetsky realiza no es una historia de la Ética al uso sino más bien una puesta en situación breve para afrontar el presente. Siguiendo con las palabras del autor que a continuación señalamos, la primera fase de la moral que Lipovetsky caracteriza es la moral existente hasta la llegada de la revolución francesa, una moral que se sostenía primordialmente, en los mandatos divinos, unos mandatos divinos provenientes exclusivamente de Dios y de la Biblia. Para saber obrar bien, para conocer lo que era bueno, había que seguir los mandatos divinos “a pies juntillas”, unos mandatos que tenían total hegemonía sobre cualquier otra moral individual que se tratase de imponer, en este texto se nos presenta a la Biblia como la verdadera reveladora de la moral, donde la Iglesia y la fe en Dios son los poseedores de la verdad moral: *“La primera fase, la más larga históricamente, es la fase teológica de la moral. Hasta el principio del siglo de las Luces, la moral era inseparable de los mandatos divinos. Era por la Biblia, sólo por ella, por la que los hombres conocían la verdadera moral. La moral no aparecía como una esfera independiente de la religión. Fuera de la Iglesia y de la fe en Dios, no podía existir la verdad. Sólo el evangelio, la fe en un*

²⁹⁸ *“Cette revitalisation de l'exigence éthique est d'autant plus significative que notre culture quotidienne, celle des médias, de la consommation, de la publicité, est largement dominée par le bonheur individuel, les loisirs, l'amour du corps, les valeurs individualistes de la réussite et de l'argent. Depuis l'entrée de nos sociétés dans l'âge de la consommation de masse, ce sont les valeurs individualistes du plaisir et du bonheur, de l'épanouissement intime, qui prédominent et non plus le don de sa personne, la vertu austère, le renoncement à soi-même.”* Lipovetsky, G., *Métamorphoses de la culture libérale*. Op. cit. p.32.

*Dios justiciero y los castigos del más allá permitían asegurar la eficacia moral. Sin la revelación y las sanciones divinas la moral parecía imposible.*²⁹⁹ Sería fácil achacar a Lipovetsky el hecho de que no profundice mucho más en la evolución de la propia moral a lo largo de más de 5000 años de la historia de la humanidad. Olvidarse de los padres del pensamiento occidental, de la filosofía griega y de las cuestiones morales que tan a fondo se trataron es un reproche fácil de hacer, pero no debemos de perder de vista el estilo hipermoderno que este pensador utiliza. Lipovetsky es un filósofo-sociólogo que se inscribe y analiza dentro de un estilo muy ensayístico. Reprocha, en sus obras, la fundamentación dogmática y tremendamente analítica de muchos autores y, como ya se ha comentado, los intereses de él se centran sobremanera en el análisis del presente y no del pasado, de ahí el breve y escueto análisis de la historia de la ética que realiza.

La segunda fase de la historia de la moral, o más bien, de los valores morales predominantes, que es de lo que realmente se trata aquí, es denominada la fase de la moral laica. Esta fase perdura desde el inicio de la propia Revolución Francesa hasta la mitad del siglo XX aproximadamente. Con la Revolución Francesa, el criterio de autoridad que durante varios siglos había tenido bien asido la Iglesia, se difumina. La pretensión de laicidad por parte del estado pone en jaque el omnipresente poder de la Iglesia al respecto de la caracterización moral de sus súbditos. Los revolucionarios buscan asentar las bases de una moral nueva que sea plenamente independiente de la Iglesia. Esto no significa que la moral eclesial desaparezca. La iglesia, incluso hoy día, sigue teniendo sus propios criterios morales asentados sobre la interpretación o

²⁹⁹ *“La première phase, la plus longue historiquement, est la phase théologique de la morale. Jusqu’au début du siècle des Lumières, la morale est inséparable des commandements divins. C’est par la Bible, est elle seule, que les hommes peuvent connaître la vraie morale. La morale n’apparaît pas comme une sphère indépendante de la religion. Hors de l’Eglise et de la foi en Dieu, il ne peut y avoir de vertu. Seuls l’Évangile, la foi dans un Dieu justicier, les châtements de l’au-delà permettent d’assurer efficacement la morale. Sans la Révélation et les sanctions divines, la morale paraît impossible.” Ibid., p. 33.*

reinterpretación de los textos bíblicos, pero esto no significa que la moral de la iglesia haya dejado de tener cierta hegemonía ante el ciudadano. La llegada del imperio de la razón que tan bien había postulado Kant haciendo fusión de las corrientes dogmáticas racionalistas y empiristas pasa factura a los dogmas de fe y la moral sostenida sobre interpretaciones bíblicas. De hecho uno de los reproches que más se le puede achacar a la moral de la Iglesia era que no bastaba, de manera autosuficiente, para convertirse en una moral Universal.

La Revolución Francesa trajo aspiraciones de universalidad a todos los sectores sociales y para que esta universalidad pudiera convertirse en algo real había que impregnar de racionalidad (y no de fe) a todos los valores que durante tanto tiempo habían estado sometidos a los dictámenes de los padres de la Iglesia. En palabras del propio Lipovetsky a partir del siglo de las Luces, los modernos han buscado las bases de una moral independiente de los dogmas religiosos tratando de fomentar los nuevos principios en cuestiones meramente racionales: *“A partir del siglo de las Luces, los modernos han buscando juntar las bases de una moral independiente de los dogmas religiosos y de la autoridad de la Iglesia. Los principios morales serán pensados como principios estrictamente racionales, universales, eternos –como una moral natural- presentes en todo hombre: enraizados en la naturaleza humana, ellos aparecerán como principios independientes de las confesiones teológicas. Esta ideas se encuentran tanto en Voltaire como en Kant.”*³⁰⁰

³⁰⁰ *“À partir des Lumières, les modernes ont cherché à jeter les bases d’une morale indépendante des dogmes religieux et de l’autorité de l’Eglise. Les principes moraux sont alors pensés comme des principes strictement rationnels, universels, éternels –c’est la morale naturelle- présents en tout homme; ne s’enracinant plus que dans la nature humaine, ils apparaissent comme des principes indépendants des confessions théologiques. On trouve ces idées aussi bien chez Voltaire que chez Kant.” Ibid., p. 34.*

A lo largo de este apartado podremos ver que es un punto de confluencia comúnmente aceptado el hecho de que se considere el periodo de la Revolución Francesa como el inicio real de la era del individualismo en el sentido político. Si bien es cierto que a nivel social el individuo se libera del yugo de las monarquías en este periodo, no es menos cierto, como expondremos, que no termina de liberarse de la costumbre social de imponer un criterio moral donde prime el deber por el deber. Políticamente, el considerado Tercer Estado de Francia, donde se aunaban el 80% de la población en el siglo XVIII, no tenía poder ni importancia. La sociedad francesa se dividía en tres estamentos, Iglesia, Nobleza el Tercer Estado, donde la única individualidad consentida era la del monarca. La llegada de la democracia trajo como consecuencia principal la categorización de la figura del ciudadano, libre y en igualdad de derechos y deberes que el resto de ciudadanos. Los burgueses, cansados de ser parte de la poca prosperidad económica y cultural que se generaba en Francia, y hartos de verse marginados legalmente y masacrados a impuestos deciden cambiar el rumbo de la historia. Las ideas revolucionarias, el germen de la Revolución Francesa, triunfa allá donde llega y la primera democracia que nace bajo estas consignas se instaura en Estados Unidos, que se libra del yugo de Jorge III y se constituye en país independiente con una Declaración de Derechos de ciudadano inspirada en las bases ideológicas de lo que después vendría a ser la Revolución Francesa. Así lo encontramos en las reflexiones de pensadores como Helena Béjar cuando expone lo siguiente. *“En el nuevo continente estaba naciendo otra forma de entender la libertad. Europa sigue con gran interés el desarrollo de la experiencia americana. No en vano, la Constitución de 1787, basada en la división de poderes y en la defensa de los derechos individuales es la primera ley fundamental de la era*

moderna.”³⁰¹ Sin lugar a dudas, la modificación del estatus político del Antiguo Régimen hacia los primeros estados democráticos, trajo la posibilidad de considerar al individuo por primera vez, como un ser plenamente autónomo. Helena Béjar llega a presentarlo como un nuevo sentimiento: el individualismo, y usa como referencia a uno de los analistas más consagrados de esta época: Alexis de Tocqueville: “*Un nuevo sentimiento se está adueñando del alma de los hombres: el individualismo. Tocqueville pone bien cuidado en no confundir el individualismo con el mero egoísmo y explica las diferencias entre ambos conceptos. El egoísmo es tan viejo como el mundo, el individualismo*³⁰² *nace con la democracia. De naturaleza irracional aquel es un instinto ciego, éste es más bien un juicio erróneo y apunta al espíritu más que al corazón. El individualismo, fenómeno característico de las sociedades democráticas, contiene elementos originales: el aislamiento del prójimo considerado como multitud, el retiro a una privacidad compuesta por los más íntimos, el abandono de la gran sociedad y el repliegue en la vida doméstica. El individualismo emerge en condiciones históricas que hacen posible la ciudadanía, es decir, el reconocimiento del individuo como unidad política. Esta nueva moral, que supone una vuelta de los sentimientos hacia uno mismo, se extiende después al dominio privado, penetra el espíritu y acaba por imponer una nueva concepción de las relaciones humanas.*”³⁰³ Tiene este individualismo descrito por Tocqueville y presentado por Béjar tintes oscuros y algo pesimistas cuando tenemos en cuenta que la creencia general del comienzo de la fase individualista supondría, a todas luces, un alejamiento total del concepto de sociedad. Con los años, o más bien con los siglos,

³⁰¹ Béjar, H., *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Alianza, Madrid, 1995.p.51.

³⁰² El individualismo de Tocqueville está preñado de racionalidad, herencia de la filosofía de la época, tal es así que lo llega a describir en algunos pasajes de su obra *La democracia en América* como un sentimiento reflexivo y hasta apacible.

³⁰³ Béjar, H., *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad* .Op. cit., p.58.

hemos podido observar que el individualismo puede perfectamente coordinarse con el ámbito social y que más que individualismo, esta reclusión sentimental de la que nos habla Tocqueville se ha convertido en autosuficiencia. Los pequeños núcleos sentimentales que desarrollamos los humanos en los tiempos presentes muestran todavía que la relación de la individualidad y la felicidad está por estudiarse más a fondo pero que ningún sujeto, cuyo régimen político no le permita desarrollarse como individuo, difícilmente puede alcanzar grandes cuotas de felicidad.

Por otra parte es comprensible que en los ojos de Tocqueville la llegada del individualismo se presentase como una gran amenaza contra los valores tradicionales realzados por las religiones tales como la solidaridad o el amor al prójimo. El yugo de una ética religiosa pesaba mucho incluso una vez terminada la revolución Francesa, el peso de las tradiciones, sobre todo en lo referente a la moral de los pueblos, tardaría casi 200 años en desaparecer. Lipovetsky presenta esta etapa, como ya se ha visto, como la primera laicidad de la moral. Un inicio que arrastra rémoras negativas para llegar a la plenitud de la total autonomía del individuo. Béjar presenta esta postura de Tocqueville de la siguiente manera: “Sin embargo, para orillar el individualismo que está transformando la faz de la sociedad moderna, nada mejor que hacer resurgir la vida pública, aquel tumulto vivaz que Tocqueville describía con pasión al comienzo de su obra. El gusto por la vida colectiva se había perdido en los recovecos de una vida privada y egoísta, la defensa de la democracia implica la resistencia al individualismo que conducirá a la servidumbre y al despotismo. El individualismo es el resultado de la degeneración de la democracia, del abandono de la libertad entendida como derecho y no como deber, como un don gratuito que no es preciso defender.”³⁰⁴ El riesgo que presenta aquí Tocqueville, el peligro que

³⁰⁴ Béjar, H., *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Op. cit. p. 60.

trata de advertir es el de la plena desaparición del ente social, algo que, con el paso de los años, poco a poco ha venido sucediendo. Si bien es cierto que se han necesitado dos siglos para que esta profecía quede medianamente plasmada en la realidad no es menos cierto que el individualismo contemporáneo no deja a un lado los problemas sociales y la asignación personalizada de valores. Tocqueville analiza la posibilidad de que el individualismo se subyugue al egoísmo y éste, a su vez, a la autonomía plena moral como algo nefasto para la sociedad. Y existe un hilo conductor sutil en el fondo de todas sus argumentaciones donde considera que la autonomía moral es dañina incluso para el propio sujeto; Béjar así nos lo deja entrever en el siguiente texto: *“Cuando los hombres priorizan la igualdad y se entregan a su pasión por lo material, abandonan el ejercicio de las virtudes públicas y abdican de su condición de ciudadano para pasar a ser objetos de poder. Esta degradación de la democracia ha de ser resistida participando en la vida de la comunidad, revitalizando los cuerpos intermedios y promulgando el asociacionismo.”*³⁰⁵

Pero en Tocqueville encontramos que la apuesta por la igualdad, muy al contrario de lo que se pudiera pensar en un periodo histórico donde el individualismo empieza a tener cierta relevancia, es superior a la propia apuesta que éste realiza por la libertad. En su análisis del sistema político y social de los nuevos estados emergentes de los Estados Unidos, descubre una necesidad social de sentirse iguales ante la ley, cosa que, por otra parte, es comprensible teniendo en cuenta el trato que Jorge III les había dado como colonos del imperio británico. Y puestos a priorizar entre los dos nuevos ejes revolucionarios, la necesidad de ser iguales, sobre todo ante la ley, a la hora de pagar impuestos, a la hora de ser juzgados por igual en tribunales

³⁰⁵ *Ibid.*, p.60.

idénticos,³⁰⁶ es el objetivo primordial de una sociedad que había estado sometida :
“Tocqueville decía que los pueblos democráticos mostraban un amor más ardiente y duradero por la igualdad que por la libertad: ahora estamos preparados para preguntarnos si el proceso de personalización no ha modificado profundamente esta prioridad.”³⁰⁷

No debemos dejar pasar por alto que en Francia, una vez concluida la primera fase de la Revolución Francesa, en 1791, los *sans culottes* se organizaron de nuevo para revelarse contra el orden establecido porque, entre otras muchas cosas, habían quedado excluidos del sufragio en la primera constitución que se formuló. Gracias a esta segunda revolución, encabezada por Marat, se logró, por primera vez para Francia, el sufragio universal y se le quitó todo resquicio de poder a la monarquía que en principio había quedado al mando del poder legislativo pero que al final quedó prisionera y encarcelada con la ya consabida posterior decapitación de Luis XVI.

Lipovetsky retrata este periodo de introducción del individualismo y la llegada del capitalismo de una manera similar a la que presenta la profesora Béjar, llegando a coincidir en algunos puntos del análisis. Hablando del periodo de la Ilustración francesa, presenta una moral individual subyugada no sólo ya a la ética del deber por el deber kantiana sino también a la condición económica del momento y así lo expresa: “Lejos de definirse esencialmente por el descenso del deber-ser, el

³⁰⁶ Téngase en cuenta que debido al estatus de colonia que tenían los Estados Unidos, muchos de los apresados por las tropas inglesas eran “deportados” a Inglaterra donde eran juzgados lejos de sus tierras y por tribunales ingleses. Por si fuera poco, el Antiguo Régimen, en países como Francia, presentaba distintos derechos y deberes dependiendo del Estamento social donde cada uno se ubicase. No eran juzgados por igual los nobles o el clero que el tercer estado, de ahí que sea comprensible que una de las necesidades más importantes y de las exigencias más prioritarias de los rebeldes fuera el de la exigencia de igualdad.

³⁰⁷ “Tocqueville disait que les peuples démocratiques montraient un amour plus ardent et plus durable pour l'égalité que pour la liberté: on est en droit de se demander si le procès de personnalisation n'a pas profondément modifié cette priorité.” Lipovetsky, G., *L'ère du vide. Op. cit.*, p.165.

pensamiento moderno se caracteriza bastante bien por el deber puro creyendo en la fosa que separa el ser del ideal, el interés de la verdad. Desde el momento en el que se afirma el principio individualista de la libertad de la posesión de uno mismo, la ideología moderna prescribió la primacía relacionada con el otro, la obligación ilimitada de olvidarse de uno mismo, la trascendencia del ideal. El individualismo posesivo consagraba la preponderancia de la relación con las cosas sobre la relación con los hombres y se suplantó por un individualismo moralista intransigente: la ideología económica moderna no permitió el desarrollo de un individualismo sin trabas, la absolución del deber vino sustituida por los derechos del individuo soberano.”³⁰⁸ Este individualismo es caracterizado por Lipovetsky como “posesivo” y lo que resulta más interesante es que, en los comienzos, este individualismo primaba la relación del sujeto con las cosas frente a la relación con los semejantes. Esto pone una vez más de manifiesto la tremenda importancia a nivel económico que tuvo la Revolución Francesa; la economía, la posesión, lo material, el acceso libre al mercado, la posibilidad del sujeto de consumir, se convirtió así en la perfecta aliada y adalid del individualismo. Sin embargo, como acaba de justificar Lipovetsky, la ideología económica de los tiempos modernos se presentó como una traba para el desarrollo libre del sujeto a nivel individual.

Y tanto es así que pensadores ilustres e ilustrados no cayeron en la necesidad de despegar, moralmente hablando, hacia una libertad total a nivel de edificación

³⁰⁸ “Loin de se définir essentiellement par l’abaissement du devoir-être, la pensée moderne, s’est caractérisée aussi bien par le devoir pur en creusant le fossé séparant l’être et l’idéale, l’intérêt et la vertu. Au moment où s’est affirmé le principe individualiste de libre possession de soi-même, l’idéologie moderne a prescrit la primauté du rapport à l’autre, l’obligation illimitée de s’oublier soi-même, la transcendance d’l’idéal. L’individualisme possessif consacrant la prépondérance de la relation aux choses sur la relation aux hommes a été supplanté par un individualisme moraliste intransigeant: l’idéologie économique moderne n’a pas d’emblée permis le déploiement d’un individualisme sans entraves, l’absoluité du devoir est venue contracarrer l’égotropisme des droits de l’individu souverain.” Lipovetsky. G., *Le crépuscule du devoir*. Gallimard, Paris, 1992. p.32.

ética. El propio Rousseau,³⁰⁹ promulgó la necesidad de construir una sociedad donde quedase bien patente que los intereses de la masa deben de prevalecer frente a los del individuo hasta el extremo de exigir el sacrificio a éste en pos de la sociedad. La Revolución Francesa, como no podía ser de otro modo, puso un eje de acción en torno al patriotismo destacándolo como muy importante. Teniendo en cuenta la situación que sufrían las distintas naciones a lo largo del Antiguo Régimen, viendo que durante siglos el poder, el dinero, el consumo injustificado y derrochador de las distintas casas reales, la subida constante de los impuestos al Tercer Estamento, el expolio persistente de las colonias,... era de esperar que cuando el pueblo decidió levantarse en armas para defender la libertad y la igualdad, el sentimiento patriótico fuese determinante durante el momento del levantamiento y después, este sentimiento se postergase en las generaciones venideras. El deber a la patria, la moral del sacrificio personal en pos de un bien social futurible, ya se había llevado a cabo en la Guerra de la Independencia en los estados Norteamericanos. De manera que la asimilación moral como buena y positiva de un sacrificio personal a favor de la comunidad no sólo era bien recibida sino que se destacaba como un acto honorable. Muchos han sido los pensadores ilustrados que han pretendido sacrificar al individuo en pos de la sociedad, como Durkheim³¹⁰ que veía en la patria el ejemplo de conducta moral y la inmoralidad y la indisciplina pertenecían al ámbito de la individualidad: *“Al final del siglo, Durkheim vio en la patria el fin por excelencia de la conducta moral; es necesario que la educación moral se encargue de introducir a los niños en los grupos sociales a los que pertenecen. Contra la inmoralidad y la*

³⁰⁹ Para conocer más a fondo las ideas propuestas por el ilustrado francés se recomienda ver sus siguientes obras: Rousseau, J.J., *Du contrat social*. Flammarion, París, 2009. Ver también *Escritos políticos*, Trotta, 2006. y *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre hombres y otros escritos*. Tecnos, Madrid, 2005.

³¹⁰ Ver de Durkheim, E., *La división del trabajo social*. Akal, 2000 y también *El socialismo*. Akal, 2000.

indisciplina crecientes del individualismo, los modernos han sacralizado la escuela del deber cívico.”³¹¹

De entre las muchas novedades que trajo la Revolución Francesa encontramos una que ejemplifica muy bien la creencia en la sociedad por encima del individuo: la creación en Francia del Institut National. Bauman, en su ensayo *La sociedad individualizada*, destaca esta creación como la representación de una visión del mundo unificada muy acotada a las paredes de la propia racionalidad. “ *Los ideólogos, los doctos miembros de L’Institut National, fundado en 1795 con el encargo de explorar los modos y manera de formar el tipo adecuado de hombre-ciudadano y reglamentar sus deseos (la buena y mala tendencia de nuestra voluntad-explicaba la memoria de su fundador, Destutt de Tracy –es siempre directamente proporcional a la extensión y exactitud de nuestro conocimiento; es tarea de los ideólogos crear un orden, consciente, racional, ideológico), se proponían desarrollar las ciencias morales y políticas, que gozarían de tanta certeza como las ciencias matemáticas. Uno de los miembros más ilustres, Condorcet, sostenía que las sociedades humanas se representaban como grandiosas construcciones geométricas en las cuales todo está determinado por causas constantes y fijas, es posible, por lo tanto, crear una matemática social, calcular geoméricamente todos los pasos futuros de las sociedades humanas...*”³¹²

Una de las consecuencias que remarca Lipovetsky de esta liberación del yugo de la moral eclesiástica es la imposición del deber vista como separación de la felicidad individual. La moral emergente, la subrogación al concepto del deber

³¹¹ “*À la fin du siècle, Durkheim voit dans la patrie la fin par excellence de la conduite morale: il faut que l’éducation morale travaille à attacher l’enfant aux groupes sociaux dont il fait partie. Contre l’immoralité et l’indiscipline des moeurs individualistes, les modernes ont sacralisé l’école du devoir moral et civique.*” Lipovetsky, G., *Le crépuscule du devoir. Op.cit.* pp.33-34.

³¹² Bauman, Z., *La sociedad individualizada*. Cátedra, Madrid, 2007, p.74.

entendido al estilo de imperativo categórico kantiano,³¹³ está muy alejada de los criterios de felicidad individual. De hecho la búsqueda y la consecución de la virtud en los tiempos modernos suponía, en la gran mayoría de las ocasiones, un autosacrificio que divergía mucho del alcance de la felicidad personal. El nuevo individualismo, sedimentado en esta moral del deber, lo que hacía era presentar un listado de deberes que tenían que ser autoimpuestos. Defendía la existencia de un deber categórico que renunciaba, casi voluntariamente, al placer sensible del propio sujeto. Esto es lo que Lipovetsky denomina, tomando prestado el término de Víctor Brochard,³¹⁴ la “obligación pura”: *“A diferencia de las antiguas morales que sólo conocían la optatividad para la vida feliz, las morales modernas inventaron las morales de obligación pura; a diferencia de la moral cristiana, que dejaba entrever la esperanza de la felicidad eterna, las morales modernas han valorado el principio del desinterés absoluto como la condición de verdad.”*³¹⁵. Tanto es así que esta moral presenta al sujeto plenamente abnegado, subordinado al sacrificio de sí mismo, un sacrificio que para colmo no parece presentar recompensas futuras de felicidad, como así justificaba la moral cristiana; a lo sumo, la consecución de la virtud, a ojos de los semejantes, se podría presentar como única recompensa de la abnegación impuesta. Lo que aquí se muestra no es otra cosa que una reproducción del esquema religioso que durante tantos siglos había permanecido pero ahora trasladado al campo laico de la moral del deber.

³¹³ Para entender mejor la moral formal kantiana y poder analizar mejor las tres formulaciones del imperativo categórico que Kant realiza ver: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Tecnos, Madrid, 2006.

³¹⁴ El término de Brochard deriva de sus investigaciones sobre el escepticismo griego en: *Les sceptiques grecs*. Etude (poche) 2002.

³¹⁵ *“À la différence des morales anciennes ne connaissant que l’optatif en vue de la vie heureuse, les morales modernes ont inventé les morales de l’obligation pure; à la différence de la morale chrétienne laissant entrevoir l’espérance du bonheur éternel, les morales modernes ont valorisé le principe du désintéressement absolu comme condition de la vertu.”* Lipovetsky. G., *Le crépuscule du devoir*. Op.cit. pp.43-44.

Tanta insistencia en la laicidad de la moral trajo como consecuencia que se diera más importancia, por parte de los modernos, a las obligaciones morales que a las obligaciones religiosas. Por primera vez en la historia, la moral cobra entidad por sí misma independiente de cualquier estamento, toma la pretensión de dirigir el comportamiento del ser humano desde los propios y nuevos fundamentos morales. Detrás de todo este trasfondo de lucha por abandonar la hegemonía de la moral por parte de la religión se esconde la necesidad de afirmar categóricamente la libertad de conciencia. Tal es así que incluso la capacidad de tener una conciencia “errónea” es justificada en pos de una libertad moral y de un imperativo autónomo de libertad. Los modernos, con toda la revolución de por medio, dieron una total primacía a la propia razón y por ende a la razón como guía moral. Defienden la existencia, por lo tanto, de una especie de moral natural liberada de todos los mandatos y guiada por la razón, reconociendo la propia naturaleza limitada de la razón y por tanto la posibilidad de errar en esta libertad de conciencia moral, es un humanismo ético.

Una de las consecuencias directas de esta fe ciega en la razón es que, a través del uso de la misma, se puede llegar a conseguir la “verdad” sin necesidad de que ésta sea una revelación divina. Sin embargo, lo que muy acertadamente destaca Lipovetsky a este respecto es una de las paradojas más curiosas que se hayan dado como consecuencia de esta revolución moral: *“Emancipándose del espíritu de la religión, el proceso de secularización moderna ha tomado prestada una de sus figuras esenciales, el deber absoluto, la ética sacrificial.”*³¹⁶ Es decir, la liberación de la moral religiosa no llegó a conseguir que se librara la finalidad de la ética sacrificial. En el principio de este proceso de secularización lo que se impuso fue la propia necesidad de tener una “obligación moral”, una especie de finalidad moral, de

³¹⁶ “En s’émancipant de l’esprit de religion, le processus de sécularisation moderne lui a emprunté une de ses figures essentielles, à savoir le devoir absolu, l’éthique sacrificielle.” *Ibid.*, p. 35.

moral cívica indiscutible e innegable. Y no son menos acertadas las siguientes palabras de Lipovetsky cuando afirma que si bien se cambió el paradigma religioso de la moral, por el contrario, no se concluyó la reforma total de la misma debido a que el fondo el contenido moral siguió siendo el mismo y afirma que después del deber de la religión siguió la religión moderna del deber, el culto laico a la abnegación.³¹⁷

Después de todo este análisis en torno a la sustitución de la moral religiosa por la del deber cabe preguntarse el por qué de la misma. No es fácil encontrar una sola respuesta donde acordar o fijar el encuentro de los analistas contemporáneos pero parece que es comúnmente aceptado que uno de los principales motivos por los que se repitió el esquema moral de la religión en la ética del deber fue por miedo. Un miedo que mucho tiene que ver con la creencia en la imposibilidad de controlar el lado oscuro del ser humano. La necesidad de imponer procesos disciplinarios a nivel social está muy marcada por el desconocimiento de los mecanismos internos que llevan al ser humano a ser lo que es: un ser egoísta. La imposición de un proceso disciplinario para la asimilación y aprendizaje de la moralidad del deber durante el inicio de la modernidad está muy ligada a las teorías del control social. Dejar al libre albedrío al ser humano, no coartarle sus impulsos y modificar su carácter, no controlar los impulsos del temperamento, ni focalizar adecuadamente a nivel social sus apetitos o sus deseos, puede ser altamente peligroso para el género humano. Obras como *El Contrato Social* de Rousseau ponen de manifiesto la bondad de la legislación y de la sociedad de cara un desarrollo personal en comunidad.

³¹⁷ “Après le devoire de religion, il y a eu la religion moderne du devoire, le culte laïque de l’abnégation et du dévouement illimité au service de la famille, de la patrie et de l’histoire. Les mêmes sociétés laïques... ont continué longtemps à entretenir la rhétorique du devoire rigoriste, sacrificial, absolu.” *Ibid.*, p. 36.

Y por último, siguiendo este breve análisis al que acudiremos más adelante en profundidad, llegamos a la Tercera Fase de la moral: la fase posmoralista. En esta fase se termina el proceso de secularización iniciado anteriormente, pero entendiendo el hecho de que denominar a esta fase posmoralista, bajo ningún concepto, significa que se carezca de moral. La variación importante llega desde el momento en el que se cambia la valoración moral del sacrificio y se centra en el culto al deseo, la felicidad propia, el ego y el bienestar. Se comienzan a reconocer como legítimos el culto al propio ego y el abandono de la ética servicial al servicio del sacrificio propio de la moral laica impuesta por los modernos. Se sustituye el deber de la religión por la religión moderna del deber en la segunda fase de la moralización y tras esta fase, nos adentramos, a partir de los años 50, en una ética del culto a los derechos del individuo. El cambio del paradigma ético del deber ha sido tan pronunciado que la moral individual es una elección tan personal que no queda resquicio de la moral sacrificial que antaño se imponía (se autoimponía) dando paso a un estado tan personalizado de la moral que no hay imperativo moral superior a otro a excepción de algunos comunes denominadores socialmente aceptados.

Este ha sido un brevísimo repaso por esta moral pero, a continuación, nos adentraremos más a fondo en las consecuencias que trajo desligarse de la moral moderna, es decir, desprenderse de esa moral categorial que, aún siendo laica, seguía insistiendo en la necesidad del autosacrificio de cara a presentar un modo de vida novedoso.

4.2 ¿El final del deber?

De entre todos los ensayos de Lipovetsky encontramos uno en concreto dedicado al análisis de la moral contemporánea: *El Crepúsculo del Deber*. Usaremos éste como referencia directa de los análisis que estamos haciendo a través del recorrido histórico que se presenta centrado en la moral posmoderna y llegando a la moral hipermoderna. Existe, a lo largo de toda esta obra, una insistencia en la apariencia de contradicción que se muestra en la sociedad contemporánea a la hora de presentar la importancia de nueva moralidad. El discurso alarmista que durante un tiempo invade todas las facetas del sistema educativo, los ámbitos de la política y de los medios, se coordina con el discurso político-social que arremete contra todos aquellos que pretenden imponer un canon de conducta que llegue incluso al ámbito de la intimidad. La defensa de la necesidad de crear y asimilar una moral social de puertas afuera de los hogares se contrapone con la defensa de la hegemonía de la libertad individual. Para Lipovetsky, como exponemos en el texto que se muestra a continuación, lo que aquí se presentan son dos discursos aparentemente contradictorios que oscilan de un extremo a otro. Por un lado el discurso contemporáneo que reaviva el papel de la moral y del otro el que reaviva la caída en precipicio de la misma con la delincuencia, la violencia, las drogas, el analfabetismo,...: *“Oscilando de un extremo a otro, las sociedades contemporáneas cultivan dos discursos aparentemente contradictorios: de un lado el del renacer de la moral, de otro, el que presenta la decadencia que se ilustra con el aumento de la delincuencia, los getos, la violencia, las drogas, el analfabetismo, la nueva pobreza,*

la proliferación de delitos financieros...la efervescencia ética puede ser interpretada como una reacción a la decrepitud de estos comportamientos, al resurgimiento de las conciencias que se enfrentan al engranaje de la irresponsabilidad individualista. La respuesta apenas aclara el fondo de la cuestión: si la cultura de la autoabsorción individualista y del interés egoísta son predominantes, ¿cómo explicar la aspiración colectiva de la moral?”³¹⁸

Es una situación, la de la moral actual, que incita al análisis social de cara a poder comprender mejor los mecanismos que llevan a una sociedad que defiende a ultranza el liberalismo moral individual y que, a su vez, se indigna por comportamientos inmorales y apela a la necesidad de una moral colectiva que determine el comportamiento de la colectividad. Estamos asistiendo a un periodo de la reactivación de la moral en todos los campos, especialmente en el social. Estamos en la última fase de la moral descrita anteriormente por Lipovetsky donde el objetivo no es ya tanto la defensa de una ética que subsista separada de las religiones sino que ahora, de lo que se trata, es de “disolver” la “forma religiosa” que había tomado prestada la ética en la segunda fase de la historia de la moral. Se trata de liberarse del pesado lastre de arrastrar constantemente a la ética al campo del deber mismo. Estamos en lo que Lipovetsky ha denominado el periodo posmoralista de las democracias, la fase de adoración al deber ha muerto. Como dice a continuación, una nueva regulación social de los valores morales se ha puesto en marcha. Una regulación que obvia la cultura del deber, la sociedad actual ha miniaturizado en

³¹⁸ “*Oscillant d’un extrême à l’autre, les sociétés contemporaines cultivent deux discours apparemment contradictoires: d’un côté celui de la reviviscence de la morale, de l’autre celui du précipice décadentiel qu’illustrent la montée de la délinquance, les ghettos où sévissent violence, drogue et analphabétisme, la nouvelle grande pauvreté, la prolifération des délits financier ... l’effervescence éthique pouvant être interprétée comme réaction à la décrépitude des comportements, ressaisissement des consciences confrontées à l’engrangement de l’irresponsabilité individualiste. Reste que la réponse n’élucide guère le fond de la question: si la culture de l’autoabsorption individualiste et du self-interest est à ce point dominante, comment expliquer l’aspiration collective à la morale?”* Lipovetsky, G., *Le crépuscule du devoir*. Gallimard, coll. Folio essais, Paris, 1992. p.12.

papel del deber dejando a un lado la sumisión del deseo a la ley: “*Después de la segunda mitad de nuestro siglo, ha surgido una nueva regulación de los valores morales que no se apuntala sobre lo que constituía el resorte principal del ciclo previo: el culto del deber... El deber se escribía en letras mayúsculas, lo miniaturizamos; era severo, organizamos espectáculos recreativos; ordenaba la sumisión incondicional del deseo a la ley, nosotros le reconciliamos con el placer y con el interés en uno mismo. El “es necesario” cede el paso a la incitación a la felicidad, la obligación categórica a la estimulación de los sentidos, la prohibición irrefutable a la regulación a la carta.*”³¹⁹

La sociedad, amparada por un estilo de vida vertiginoso, donde el presente se idolatra, donde la capacidad de adaptación y cambio en el momento es fundamental para triunfar, donde la volatilidad de la persona es la base al estilo darwiniano, para alcanzar el éxito; esta sociedad ha relegado a un segundo plano la cultura de la abnegación, la del autosacrificio en pos de lo que vendrá.

Esta desacralización de la vida pública y privada viene siendo recogida por numerosos pensadores relevantes de nuestra actualidad nacional y así, Manuel Delgado en su ensayo *El animal público*, presenta a una sociedad laica al estilo de Lipovetsky dando algunas claves paralelas al análisis del pensador francés y corroborando así nuestro análisis. Al respecto de los procesos de experiencias personales religiosas, Delgado manifiesta la influencia directa de este nuevo individualismo hasta en la asimilación personal y carente de imposición de una especie de auto-religión: “*Los procesos de secularización que han ido acompañando*

³¹⁹ “*Depuis le milieu de notre siècle, une nouvelle régulation sociale des valeurs morales s’est mise en place qui ne s’arc-boute plus sur ce qui constituait le ressort majeur du cycle antérieur: le culte du devoir... Le devoir s’écrivait en lettres majuscules, nous le miniaturisons; il était severe, nous organisons des shows récréatifs; il ordonnait la soumission inconditionnelle du désir à la loi, nous le réconcilions avec le plaisir et le self-interest. Le “il faut” a cede le pas à l’incatation au Bonheur, l’obligation catégorique à la stimulation de sens, l’interdit irréfragable aux régulations à la carte.*” *Ibid.*, pp.59-60.

*la incorporación de las distintas sociedades a la modernidad –estatalización, homogenización cultural, industrialización, urbanización, etc.- consintieron, en gran medida, en el sistemático dismantelamiento de los instrumentos tradiciones de control social, a favor siempre de una vivencia interior de la trascendencia. En ese sentido no es erróneo afirmar que la secularización es subjetivación de la experiencia religiosa, como requisito insoslayable del individualismo, ese sistema jurídico-filosófico de las sociedades modernizadas que coloca al individuo psicofísico como fundamento y fin de todas las relaciones morales y políticas y que funda la concepción moderna del ciudadano.”*³²⁰ Visto así y haciéndonos eco del nuevo individualismo que impera, incluso la experiencia religiosa, otrora dominada por los grandes jerarcas religiosos, empieza a verse contaminada por este afán de personalizar todo hasta el extremo de reservar a la vivencia personal toda esta experiencia religiosa; es la vivencia íntima y unipersonal la que dictamina las características del propio sentimiento religioso : *“A su vez, todo ello llevó pareja una destrascendentalización del tiempo y del espacio, en particular del tiempo y del espacio públicos, respecto de los cuales viejas instituciones religiosas recibieron la casi explícita prohibición de intervenir normativamente, como hasta entonces ... las instituciones sociales han emigrado del cosmos de lo sagrado, en la medida en que se ha producido una distancia crítica entre la autonomía subjetiva de los individuos- objeto de una auténtica santificación- y la autonomía objetiva de las esferas sociales institucionalizadas, percibidas ahora como inhumanas, racionales, frías, ... no se debe confundir esa desabsolutización del tiempo y el espacio sociales con una desacralización. Lo sagrado no ha desaparecido en las realidades externas con los procesos de secularización y estamos lejos de haber cumplido el pronóstico*

³²⁰ Delgado, M., *El animal público*, Anagrama, Barcelona, 1999, p.141.

*weberiano sobre el desencantamiento del mundo ... el ámbito público se vio enseguida saturado por formas implícitas no trascendentes y superficiales de sacralizar, provistas por las puestas en escenas de las nuevas liturgias mundanas de la política, el deporte o el show-bussines, o por los reclamos de la publicidad, los mass-media, la moda y del consumo de masas.*³²¹ Así Delgado manifiesta la tremenda importancia y las consecuencias que conlleva el auge de este nuevo individualismo en lo referente a la formación en valores religiosos. Podemos observar una defensa de lo sagrado como algo completamente vigente solo que de objetivos más personalizados y mercantilizados determinados por la necesidad de protección de este individualismo contemporáneo. Ahora lo trascendente, a nivel de valores, no se encuentra fuera de este mundo sino que pertenece a la esfera de propia subjetividad.

El control casi total que se ejercita a nivel de conciencia por parte de las religiones ha desaparecido: *“La secularización es entonces, politización del espacio en el sentido de que las comunidades locales se ven desposeídas por la violencia de su dominio espacial, que ejercían a través de la territorialización sacramental llevada a cabo desde los lugares y las deambulaciones rituales. El paisaje y con esto estaríamos justificando la segunda fase de la moral presentada anteriormente por Lipovetsky) pasaba ahora a quedar sometido a las lógicas de la organización y fiscalización territorial ejecutadas ya no desde el poder divino, es decir, desde las propias comunidades deificadas y objetivadas, sino desde el poder estatal, el Leviatán hobbesiano a cuyo gobierno debía someterse un mundo destrascendentalizado.*³²²

³²¹ *Ibid.*, p. 142.

³²² *Ibid.*, p. 144.

Superar el control social trajo algunas consecuencias que ya hemos visto en la primera parte de la tesis con la culminación e intento de alivio del yugo del estado a la hora de controlar a las masas y que terminó en las revueltas del Mayo del 68. Un movimiento que (y aquí no vamos a pararnos a analizar todas las consecuencias que contrajo esta revuelta) puso en jaque el intento de continuar con la hegemonía moral del estado y su derivación en las familias. Los tintes de ideología comunista que recorrieron esta revuelta eran más bien un hecho generacional, que por otra parte explica por qué los países en los que el Mayo del 68 fue más duro, son también aquellos en los que la disputa con los padres es más pesada: Alemania, Italia y Japón. Los acontecimientos de Mayo del 68, suelen interpretarse como un arranque del individualismo en el corazón de una sociedad industrial que es profundamente holista. Este hito marca una ruptura indiscutible en el funcionamiento de las instituciones que fueron expuestas a su venganza: la familia, la fábrica o la escuela. Esta crisis las conduce a una posición donde su legitimidad es innata a otra donde debe ser adquirida. En el lenguaje de los economistas cada una se vio sumergida en un entorno más competitivo en el que se perdió el monopolio de su autoridad. Quedarán profundamente afectadas padeciendo una mutación casi genética que les permitirá adaptarse a ese nuevo entorno.

Dicho esto no deja de sorprender la paradoja que se presenta en estos días, o más bien en estas últimas dos décadas, cuando ya el estigma de la moral del deber ha sido vencido, en donde el culto a este individualismo no deja, sin embargo, de presentar una constante preocupación por la recuperación de los valores morales. Es importante resaltar que, a pesar del cambio de mentalidad de este nuevo periodo histórico, los valores morales, como era de esperar, no han cambiado en demasía con respecto a los que han existido a lo largo de siglo XX. No presenciamos,

contrariamente a lo que se podía pensar, que nos adentramos en un periodo de reformulación de los valores morales con el objetivo de modificarlos; no existe, en el panorama de la propia moral, nada que podamos denominar la introducción de *Nuevos Valores*, más bien son los mismos de siempre, solo que deshinchados por las nuevas circunstancias. Las obligaciones que estaban enfocadas a Dios, como se ve en el siguiente texto, han sido transferidas a la esfera humana de lo profano, se han metamorfoseado en deberes incondicionales vueltos sobre ellos mismos y sobre la colectividad, de modo que el primer ciclo de la moral moderna ha funcionado como una religión del deber laico: *“Al elevar a su máximo de purificación el ideal ético, al profesar el culto de las virtudes laicas, magnificando la obligación del sacrificio de la persona sobre el altar de la familia, de la patria o de la historia, los modernos apenas han roto con la tradición moral de la renuncia a sí, algo que reproducía el esquema religioso de un imperativo ilimitado hacia los deberes, las obligaciones superiores hacia Dios no hicieron más que transferirse a la esfera humana profana, se transformaron en deberes incondicionales hacia sí mismo, hacia otros, hacia la colectividad. El primer ciclo de la moral moderna funcionó como una religión del deber laico.”*³²³ Esta fase, como ya comentamos, terminó y si bien los valores morales siguen siendo en la actualidad los mismos, lo que desde luego ya no lo es, es la forma en la que se presenta la misma moral. La moral actual adolece de forma, carece de la necesidad de convertirse en un deber, en una obligación. El deber por el deber kantiano ha desaparecido y la razón no justifica la necesidad de que exista una

³²³ *“En portant à son maximum d’épuration l’idéal éthique, en professant le culte des vertus laïques, en magnifiant l’obligation du sacrifice de la personne sur l’autel de la famille, de la patrie ou de l’histoire, les modernes ont moins rompu avec la tradition morale du renoncement à soi que reconduit le schème religieux de l’impérativité illimitée des devoirs; les obligations supérieures envers Dieu n’ont fait qu’être transférées à la sphère humaine profane, elles se sont métamorphosées en devoirs inconditionnels envers soi-mêmes, envers les autres, envers la collectivité. Le premier cycle de la morale moderne a fonctionné comme une religion du devoir laïque.”* Lipovetsky, G., *Le crépuscule du devoir*. Op.cit., p.14.

obligación de cumplimiento y fidelidad a los valores morales desde ninguna perspectiva.

La resignación, o más bien y por fijar conceptualmente como es debido el momento histórico moral presente, la abnegación, ha dejado de existir en lo referente a la aplicación de la moral. La inmediatez de la consecución del deseo se impone, la nueva temporalidad, el culto al presente sobre todas las cosas, la rapidez como estilo de vida no deja lugar para la abnegación. El sacrificio de la felicidad personal instantánea en pos de un código moral establecido a nivel generacional ha desaparecido. Pero no tenemos que confundir esta resignación a la fugaz e idolatrada temporalidad del presente con la desaparición de los valores o la mutación de los mismos. Muy poco ha cambiado en lo referente a la defensa de los valores o la innovación en la constitución de nuevos valores. Este cambio de paradigma en lo referente a los valores no está directamente relacionado con la creación de una nueva valoración moral, la moral, como defenderá Lipovetsky, apenas ha cambiado en 2 milenios los valores morales, éstos prácticamente siguen siendo los mismos.

La segunda fase de la evolución de la moral anteriormente descrita, la fase que comienza con el intento de asentar las bases morales independientes de los dogmas religiosos, sustituyó la noción de sumisión moral a los valores religiosos por la moral del deber absoluto. Ya Immanuel Kant postuló en sus imperativos categóricos la necesidad de una ética meramente formal frente a las formaciones de las éticas materiales que tanto habían condicionado las diferentes escalas de valores. El postulado de la ética formal kantiana se convertiría en paradigma de la moral universal durante casi 200 años. La defensa de Kant³²⁴ del “deber por el deber” en los tiempos actuales, también ha quedado relegada por este nuevo individualismo

³²⁴ Para ver la teoría de Kant sobre la construcción de una ética formal y la elaboración de los imperativos categóricos consultar su obra: *Crítica de la Razón Práctica*, Tecnos, Madrid, 2002.

que inunda todas las facetas de la vida. Esta fase de la secularización de la moral, en palabras de Lipovetsky, idealizaba la obligación moral celebrando de modo excepcional los deberes del hombre y del ciudadano e imponiendo normas austeras y represivas que penetraban en la esfera de la propia intimidad: *“Las inauguradas democracias individualistas han salmodiado e idealizado por doquier la obligación moral, celebrado con una profundidad excepcional los deberes del hombre y del ciudadano, impuesto normas austeras, represivas, disciplinarias referidas a la vida privada.”*³²⁵

Los modernos, estos ilustrados que tanto influyeron en la liberación política y social del individuo, no lograron, paradójicamente, desembarazarse de la moral como estigma que les persigue a nivel de la obligación. Realizaron un culto total a las virtudes meramente laicas pregonando la necesidad de sacrificio personal en pos de la propia familia, o bien a favor de la misma patria (recordemos el lema que hasta hace poco lucía en los cuarteles del ejército “todo por la patria”) dando muestra de su incapacidad de librarse del esquema moral religioso. Lo que antes eran obligaciones morales prefijadas en Dios y para Dios, con este cambio de paradigma en la segunda fase de la moral, se han convertido en deberes incondicionales autoimpuestos que coartan al propio individuo y que lo someten, incluso, a la sociedad.

El análisis de la ética posmoderna, como se viene observando en estas últimas páginas, no es un análisis sencillo, entre otras cosas porque la separación de lo que Lipovetsky viene denominando la segunda fase de la laicización de la ética ha sido una fase larga y muy variada. Los intentos de librarnos de la pesada carga del ideal de deber han terminado hace apenas escasas décadas. Y una de las consecuencias

³²⁵ *“Les démocraties individualist inaugurales, ont partout psalmodié et idéalisé l’obligation morale, célébré avec une exceptionnelle gravité les devoirs de l’homme et du citoyen, imposé des normes austères, répressives, disciplinaires se rapportant à la vie privée.”* Lipovetsky, G., *Le crépuscule du devoir. Op.cit.*, p. 14.

principales que destaca de esta libertad de ataduras morales es la pluralidad existente en la aceptación de múltiples y legítimas éticas. La sociedad actual se encuentra inmersa en una fase de total tolerancia y respeto hacia las elecciones vitales de los individuos de cara a la elección de su propia moralidad y esto tiene consecuencias.

En el análisis que Diego Bermejo realiza sobre la ética de la posmodernidad nos encontramos con la dificultad de perfilar la ética de los tiempos actuales: *“El problema con el que se enfrenta una ética posmoderna es el problema de la inconmensurabilidad entre formas de vida y sistemas de sentido diferentes. Pero lo característico de una ética posmoderna será no sólo la aceptación de la pluralidad de éticas (pluralidad externa) sino también de una ética de la pluralidad (pluralidad interna). Con ello se afirma que aceptar efectivamente la pluralidad significa internalizar el principio de pluralidad en cada concepción ética. Este es el sentido auténtico de una ética posmoderna. Tan antirrealista y peligroso es absolutizar lo particular como negarlo o reducirlo. Pluralidad en sentido auténtico y radical significa aceptación del otro en sí mismo.”*³²⁶ Este es, a nuestro entender, el inicio de la separación de la segunda fase de la evolución de la moral que trata de describir Lipovetsky. El individuo, a fin de cuentas el eje central del análisis de Lipovetsky a lo largo de toda su obra, empieza a entender poco a poco que la legitimidad del deber por el deber no es necesaria en los tiempos presentes. La pluralidad, en términos morales, asumida tanto como aceptación exterior de vida y como comodidad interior de pensamiento autoconvinciente, se convierte en referente de una moral actual diversa. Lipovetsky así lo entiende desde el momento en que defiende el imperio del individualismo: *“Por todos lados el individualismo gana presentando dos caras radicalmente antagónicas: integrado y autónomo, gestionado y movilizado por la*

³²⁶ Bermejo, D., *Posmodernidad: pluralidad y transversalidad*. Anthopos, Barcelona, 2005, p.165.

gran mayoría; empobrecido y sin futuro por las nuevas minorías desheredadas.”³²⁷

Esta faceta de aceptar la pluralidad por parte de la individualidad es la base que justifica el cambio radical que hemos tenido. De cara a la liberación plena de la moral, en las últimas décadas, el futuro a corto plazo se presenta a ojos de Lipovetsky como una lucha en dos lógicas antagónicas que enfrentan a lo individual frente a lo social: “ *La cara del mañana, estará en parte en la imagen de esta lucha que suministran estas dos lógicas antagónicas, una alejándose hasta el extremo, teniendo en cuenta la complejidad tanto social como de las situaciones individuales en nombre del nuevo dogmatismo ético y jurídico: todavía no se ha escrito nada, el final del deber no significa el final de la historia.*”³²⁸

Las interpretaciones que se han dado de este auge individual no paran de presentarse en los múltiples foros de discusión acerca de la posmodernidad que todavía tratan de analizar el fenómeno de la moral que hoy se presenta como objeto de estudio. Parece una cuestión comúnmente aceptada por la comunidad científica que el punto de inflexión, de ruptura, con la moral religiosa, empieza con el renacimiento y alcanza su punto de ebullición, como hemos visto, con la revolución francesa, pero, sin embargo, no está del todo claro la exposición de las consecuencias. Lipovetsky defiende una prolongada segunda fase de la laicidad moral que dura cerca de 200 años para dar paso al periodo presente de la posmoral, pero para otros estudiosos de la moral este último paso, a pesar de reconocer en parte su existencia, no queda del todo definido. Así nos encontramos, en palabras de otro de los sociólogos más importantes de este siglo, Alain Touraine, lo siguiente al

³²⁷ “*Partout l’individualisme gagne en prenant deux visages radicalement antagonistes: intégré et autonome, gestionnaire et mobile pour la grande majorité; paumé, énergumène, sans avenir pour les nouvelles minorités déshéritées*” Lipovetsky, G., *Le crépuscule du devoir. Op.cit.*, p.18.

³²⁸ “*Le visage de demain sera en partie à l’image de cette lutte que se livrent ces deux logiques antagonistes; l’une, s’éloignant des jusqu’au-boutismes, prenant en compte la complexité tant du social que des situations individuelles au nom d’un nouveau dogmatisme étique et juridique. Rien n’est écrit, la fin du devoir ne signe pas la fin de l’histoire.*” *Ibid.*, pp.17-18.

respecto del cambio cultural de una época: *“Pero en los países centrales, con alta capacidad de institucionalización de los conflictos internos, como acabo de mencionar, yo que creo que el fenómeno principal que estamos observando no es una crisis social, sino una crisis cultural. Este triángulo: sociedad, individualismo moral, racionalidad instrumental; este control, esta articulación del individualismo moral con la racionalización instrumental a través de la sociedad es lo que se rompe. En términos concretos, se quiebra la visión de la sociedad como estado de derecho, o para tomar la palabra que fue empleada, como república –res pública- en el sentido norteamericano y francés, que también se aplica a Inglaterra...”*³²⁹

La importancia del siglo XVIII es manifestada por Touraine como la base temporal de la ruptura de dos elementos que habían permanecido unidos hasta entonces: la racionalidad instrumental, tan elogiada con la llegada del racionalismo, y el individualismo moral, que había sido defendido por los revolucionarios franceses. Según Touraine, ambos habían caminado de la mano bajo el auspicio de lo social: *“Estas dos mitades del mundo: el mundo de la racionalidad instrumental, para hablar a lo Weber, y el mundo del individualismo moral, tal y como se había desarrollado a lo largo del siglo XVIII, o el mundo capitalista por un lado, el mundo burgués por otro –si burgués significa individualismo moral, lo que es básicamente. Estos dos mundos fueron mantenidos juntos, a pesar de su divergencia creciente, a través de un concepto central: el concepto de sociedad. La educación es socialización, el individuo se vuelve un ser realmente humano cuando sale de la individualidad natural para transformarse en ciudadano... El modelo de la modernidad que conocimos y que dominó el mundo que conocimos, se fundamenta en la interdependencia de la acción instrumental y del individualismo moral a través*

³²⁹ Touraine, A., *Y después del postmodernismo ¿qué?*. Anthropos, Barcelona, 1998, p.19.

del vínculo de la sociedad, de la sociedad como creadora de lo bueno y de lo malo. Antes del mundo moderno³³⁰ lo bueno y lo malo estaba definido por la tradición, o por ley divina... Este sistema de sociedad que mantiene junto el individualismo moral por un lado y la racionalidad instrumental por otro, es un sistema sumamente fuerte, sumamente eficiente que ha conquistado el mundo.”³³¹ Esta fortaleza bajo el manto de lo social que tenían ambos elementos es lo que se ha roto en los albores del siglo XXI. Una ruptura de tal calibre que, como veremos en el siguiente apartado de nuestra investigación, no sabemos si el determinante de lo social, de la sociedad, ha quedado herido de muerte. De lo que sí parece existir cierto acuerdo es de la pérdida de poder y de legitimación que la sociedad ha sufrido en contra del auge del nuevo individualismo.

Este individualismo ha sido bien percibido, en todas sus fases, por el propio capitalismo y el mismo mercado. En las últimas décadas se ha desarrollado de manera desenfrenada, un sistema de producción tan personalizado que el sujeto trata, a toda costa, de separarse del sentido de la masa en todas y cada una de las facetas de su propia vida. Uno de nuestros mejores analistas sociales, Vicente Verdú, ya presentó este nuevo mercado en auge de la personalización del consumidor en un capítulo que tituló “El sueño de ser único” donde, entre otras muchas ideas destacamos las siguientes: “*¿Egoísmo? ¿Egolatría? La palabra de moda hace unos años fue egonomía. El sistema había escuchado el anhelo de los individuos y preparó el actual modelo de personalización de los artículos; artículos customizados para neutralizar el malestar que padecían los consumidores al ser tratados en serie*

³³⁰ En esto Touraine coincide plenamente con las fases del desarrollo moral expuestas por Lipovetsky en esta tesis.

³³¹ Touraine, A., *Y después del postmodernismo ¿qué? Op. cit.* p. 16.

y masivamente, dentro del tosco capitalismo anterior.”³³² Es esta ilusión del sujeto de creerse único la que podemos presentar como algo característico del tiempo presente. La sensación de exclusividad está ahora más al día que nunca. La personalización de los objetos de consumo se ha convertido en una seña de identidad obligatoria para todo aquel fabricante que quiera dar trato exclusivo a sus clientes y así lo vemos a diario en los coches, muebles, ropa, viajes,... Por si fuera poco, el auge de Internet en el uso cotidiano ha provocado que muchas de estas empresas pongan a disposición en la red servicios personalizados para que cada uno diseñe sus productos en función de sus necesidades y gustos provocando así la sensación de exclusividad. La sensación que durante mucho tiempo se había tenido de que las marcas nos trataban como productos estandarizados ha terminado. La estrategia de personalización se ha convertido en fundamental para poder captar a un público realmente exigente en lo referente a la búsqueda y consecución de su propia identidad: “*En California, la Krause’s Sofa Factory permite a cada comprador, desde 1994, elegir las medidas, la forma y la tapicería del diván deseado, y, en Madrid, Diseño a Medida no cesa de prosperar con la misma estrategia. En Japón la Matsushita poseen una división para fabricar cualquier clase de bicicletas al gusto diferenciado del ciclista, Chanel ofrece cosméticos que atienden al perfil personal de una piel calificada de irrepitible y Louis Licari, fundador de una empresa para el cuidado del cabello, aseguraba que su grupo estaba en condiciones de poder ofrecer más de 1000 tonalidades de rubio.*”³³³

Estos son sólo algunos ejemplos de los cientos de miles que ya existen en el mercado y que ponen de manifiesto lo que venimos diciendo del concepto grupal de sociedad, este concepto está en plena decadencia a favor de lo individual: “*El*

³³² Verdú, V., *El estilo del mundo*. Anagrama, Barcelona, 2003, p.195.

³³³ *Ibid.*, pp. 195-196.

*capitalismo ha reconocido, en fin, la necesidad de creernos inalienables, ha escuchado el orgullo singular de cada cuerpo mediante tatuajes y piercings, se ha esmerado en la exaltación de la disimilitud... En los años sesenta del siglo XX, formar parte de un grupo fuertemente organizado, pertenecer a un partido, comulgar con un fe religiosa, formaba parte de los planes de vida, pero hoy, decaídos los lazos sociales, la individualización es lo primero y las agrupaciones apenas duran el tiempo de una manifestación.”*³³⁴ Esto pone de manifiesto la disolución de las grandes escuelas morales que habían marcado rígidamente el código ético del sujeto que estaba subordinado a estas “escuelas”: la escuela, la familia, la patria,... eran grandes referentes morales que educaban en el deber por el deber, el deber como fin último y que, en la actualidad, han modificado este papel. No quiere esto decir que el sujeto, actualmente, no tenga comunidades con las que sentirse identificado, sino más bien, que la volatilidad del sujeto y de las propias comunidades es tan amplia que apenas ejercen una influencia determinante en lo referente a la modificación moral del mismo.

Hemos llegado así a una etapa de hiperindividualismo. La fase donde perdemos el rumbo fijo de la educación moral del individuo, la etapa donde se proclama a los cuatro vientos la necesidad de retomar los valores morales modernos e inculcarlos en la población, donde se implantan asignaturas de obligado cumplimiento en los centros de educación pública que tratan de formar al ciudadano en valores democráticos y respetuosos con los demás, es la fase en la que nos encontramos. Pero esta proclama en busca de la necesidad de retomar los valores cae en una constante contradicción desde el momento en que se justifica y se demanda también el pleno derecho del ciudadano a elegir su ámbito moral en busca de su

³³⁴ *Ibid.*, p. 197.

propia felicidad; se legitima, siempre que los valores elegidos no choquen frontalmente con las libertades de los demás, a que cada uno forme su propia escala moral sin necesidad de prejuzgar a nadie por ello.

¿Pero qué sucede con los referentes morales en esta etapa de hiperindividualismo que tantos problemas de identidad está planteando? En lo referente a la temporalidad, Verdú sitúa gran parte de la pérdida de referentes morales en la década de los años 80, poniendo así de manifiesto una gran proximidad hacia lo que Lipovetsky denominada la segunda revolución individualista: “ *Hasta los años ochenta del siglo XX a los niños les valía la autoridad del padre para obtener reconocimiento o descalificación, pero la autoridad del padre se amortiza actualmente enseguida y la vida enseña que a los progenitores los jubilan por adelantado. No es fácil que el niño adquiera la referencia paterna como fuente de alguna poderosa legitimación. ¿Dios? Dios es un ídolo del pasado, un superhéroe de la vieja ciencia ficción. ¿El compromiso político? Tampoco. Ninguno de estos pilares pervive para otorgar su sanción y evitar el vértigo del desamparo. Porque si yo soy mi entero dueño, mi propio padre, mi código moral, también soy mi único juez y el culpable absoluto. Por ser el yo tan importante, es también la víctima más expuesta a todo.*”³³⁵ Visto así, el exagerado culto al yo, que pretende ser la verdadera liberación que postulaban los ilustrados, no podemos decir que se haya convertido en la panacea de todos los problemas. Esta autorreferencia constante en la búsqueda de la identidad personal ha traído una amoralidad en el plano de la aplicación de los valores que ha desmembrado cualquier proyecto de autoridad que se pueda plantear en términos impositivos.

³³⁵ *Ibid.*, p. 202.

El individuo se ha convertido en un valor ético en sí mismo. Si bien la Ilustración planteaba la posibilidad de liberar al sujeto de la moral religiosa, los tiempos actuales le han proferido a este mismo sujeto la capacidad de auto legislarse en lo referente a la moral, llegando así a la culminación de la libertad ansiada. Podríamos presentar, como un eje central de este mundo moral presente, que junto a dos de los valores que pregonaba la Revolución Francesa como objetivos inalienables para conseguir el progreso, es decir, la libertad y la igualdad, nos encontramos con un tercer objetivo actual, derivado de este apogeo del individualismo, que sustituye a la fraternidad revolucionaria: la felicidad. *Libertad, igualdad y felicidad* son ahora los pilares básicos que describen a este sujeto contemporáneo que ha renunciado a la propia fraternidad, puesto que la parte social del sujeto que otrora era de gran importancia, sobre todo en la primera fase del capitalismo, ahora queda aparcada, desmerecida, anulada en pos de una felicidad que se auto impone incluso en la faceta moral.

Lipovetsky que denomina esta etapa posmoralista, no cree que exista un retorno de la moralidad de la modernidad en nuestros días. La moral que se trata de poner en marcha tiene siempre tintes muy claros de impersonalidad, no parece dirigirse hacia el individuo concreto sino más bien hacia una masa informe de personas que son la sociedad. Pero ya hemos visto que desde la posmodernidad, esta masa informe no sólo no existe como tal, puesto que el individuo pretende reclamar su separación completa del ente social, sino que también se ha convertido en algo tan volátil y rápidamente cambiante que apenas puede adherirse a un código concreto. El reclamo a la necesidad de retomar valores morales universales choca de frente con el criterio de felicidad del propio sujeto; la demanda de imposición moral social empieza a considerarse como una obligación social vacía de pretensiones

individuales, para Lipovetsky la sociedad posmoralista presenta un deber edulcorado donde la idea del sacrificio de uno mismo es socialmente deslegitimada y donde el derecho subjetivo es el dominador, donde los valores que predominan son más de dejadez (no hacer) que los de obligación (hacer), es una moral “indolora” la que ha tomado las riendas de la sociedad actual: *“La sociedad posmoralista marca la época donde el deber esta edulcorado y debilitado, donde la idea del sacrificio de uno mismo está socialmente deslegitimada, donde la moral no se exige como deber ningún fin superior a sí misma, donde los derechos subjetivos dominan las órdenes imperativas, donde las lecciones morales se recubren desde la vieja vida, la soledad de las vacaciones, la diversión mediática,... los valores que se reconocen son más negativos (no hacer) que positivos (tu debes): detrás de la revitalización de la ética, es la moral indolora la que triunfa, la última fase de la cultura individualista democrática.”*³³⁶ La paradoja que presenta esta etapa posmoralista donde a la vez que se reclama el pleno derecho a la elección del individualismo moral también saca a flote miles de propuestas morales universales, es una muestra más del pleno desarrollo de las ideas de la modernidad puestas en marcha hasta sus límites. La proclamación de la Libertad que hacía 200 años tanto se defendió, se ha visto esta vez recompensada desde el momento en el que el sujeto se ve libre de todo tipo de ataduras e imposiciones. Ya no queda legislación impuesta que le obligue a dar su vida por la patria, o le obligue a ejercer su derecho al voto, ya no quedan espacios para las proclamas morales del sacrificio individual en pos de las generaciones

³³⁶ *“La société posmoraliste désigne l’époque où le devoir est édulcoré et anémié, où l’idée de sacrifice du moi est socialement délégitimée, où la morale n’exige plus de se dévouer pour une fin supérieur à soi-même, où les droits subjectifs dominent les commandements impératifs, où les leçons de morales sont recouvertes par les spots du Vieux vivre, le soleil des vacances, le divertissement médiatique (...) les valeurs que nous reconnaissons sont plus négatives (ne pas faire) que positives (tu dois): derrière la revitalisation éthique, c’est une morale indolore qui triomphe, dernier stade de la culture individualiste démocratique débarrassée désormais.”* Lipovetsky, G., *Le crépuscule du devoir*. Op.cit., p.61.

futuras; la temporalidad presente es tan fugaz, la sensación del tiempo que corre demasiado deprisa está tan arraigada en las personas que no consienten asumir sacrificios que no puedan ser recompensados a corto plazo. De ahí que cada uno sea completamente libre y esta libertad sea entendida como plenamente legítima; derecho a elegir su propio *modus vivendi* sin necesidad de entrar en polémica con las proclamas sociales con las que todos se sienten identificados a nivel genérico siempre que esto no suponga una merma a la felicidad particular. Lipovetsky nos muestra la clave cuando nos presenta la ética como una querencia social que se puede arrastrar incluso al plano individual pero con una condición, que la adherencia a los valores no nos suponga una mutilación hacia nosotros mismos, que no se convierta en una obligación que nos pueda resultar o bien difícil o bien incómoda.

De aquí derivamos que la sociedad no puede ser acusada de egoísta, muchos agoreros pregonan el final de un estilo de vida que conducirá inexorablemente al final de la civilización debido al egoísmo reinante. Pero nada más lejos de la realidad, en uno de los últimos análisis que ha realizado Lipovetsky, pone de manifiesto la tremenda importancia que en los tiempos presentes están alcanzando valores universales y demandas de solidaridad con los más necesitados, demandas que nunca antes habían sido tan fuertes ni tan eficaces como en la actualidad. Si bien es cierto como sostiene Lipovetsky en *Le Bonheur Paradoxal*, que parte de la desaparición de la ética del deber trae como consecuencia fenómenos tan moralmente reprobables como la entronización del dinero, la delincuencia financiera, la delincuencia gratuita, ... si bien también es cierto que lo que predomina en la actualidad es la lógica de los intereses individuales y por lo tanto egoístas, no es, por otro lado, menos cierto que existen cada vez más, más asociaciones de voluntariado que luchan por valores universales desde su perspectiva individual como nos

argumenta Lipovetsky: “*Pero al mismo tiempo, los impulsos de solidaridad hacia los desheredados, las subvenciones pagadas a favor de las víctimas de enfermedades o catástrofes alcanzan su más alta cima,... ¿cómo explicar la multiplicación de las asociaciones benéficas? Todos estos fenómenos, al igual que otros, indican que la sociedad del hiperconsumo no consiguió disolver parte de los principios morales (...) La sociedad hiperindividualista no se reduce al culto obsesivo del placer privado, sino que también es el lugar donde el individuo determina qué reglas debe darse para su propia conducta.*”³³⁷ Y todo esto que Lipovetsky argumenta proviene de un alejamiento de los ámbitos de influencia que tienen tanto la política como “los grandes sistema de sentido”³³⁸ (usando la terminología de Lipovetsky).

A partir de esta caída de los referentes morales nos topamos con el surgimiento de las nuevas tecnologías y las nuevas aplicaciones técnicas que reabren el campo de la moral y desencadenan nuevas discusiones éticas en busca de consensos universales. Y no podemos dejar pasar por alto la importancia del mercado como fuente de investigación ética. Ambos ejes, tanto la técnica como el mercado, son en parte culpables del interés que en la actualidad están despertando las cuestiones éticas en torno a sus aplicaciones para ambos sectores de referencia vital en la sociedad actual.

³³⁷ “*Mais en même temps les élans de solidarité envers les déshérités, les dons versés en faveur des victimes de maladies ou de catastrophes atteignent des sommets.... ¿Comment expliquer la multiplication des associations et des bénévoles? Tous ces phénomènes, comme bien d’autres, indiquent que la société d’hyperconsommation n’a pas réussi à dissoudre de part en part la valeur des principes moraux (...) La société hyperindividualiste ne se réduit pas au culte obsessionnel des plaisirs privés, elle est aussi celle où il revient à l’individu de se déterminer sur ce qu’il doit faire en inventant les règles de sa propre conduite.*” Lipovetsky, G., *Le bonheur paradoxal*. Gallimard, Mesnil-sur-l’Estrée, 2007, pp. 326-327.

³³⁸ Al referirse a los grandes sistemas de sentido, Lipovetsky nos presenta gran parte de las teorías posmodernas que defendían la pérdida de los metarrelatos; no hay ejes comunes universales morales a los que poder agarrarse y la política no cala ya en los ámbitos de influencia personales del individuo, de modo que lo que se presenta, es una sociedad volátil donde se pone especial énfasis en las cuestiones técnicas.

4.3 Individuo y sociedad: ¿la muerte de “lo social”?

Esta nueva sociedad que se presenta tiene sin embargo a su favor que es una sociedad totalmente flexible, que la rigidez que caracterizaba a los valores de otros tiempos ha desaparecido en pos de una mayor tolerancia de cara a la comprensión de este nuevo individuo inserto en una sociedad que se sostiene en la información y la búsqueda de la estimulación de nuevas necesidades. Y esta nueva característica social conlleva la necesidad de realizar una nueva organización social. Estamos frente a una evolución radical del concepto de aceptación social del “otro”. En su último libro, finalista del premio Anagrama de ensayo, Pere Saborit al respecto nos dice lo siguiente: *“Se rehúye la responsabilidad y el riesgo que supone establecer una relación plena con otro ser humano, al poner en peligro nuestra ilusión contemporánea de autosuficiencia. En todo caso, al otro se le acepta, pero sólo tras moldearlo y adaptarlo a nuestro interés. Si el café se toma sin cafeína, y la cerveza sin alcohol, al otro sólo se le tolera sin verdadera alteridad.”*³³⁹ Encontramos muchas argumentaciones similares en este maremagno de pensadores contemporáneos que se dedican al análisis social y del nuevo individuo que se ve abocado a redefinirse dentro del nuevo marco de consumo vigente.

En un gran ensayo acerca del futuro de la sociedad, William Outhwaite recoge gran parte de la crítica epistemológica que en las últimas cuatro décadas los analistas sociales han realizado al propio concepto de sociedad. De hecho, en el comienzo del capítulo 2 de su libro, llega a afirmar que existen un gran número de

³³⁹ Saborit, P., *Vidas adosadas*. Anagrama, Barcelona, 2006, p.15.

pensadores de teoría social y política con posiciones tan dispares que sólo parecen estar de acuerdo en el hecho de que eso que llamamos sociedad o estructura social no existe. De entre estos subrayamos la elección de Steven Lukes, de cuyo trabajo, *Individualism*, destaca que su posición está vinculada con el individualismo ontológico –doctrina conforme a la cual sólo los individuos son reales- y el individualismo como filosofía política, como se señala en estas palabras: “ *La sociedad está constituida por personas. Los grupos están constituidos por personas. Las instituciones están constituidas por personas, mas reglas y roles. Las reglas son respetadas (o, alternativamente, no lo son) por personas, y los roles son ejercidos por personas. Lo mismo ocurre con las tradiciones, las costumbres, las ideologías, los sistemas de parentesco, las lenguas: de esta manera actúan, piensan y hablan las personas.*”³⁴⁰

Esta visión se contrapone con la visión optimista de la sociedad que desde los inicios de la propia sociología se ha tenido. En el ensayo de Manuel Delgado sobre la sociedad que tituló *El Animal Público*, Delgado nos presenta un concepto inicial de sociedad que hoy día queda totalmente rechazado en origen, pero que creemos necesario traerlo a colación para ver mucho mejor la evolución del mismo concepto de sociedad desde los propios inicios de los estudios sociológicos : “ *Como se sabe, Durkheim y la escuela de L’Année sociologique concibieron la sociedad como un sistema estructurado de órganos cuyas funciones satisfacen las necesidades planteadas por la perduración de la colectividad, sistema cerrado en sí mismo aunque interdependiente con otros en la que todas las partes cooperan en una actividad unitaria conjunta, de acuerdo con las relaciones regulares, de manera que*

³⁴⁰ Outhwaite, W., *El futuro de la sociedad*. Amorrortu editores, Buenos Aires 2008. pp.43-44. La cita de Lukes está sacada de un fragmento extraído de “Methodological individualismo reconsidered” en Emmett MacIntyre eds. *Sociological Theory and Philosophical Analysis*, Londres: Macmillan, 1970, p. 77.

ninguno de sus componentes puede modificarse sin modificar los demás. Esta visión vendría a justificar un conocimiento positivo de la sociedad, capaz de diagnosticar las desviaciones y prevenir cualquier fracaso estructural que pudiera hacer peligrar un orden social concebido para permanecer inalterado e inalterable.”³⁴¹ La sociedad, por ende, se llegaba a ver, y a veces todavía es así, como un ente personificado sumatorio de todos y cada uno de sus miembros, al estilo de un organismo y así, otro de los padres de la sociología contemporánea, Saint-Simon, llegó a caracterizar a la propia sociedad como un ser dotado de cuerpo y alma: “*La reunión de los hombre constituye un verdadero ser, cuya existencia es más o menos vigorosa o débil, según sus órganos desempeñen, más o menos, las funciones que les son confiadas.*”³⁴² Eran, que duda cabe, análisis muy acertados de la situación del momento; no debemos dejar pasar por alto los contextos políticos-sociales en los que se encontraban los padres del pensamiento social actual, y dentro de estos contextos, la subordinación a un orden establecido, el control y la hegemonía que el estado y la iglesia ejercían sobre todos y cada uno de los ciudadanos, una hegemonía que permitía entender a la perfección este concepto de sociedad homogénea que tan bien llegó a describir Foucault en *Surveiller et punir*.³⁴³

Sin embargo la pretensión a lo largo de la historia de la humanidad de conocer a fondo las reacciones sociales siempre se ha topado con imprevistos que terminan por reconocer la imposibilidad de analizar debidamente los próximos movimientos a dar por parte de la misma sociedad. Durkheim, en su libro titulado *El Suicidio*, ya ponía de manifiesto la imposibilidad del ente social de cubrir todas las necesidades de sus miembros y encorsetó terminológicamente este fenómeno

³⁴¹ Delgado, M., *El animal público*. Anagrama, Barcelona, 1999. pp. 85-86.

³⁴² Saint-Simon, H., *La physiologie sociale*. Presses Universitaires de France, Paris, 1965, p.145.

³⁴³ Foucault, M., *Surveiller et punir, naissance de la prison*, Gallimard, Paris, 1975.

denominándolo *anomia*. Esta anomia, según el análisis que Delgado realiza del término era: “*la consecuencia de un desnivel entre las necesidades que experimentan los componentes sociales y la incapacidad que el sistema social podía experimentar a la hora de satisfacerlos.*”³⁴⁴ Pero, continuando con el análisis de Delgado, y trasladándolo al tiempo presente, esta anomia se multiplica por cien en la actualidad desde el momento en el que el mismo ente social es incapaz, no sólo de poder satisfacer las necesidades de la misma sociedad sino que además demuestra una total imposibilidad de llegar si quiera a poder conocerlas : “*estas necesidades son, en las sociedades modernas, incontenibles e ilimitadas, justo porque la organización social se demuestra incapaz de alcanzar un grado de integración suficiente de sus componentes moleculares que permita ya no satisfacer dichas necesidades, sino sencillamente conocerlas. Eso se debe a que por sus mallas, excesivamente relajadas, se escapan todo tipo de iniciativas, ideas y sentimientos en cierto modo no previstos, para los que ni siquiera existen conceptos capaces de describirlos.*”³⁴⁵

Y esto nos retrae, inevitablemente al planteamiento que desde siempre ha tenido la posmodernidad. La caída de los grandes metarrelatos trajo como consecuencia el debilitamiento de todas y cada una de las estructuras sociales tradicionales tal y como se conocían. La fundamentación en valores que estas estructuras defendían se vio tremendamente afectada por este individualismo que a nivel general ya fue previsto por el propio Durkheim bajo la nomenclatura antes mencionada de *anomia*. Una anomia en la actualidad que representa “*pasiones anárquicas*” por parte del individuo totalmente incontroladas, que no se determinan por casi nada, que no responden a ninguna programación social, que no se deja influir por ningún estamento de poder. Delgado, a este respecto dice: “*La anomia, en*

³⁴⁴ Delgado, M., *El animal público. Op.cit.*, p. 91.

³⁴⁵ *Ibid.*, p.91.

*efecto, provoca un estado de exasperación inusitado, sobreexcita fuerzas que no siempre asumen un objeto claro sobre el que aplicarse puesto que responden a una suerte de malestar o irritabilidad indeterminados. No se trata de accesos de irracionalidad o de locura, sino de expresiones de una pura agitación que parece querer calmar el vacío, reacciones ante la desesperación por no tener nada donde fijarse y encontrar un punto de equilibrio, por no poder saciar una exigencia inespecífica... Son actuaciones a-sociales, en el sentido de que implican más una indiferencia que un desacato a las normas establecidas... (Y sosteniendo que el concepto de sociedad es más una determinación de estar juntos que un proyecto continuo) El aliento primero de una sociedad no viene dado por un proyecto común, orientado hacia el futuro, sino por una pulsión que es el resultado de estar juntos. Tampoco tiene por qué tener un fundamento moralizante.”³⁴⁶ Esto deriva, de una forma notoria, en lo que Weber denominó una *comunidad emocional*. Como tal, al ser emocional, es difícilmente controlable y mucho menos predecible debido a la delicadeza de los impulsos de cada uno de sus miembros.*

La manifestación de esta posmodernidad que después dio origen a la hipermodernidad de Lipovetsky, está en uno de sus fundamentos, en el mismo rechazo a todo lo orgánico que quiera controlar a la masa. El individuo, a nivel meramente particular, se desprende de toda organización estructurada y junto con otros individuos en su misma situación, proceden a articular deseos, acciones, reflexiones,.. que se escapan a cualquier predicción social. Es lo que algunos han calificado como la creatividad de las masas. Una creatividad que no es compartida por muchos analistas de la sociedad que no siempre ven de modo clarividente el análisis social frente al individual: “*Si los seres humanos se han vuelto más*

³⁴⁶ *Ibid.*, pp. 92-93.

*individualistas a consecuencia del capitalismo, la secularización, la postmodernidad o lo que sea, cabría inferir que nuestras explicaciones deben formularse en función de motivaciones individuales, más que con referencia a las totalidades sociales, aunque tal vez habría que hacer esto. Si las estructuras sociales son ficciones, se podría deducir que no debemos utilizarlas en nuestras explicaciones, aunque se pueda sostener aún que tienen utilidad como expresiones taquigráficas para describir efectos de agregación.”*³⁴⁷

Para Lipovetsky, con la llegada del imperio del individualismo nos encontramos con una progresiva desmoronación de lo social. Dentro de su ensayo acerca de la moda, *El imperio de lo efímero*, el autor francés ya destacaba la existencia de una sociedad-moda, una sociedad determinada esencialmente por una nueva temporalidad que, en parte, se presentaba como culpable del desmoronamiento de lo social. La existencia de lo social se debe de presentar directamente analizada con el factor de la nueva temporalidad en la actualidad. Estamos socialmente inmersos en la temporalidad de los programas breves, en un perpetuo cambio de las normas que no paran de reconvertir lo social una y otra vez modificando el estatus del propio sujeto. La sociedad se siente cada vez más identificada con el estímulo de poder vivir al instante siendo así el adverbio temporal “ahora”, “el presente”, el eje central social por antonomasia.

Para presentar parte del desmoronamiento de lo social, entre otros muchos sectores sociales que se pueden seleccionar, Lipovetsky decide mostrar este fenómeno bajo la perspectiva de la moda. Si entendemos la moda como una forma de relacionarse los seres de una época, podremos comprender mejor la importancia

³⁴⁷ Outhwaite, W., *El futuro de la sociedad*. *Op. cit.*, p.46.

que conlleva el estudio de la propia moda de cara a ver cómo se han ido formando y derrumbando los vínculos sociales a través de la propia moda.

Para Lipovetsky, tanto la moda como la misma tradición se pueden presentar como dos grandes formas de imitación social que ayudan a asimilar lo social en cada uno de los sujetos. La moda se presenta así como una lógica social donde los contenidos no son lo relevante sino más bien el proceso de análisis de los mismos. La sociedad-moda ha cambiado tanto los ejes tradicionales de referencia que en la actualidad el valor de lo nuevo se impone a todos los niveles. Las sociedades tradicionales han desaparecido desde el momento en el que han entrado en juego lo que Lipovetsky denomina sociedades-moda. En los periodos en los que domina la moda, el pasado, la tradición, deja de ser objeto de culto por parte de la sociedad, pasando el presente inmediato a ocupar el puesto preferente en el individuo contemporáneo. Todo lo prestigioso empieza a recaer en las novedades y no se busca la identificación con las costumbres del pasado sino más bien la identificación con la misma novedad.

Lipovetsky destaca la importancia de que por primera vez en la historia, el espíritu de la moda se haya extendido por doquier superando así lo que era habitual en los núcleos sociales de toda la vida: la herencia, la tradición. Lipovetsky lo destaca como una novedad histórica donde la edad del presente es lo que prevalece obviando el peso del pasado, donde lo que predomina es el gusto del valor por lo nuevo con normas fluctuantes: *“He aquí los nuevos antecedentes: nuestras sociedades funcionan fuera de la potencia reguladora e integrante del pasado, la edad del presente es la temporalidad que prevalece socialmente. Por todas partes se desarrollan fenómenos entusiastas sobre la lógica de la inconstancia, por todas partes se manifiesta el gusto y el valor de lo nuevo, se actualizan las normas*

fluctuantes que socializan y guían nuestro comportamiento.”³⁴⁸ De este se justifica que la sociedad se enclave exclusivamente en los tiempos de la llegada de la moda, es decir, en el mismo presente. Una de las consecuencias sociales que se deriva de este imperio de la moda en lo referente a la imposición del presente, es que todos los modelos que se buscan para el diseño no tienen ya sus referentes en el pasado; la tradición no es digna de alabanza ni de ejemplificación, ahora los modelos a seguir se localizan en el momento presente.

Lo interesante de este imperio del presente y el abandono de la tradición en lo que respecta a lo social es que, debido a la inmediatez que inevitablemente acompaña a esta nueva temporalidad, lo social se difumina en el momento presente de su constitución. Lo imperativo del presente es la rapidez del momento, y como la sociedad venera y busca la ejemplificación en este tiempo presente nos encontramos con una desintegración misma de lo social. La sociedad no es capaz de sostenerse con el mero presente, los modelos son tan constantemente cambiantes que la sociedad se topa con la imposibilidad de estabilizar el propio ente social. Esto no significa que las costumbres hayan desaparecido sino más bien que éstas ahora no tienen el poder coercitivo que les confería el grupo. Lo social ahora no tiene el peso ni el poder de imponer la costumbre, ahora la costumbre es elegida voluntaria, libre y sobre todo se ha individualizado hasta personalizar en muchos casos la costumbre, mezclándola con las modas del presente, convirtiendo en ecléctico algo que era completamente homogéneo. Las costumbres no pierden el sentido de fondo pero sufren una innovación que inevitablemente desfragmenta a lo social, no todos

³⁴⁸ “*Voilà le Nouveau historique: nos sociétés fonctionnent en dehors de la puissance régulatrice et intégratrice du passé, l’axe du présent est devenu une temporalité socialement prévalente. Partout se développent les phénomènes d’engouement et la logique de l’inconstance, partout se manifestent le goût et la valeur du Nouveau, ce sont des normes fluctuantes, sans cesse réactualisées, qui nous socialisent et guident nos comportements.*” Lipovetsky, G., *L’empire de l’éphémère*. *Op.cit.*, p.317.

realizan y comparten la misma costumbre, cada uno la adapta a su credo particular, a sus gustos particulares, a sus necesidades personales, poniendo así en jaque el propio concepto de comunidad.

Visto así, el papel de la sociedad empieza a parecerse al de consejero sentimental. Sus monsergas tienen como objetivo convencer y no obligar, pero el oyente será el que determine el grado de implicación personal con los pretendidos proyectos sociales: *“No deja de ser cierto que las clases, las naciones, los grupos de edad siguen determinando comportamientos específicos, pero las influencias de este tipo son cada vez menos exclusivas y unilaterales...lejos de uniformar y hacer equivalentes los comportamientos, los usos y los gustos, el imperio de la moda va a la par con la personalización de los individuos.”*³⁴⁹ El concepto de sociedad clásico siempre determinaba unos pocos estereotipos a seguir. En la actualidad, los estereotipos son tantos que difícilmente se podría buscar un ejemplo de lo social de nuestros días.

Incluso vemos el desmoronamiento social en una de las facetas más relevantes de esta sociedad de libre mercado: el consumo. La diversificación de la producción, el fácil y democrático acceso a los bienes de consumo, el tremendo y agresivo papel de las campañas publicitarias, la falta de criterios morales a la hora de ejercer el propio derecho del consumidor, nos presenta a cada individuo como una estructura singular. Estamos frente a un proceso de fragmentación de los estilos de vida, incluso dentro de un mismo barrio, dentro de la misma comunidad de vecinos, los estilos de vida han dejado de ser homogéneos. No existe unidad clara a la hora de consumir porque la disparidad ha invadido nuestro estilo de vida.

³⁴⁹ *“Non certes que les classes, les nations, les groupes d’âges ne déterminent plus de comportements spécifiques, mais les influences de ce type sont de moins en moins exclusives et unilaterale... Loin d’être équivalente à l’uniformisation des comportements, des usages et des goûts, l’empire de la mode va de pair avec la personnalisation des individus.” Ibid., p.323.*

Ahora bien, si este individualismo que está imponiéndose frente a lo social y frente a la tradición, es tan fuerte como parece presentarse, ¿podemos decir que estamos asistiendo a la muerte de lo social? Lipovetsky no cree que esto esté sucediendo, si bien es cierto que lo social pierde su lugar preferente en pos de lo individual, en pos de la heterogeneidad, no es menos cierto que la sociedad como concepto se mantiene fuerte y plenamente vigente. Las tremendas divergencias de este mundo-moda, los constantes cambios, las oposiciones de los estilos de vida, los diferentes hábitos de consumo, se ven todos reforzados por valores comunitarios plenamente democráticos. Lipovetsky parte del análisis que Gauchet realiza en torno a la importancia de las divergencias dentro del núcleo social: *“el medio de hacer participar a los individuos, de implicarlos en la definición de un mismo universo, el conflicto es factor de socialización, de inclusión y de cohesión social.”*³⁵⁰ Si bien hasta hace poco el conflicto era una manera de demostrar la posibilidad de la cohesión social a través del enfrentamiento, hoy, se plantea Lipovetsky, esta confrontación que pretende ejercer de vínculo social, no es tan acentuada. Claro ejemplo de esta rebaja en la tensión del conflicto lo encontramos en lo referente a los problemas de lo que el autor francés denomina la res-pública. Los asuntos políticos no son ya fuente de grandes enfrentamientos, a lo sumo movilizaciones particulares o más bien puntuales, como sostiene a continuación: *“En los tiempos presentes, la unidad social se perpetúa menos en la oposición frontal de los hombres que en la neutralización de los conflictos, menos en el antagonismo que en la pacificación*

³⁵⁰ *“moyen de faire participer les individus, de les impliquer dans la définition d’une même univers, le conflit est facteur de socialisation, d’inclusion et de cohesión sociale.”* Gauchet, M., *Alexis de Tocqueville, l’Amérique et nous, Libre. Politique - anthropologie – philosophie*, n°7, maart 1980, pp.116-117.

individualista del debate colectivo.”³⁵¹ Es decir, lo que mantiene unida a la sociedad no es otra cosa que lo que él denomina “hábitos democráticos.” Esto pone de manifiesto que el desarrollo de nuestras democracias va por el buen camino, no sólo porque cada vez pueda desarrollarse más el individuo en todas sus facetas sin necesidad de seguir un código coercitivo o moral impuesto, sino también porque cada vez estamos civilizando más el mismo hecho del conflicto. Cada vez insistimos más en la propia pacificación de los conflictos ya sean estos a nivel individual o también colectivo. Junto a esto, no debemos pasar por alto que existe un respeto, dentro de este núcleo social, hacia los valores individualistas, cosa que antes no existía de manera tan explícita como hoy, y también un sutil respeto hacia la indiferencia del otro. La coexistencia de lo social parece más garantizada que nunca desde el momento en el que se acepta la heterogeneidad de todos los puntos de vista dentro de un hábito creado totalmente pacificador.

³⁵¹ “À présent, l’unité sociale se perpétue moins dans l’opposition frontale des hommes que dans la neutralisation des conflits, moins dans l’antagonisme que via la pacification individualiste du débat collectif.” Lipovetsky, G., *L’empire de l’éphémère*. Op. cit., p.327.

4.4 Individuo y placer: la difuminación de Dionisios.

Una de las figuras mitológicas que utiliza Lipovetsky para tratar de describir mejor la sociedad hipermoderna es la Dionisios. En los años sesenta, la figura de Dionisios había recobrado mucha fuerza desde el momento en el que parecía que la sociedad vivía una liberación de los placeres en todos los sentidos y el goce del cuerpo y del alma a través de la experimentación parecían dar rienda suelta y total permisividad a los instintos dionisiacos del género humano. Por aquel entonces muchas de las actividades que se llevaban a cabo se realizaban a nivel grupal, la sociedad que se encaminaba a un mundo hiperindividualizado todavía tenía el placer de disfrutar en grupo muchas de las experiencias destinadas a la experimentación individual. Durante muchos años anteriores, parecía que la sociedad se había sumido en un principio de contención que empezaba ahora a liberarse a través de la exaltación del cuerpo y el éxtasis sensorial. Surgió lo que algunos llegaron a denominar “entusiasmo dionisiaco.”³⁵² La sociedad seguía teniendo una importancia total en lo referente a la orientación del individuo y la presentación de las nuevas maneras de entender el goce y la sensualidad.

Muchos analistas del momento llegaron a confirmar este retorno a lo dionisiaco; algunos como D. Bell, veían en este resurgir de lo dionisiaco un enfrentamiento total entre la racionalidad fracasada desde el punto de vista de la esperanza de salvación y la imposición de lo sentimental que había sido olvidado.³⁵³ Otros como Jean Brun, presentaron a Dionisios como una derivación de la sociedad

³⁵² Harvey, C., *Le fête des fous. Essai théologique sur les notions de fête et de fantasie*. Seuil, París, 1971, p.72.

³⁵³ Bell, D., *Les contradictions culturelles du capitalisme*, PUF, París, 1979.

de la abundancia y una consecuencia del auge consumista del momento.³⁵⁴ El objetivo de este Dionisios no era otro, según la interpretación que expone Lipovetsky, que el de evadirse de uno mismo dejándose arrastrar por lo informe y lo caótico, dejándose llevar por el universo maravilloso de las sensaciones ilimitadas. En el fondo, de lo que se trataba era de liberarse de la cárcel del yo y por ende del desarrollo del individualismo, según palabras de Lipovetsky: “faire exploser le *principium individuationis*.”³⁵⁵ Visto así todavía podía defenderse la idea de que la sociedad seguía teniendo mucho más empuje que los inicios de lo que sería la revolución hiperindividualista. La pregunta que corresponde realizarse aquí sería, ¿qué queda hoy de este auge de lo dionisiaco? ¿Se puede afirmar que el peso de lo social en lo referente a la demanda de liberación del individualismo, al desentendimiento de la autoimposición del sujeto, ha desaparecido o, dicho de un modo más apropiado, se ha difuminado?

Si bien es cierto que una parte de la sociedad del hiperconsumo está orientada a fomentar el goce dionisiaco, Lipovetsky no cree que la sociedad del hiperconsumo signifique, de algún modo, la “revancha de Dionisio”. En apariencia el universo hiperconsumista incita constantemente a dejarse llevar por una bacanal de lujo y la ciudad post-industrial está diseñada para el consumo y las distracciones. Parece que las ciudades están focalizadas a un hedonismo de tintes sociales donde la abundancia de los placeres es la fuente principal de distracción en contra del sentido del mismo trabajo al estilo dionisiaco. Pero para Lipovetsky, esta interpretación del hedonismo social de la ciudad no es del todo correcta porque abandona una de las consecuencias más importantes del auge del hiperindividualismo: la privatización de las costumbres. Por una parte, lo que es indudable es que los colectivismos florecen

³⁵⁴ Brun, J., *Le retour de Dionysos*, Les Bergers et les Mages, 1976.

³⁵⁵ Lipovetsky, G., *Le bonheur paradoxal*. Gallimard, París, 2006, p.190.

constantemente, de manera que lo social podemos decir que sigue teniendo cierto peso en la configuración del individuo, pero, por otra, las aspiraciones y las actitudes individualistas cada día se presentan de forma más atractiva. De hecho lo que Lipovetsky defenderá es que mientras más se concentran las referencias lúdico-festivas que incitan a lo dionisiaco, lo que verdaderamente se consigue es el efecto contrario: *“Mientras las referencias lúdico-festivas más avanzan en la sociedad, lo que en realidad sucede es que la sociedad se somete a su vez a un clima anti-dionisiaco... mientras más se reencarnan los valores orgiásticos más se refuerza la invención de un cosmos paradójico del individualismo hipermoderno.”*³⁵⁶

El sentido de lo dionisiaco permanece pero ya no tiene el empuje que en su sentido original poseía. Otrora los cultos dionisiacos servían para deshacerse de la pesada carga de la individualidad, uniéndose en rituales que estrechaban los lazos de la colectividad. En los tiempos del hiperconsumo y de la hiperindividualidad el sentido de lo colectivo ha perdido fuerza, de modo que la alegría desbordante que la comunidad en su colectividad pregona ha sido rebasada y sustituida por los placeres privados y el goce personal a nivel individual. La pluralidad de los placeres que se ofrecen constantemente no tienen como objetivo la colectividad sino todo lo contrario, lo importante es la personalización de estos placeres, el placer a la carta en función de cada individualidad. El sentido de lo dionisiaco se esfuma porque el sujeto ya no trata de olvidarse de sí mismo, todo lo contrario, la búsqueda de uno mismo en el consumo hace que se difumine el ansia de olvidarse de uno mismo a favor de la autoafirmación. No existe nada que pueda ser denominado la disolución

³⁵⁶ *“Plus les référentiels ludico-festifs gagnent en surface et plus la société se présente, en réalité, sous un jour radicalmente anti-dionysiaque... point de réincarnation des valeurs orgiastiques mais l'invention du cosmos paradoxal de l'hypermodernité individualiste” Ibid., p. 192.*

del *principium individuationis* sino que cada día, de lo que se trata es de realzar más los gustos subjetivos.

Entendido así, el ocio en los tiempos presentes se aleja de lo dionisiaco de modo diametralmente opuesto, se fomenta la privatización de los placeres en todas sus formas; y en lo que respecta al tiempo libre el individuo se impone ante la colectividad. En la salvaguardia de este individualismo anti-dionisiaco Lipovetsky defiende que el individualismo consume realmente un ambiente completamente dionisiaco, un ambiente que está totalmente instrumentalizado, fabricado para el hiperconsumo en masa, pero dentro de este colectivo lo que sucede es que el sujeto busca su propia satisfacción privada obviando así el posible placer comunitario o las indicaciones sociales, que, como se está analizando cada vez, tienen menos influencia en la toma de decisiones personales. De este modo, el pensador francés no descarta la posibilidad de que existan porciones del ocio que muevan sentimentalidades colectivas y que esto cree un vínculo social. Evidentemente el hecho de que el individualismo esté alcanzando su cenit en el último cuarto de siglo XX y principios del XXI no significa que todos los vínculos sociales que durante tanto tiempo eran la base de la educación, de la diversión, de la moral,... se hayan perdido por completo. Lo que sucede es que, como se ha analizado, estos vínculos han perdido mucha fuerza, presentando incluso a uno de los vínculos más atractivos a nivel social como es el dionisiaco, muy deteriorado.

El ocio, que los apocalípticos proponían como ejemplo de manipulación del sujeto por la sociedad, donde todos se uniformarían en las costumbres de manera totalitaria, este concepto de ocio ha desaparecido. Como ya se ha analizado, para los situacionistas y especialmente para Debord, el ocio era invadido por el mismo espectáculo y homogeneizaba a todos los sujetos, convirtiéndose este tiempo de

relax, en un tiempo de alienación. El ocio era, por lo tanto, un lugar donde reunirse con la multitud, donde la sociedad eliminaba las pretensiones individualistas; el ocio conseguía el abandono de uno mismo y el olvido de su ego en pos de la colectividad y se convertía así en el ocio de la masa.

Pero el análisis que Lipovetsky realiza del ocio en los tiempos actuales es algo más complejo, no existe un tiempo orgiástico donde la colectividad, a través de sus fiestas, se desinhiba olvidándose así del sujeto. El ocio de hoy incita al consumo de las masas, un consumo que bien pudiera pensarse como uniformador pero que en realidad busca la distinción. El ocio de los tiempos hipermodernos no es otra cosa que la verdadera privatización de los placeres. Por una parte el tiempo libre, este tiempo de ocio pasa a someterse a una tremenda individualización, pero por otra existe una clara comercialización de este tiempo de ocio. Lo que sí ha cambiado del perfil del ocio en estos tiempos es la concepción dionisiaca del ocio; ya no existe una lógica orgiástica donde la sociedad se suelta el pelo y el sujeto se deja llevar por su lado dionisiaco justificándose en el mimetismo con la masa, sino que ahora lo que parece triunfar, es el tiempo individualista del ocio-consumo.

Esto no significa que haya desaparecido la labor de lo social en el papel de la diversión del sujeto, no es que todo lo dionisiaco haya desaparecido de la faz de lo social. Lo dionisiaco sigue estando inserto en los ambientes de las ciudades, en Internet, en los viajes, en la nueva manera de entablar relaciones,.. Solo que el sujeto, ahora lo único que hace es servirse del ambiente dionisiaco, utilizar los estímulos que esta sociedad del consumo le ofrece para buscar así sus satisfacciones a nivel privado. Pero el sujeto no siempre se queda en el reducto de su privacidad en busca de un consumo totalmente particularizado de su ocio; siguen habiendo espectáculos que generan emociones colectivas, que unen a la individualidad a través del despertar

de sentimientos comunes, pero estos espectáculos son totalmente efímeros y no pueden ser considerados como elementos de unión en su totalidad. Para Lipovetsky, el lujo, por un lado, como argumenta a continuación, puede ser elemento de unidad social pero por otro es, ante todo, un elemento de diseminación y de heterogeneidad social donde los gustos de unos no son compartidos por los otros presentando así un cosmos relativista y plural donde impera el “cada uno a su gusto”: *“Por una parte el ocio puede producir la unidad y la cohesión social. Pero por otra parte desliga, disemina, crea heterogeneidad social, los gustos de unos no son compartidos por los gustos de otros. Mediante el ocio es el cosmos relativista y plural de “a cada uno según sus gustos” lo que impera. Con algunas excepciones, es menos la preeminencia del colectivo sobre el principio individual que reformula el ocio, que una división pacífica de lo social que disperse los gustos individuales y los comportamientos.”*³⁵⁷

Siendo así, el pensador francés se decanta por presentar en la sociedad actual un Dionisios en muy baja forma, sin apenas capacidad de desmadre o de diversión sin cortapisas. Es un Dionisios descafeinado, que está menos entregado a la búsqueda de los placeres desenfrenados, totalmente desinhibitorios, que al goce y disfrute de los pequeños placeres mediáticos, menos ávido de bacanales convulsivas que de las apacibles alegrías que le proporciona la comodidad de su ambiente doméstico. Gran parte del ocio de este sujeto con tendencias dionisiacas muy descafeinadas se presenta bajo la justa medida del equilibrio, viajes, consumo, comida,... todos los placeres son muy comedidos ya que el ideal del ocio contemporáneo no nos conduce

³⁵⁷ *“D’un côté le loisir peut produire de l’unité et de la cohesión sociale. Mais d’un autre côté, il crée surtout de la déliaison, de la dissémination, de l’hétérogénéité sociale, les goûts des uns n’étant nullement partagés par les autres. Via le loisir, c’est le cosmos relativiste et pluraliste du “a chacun ses goûts” qui se constitue. À quelques exceptions près, c’est moins la prééminence du collectif sur le principe individuel que refabrique le loisir qu’une division pacifique du social faite de dispersion individualiste des goûts et des comportements.”* Ibid., p.194.

a un desenfreno constante de los sentidos en pos de la búsqueda de bacanales constantes y de procesos embriagadores donde perder los sentidos sino que ahora, el ocio, es algo mucho más equilibrado, el ideal es encontrar el equilibrio en una sociedad cuya oferta es tan amplia que adquirir este equilibrio lleva toda una vida. Lo que se busca no es soltar las riendas de nuestra vida interior y que se desboque hacia donde le de la gana sino más bien todo lo contrario, el ideal es que el sujeto busque su armonía interior entrando así en lo que Lipovetsky ha denominado una “sensualidad moderna” que está representada por la moderación y la tranquilidad, pudiendo llegar a afirmar que existen ciertos tintes nietzscheanos en esta constitución apolínea de este hombre que se está describiendo.

Una de las críticas que más se realiza a esta interpretación del auge del hiperindividualismo moderno es que los grupos sociales pequeños aparecen por doquier y que cada día aumentan los grados de afiliación a miles de organizaciones de diferentes caracteres. Si bien es cierto que las comunidades grupales siguen teniendo importancia, no es menos cierto que lo que ha cambiado en esta revolución individualista es la utilización que hacen los sujetos de estas agrupaciones. Cuando los grupos, cuando la sociedad tenía todavía las riendas y el control totalitario de las costumbres del sujeto, el sujeto acudía a los grupos para sentirse parte de algo, de un proyecto común y dejarse llevar por la masa. La diferencia es que el sujeto de hoy no usa el grupo para sentirse como la masa y que le reorienten su vida sino más bien todo lo contrario, el sujeto es el que realiza la instrumentalización del grupo que ha elegido con el fin de poder buscar mejor su propia identidad, el grupo le sirve a él y no viceversa, para afirmarse como individuo. Lo que se busca no es escapar de uno mismo a través de la búsqueda de emociones colectivas que puedan proporcionar las agrupaciones sino que, como se viene diciendo, lo que predomina

es el *homo individualis* que es dueño de sí mismo y que elige el lugar que le corresponde dentro del propio ente social.

Las clasificaciones rígidas que se realizaban de los grupos han dejado de tener sentido desde el momento en el que la sociedad del hiperconsumo presenta una variedad de formas y gustos que hacen que el sujeto que entra a formar parte de un grupo sólo comparte con éste una pequeña parcela de su vida. Además, esta compartición es algo totalmente flexible y poco contundente puesto que los mismos grupos se han visto sometidos por el imperio del individualismo y han tenido que flexibilizar su estatus de cara a poder mantener o agregar más miembros. Los gustos del individuo son cada vez más eclécticos de modo que es necesario que desaparezca la rigidez de las agrupaciones de cara a poder entrar en simbiosis con el sujeto de manera más personalizada. Lipovetsky argumenta en gran parte de su ensayo en torno a la sociedad del hiperconsumo que en la mayoría de las ocasiones, detrás de las acciones colectivas de ámbito social suele encontrarse siempre el individuo y la constante búsqueda para reafirmarse. Una frase resume esta postura donde afirma que contra la interpretación dionisiaca es preciso ver un nuevo tribalismo como suplemento del proceso de individualización: “*Contra la lectura dionisiaca, hay que ver en el neo-tribalismo, una etapa suplementaria del proceso de individualización.*”³⁵⁸ Así se pone de manifiesto que efectivamente siguen existiendo comunidades. Un nuevo tribalismo en el que los individuos pueden compartir sensaciones y experiencias nuevas pero que a su vez, este nuevo tribalismo está sometido a la lógica del nuevo individualismo. Este tribalismo se somete también a las lógicas de consumo y de ahí que la tribu de los centros comerciales que aparentemente pudiera parecer que une, más bien produce todo el efecto contrario,

³⁵⁸ “*Contre la lecture dionysienne, il faut voir dans le néo-tribalisme une étape supplémentaire du processus d’individualisation.*” *Ibid.*, p. 197.

dentro de las superficies comerciales lo que triunfa es el individualismo, el consumo totalmente particularizado sin importar la sociedad, o la tribu, que le rodea.

Estamos, como hemos dicho desde que comenzamos con el análisis de la obra de Lipovetsky, en un mundo lleno de paradojas, es lo que Lipovetsky denomina un individualismo paradójico que se pone de manifiesto en facetas tan importantes como el hecho de vivir en una sociedad-moda donde parece que la tendencia hacia el auge del individualismo impera, pero que, por otra parte, nos encontramos al mismo tiempo, con una cohesión social que se basamenta precisamente en este individualismo : *“Si el reino de la moda acelera la nuclearización de lo social, paralelamente, reconstruye un lugar de sociabilidad inestimable a favor de la desaparición de los antagonismos, acabando el proceso secular de reblandecimiento de las costumbres de los tiempos actuales, y reforzando los gustos de la paz civil y el respeto a las reglas democráticas.”*³⁵⁹ Es decir, no existe la posibilidad de romper estos nexos sociales ni con siquiera grandes y profundas divisiones de opiniones, de posturas, de puntos de vista, de posiciones políticas, de valores individuales,... Los hábitos democráticos actuales se han convertido así en el mejor baluarte en defensa de una sociedad que ante todo pregona, vive y ejemplifica el individualismo como nunca antes se había logrado. Más clarividentes, si cabe, son las siguientes palabras de Lipovetsky cuando afirma que el todo colectivo sólo se sostiene por un proceso de socialización de calmadas pasiones democráticas individualistas y por una tremenda tolerancia.³⁶⁰

³⁵⁹ *“Si le règne de la mode accélère la nucléarisation du social, parallèlement, il reconstitue un lien de sociabilité inestimable en favorisant le déminage des antagonismes, en parachevant le processus séculaire d’adoucissement des moeurs constitutif des temps modernes, en renforçant les goûts de paix civile et le respect des règles démocratiques.” Ibid., p.327.*

³⁶⁰ *“... le tout collectif ne tient ensemble que par un processus de socialisation développant les passions calmes démocratiques et individualistes, que par un style de vie massivement tolerant.” Ibid. p. 328.*

Esto nos viene a decir que el individualismo actual no se priva de luchas sociales por los más remotos o importantes motivos sino que más bien apacigua su actitud. Es verdad, según Lipovetsky, que el narcisismo es una tendencia actual totalmente dominante. Que no podemos dejar pasar por alto la importancia que tiene el culto al ego hoy día, pero no es menos cierto que no podemos reducir los esquemas sociales a esta realidad. Los individuos siguen participando de movimientos colectivos, siguen adhiriéndose a iniciativas sociales reivindicativas si bien lo que ha cambiado, esencialmente, es la motivación de esta adhesión; ahora son cuestiones mucho más individuales las que mueven al sujeto a adherirse a estas manifestaciones sociales.

De este modo se justifica que lo social persista a pesar de esta sociedad hiperindividualista, ya que el propio sujeto es el que sigue manifestando interés por las luchas sociales, solo que esta vez es él que da el paso en pos de la movilización y no espera a que le lleguen las consignas desde órganos superiores de la sociedad. La pérdida del ente social, entendiendo este ente a la manera tradicional, se ha puesto de manifiesto en gestos como la despolitización de la ciudadanía, la desideologización cada vez mayor de la gran masa de la población en lo referente a la mayoría de los temas que afectan a la ciudadanía y la desindustrialización. La sociedad presente no puede remitirse a los valores sociales de politización, sindicalización o de ideologización de la masa; eso acabó como vimos en la primera parte de nuestra investigación, en los años 60, donde pervivieron gran parte de los últimos movimientos sociales que trataron de alertar del peligro, que por entonces parecía inminente, del capitalismo y la homogenización de lo social.

Si queremos utilizar una analogía filosófica podemos decir que con el imperio del individualismo y en lo referente al ente social lo que se ha venido produciendo

es una revolución copernicana. Si en el inicio de la modernidad y sus antecedentes el sujeto estaba en la órbita de la sociedad, ahora, con el auge del individualismo, es la sociedad la que se somete a la órbita del sujeto hasta el extremo de abstenerse de realizar cualquier propuesta al margen de las libertades individuales. Tanto es así que podríamos afirmar con Lipovetsky que esta sociedad tiene, por un lado, aspiraciones a que cada uno de sus miembros sea libre y pueda realizarse en la forma que cada uno elija y, al mismo tiempo, también tiene explosiones colectivas reivindicativas de carácter social movidas en gran parte por motivaciones y pretensiones individualistas. A fin de cuentas, la mayoría de las acciones sociales que se llevan a cabo son verdaderos requerimientos individuales de la vida privada. Esta sociedad se caracteriza, por lo tanto, por haber invertido también la relación disciplina-autonomía; a día de hoy, los grandes procesos y núcleos disciplinarios que condicionaban las elecciones personales del sujeto pasan a un segundo plano dejando en primer lugar la propia autonomía.

La sociedad, y por lo tanto la socialización, siguen siendo de vital importancia para el desarrollo de la democracia. La salud de los valores revolucionarios está cada vez mejor, cuanto más socializados se encuentran los individuos en el marco de su propia autonomía, cuando más se les educa en la necesidad de la autorrealización, en la búsqueda de sus propios valores, más se consigue que, llegado el momento, defiendan los derechos humanos como el bien máspreciado. El nuevo individualismo ha proporcionado un sujeto plenamente consciente de la necesidad de salvaguardar el sistema democrático para poder llevar a cabo su proyecto de personalización: *“Mientras más son socializados los individuos hacia la autonomía privada, más se impone el imperativo de los derechos del hombre; mientras más se encamina la sociedad hacia un individualismo*

hedonista, más aparece en individualismo humano como último valor.”³⁶¹ De este modo se afirma que el individualismo contemporáneo no puede ser concebido si no hubiésemos llegado a tener un sistema de valores democráticos plenamente asumidos hasta tal extremo que no logramos disociar el uno del otro. La gran novedad de nuestro sistema es que, por primera vez, el propio individuo se ha convertido en un valor en sí, algo que todos tenemos que cuidar dentro de un sistema de libertades e igualdades, algo que la sociedad está obligada a mimar porque sólo así conseguiremos nuestro pleno desarrollo.

³⁶¹ “*Plus les individus sont socialisés à l’autonomie privée, plus s’impose l’impératif des droits de l’homme; plus la société marche à l’individualisme hédoniste, plus l’individualité humaine apparaît comme valeur ultime.*” *Ibid.*, p. 332.

5 Consumo y confort en el imperio individual

5.1 Consumo y sujeto

Si bien queda muy lejos la afirmación de que el individuo posmoderno era dogmático, no le faltaban, como ya se afirmó anteriormente, algunas ideas heredadas de la modernidad a las que aferrarse. La industria del consumo ha ayudado a fortalecer el estigma de la formación del nuevo individualismo. La pasión del individualismo contemporáneo está marcada desde la posmodernidad y esta pasión por la singularización del ser ya fue vista previamente por autores como Adorno o Horkheimer cuando advirtieron una relación directa entre la industria del consumo y el individuo: *“Ciñéndonos al concepto de Industria Cultural, hay que subrayar que desde las investigaciones de la Teoría Crítica, y en especial las de Theodor W. Adorno y Max Horkheimer,³⁶² esta nueva forma de producción industrial para la conciencia es inherente al neocapitalismo tardío, es decir, al capitalismo que introduce al Estado como un mecanismo más de regulación de mercado. Y en esta nueva forma de entender las relaciones de mercado, la industria será básicamente dirigida al tiempo de ocio de las poblaciones masificadas. Es por esto por lo que la teoría crítica frankfurtiana considera a la industria de la conciencia como la que mayores beneficios aporta al sistema económico post-industrial, ya que será el tiempo libre cuando el ciudadano medio consuma un tipo de cultura rebajada que algunos teóricos como Abraham Moles han definido como “cultura mosaico”, otros*

³⁶² Horkheimer M. y Adorno, Th., *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta, Madrid, 2001.

como Eco – y también Moles- han denominado como Kitsch o los mismos frankfurtianos como “pseudocultura”. Lo cierto, pues, es que se trata de un modelo cultural en que sus mensajes y contenidos están adecuados a un consumidor tipo que busca una falsa individualidad a través de un consumo que considera que le individualiza y le distingue de los otros “consumidores-receptores” medios.”³⁶³ La estricta relación de la idea de individualidad con la del consumo de masas es uno de los ejes en los que pivota la hipermodernidad. La masificación del consumo focalizada en su marketing hacia una individualización del consumidor, ha generado una percepción de la singularidad individual de la que se discute su rango de autenticidad.

No es fácil encontrar teorías sistemáticas que se dediquen a definir a este individuo hipermoderno,³⁶⁴ pero no por ello se debe de dejar de analizar la situación de este individualismo de nuevo auge contemporáneo que posterga a la sociedad a un ostracismo inmovilista. Un individuo que no quiere etiquetarse en categorías sociales; a este respecto, Touraine afirma: “ *El resultado es que ustedes y yo, cada uno de nosotros, no podemos definirnos ya como seres sociales, usted se define como un consumidor de Siemens o Coca Cola o de Worldmusic, o de la Orquesta Sinfónica de Chicago ... no solamente de cosas mediocres, pero usted se define como una persona desarraigada, como un consumidor global, desnacionalizado, deslocalizado, se habla de deslocalización de la producción, así pues estamos todos*

³⁶³ Muñoz, B., “La post-moderidad como pensamiento anti-ilustrado. Algunas reflexiones sobre la ideología de un final de siglo”. Revista Nómadas, Universidad Complutense de Madrid, 2001.p.18.

³⁶⁴ El término hipermoderno o hipermodernidad, como se ha visto, proviene de Lipovetsky. La utilización de este término es totalmente arbitraria, de igual modo se podría haber denominado post-contemporáneo o incluso neomoderno, como el propio Pinillos argumenta en su discurso “El impacto de las culturas postmodernas en las ciencias humanas” obra citada anteriormente. Lo importante de esta cuestión es que bajo esta nomenclatura, que podría haber sido perfectamente cualquier otra, se engloba un cambio de tendencia que trata de olvidar la etapa “pos” y todo lo que ésta conllevaba, para pasar a formar parte de una nueva etapa estrictamente relacionada con la misma modernidad. Si bien Lipovetsky la ha caracterizado con un calificativo que connota, o tiene tintes, de exageración, veremos que todo lo contemporáneo no sólo no siempre es hiper sino que además, aún queda un remanente importante, sobre todo en lo referente a las actitudes, de la propia posmodernidad.

*deslocalizados y esta es, en mi opinión, el proceso contra nuestra experiencia de vida. Nuestra identidad, nuestra conciencia, nuestra imagen, nuestra identificación no se realiza con una colectividad, con una sociedad, usted no se define ya por su clase o su nación o su nivel de educación, todo esto se vuelve secundario...*³⁶⁵

La actualidad no presenta un marco teórico fácil para encuadrar todas las características que el hombre contemporáneo muestra pero para pensadores como Touraine o como el propio Gilles Lipovetsky, después de toda la posmodernidad existe una incrustación vital de la modernidad muy importante que marca la impronta de este nuevo individuo y que está directamente relacionada con la sociedad del consumo. Así, podemos decir, que tenía una gran confianza en el mercado como padre de la política del consumo, al igual que guardaba la esperanza de que los mass media acercaran el mundo al hombre y de que el futuro era un espacio virtual donde se podía creer en tono optimista. Más adelante veremos cómo se han desmontado estos pocos ejes dogmáticos para dar paso al nacimiento de esta nueva individualidad hipermoderna preñada desde su nacimiento de tintes claramente escépticos en lo referente a las creencias sociales y bañada de una singularidad de nuevo cuño: la egolatría en busca de la felicidad.

A lo largo de toda la obra ensayística de Lipovetsky podemos encontrar una constante referencia y preocupación por el análisis del concepto de felicidad de la sociedad actual. En el presente apartado trataremos de realizar el análisis de la evolución de este concepto de felicidad relacionado con el consumo intentando mantener el orden temporal de dichas obras y apoyándonos en filósofos, sociólogos y analistas contemporáneos que justifiquen parte de la postura de Lipovetsky. Ya desde el primer párrafo de su primera obra ensayística publicada en 1983 parece tener claro

³⁶⁵ Touraine, A., “¿después del postmodernismo? La modernidad” en: *Y después del postmodernismo ¿qué?*, VV.AA. Anthropos, Barcelona, 1998. p.20.

el desarrollo de esta problemática que abarcará gran parte de su obra y así nos los hace saber del siguiente modo: *“Los artículos y estudios que aquí presento han sido reunidos en la medida en la que todos, a diferentes niveles, se ocupan del mismo problema general: el choque de la sociedad, las costumbres, el individuo contemporáneo en la edad del consumo de masas, la emergencia de un modo de socialización y de individualización inédito; que rompe con aquel instaurado después de los siglos XVII y XVIII.”*³⁶⁶ El consumo de masas y su relación con las nuevas formas de vida y la nueva socialización, son dos de los ejes centrales que recorren gran parte de la obra de Lipovetsky.

En sus análisis iniciales, Lipovetsky presenta al nuevo hombre relacionado directamente con el mito de Narciso como anteriormente hemos visto. Un Narciso que estrena la época posmoderna desde el momento en el que fija sus miras en él mismo. Un Narciso apoyado, difundido y defendido por la sociedad del consumo que dirige sus productos hacia la singularidad de este nuevo individuo que nace y que pretende únicamente satisfacerse a sí mismo (self-interest) en todas las facetas de una nueva intimidad que surge. Un hombre que aflora en el momento en el que el capitalismo abandona su estigma de autoritario para dar paso a un capitalismo flexible y totalmente permisivo en lo referente a los valores, a la ética del deber y por ende, a la propia concepción de la felicidad.

Una de las consecuencias de la entrada del capitalismo en acción y su consecuente deriva hacia la gran masa de la población, fue la introducción del hedonismo como categoría moral de asimilación personal: *“Es con la aparición del*

³⁶⁶ *“Les articles et études que voici n’ont quelque titre à être réunis que dans la mesure où tous, à des niveaux différents, posent le même problème générale: l’ébranlement de la société, des moeurs, de l’individu contemporain de l’âge de la consommation de masse, l’émergence d’une mode de socialisation et d’individualisation inédit, en rupture avec celui institué depuis les XVIIe et XVIIIe siècles.”* Lipovetsky, G., *L’ère du vide. Op.cit.*, p.9.

consumo de masas en USA en los años 20 cuando el hedonismo, que hasta el momento había permanecido entre una pequeña minoría de artistas e intelectuales se va a convertir en el comportamiento general de la vida corriente, ahí reside la gran revolución cultural de las sociedades modernas.”³⁶⁷ El consumo en masa, como expone el texto, hace que el hedonismo que había estado relegado a las minorías, pase a formar parte de la vida corriente. La cultura que se introduce en este momento histórico y que tiene derivaciones directas en la actualidad, es la del consumo de masa, pero centrada en una perspectiva personal, donde la autorrealización se convierte en el justificante de cualquier acción y donde el placer, el hedonismo, se convierte en el eje axial de la formación individual del ciudadano.

Este análisis inicial de Lipovetsky tiene de fondo influencias de uno de los investigadores más importantes del siglo XX: D. Bell. Como ya examinamos al principio de esta segunda parte de la tesis, en su obra *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Bell analiza la llegada de la posmodernidad con la entrada del hedonismo y Lipovetsky parte de este concepto para justificar el narcisismo incipiente de la cultura posmodernista. Partiendo de este análisis, Lipovetsky pone la “era del consumo” como detonante de un efecto devastador en lo referente a la moral. *“La era del consumo no sólo ha descalificado la ética protestante, ha liquidado el valor de la existencia de las costumbres y tradiciones.*”³⁶⁸

El inicio de esta sociedad de consumo de masas y su posterior evolución pudieran plantear la cuestión de la homogenización del individuo en sus hábitos de consumo, cosa que por un lado, teniendo en cuenta la globalización, es cierta; pero

³⁶⁷ “*Mais c’est avec l’apparition de la consommation de masse aux U.S.A. dans les années vingt que l’hédonisme, jusqu’alors l’apanage d’une petite minorité d’artistes ou d’intellectuels, va devenir le comportement générale dans la vie courante, là réside la grande révolution culturelle des sociétés modernes.*” *Ibid.*, p.120.

³⁶⁸ “*L’ère de la consommation n’a pas seulement disqualifié l’éthique protestante, elle a liquidé la valeur et l’existence des custumes et traditions.*” *Ibid.*, p.153.

no debemos dejar pasar por alto la importancia de la búsqueda de la singularidad en el mismo hecho de seleccionar el consumo. Lipovetsky ve en este aspecto, una acentuación de las singularidades desde el momento en el que la oferta hacia el sujeto es tan amplia que cada uno, en su propia selección del consumo, se convierte en un individuo singular. La puesta en escena de una sociedad plural, tal y como hoy se entiende que es políticamente correcto y socialmente aceptado, presenta a un sujeto que poco a poco ha visto no sólo cómo han caído los límites de las convenciones sociales sino que también hace cada vez más caso a su faceta hedonista abstrayéndose la crítica social.

Si bien es cierto que la búsqueda de la singularidad en lo referente al consumo es una de las consecuencias principales del auge de este sistema de producción, no debemos dejar pasar por alto que al mismo tiempo que la oferta titánica hacia el individuo se expande, también se destruyen los modelos de vida cerrados y las referencias morales y sacrificales de las éticas de antaño. Se produce una diversificación total de las conductas y se elimina la crítica social, la clásica “moralina”. Esto es lo que ha venido llamando por parte de la sociología el “meeting pot”, es decir, la desaparición progresiva desde que este periodo emerge, de las grandes entidades e identidades sociales llegando así a una diversificación atomística que nunca antes se había logrado en la historia de la civilización. Lo que parecía que sería la plena homogenización del sujeto dentro del consumo de masas, lo que apuntaba a una pérdida del individuo dentro de la propia abstracción de lo social, se ha convertido en una obligación de participación en la vida de consumo. Lo que parecía apuntar a un sujeto totalmente pasivo y sometido a los vaivenes del mercado y al yugo del gusto y estética de las grandes marcas ha pasado a provocar todo un efecto contrario. En la sociedad del consumo de masas el sujeto se ve en la

necesidad de participar activamente en este consumo desde el momento en el que descubre la inmensa oferta existente. De repente se ve obligado a informarse y a tomar iniciativas que le conduzcan a uno de los elementos más importantes de este momento histórico: la autosatisfacción en el consumo, el orgullo de saber consumir, el sentirse orgullo de la elección realizada. De repente el sujeto se encuentra, sin buscarlo, responsabilizado de todas sus elecciones, elecciones que le conducirán a una formación de la personalidad muy particular.

Esta reacción en la sociedad del consumo se contrapone de hecho frontalmente con las teorías presentadas en la primera parte de nuestra tesis. Debord y los situacionistas, en la década de los 60, alertaban sobre las nefastas consecuencias del capitalismo de masas, del consumo y de la manipulación del sujeto. Veían peligrar la posibilidad de poder definir al sujeto desde el punto de vista del propio individualismo. Preveían una sociedad sometida a una alienación total e inapreciable: el espectáculo. El mismo espectáculo no dejaba resquicio para la formación del individuo. Al principio era un utensilio usado por el capitalismo para expandir su propaganda y terminó convirtiéndose en el gran hermano de la sociedad, una sociedad donde el sujeto jamás podría verse como una entidad plenamente autónoma. Las características que dibujaban los Situacionistas, y más concretamente Debord en su obra, en torno al hombre que vivía en esta sociedad, eran la de un ser pasivo, un espectador de la sociedad y de su propia vida, carente de la capacidad de elección desde el momento en el que el espectáculo lo tiene totalmente alienado, llegando a consumir incluso su tiempo de ocio, organizando sus actividades cotidianas, marcando todas y cada una de las pautas de consumo que la sociedad cree apropiadas. Pero esto no ha llegado a suceder como ya hemos visto. Debord apostaba por una sociedad homogénea por culpa del desarrollo del capitalismo sin trabas,

preveía una manipulación total del género humano hasta el extremo de no dejar ningún resquicio al desarrollo del sujeto. Un análisis que otros muchos pensadores relevantes de la época compartieron y así nos encontramos, por ejemplo, el “hombre unidimensional” de Marcuse³⁶⁹ que, prácticamente, pregonaba la estandarización de la personalidad en la sociedad contemporánea.

Sin embargo, el mercado ha puesto tal cantidad de ofertas delante de los ojos del consumidor, ha presentado tantas posibilidades de elegir un estilo de vida tan personalizado, que ha dado al traste todas las predicciones agoreras de los situacionistas. Debord ponía el énfasis en la necesidad de una revolución social, tenía esperanza y fe y conciencia plena en el concepto de lo social, defendía, como ya hemos visto, la existencia de un ente totalitario manipulado y alienado por el propio espectáculo. Pero nada más lejos de esto ha ocurrido, de repente nos encontramos con un sujeto que se responsabiliza de sus elecciones, que las estudia previamente y que tiene muy claro que lo importante es destacar su propia singularidad, que ha perdido toda la fe en los organismos públicos y que se encuentra en una fase de formación de su propia personalidad tremendamente frágil como así lo expone: *“Responsabilización de un género nuevo, podemos decir que narcisista, y que por lo tanto se acompaña de una parte de desmotivación por los asuntos públicos, pero por otra parte de una desestabilización de la personalidad.”*³⁷⁰

En los análisis que Lipovetsky realiza al comienzo de su obra, donde toma como referencia a D. Bell, Lipovetsky destaca una faceta interesante de este consumo masificado en lo que respecta a la propia cultura. En las sociedades post-industriales donde la competencia en el mercado laboral es alta, donde las exigencias

³⁶⁹ Marcuse, H., *L'homme unidimensionnel*, Minuit, Paris, 1968.

³⁷⁰ *“Responsabilisation d'une genre Nouveau, narcissique peut-on dire, pour autant qu'elle s'accompagne d'une part d'une démotivation pour la chose publique, d'autre part d'une décrispation et déstabilisation de la personnalité.”* Lipovetsky, G., *L'ère du vide. Op.cit.*, p. 159.

por parte de las empresas a sus empleados son grandes y casi acaparan todo el tiempo de vida, nos topamos con una contradicción que enfrenta de cara, por una parte, al propio mercado y, por otra, al propio afán hedonista que invita constantemente al placer. Dentro del mismo sistema se exige una plena dedicación al mundo laboral y por otra, se invita constantemente al disfrute al máximo de los placeres mundanos, a la plena realización del individuo tanto a nivel profesional como a nivel personal. Esta contradicción, o confrontación entre la producción y el hedonismo, ha sumido al hombre posmoderno en innumerables depresiones al tiempo que también le ha proporcionado un gran abanico de sensaciones personales de satisfacción y auto realización que han logrado incrementar el ego.

Esta se presenta así como una de las múltiples contradicciones que Lipovetsky detecta con la llegada de la posmodernidad, una contradicción que va más allá del aparente enfrentamiento entre la economía y la cultura hedonista, el trabajo y el placer ambos por igual, ambos como foco de autorrealización. Existe además otra contradicción importante, la que se da en el mismo proceso de personalización donde al mismo tiempo que la sociedad parece humanizarse cada vez más, también parece aumentar exponencialmente la pasión por el anonimato: *“La contradicción en nuestras sociedades no viene solamente del enfrentamiento entre cultura y economía, viene del proceso de personalización en sí mismo, de un proceso sistemático de atomización y de individualización narcisista: mientras las sociedades más se humanizan, más se extiende el sentimiento de anonimato... La era del consumo engendra una resocialización general y polimórfica, invisible y miniaturizada.”*³⁷¹

³⁷¹ *“La contradiction dans nos sociétés ne vient pas seulement de l'écart entre culture et économie, elle vient du procès de personnalisation lui-même, d'un procès systématique d'atomisation et d'individualisation narcissique: plus la société s'humanise, plus s'étend le sentiment d'anonymat ...*

En la obra de Bell, tal y como Lipovetsky la interpreta, existe un peligro mucho más preocupante que surge con llegada de esta posmodernidad; este peligro es la crisis de los valores; una crisis que si se extendiera hacia los sectores más poderosos del planeta podría desembocar en el hundimiento de las propias instituciones liberales. Teniendo en cuenta que esta llegada imperativa del hedonismo ha sido una entrada imparable haciendo mucho ruido y llamando tanto la atención que resulta inevitable fijarse en ella, podemos poner en entredicho muchos de los valores sociales que durante más de 200 años habían sostenido gran parte de las instituciones públicas, encargadas de salvaguardar la ya nombrada ética sacrificial de la sociedad, ahora cabe preguntarse por el papel de la ciudadanía. Una de las consecuencias principales de la introducción del hedonismo en las esferas privadas es lo que se ha denominado la pérdida de *civitas*. De repente empieza a verse peligrar, por culpa del egoísmo preponderante y legítimo, el objetivo del bien común a nivel individual. Por si fuera poco, el consumo de masas ha desarrollado una concepción de la temporalidad que hace pensar que el tiempo pasa demasiado rápidamente (*tempus fugit*) de modo que el concepto de futuro a corto plazo, que antes podía considerarse como un acicate para poder preservar la defensa de los valores sacrificales en pos de un futuro mejor para los herederos, esta idea ha desaparecido, se ha esfumado.

El imperio del presente reina por doquier, las empresas saben a ciencia cierta que el presupuesto de investigación debe de ser más importante que cualquier otro con el fin de aplicar la nueva política de renovación que los tiempos actuales imponen. El consumidor individualista, el que elige ir configurando su perfil a través de las posibilidades que el consumo de masa ofrece, demanda un constante cambio y

L'ère de la consommation engendre une désocialisation générale et polymorphe, invisible et miniaturisée." Ibid., p.183.

renovación. Las modas saben muy bien que el periodo de tiempo con el que ahora se mueven apenas supera el año, o a lo sumo los 2 años, los fabricantes de coches cambian de modelo cada tres años con el objeto de renovar constantemente el tiempo presente, los fabricantes de teléfonos móviles sacan al mercado incesantemente nuevos aparatos dirigidos a la personalización y la identificación de los gustos individuales; todo es personalizable, el coche, las carcasa de los teléfonos móviles, la decoración de la casa,... Ya no se busca consumir bienes duraderos, no se pretende que los coches duren muchos años sino que el cliente realice un *leasing* o un *renting* con el fin de renovar su felicidad consumista. Las nuevas tecnologías avanzan a paso vertiginoso pero el uso que este nuevo sujeto da a las mismas no avanza al mismo tiempo, la mayoría de los consumidores de ordenadores, llevan gran parte de su vida utilizando casi siempre los mismos programas solo que con versiones anuales que mejoran detalles de funcionamiento pero apenas aportan nada nuevo. Esto viene a presentarnos un mundo donde ya no sólo no merece la pena sacrificarse en pos de una recompensa a medio o a largo plazo sino que además toma el imperio del hedonismo como algo deseable y plenamente justificable.

La temerosa consecuencia que tanto Bell como Lipovetsky vaticinan presenta a esta sociedad totalmente desinteresada por los temas propiamente sociales (valga la redundancia), el hedonismo trae como consecuencia la pérdida de la *civitas*, la pérdida de confianza en el futuro, la decadencia de la legitimidad de las instituciones. Como dice en siguiente texto, la era del consumo mina el civismo, la valentía y la voluntad; el capitalismo americano ha perdido su legitimidad tradicional fundada sobre la santificación protestante del trabajo: *“El hedonismo tiene como efecto ineludible la pérdida de civitas, el egocentrismo y la indiferencia hacia el bien común, la ausencia de confianza en el futuro, la caída de la legitimidad de las*

*instituciones. Valorando sólo la búsqueda de la satisfacción personal, la era del consumo ha matado al civismo, minado la valentía y la voluntad, ya no ofrece ni valores superiores ni razones para esperar. El capitalismo americano ha perdido su legitimidad tradicional fundada sobre la santificación protestante del trabajo y se revela como incansable a la hora de formar un sistema de motivación y de justificación del que toda la sociedad tiene necesidad y sin la que la vitalidad de una nación se fundiría.”*³⁷²

Pero cómo se puede explicar este peligro para la democracia que guarda relación directa con la mezcla explosiva de hedonismo a nivel cultural y de capitalismo. La explicación que Lipovetsky propone pasa por una crisis de esta segunda parte; desde el momento en el que la economía se resiente, el hedonismo, eterno buscador de los placeres comerciales como autosatisfacción, se ve directamente afectado. Una recesión en la economía se presenta como frustración en la parcela del propio hedonismo, una frustración que el sistema no podría evitar ni mucho menos reducir; en los tiempos presentes, en la actual crisis económica que empezó en el 2008 y se prologa en el 2009, los más altos dirigentes políticos de las naciones más poderosas del mundo lanzan soflamas en pos de una necesidad social de trabajar más, de sacrificarse más, de privarse de la vida hedonista llevada hasta el momento para poder salir de la crisis y recuperar de nuevo el campo abierto a la realización de los deseos. Como si de un agorero se tratase, Lipovetsky selecciona unas palabras de Bell que determinan muy bien qué es lo que ha sucedido con el proceso electoral estadounidense, con la ilusión como factor principal de esperanza

³⁷² “*L’hédonisme a pour effet inéluctable la perte de la civitas, l’égoïsme et l’indifférence au bien commun, l’absence de confiance dans l’avenir, le déclin de la légitimité des institutions. En valorisant la seule recherche de l’accomplissement de soi, l’ère de la consommation sape le civisme, mine le courage et la volonté, n’offre plus ni valeur supérieure ni raison d’espérer: le capitalisme américain a perdu sa légitimité traditionnelle fondée sur la sanctification protestante du travail et se révèle incassable de fournir un système de motivation et de justification dont toute société a besoin et sans lequel la vitalité d’une nation s’effondre.”* Ibid., p. 184.

para salir de la crisis económica en la que la sociedad se mueve. Según estas palabras, cuando las circunstancias lo demandan, la cólera irracional de la sociedad saca su deseo de ver surgir un hombre providencial que salve la situación: *“Es en estas circunstancias en las que las instituciones tradicionales y los procesos democráticos de una sociedad fracasan y la cólera irracional aumenta con el deseo de ver surgir un hombre providencial que salve la situación.”*³⁷³ Y he aquí que llega Barak Obama y se convierte en presidente de los Estados Unidos de América apelando a la ilusión como eje principal de una campaña electoral, la ilusión de un “yes we can” donde se esconde el mensaje de fondo que dice que podemos retomar el mundo tal y como lo dejamos antes de que nuestros deseos se vieran frustrados por la crisis económica.

La única manera que quedaría para poder salvar la convivencia entre el binomio instituciones-hedonismo es realizar de nuevo una campaña convincente de resocialización donde se lograra, cosa que por otra parte parece imposible, sacar del terreno de juego al mismo hedonismo, es decir, la solución pasa por romper el binomio, tratar de hacer entender al individuo que el liberalismo está plenamente legitimado por las instituciones públicas y que el hedonismo tiene que separarse de la mano de la economía. Sin embargo, esta interpretación que Lipovetsky extrae de la obra de Bell, es rectificada por el pensador francés que ve precisamente en el proceso de personalización una legitimación verdadera del sistema democrático. Los partidos políticos ahora aceptan las reglas del juego y buscan estos deseos hedonistas para conformar sus programas políticos, aceptan la pluralidad del electorado en todas sus facetas y el sujeto, que con su hedonismo anda despreocupado de las instituciones,

³⁷³ *“C’est dans ces circonstances-là que les institutions traditionnelles et les procédés démocratiques d’une société s’effondrent et que les colères irrationnelles montent avec le désir de voir surgir un homme providentiel qui sauvera la situation.” Ibid. p. 184*

les demanda a los políticos la libertad en todas sus manifestaciones, la de pluralidad, la de elección, la de las diferencias, presentándose así una simbiosis importante entre ambos.

5.2 El lujo y el confort

Pero existe, dentro de esta demanda de libertad, una faceta muy relacionada con el consumo y la búsqueda de la felicidad que Lipovetsky destaca y analiza como símbolo de lo que acontece en nuestro mundo: el lujo. La demanda de democratización que ya hemos visto se encamina a poder acceder al cualquier bien de consumo y manifestar la individualidad a través del propio consumo. Junto con el análisis de las modas, y el fenómeno del mundo-moda que el autor realiza, nos encontramos con un breve pero interesante ensayo dedicado al mundo del lujo dentro de una sociedad consumista, un libro titulado : *El lujo eterno: de la era de lo sagrado al tiempo de las marcas*.³⁷⁴ Es un ensayo necesario, teniendo en cuenta que el consumo forma parte de nuestras vidas hasta haber llegado al grado de consumismo y que éste se ha generalizado por doquier; es interesante poder analizar el fenómeno del lujo que, como muchas otras cosas en estas últimas décadas se ha redefinido. Ahora el lujo no es un fenómeno marginal destinado sólo y exclusivamente a una minoría. Pero el análisis que Lipovetsky quiere presentarnos nos sitúa en un mundo consumista donde la valía de la distinción social que antaño se podía demostrar, entre otras cosas, a través del acceso al propio lujo, hoy no tiene ya tanta relevancia. La intencionalidad del sujeto de someterse al consumo del lujo con el objetivo de distinguirse como clase social alta ha desaparecido. Ahora, en esta nueva sociedad individualista, el hedonismo predomina sobre el hecho social, sobre las clases sociales. La felicidad está por encima del valor de juicio que puedan realizar los demás acerca de nosotros; la felicidad se encuentra, a la hora de relacionarla con el

³⁷⁴ Lipovetsky, G., Roux, E., *Le luxe éternel*. Gallimard, 2003.

lujo, en el mero hecho de que el consumo del lujo le provoque al individuo una personalización de la experimentación del placer.

Existe en esta sociedad del consumo una especie de reclamo hacia el derecho al lujo, la democratización del mismo, cualquiera parece totalmente legitimado de hablar del lujo y de definir aquello que creemos que sea un lujo de aquello que decimos que ciertamente no lo es. La expansión y si queremos llamarlo así, la popularización del hecho mismo del lujo, se presenta en una gama tan amplia de cosas que casi podríamos hablar del calificativo de lujo a múltiples facetas de esta vida, desde los fenómenos de tiempo libre, pasando por la calidad de vida, por la educación, el saber,... : *“la fuerza del individualismo ha conducido a la voluntad a reapropiarse, de un modo ideológico y subjetivista, de una esfera inaccesible, definida por los criterios materiales.”*³⁷⁵

Analizando esta ansia de democratización del consumo del lujo podemos concluir que en una sociedad donde el desarrollo del individualismo se ha convertido en el valor primordial, el acceso al lujo, si lo entendemos como distinción de acceso por clase social, no puede sostenerse. Existe una especie de reivindicación del sujeto a que nada ni nadie le impida desarrollarse a través también de su faceta de consumidor. Y esto está más que estudiado por la propia industria del lujo que sabe que el consumidor, cada vez más, desecha el propio hecho de la distinción social del lujo a favor de un goce puramente individual del mismo lujo.

Lipovetsky destaca, en este breve opúsculo dedicado al análisis social del fenómeno del lujo, el cambio que ha surgido en la cultura del consumo-individualista; la relación que existe entre el individuo y las cosas y sus

³⁷⁵ *“la opuse de l’individalisme a conduit à la volonté de se réapproprier, sur un mode idéologique et subjectiviste, une sphère inaccessible, définie par des critères matériels.”* Lipovetsky, G., Roux, E., *Le luxe éternel*. Gallimard, 2003, p.62.

connotaciones de utilidad. Se destaca que en la actualidad se ha percibido un claro declive de los productos llamados “populistas” es decir, los de necesidad, en pos de un mercado de calidad. El plural y completo acceso a la información por parte del consumidor y la demanda de calidad en la elaboración del producto, ha hecho que se eleven los índices de calidad del mercado hasta niveles de lujo en algunas cuestiones porque el ideal de mayor bienestar en la población ha dejado ser exclusivo de las clases altas. No podemos hablar, en esta variedad de proposiciones del consumo, de una homogenización de las prácticas de consumo, ni de los propios gustos, sino más bien de una cultura muy fluida. Como define muy bien Bauman, de una *sociedad líquida*, que está marcada por el descomportamiento social de las conductas, una reducción tremendamente significativa de los confinamientos y los compartimientos estancos de las clases sociales. El consumo es tan amplio que todo aquel que supera el mínimo de renta necesaria para poder sobrevivir, se propone como meta adquirir bienes, experiencias, gustos que vayan más allá de lo meramente necesario. Existe un culto popularizado hacia lo superfluo que parece asentado en la mentalidad de este individualismo consumista.

Hay por lo tanto una popularización del lujo a todos los niveles hasta el extremo de conseguir que muchos sectores de la población logren ver el lujo como algo completamente accesible. Existe una regla de la felicidad privada, de la buena vida, del placer y del lujo donde el universo de las cosas y de los media ha minado la moral de la resignación y del sacrificio: *“Subjetivación, democratización de la relación con el lujo: tantos cambios que son reforzados en la era del consumo y de la comunicación de masas. Difundiendo a gran escala la norma de la felicidad privada, consagrando las referencias del bienestar, del placer y de los lujos, el universo de las cosas y de los medias a minado la moral de la resignación, del*

sacrificio y del esfuerzo.”³⁷⁶ Esto justifica que en la medida en que se hace legítima la búsqueda del bienestar y el amor a uno mismo, ya se ha librado del yugo del calificativo de egoísta y ambos, tanto el amor a uno mismo como el bienestar, se han convertido en aspiraciones legítimas de la sociedad, entonces es normal y hasta comprensible que todos puedan y quieran aspirar al lujo, a lo mejor posible. Lipovetsky legitima así el nuevo valor democrático que impera: el derecho individual a la felicidad.

Una felicidad que en la etapa de la hipermodernidad requiere algún condicionante importante como es el del confort. En la época actual parece que existe una imposición del bienestar como un nuevo horizonte de sentido, una especie de condición *sine qua non* de la misma felicidad. Se empieza a pensar que la satisfacción inmediata de las necesidades materiales entraña pequeñas felicidades que dan sentido a muchas existencias internadas en la vorágine de una sociedad que se desarrolla a un ritmo vertiginoso. El bienestar moderno está determinado por lo que se viene denominando confort, si bien es cierto que el confort ha tenido una evolución histórica desigual, no por ello debemos dejar de ver en él la máxima expresión del progreso del género humano en lo relativo a facilitar el acceso a la misma felicidad.

En sus inicios, Lipovetsky presenta un confort en su faceta exclusiva del lujo, donde sólo los grandes poderes adquisitivos podían acceder a esta vida placentera, pero con la democratización del consumo se entra en la etapa de un confort que se implica en la libertad del consumidor de adquirir una gran gama de productos y el

³⁷⁶ “*Subjectivisation, démocratisation de la relation au luxe: autant de bouleversements qui sont à rattacher à l’ère de la consommation et de la Communications de masse. En diffusant à grande échelle la norme du bonheur privé, en consacrant les référentiels du bien-être, du plaisir et de loisirs, l’univers des choses et des médias a miné les morales de la résignation, du sacrifice et de l’épargne.*” *Ibid.*, p. 66.

mismo confort se transforma en busca de una comercialización de lo que Lipovetsky llegará a denominar el confort-evasión.

Esta felicidad está determinada, en lo referente incluso al lujo, por un consumo emocional que cada día se impone con más fuerza; la cultura contemporánea del lujo se fundamenta, a juicio de Lipovetsky, en tres pilares esenciales que miden la relación del sujeto con el lujo y no viceversa: individualización, emocionalización y democratización. La emocionalización del lujo está ligada a la auto-felicidad y el consumo del lujo se presenta no sólo como afirmación de cara al exterior de un estatus, estatus que como ya hemos visto no es tan importante, sino sobre todo al interior. Lipovetsky se hace eco de un ensayo de Veblen cuando éste dice que el lujo no sólo hace sentir la importancia del lujo a otros sino que además sirve para estar satisfecho de uno mismo: *“No solamente se hace sentir su importancia a los otros, no solamente nos deleitamos y despertamos el sentimiento de que esto es importante, sino que además, cosa apenas útil, afirmamos y preservamos todas las razones de estar satisfechos de uno mismo.”*³⁷⁷ De este modo se puede justificar que toda esta pasión que se desarrolla por el mismo lujo, no tiene como objetivo solamente el de ser admirado, el de suscitar envidia en el prójimo, sino que también debemos de tener claro, que en una sociedad eminentemente hedonista el consumo del lujo tiene como finalidad la auto-admiración, el goce de disfrutar de la imagen de uno mismo. Es precisamente esta dimensión la que en los tiempos que corren despierta más importancia. No se trata de consumir lo caro porque sea lo más caro, a pesar de que el gusto que podamos desarrollar en torno a ciertos lujos no nos resulte del todo apetecibles a nivel

³⁷⁷ *“Non seulement on fait sentir son importance aux autres, non seulement on aiguise et tient en éveil le sentiment qu'ils ont de cette importance, mais encore, chose à peine moins utile, on affermit et préserve toutes raisons d'être satisfait de soi.”* Veblen, T., *Théorie de la classe de loisir*, Gallimard, coll “Tel”, Paris, 1970, p.27.

personal; ya no cabe la posibilidad de que el consumidor de lujo lo haga sin antes haber impuesto su propio criterio de felicidad, o de placer, ahora el lujo se consume porque gusta, porque provoca felicidad y no tanto por generar estatus social o envidia en otros consumidores.

En esta época de consumo de masas, como hemos visto, lo que destaca es la necesidad de buscar la diferencia con los demás, en la búsqueda (valga la redundancia) de sentirnos exclusivos, individuos diferenciados del resto en todas sus facetas. Lipovetsky lo expresa muy certeramente cuando argumenta que la dinámica de la posmodernidad individualista ha conducido al sujeto a vivir para sí, a depender menos de la opinión, a privilegiar sus emociones íntimas, pero por otro lado también ha traído la comparación con los otros para sentirse “más: *“Si una parte del individualismo post-moderno conduce a “vivir para sí”, a ser menos dependiente de la opinión del otro, a privilegiar sus emociones íntimas, la otra parte empuja a compararse con los otros para sentir un “plus” en la existencia para marcar su particularidad, para construir una imagen positiva de si mismo por uno mismo, de sentirse privilegiado en relación con los otros.”*³⁷⁸

Este consumo de lujo ha eliminado la determinación de la sociedad a la hora de seleccionar el lujo, tanto es así que incluso dentro del consumo-lujo encontramos medidas desenfundadas de consumo, conductas desregularizadas que nadie pone freno, ni siquiera se le añaden a estas conductas calificativos morales porque este mundo neoindividualista no se sujeta a ningún tipo de regularización en lo referente a la relación existente entre el consumo, el individuo y la propia búsqueda de la

³⁷⁸ *“Si une part de la dynamique post-moderne de l’individualisme conduit à “vivre pour soi”, à être moins tributaire de l’opinion d’autrui, à privilégier ses émotions intimes, une autre part pousse à se comparer aux autres pour se sentir exister “plus”, marquer sa particularité, construire une image positive de soi pour soi-même, se sentir privilégié, autre que les autres.”* Lipovetsky, G., *Le luxe éternel*. Op. cit., p.58.

felicidad, del placer, del desarrollo de la faceta hedonista del sujeto. Aparece en esta nueva modernidad un consumo costoso que se libera de todas las prescripciones impuestas anteriormente, es un lujo plenamente libre, que se hace eco del nuevo valor de libertad que la sociedad actual defiende hasta sus últimas consecuencias. Las mismas consecuencias que a nivel social podemos encontrar en lo referente a las distintas instituciones como la familia, la religión, la sexualidad, la moda,... las podemos aplicar al mundo del lujo: este está sufriendo un proceso profundo, acorde con su tiempo, de desregularización. No existe control alguno del grupo en lo que respecta a las obligaciones sociales del lujo.

Por otra parte, en lo referente al consumo emocional como parte del desarrollo de la faceta de la felicidad del individualismo, se puede observar que lo que se pone de manifiesto es una nueva relación entre el sujeto y los mismos bienes de consumo. Existe más afectividad en lo referente a los bienes de lujo. El individuo, al elegir sin coacciones sociales consumir estos bienes, al tener la posibilidad de informarse adecuadamente antes de consumir, aprecia mucho más el objeto que compra y se sensibiliza mucho más hasta el extremo de sentir emoción en su posesión. Para Lipovetsky, la entrada en tromba del individualismo ha dado lugar a un consumo dispendioso que está intrínsecamente relacionado con el mundo de las emociones y de las propias sensaciones personales que las estrategias distintivas que nos procuraban, antaño, una clasificación social.

De lo que se trata es de experimentar sensaciones, y si queremos ponernos más en consonancia con los tiempos presentes, habría que decir que queremos experimentar “nuevas” sensaciones, puesto que no podemos dejar pasar por alto la importancia que adquiere la novedad en todas las facetas de la vida, especialmente en lo referente a las emociones. En algún momento del análisis de Lipovetsky se hace

referencia a la “fiesta de los sentidos” y de eso se trata cuando el individuo busca ese consumo emocional que le proporcione una satisfacción total y plena: *“La época contemporánea quiere afirmarse en un lujo de tipo inédito, un lujo emocional, experimental, psicologizado sustituyendo la primacía de las sensaciones íntimas por esa de la teatralidad social.”*³⁷⁹

Esta búsqueda de sensaciones en la sociedad del hiperconsumo y dentro de un contexto de calidad de vida entendida ésta como vida confortable, es la que hacía que Dionisios perdiera su oportunidad para encaramarse al gobierno del individuo contemporáneo. Desde el momento en el que el confort ocupa gran parte de la premisa para alcanzar la felicidad, esta se convierte en un referente sensorial individual en lo que respecta al consumo. La felicidad individualizada está totalmente estigmatizada por el propio confort que se interioriza en la vivienda de cada uno, en sus costumbres, en la búsqueda de nuevos hábitos,... un confort que busca liberar al cuerpo de trabas y de inconvenientes y cuyo objetivo es proporcionar placeres sensoriales y emocionales. Esto no significa que el individuo se deje llevar por sus pulsiones, como ya se analizó anteriormente, todo lo contrario, Dionisio se ha visto enterrado por la nueva era del confort donde la felicidad empieza por un agradable estado de tranquilidad y de comodidad personalizada. Estamos en una fase cuyo objetivo principal es adquirir un ideal de vida confortable y este mismo confort ha alcanzado altas cuotas de sensacionalismo en el sujeto.

Esta nueva concepción del confort se manifiesta en los nuevos estilos de vida que imperan en las sociedades occidentales; Lipovetsky ve parte de esta representación del confort en fenómenos como la necesidad apremiante de buscar

³⁷⁹ *“l’époque contemporaine voit s’affirmer un luxe de type inédit, un luxe émotionnel, expérientiel, psychologisé, substituant la primauté des sensations intimes à celle de la théâtralité sociale” Ibid., p.61.*

mucha más intimidad en la elección de estilos de vida que antes, la búsqueda de casas a las afueras, la necesidad de espacios libres, la obsesión por la insonorización de los espacios privados,... como él mismo lo expresa: *“la privatización de los modos de vida, la formidable expansión social del deseo de independencia y de bienestar de las personas. La pasión dominante del hiperconsumidor no es perderse en las fusiones orgiásticas sino vivir el viejo “para sí” en un marco que responde a las novedades exigentes de seguridad, de expansión personal.”*³⁸⁰

Parte de este nuevo auge del confort se ejemplifica en la nueva manera de entender las estancias de los pisos y de las casas. Si bien en el desarrollo consumista anterior la necesidad de confort se relacionaba directamente con equipar la vivienda de todas las nuevas tecnologías posibles, en la edad del hiperconsumo el confort empieza a entenderse como algo más personalizado. La necesidad de multiequipar la casa se da por hecho, esta es una fase ya superada, ahora se busca mucha más calidez en todas las estancias del hogar, se presta mucha más atención a la decoración individualizada que antes, se trata de hacer que cada estancia de la casa represente un espacio de confort totalmente personalizado porque las sensaciones de felicidad se van a desarrollar dentro de este marco hiperpersonalizado que el individuo ha creado. Lipovetsky hace notar que la etapa precedente a este confort que ahora se busca y se impone casi como necesidad para encontrar la felicidad estaba sometida a unos valores de funcionalidad y de racionalidad pura, mientras que en la actualidad, el confort hipermoderno se empieza a estimar por los valores más relacionados con la propia sensualidad que va más allá de lo meramente funcional, los valores de este

³⁸⁰ “ *la privatisation des modes de vie, la formidable expansion sociale des désir d’indépendance et de bien-être des personnes. La passion dominante de l’hyperconsommateur n’est pas de se perdre dans les fusions orgiastiques mais de vivre Vieux “chez soi” dans un cadre répondant aux nouvelles exigences de sécurité, d’épanouissement personnel.*” Lipovetsky, G., *Le bonheur paradoxal, Op. cit.*, p.203.

nuevo bienestar son más sensitivos y estéticos. Todo este desarrollo tiene su lógica procesal donde se presenta primero una tecnificación del confort en sus comienzos para que, una vez que esta tecnificación pasa a convertirse en cotidiana, se comience el proceso de hedonización del mismo confort.

Nos encontramos con una reclamación constante del espacio estético donde la funcionalidad se da por entendida y no tiene valor si no está acompañada por la sensualidad de esta funcionalidad. Se reclama lo que Lipovetsky ha denominado espacios estéticos, el placer sensorial de ver, de sentir, de tocar; nada de “objetos útiles” sino también objetos que emocionen, placeres estéticos y sensitivos, un confort que se defina más por las cualidades percibidas, hedonistas, estéticas y sensitivas: *“Espacio estético, también es un lugar que aporta los placeres sensoriales de ver, sentir, tocar. Nada de “cosas útiles” a los que se refería el confort moderno sino objetos que emocionen, objetos que causen placer, estéticos y sensitivos. Lo que se afirma con el deseo de una comodidad al cuadrado. De una comodidad en la comodidad que no se define ya por criterios objetivos de economía de tiempo y esfuerzo sino por calidades percibidas, hedonistas, estéticas y sensibles.”*³⁸¹

El bienestar material empieza a formar parte de la vida del individuo como una condición básica para que pueda desarrollar su propio concepto de felicidad allá donde desee pero no es exclusivamente la búsqueda de este confort material lo que reclama sino que, además, a este confort material se le suma una rapidez y una tremenda y vertiginosa temporalidad que no se tenía antes. En el confort el tiempo

³⁸¹ *“Espace esthétique, il est aussi lieu apportant les plaisirs sensoriels du voir, sentir, toucher. Non plus le “corps outil” auquel s’adressait le confort moderne mais le corps des émotions, des plaisirs esthétiques et sensitifs. Ce qui s’affirme se confond avec le désir d’une confort au carré, d’un confort dans le confort ne se définissant plus exclusivement par des critères objectifs d’économie de temps et d’effort mais par des qualités perçues, hédonistes, esthétiques et sensitives. Ibid., p.204.*

forma parte también de esta dinámica de la felicidad. Estamos en lo que Lipovetsky ha venido a denominar la “hipermodernización del confort”. Una hipermodernización que se caracteriza por un constante agobio de las presiones temporales en toda regla, donde cada vez se rechazan más las colas de espera, donde los formularios se facilitan lo máximo posible para que el sujeto no pierda su tiempo. A esto se le añade una hipertrofia del mercado, que se encuentra en la encrucijada de apostar constantemente por la calidad y a su vez por la cantidad y por las innovaciones tecnológicas cuya evolución es una clara representación de cómo se entiende el proceso de la nueva temporalidad.

Las nuevas sensaciones que buscan una especie de felicidad pasiva también se ven reflejadas en el mundo del diseño hipermoderno. De repente, se ha ido abandonando la experimentación con líneas y formas agresivas para dar paso a un mundo de consumo donde lo redondeado, las formas femeninas, transmitan paz y descanso, que son los pilares básicos ansiados por el hombre contemporáneo tan ajetreado y activo. En el siguiente texto Lipovetsky expone que el diseño de la segunda modernidad es más amigable, femenino, nada agresivo, se endulza, y las formas de las nuevas tecnologías empiezan a valorar las sensaciones táctiles, en un imaginario de sensualismo apolíneo.³⁸²

Se premia el diseño que esté en relación directa con la sensibilidad del sujeto, se busca que los objetos de consumo, cada vez más, aparte de cumplir la funcionalidad que se espera de ellos, además despierten un goce sensorial en el individuo de modo que este prurito de sensualidad es igual de importante que el

³⁸² “ Si le design de la première modernité était anguleux et ascétique, celui de la seconde modernité se veut amical, féminin, non agressif, en réponse au besoin de mieux-être et d’environnement rassurant. En s’adoucissant, les formes technologiques valorisent les sensations tactiles, la détente, un confort fluide et apaisant. C’est un imaginaire de sensualisme apollinien ou eurythmique que diffuse toute une tendance du design contemporaine.” *Ibid.*, p.210.

mismo de funcionalidad. A este proceso de sensualización de los bienes de consumo Lipovetsky lo ha denominado “confort psicológico”, un confort que busca sobre todo el lado sensitivo, el agrandar a la vista con grandes diseños, el agrandar al tacto con la posibilidad de tocar y sentir, y así evolucionar en un concepto de felicidad donde todo lo que le rodea a este sujeto y elige como parte de su universo de consumo tenga que tener connotaciones sensoriales importantes para poder así agrandar.

6 El individualismo efímero y paradójico

6.1 El imperio de lo efímero

El hecho de que Lipovetsky insista tanto en resaltar la importancia del auge del individualismo como motor de arranque de una modernidad definitivamente liberada del yugo de las tradiciones, viene precedido de algunos fenómenos interesantes que delatan gran parte del avance social que durante tanto tiempo se había preparado en torno a esta revolución que hoy vivimos. Siguiendo la línea cronológica de los escritos de Lipovetsky nos encontramos que tras una primera defensa de la posmodernidad en su faceta individualista en la *Era del Vacío*, Lipovetsky muestra un precedente que anticipaba parte de esta revolución, un precedente que lleva al sujeto a querer diferenciarse de la sociedad a través de un mundo paralelo que para Lipovetsky manifiesta perfectamente lo que supuso esta revolución: la moda. En su ensayo *El imperio de lo Efímero*, mencionado anteriormente, Lipovetsky analiza el mundo de la moda en las sociedades occidentales. Aparentemente no es un ensayo que esté en relación directa con el sujeto de nuestra tesis doctoral pero si nos detenemos en algunos de sus capítulos, veremos que existe una relación continua entre el modo de ir entendiendo la moda por parte del sujeto y su posterior desarrollo de la faceta individualista. Producción, consumo, publicidad, medios de comunicación,... un sinfín de referencias que se encuentran preñadas de un análisis en torno al fenómeno del imperio del individualismo que aquí nos interesa.

Junto al propio hecho de la moda, encontramos una de las más importantes derivaciones de su análisis: lo efímero. Si bien el propio concepto de moda es temporal y limitado, la eclosión de la moda misma ha traído a las sociedades democráticas una nueva manera de entender la misma temporalidad. Lipovetsky, en este esfuerzo suyo por presentar a las democracias occidentales a través de su proceso de secularización, nos muestra una sociedad cada vez más organizada por procesos como la seducción, lo efímero o la misma diferenciación. La moda se presenta así, en manos de Lipovetsky, como un instrumento más que afianza a la misma democracia, un instrumento que nos pone en la pista de hacia dónde se dirigen los procesos de modernización a nivel del propio individuo.

Los tiempos han cambiado en lo referente a la moda, si bien parece que uno de los objetivos iniciales de la moda era realizar una confluencia de gustos en el sujeto hasta el extremo de encontrar al propio sujeto sumido en un estereotipo con el que sentirse a gusto, ahora, aunque este mismo sujeto parezca querer seguir a menudo las reglas que se imponen a través de las indumentarias colectivas, este sujeto, y esta es una de las tesis centrales de nuestro autor, ha terminado sometiendo el principio de la generalidad por el que parecían querer moverse las modas. Donde otrora parecía sensato y conveniente fundirse con las leyes del grupo en lo referente a la moda, en la actualidad lo que parece prevalecer es la idiosincrasia del sujeto, la búsqueda de la propia singularidad, de repente surge una faceta casi desconocida en este sujeto: la de su propia creatividad. El consumo de masas en lo referente a la moda es tan amplio, presenta una gama tan variada, que se presiona al sujeto para que destape una faceta individual que le haga lograr el ansia de presentar su propia singularidad sin demasiados aspavientos. Lo que antes se presentaba como un sistema cerrado, con una estética concreta muy definida y plenamente estática, ahora

se presenta como una fase donde no existen teorías coercitivas, donde el sujeto no se somete a la disciplina del mercado sino que busca una personalización de su apariencia y una búsqueda de nuevas formas que lo definan.

Al respecto de esta ansia de individualizarse a través de la moda, Lipovetsky sostiene que es uno de los anticipos de la revolución individualista que se produce. Existe, como podemos observar en las siguientes palabras, un individualismo del gusto que se desarrolla paralelamente al individualismo de la economía y el religioso, y en lo que respecta a la moda se puede observar como ha llegado un individualismo mundano de una manera muy clarividente a la esfera privada que se ha ido desgajando, poco a poco, de la esfera de la preinscripción colectiva. Se comienza a afirmar la independencia estética: *“Individualismo del gusto que se desarrolla en paralelo al individualismo económico y religioso y que tiene como precedente al individualismo ideológico de la edad igualitaria. La autonomía personal en una práctica elegante, ha precedido a la valorización del individuo, característica de la ideología moderna, la libertad pública, ciertamente circunscrita, precedió las declaraciones de principios de los derechos humanos. Con la moda se ve muy pronto la llegada del individualismo mundano en todos los sentidos del término, el acecho de las marcas, de la singularidad de la persona y de la superioridad social...En paralelo al incremento disciplinario y a la mayor penetración de la instancia política en la sociedad civil, la esfera privada, poco a poco, se retiró de las condiciones colectivas, la independencia estética se afirmó allí donde nunca se dejó de mencionar la dictadura de las modas. La moda ha comenzado a expresar, en el lujo y en la ambigüedad, esta invención propia de Occidente: el individuo libre,*

desarraigado, creador del éxtasis frívolo de sí mismo.”³⁸³ Estas manifestaciones ponen de manifiesto que el proceso de legitimación democrática y de despenalización moral que tanto tiempo ha llevado a la humanidad conseguir para cumplir con los esquemas revolucionarios franceses, tuvo algunos preliminares importantes en sectores que han pasado tan desapercibidos como la propia moda.

En un principio, este proceso de individualización del sujeto a través de la moda, quedaba exclusivamente reservado a las clases pudientes, unas clases que ya denotaban un interés especial por presentarse de manera distinguida al resto. Las innovaciones en el vestir y maquillar eran un privilegio de clase pero lo importante para nuestro estudio no está tanto en el comienzo de esta vanagloria individual de la nobleza, sino más bien en la impronta que ya se fijaba en la moda de ser y parecer distinguido, es decir, de ser y parecer distinto al resto, representar una alteridad con respecto a la masa.

Poco a poco se fue promocionando lo que Lipovetsky denomina el “desarrollo de la individualidad mundana”, una individualidad que empezó a ver la seducción como un proceso de autoafirmación de importancia vital para el mundo de la moda. Sin embargo, dentro de este populismo de la moda, Lipovetsky nos destaca un fenómeno muy interesante de cara a poder entender mejor el hecho de la individualidad a través del mundo de la moda: la alta costura.

³⁸³ “ *individualisme du goût qui s’est développé parallèlement à l’individualisme économique et religieux, et qui a precede l’individualisme idéologique de l’âge égalitaire. L’autonomie personnelle dans la pratique des élégances a precede la valorisation de l’Individu, caractéristique de l’idéologique moderne, la liberté en acte, certes circonscrite, a devancé les déclarations de principe des droits de l’homme. Avec la mode, on voit très tôt l’avènement d’un individualisme mondain à Tous les sens du terme, à l’affût des marques de l’unicité de la personne comme de la supériorité sociale. ...Parallèlement au dressage disciplinaire et à la pénétration accrue de l’instance politique dans la société civile, la sphère privée s’est peu à peu dégagée des prescriptions collectives, l’indépendance esthétiques s’est affirmée là où nous n’avons jamais cessé d’évoquer la dictature des vogues et le panurgisme des êtres. La mode a comencé à exprimer, dans le luxe et l’ambiguïté, cette invention propre à l’Occident: l’individu libre, détaché, créateur de son corrélat l’extase frivole du Moi.*” Lipovetsky, G., *L’empire de l’éphémère*. Gallimard, 1987, pp.54-55.

El fenómeno de la alta costura ha sido, desde la perspectiva de la moda, una simbolización de este imperio del individualismo del que venimos hablando. La alta costura, que por una parte aparece como un lujo derrochador determinante de la separación de clases y uniformadora de la clase alta, se encuentra, dentro de su estatus, realizando tareas de individualización de la manera más penetrante, de tal modo que encontramos referidas a la alta costura declaraciones del tipo de las de Poiret³⁸⁴ cuando afirmaba que debería de existir un traje para cada mujer: *“il devrait avoir autant de modèles qu’il y a des femmes.”*³⁸⁵

La alta costura, incluso en la época actual, se caracteriza por la exclusividad. El alto costo de las producciones se justifica desde el momento en que los diseñadores trabajan en exclusiva para buscar la absoluta distinción de la clientela. Lipovetsky ve en esta alta costura un exponente de este individualismo, que se reafirma contra la estandarización, contra la uniformidad de las apariencias, contra el mimetismo de la masa, favoreciendo y glorificando las diferencias personales: *“Lo propio de la alta costura fue menos impulsar una norma homogénea que diversificar los modelos con el fin de destacar las individualidades personales, de consagrar el valor de la originalidad en el ornamento, hasta la extravagancia... la alta costura se ha organizado en torno a un objetivo individualista, se afirmó contra la estandarización, contra la uniformidad de las apariencias, contra el mimetismo de la masa, favoreció y glorificó la expresión de las diferencias personales.”*³⁸⁶

³⁸⁴ Poiret, P., *En habillant l'époque (1930)* Grasset, Paris, 1974.

³⁸⁵ *Ibid.*, p. 109.

³⁸⁶ *“Le prope de la Haute Couture a moin été d’impulser une norme homogéne que de diversifier les modèles afin de souligner les individualités personnelles, de consacrer la valeur de l’originalité dans la parure et ce, jusqu’à l’extravagance ... la Haute Couture, organisation à visée individualiste, s’est affirmée contre la standardisation, contre l’uniformité des apparences, contre le mimétisme de masse, elle a favorisé et glorifié la expresión des différences personnelles.”* Lipovetsky, G., *L’empire de l’éphémère Op. cit.*, pp. 112-113.

La alta costura se presenta así como un paradigma de libertad destinado a romper con todos y cada una de los estereotipos sociales. De repente, todo el orden disciplinario que existía en la sociedad, se rompe en detalles como la alta costura. La alta costura se exhibe así como un hecho imprevisible, de difícil comprensión y encasillamiento. Sus patrones no están prefabricados, se modifican, entre otras cosas, por el gusto del consumidor que exige originalidad, que detesta la repetición de cualquier tipo de patrón que pueda ser impuesto y cansino.

Existe en todo este desarrollo de la moda una importante evolución de la misma moda representativa de un proceso de democratización y de liberación disciplinaria. Tal es así que lo que había venido siendo un proceso de uniformación en la moda, con la llegada de los ideales de libertad y liberación se presenta como un hecho que se desfragmenta buscando el beneficio de la propia individualidad. Uno de los fenómenos que mejor expresa la búsqueda de esta individualidad o singularidad a través de los medios de comunicación son las modas juveniles. La entrada en el mundo del consumo de estas modas representa la máxima expansión de la singularidad que nunca antes se había visto en el mundo de la moda. Unas modas que se rebelan contra el sistema establecido de la propia moda hasta el punto de generar su propia estética. Lipovetsky las denomina “anti moda” y las sitúa después de la Segunda Guerra Mundial. Modas como *los skind head*, *los punk*, *hippies*, *new age*, *rasta* ... Unas modas que no sólo desestabilizan el intento de uniformación de la moda oficial sino que, además, vienen unidas a una escala de valores muy particular, a un modo de vida concreto singular que trata de diferenciarse del resto. Para nuestro autor, la llegada de estas “anti-moda” es la expresión de una juventud inconformista que trata de diferenciarse no sólo de los adultos sino también de los propios jóvenes

y está alentada por un hedonismo emergente y un auge del individualismo que arrastra a todos los sectores que se encuentran en el camino.

La apariencia, desde la llegada de estas modas juveniles, se convierte así en una expresión del impulso individualista con el que tratan de darse a conocer los jóvenes. El anticonformismo exacerbado de la juventud encuentra su origen, como se dice a continuación, no sólo en la diferenciación entre el mundo de los adultos y de los jóvenes, sino más profundamente en el desarrollo de los valores hedonistas y en el deseo de emancipación ligado al fuerte ideal democrático individualista existente: “ *Anticonformismo exacerbado que se origina no solamente en las estrategias de diferenciación con relación al mundo de los adultos y de otros jóvenes sino más profundamente en el desarrollo de los valores hedonistas de la masa y en el deseo de emancipación de los jóvenes vinculado al progreso del ideal democrático.*”³⁸⁷

Se mezclan así dos de las tendencias de este nuevo individualismo emergente que estamos estudiando: por un lado encontramos el narcisismo, el mito que, según Lipovetsky, mejor representa esta ansia de individualidad, libertad y hedonismo del hombre contemporáneo, la faceta interior relacionada con la búsqueda de la felicidad independiente de cualquier dogma social. Por otro lado nos topamos con el exhibicionismo, la desinhibición pública, el espectáculo de la mera apariencia sin miedos, sin trabas, sin temor al juicio de valor ni a la represión moral. Toda la simbología jerárquica que pudiera haber existido en el vestido tiende a desaparecer. La fuerte tendencia a la individualización contemporánea está enfocada a un vestir placentero, cómodo, que busca la seducción, tanto la propia como la ajena, que antepone la libertad al gusto frente al convencionalismo social. Lo que siempre se ha

³⁸⁷ “*Anticonformisme exacerbé trouvant son origine non seulement dans les stratégies de différenciation par rapport au monde des adultes et d’autres jeunes, mais plus profondément dans le développement des valeurs hédonistes de masse et dans le désir d’émancipation des jeunes lié à la marche en avant de l’idéal individualiste démocratique.*” *Ibid.*, p.148.

pretendido presentar al exterior en forma de apariencia en busca de una admiración social a través de la moda, hoy queda simplificado, no tanto a este objetivo de destacar una clase social sino más bien a un juego de seducción. Es una pretensión de mostrar al exterior el desarrollo artístico individual, mostrar el gusto estético personal y no una posición social, de hecho lo que se muestra es, a fin de cuentas, eso que ansía el individuo de nuestros días: la novedad. Como afirma Lipovetsky a continuación, la distinción de clases no desaparece sino más bien pierde su importancia y su peso en beneficio del deseo por la novedad, de la seducción y de la individualidad: *“La dimensión distintiva de clase no desaparece, pierde su importancia y su peso en beneficio de los deseos y de las novedades, de la seducción y de la individualidad. En nuestros días, se busca la novedad por sí misma, no es una cualidad de clases, es un valor en sí que permite por añadidura una individualidad estética, moderna y cambiante. La prenda de vestir es cada vez menos un medio para distanciarse socialmente y cada vez más un instrumento de seducción, de juventud, de modernidad emblemática.”*³⁸⁸

A esta invasión del sector de la moda en la esfera de la individualidad con el fin de reforzar la singularidad del sujeto Lipovetsky la referencia como la época de la “triple operación”: lo efímero, la seducción y la diferenciación marginal. Unas ideas que ya han sido detectadas por muchos de los analistas sociales de esta época. El hecho de que se reclame, cada día más, la necesidad de presentarse a la sociedad en constante cambio y renovación, de que además esta renovación sea casi un imperativo, un mandato si se quiere, que incluso el tiempo de durabilidad de

³⁸⁸ *“La dimension distinctive de classe ne disparaît pas, elle perd de son importance et de son poids au bénéfice des désirs de nouveautés, de séduction et d’individualité. De nos jours, on aime le Nouveau pour lui-même, il n’est plus un abili de classe, il est une valeur en soi permettant de surcroît d’afficher une individualité esthétique, moderne, changeante. Le vêtement de mode est de moins en moins un moyen de distancement social et de plus en plus un instrument de séduction, de jeunesse, de modernité emblématique.”* Ibid., p. 179.

cualquier cosa esté previsto desde antes incluso del momento de su creación es algo que se acepta como calificativo de esta sociedad de consumo que busca complacer todas y cada una de las facetas del individuo. Lo que Lipovetsky sostiene es que nuestras sociedades se han convertido en moda misma. Y esta moda, este modo de ser y actuar de la sociedad, está intrínsecamente relacionada con la sociedad del consumo, un consumo que es especialista en crear, en inventar, nuevas necesidades artificiales y que, por el contrario, trata de normalizar el extremo y la necesidad del sujeto de controlar todas y cada una de las facetas de su vida.

Este mundo, esta temporalidad, este auge del nuevo individualismo no logró ser perfilado por muchos pensadores de mediados de siglos que alcanzaron grandes cotas de éxito en la justificación de sus teorías. Como hemos visto, en Debord, gran parte de este consumo urgente y constantemente caduco, o renovador, era fuente de alienación del hombre, alcanzaba la esfera privada de su ser y lo imbuía dentro de la categoría del mismo espectáculo. Otros como Marcuse, a través de su *Hombre Unidimensional* y también influidos de la estética neo-marxista de la época, presentaban la pérdida total de la individualidad y el sometimiento a las mismas leyes del estado hasta el extremo de hacer desaparecer las particularidades del individuo: “ *La dominación de la sociedad sobre el individuo es infinitamente más grande que nunca ... No hay oposición entre la vida privada y la pública, entre las necesidades sociales y las necesidades individuales.*”³⁸⁹ Lo que parecía que sería el advenimiento de una sociedad completamente manipulada, la formación de un hombre uniformado y pre-valorado por los media y la sociedad del consumo, lo que

³⁸⁹ “*La domination de la société sur l’individu est infiniment plus grande que jamais... Il n’y a plus d’opposition entre la vie privée et la vie publique, entre les besoins sociaux et les besoins individuels.*” Marcuse, H., *L’homme unidimensionnel*, Minuit, Paris, 1968, p.16 y p.21.

parecía que terminaría convirtiéndose en un *Mundo Feliz*³⁹⁰ a lo Huxley o en una sociedad totalitaria donde el individualismo no tuviera lugar tipo 1984³⁹¹ a lo Orwell, todas estas predicciones en torno a lo que se podría aproximar si seguíamos adelante con el proyecto ilustrado de libertad han quedado reducidas a los últimos intentos por parte de la sociedad de los 60 por manifestar este miedo y, justo después, se han ido difuminando, dando paso al ya consabido reinado del individualismo. En palabras de Lipovetsky, lo que ha sucedido se resume del siguiente modo, cada uno se ha convertido en poseedor de su propia vida y se autodetermina en su relación con los otros y esto se ejemplifica en el extraordinario proceso de emancipación en todos los ámbitos privados, a nivel sexual, familiar, en la moda, en el deporte, en las relaciones interhumanas,...: *“cuando hoy se observa el extraordinario proceso de emancipación privada de los individuos en las relaciones sexuales, en la vida familiar, en los comportamientos femeninos, en la procreación, en el vestir, en el deporte y en las relaciones entre humanos... la cultura hedonista estimula a cada uno a convertirse en maestro y poseedor de su propia vida, en autodeterminarse en las relaciones con los otros, en vivir más para sí mismo.”*³⁹²

Esta sociedad del consumo ha puesto más libertad que nunca en el consumidor, ha conseguido liberarse de este código controlador y coercitivo que predecían los agoreros anticapitalistas y se ha aferrado a la constante, cambiante y volátil búsqueda de su individualidad. El progreso que ha habido en la lucha social por la igualdad de condiciones ha ayudado directamente a la construcción de este

³⁹⁰ Huxley, A., *Un mundo feliz*, Debolsillo, 2003.

³⁹¹ Orwell, G., *1984*. Espasa-calpé. 2007.

³⁹² *“quand on observe aujourd’hui l’extraordinaire processus d’émancipation privée des individus dans les relations sexuelles, dans la vie familiale, dans les comportements féminins, dans la procréation, dans le vêtement, dans le sport et les relations interhumaines... la culture hédoniste stimule chacun à devenir davantage maître et possesseur de sa propre vie, à s’autodéterminer dans ses relations avec les autres, à vivre plus pour soi-même.”* Lipovetsky, G., *L’empire de l’éphémère*. *Op.cit.*, p. 208.

nuevo individualismo; esto unido al gusto por lo “neo” y a la búsqueda de la autonomía en casi todas las facetas de la vida, presenta una sociedad donde el sujeto se muestra cada vez más cerrado a sí mismo y busca su desarrollo, entre otras cosas, a través del consumo y de la exploración constante de novedades.

Esta indagación de novedades constata en esta plural y vasta sociedad mercantil, ayuda a llevar a buen puerto otro de los objetivos ilustrados importantes a parte del de la igualdad: la libertad. El ciudadano, en este abanico inmenso de consumo, se siente orgulloso de poder realizar su libre elección dentro de esta esfera del consumo. La sumisión que existía en todas y cada una de las obligaciones sociales que había en el pasado, impedía un desarrollo del individualismo. Por el contrario, el propio asentamiento en nuestra sociedad del gusto por lo nuevo estimula hasta el extremo la necesidad del sujeto de convertirse en un individuo plenamente independiente. Lo nuevo se presenta así, a ojos de Lipovetsky, como un sentimiento de liberación subjetiva y de liberación en lo referente a todas las costumbres pasadas que se habían convertido en un pesado lastre para el desarrollo del individuo.

6.2 Felicidades paradójicas

Por último, y para cerrar este estudio de la relación existente en el individualismo, el proceso de consumo actual y la variaciones del concepto de felicidad que Lipovetsky desarrolla, el autor francés se inserta en pleno análisis de la sociedad actual a través de sus obras: *La felicidad paradójica* por un lado, y *La Sociedad de la decepción* por otro. Ambos ensayos centran gran parte de sus perspectivas en analizar el fenómeno del hiperconsumidor y las consecuencias que esta reconversión del consumo conlleva. Un hiperconsumidor que es plenamente imprevisible y que, por ocasiones, escapa de los análisis sociales a los que las grandes marcas le someten de cara a poder diseñar productos que le satisfagan. La apuesta de la industria del comercio de cara a poder identificar su producto lo máximo posible en busca de la rentabilidad y el éxito, nunca había sido tan arriesgada. Los parámetros sociales que buscan fijar estereotipos del nuevo consumidor son cada vez más frágiles y volátiles a medida que el hiperconsumo se amplía. La fidelidad del hiperconsumidor se convierte en una utopía debido a la constante oferta y cambio de gustos del mismo. No existen límites para justificar cualquier tipo de consumo que se realice, la sociedad no está en disposición de anticipar mínimamente los caminos que va a tomar el nuevo individualismo; el futuro, como ya hemos visto, se muestra más incierto que nunca.

Las consecuencias morales que alcanza la adhesión a esta nueva manera de entender el consumo han puesto de relieve el descontento constante al que se enfrenta el nuevo individuo. Estamos en una fase social de decepción. La decepción

conlleva, inexorablemente, el aumento de problemas de salud de tipo mentales hasta tal punto que el individuo contemporáneo, en un claro ejemplo de esto que venimos denominando la actitud paradójica de lo social, llega a afirmar, incluso a creerse, feliz en su estado. A este respecto hay un párrafo clarificador del estado de ánimo de esta sociedad hiperindividualista en una de las últimas obras de Lipovetsky cuando dice que la inmensa mayoría se declara feliz a pesar de que siguen agrandándose los estados de ansiedad, de depresión, y todo esto es porque la mayoría se declaran felices porque piensan que los otros no lo son.³⁹³ En esta sociedad de hiperconsumo cada vez se tiende más a favorecer el consumo hedonista pero esta promulgación del hedonismo viene pareja a un aumento total de las mismas inquietudes, a una mayor preponderancia de la constante decepción personal, a un aumento total de las inseguridades, es decir, nos encontramos frente a frente con el fenómeno que el autor francés denomina la felicidad paradójica.

El consumo no está directamente relacionado con la consecución de la felicidad; esta máxima hace ya muchos años que se sabe, pero en la actualidad lo que sí parece estar sucediendo, es que el consumo produce satisfacciones instantáneas y completamente reales. Es, sin lugar a dudas, una superficialidad consumista que produce algún resultado, aunque este sea a corto plazo. No es cuestión de demonizar el consumo en sí. Si bien es cierto que parte de las aspiraciones del individualismo se encuentran ligadas al hiperconsumo, no por ello se han perdido de vista los pilares clásicos de los ideales universales como el amor, la justicia, o incluso el altruismo. No podemos caer en la tentación de presentar un individuo nihilista aunque por otra

³⁹³ “L’immense majorité se dit heureuse, pourtant la morosité et le stress, les dépressions et les anxiétés forment un fleuve qui grossit de manière inquiétante. Majoritairement on se déclare heureux tout en pensant que les autres ne le sont pas.” Lipovetsky, G., *Le Bonheur paradoxal*, Op. cit., p.14.

parte es necesario perfilar esta especie de segunda modernidad donde todo parece arrastrarse por el prefijo hiper a todos los niveles imaginables.

Ante esta etapa de felicidad paradójica no se pueden contraponer soluciones clarividentes que aporten una total eficiencia que evite la parte negativa de este hiperindividualismo. Las respuestas, como por otra parte no podía ser de otro modo, tienen por tanto que ser igualmente paradójicas. Es imposible tratar de paliar esta especie de bipolaridad de las sociedades *hiper*, anulando exclusivamente la faceta que menos nos gusta de la misma.

En la introducción a esta felicidad paradójica, Lipovetsky propone la necesidad de reducir el consumo entendido este como una especie de panacea que satisface al propio sujeto; hay que tratar de paliar parte del efecto satisfactorio que se ha entronizado con el consumo en masa. Lipovetsky plantea tratar de potenciar distintas motivaciones en el sujeto que no estén determinadas, ni sean dependientes, de los bienes de consumo o comerciales; tratar de presentar una alternativa al modelo de satisfacción personal a través de lo comercial. Pero está claro que no debemos de dejar de consumir, la necesidad del consumo es vital de cara al desarrollo de las sociedades de modo que lo necesario es buscar una regulación del consumo y saber focalizar adecuadamente el consumo como tal. No hay que tratar de buscar soluciones alternativas al consumo porque la sociedad en la que nos movemos es una sociedad del hiperconsumo.

6.3 Individuo y experiencia: el consumo emocional.

La nueva forma de consumo que en la actualidad se presenta, como se analizó anteriormente, está relacionada con una nueva forma de entender los goces personalizados, las emociones. Como vimos en la evolución del mundo de la moda y su relación con el consumo, el sujeto ha dejado de buscar el estándar en el consumo. La tremenda indagación y afirmación del individuo le hace olvidarse por un momento del consumo dirigido por el estatus social. Nos encontramos en una fase hiperconsumista donde el estatus social sólo parece poder medirse por la capacidad de renovación constante del consumo y no tanto por los objetos consumidos. El efecto inmediato de hiperindividualizar a la sociedad es que la posición del “otro”, que antes era importante para cada uno, queda totalmente desautorizada como referente. La felicidad es una faceta de desarrollo exclusivamente individual.

Esta búsqueda enteramente personalizada trae como consecuencia que el individuo sea imprevisible y mucho más volátil. Y tanto es así que el consumo comienza a organizarse con la lógica de esta privatización del consumidor. Estamos en lo que Lipovetsky denomina la “*comercialización moderna de las necesidades*”, donde las instituciones no tienen nada que decir al respecto excepto lanzar soflamas en busca de un consumo responsable; es una comercialización puramente subjetiva y se rige exclusivamente por los patrones emocionales.

A esta nueva fase del hiperconsumo, donde la felicidad paradójica se exhibe por doquier, Lipovetsky la presenta como una fase donde los bienes de consumo tienen como objetivo el goce particular y no tanto la ostentación social de los mismos

ya que, las nuevas economías han permitido el acceso a muchos de los bienes que antes eran exclusivos. Existe un reemplazo del consumo de cara a la galería y se pasa a la fase del consumo como estímulo propio. Visto así, podría pensarse que dado que no se busca la distinción social, la masa social podría poner en peligro el consumo-masa ya que no hay concienciación ni identificación de la masa a través de los mismos objetos de consumo. Pero no parece que esto vaya a ocurrir, la dinámica consumista sigue estando en alza en todos los sentidos. La sanidad, la mejora corporal y social, la conquista de un espacio y un tiempo personalizados ponen de manifiesto la existencia de un reino del hipermercado: *“Es la búsqueda de las felicidades privadas, el aprovechamiento de nuestros medios corporales y relacionales, la salud ilimitada, la conquista del espacio-tiempo personalizado que se basan en la dinámica consumista: la edad de la ostentación de los objetos ha sido suplantada por el reino del hipermercado post-conformista.”*³⁹⁴ De este modo podemos decir que la edad del hiperconsumo llega desde el momento en el que la neofilia se convierte en un modo de vivir y de sentir comúnmente generalizado y aceptado socialmente; desde el momento en el que este gusto por lo nuevo no está encauzado de manera institucional cualesquiera que pudieran ser estas instituciones sino que este gusto obedece a la pasión del mismo sujeto por la vivencia de nuevas experiencias en todos los sentidos. Se llega a esta fase cuando la moda se ha interiorizado tanto que la necesidad de renovación se toma como una necesidad personalizada que influye directamente en ánimo del propio individuo.

A toda esta revolución del mundo del consumo se la puede calificar de subjetiva. Ciertamente, de lo que se trata es de aplicar una nueva función al consumo

³⁹⁴ *“C’est à présent la quête des bonheurs privés, l’optimisation de nos moyens corporels et relationnels, la santé illimitée, la conquête d’espaces-temps personnelles qui sous-tendent la dynamique consumériste: l’âge ostentatoire des objets a été supplanté par le règne de l’hypermarchandise déconflictualisée et post-conformiste.” Ibid., pp. 39-40.*

mismo que apenas tenía lugar en la antigüedad: la de la subjetividad. El individuo hiperconsumidor expresa su subjetividad a través del propio consumo, pero más que un consumo podría decirse que se trata de un autoconsumo que busca la felicidad personal. Se buscan las identidades en este consumo, identidades que en lo colectivo han perdido gran parte de su fuerza, se han difuminado. Sólo una parte minúscula de nuestra identidad se encuentra simbolizada y representada en los colectivos, sólo un breve espacio de nuestro delicado tiempo se dedica a compartir identidades colectivas, incluso cuando consumimos a nivel estandarizado seguimos intentado reinterpretar el producto y hacerlo singular, propio, distinto; le buscamos otra funcionalidad, necesitamos reinterpretarlo de cara a poder entender mejor nuestra propia necesidad experiencia de auto-satisfacción.

Y como es de esperar, la búsqueda de la satisfacción a través del consumo aleja uno de los mensajes más importantes que las sociedades de consumo habían tenido hasta el momento: la importancia de la funcionalidad. Se ha dejado de consumir por funcionalidad, esto es algo consabido por los productores que saben que el campo de la funcionalidad no vende ya; la perfecta utilidad, la larga durabilidad ya no son mensajes para una sociedad necesitada de emociones. Emociones nuevas y constantes, plagadas de renovación y de este modo se han creado en las empresas sectores dedicados en exclusiva a la búsqueda de la sensibilidad del consumidor. Lo difícil, como se puede imaginar, es poder encontrar el punto que le genere la necesidad de consumir al sujeto ya que el ámbito de la privacidad es tan variado que el azar es un factor primordial del capricho del sujeto para que un objeto que pretenda ir dirigido a él triunfe.

El producto no se presenta en su realidad objetiva, eso parece haber pasado a la historia, no interesa por sí solo, ha desaparecido la necesidad de presentar el

producto tal cual; ahora lo que cuenta es la presentación del producto en un ámbito plenamente imaginario donde la simbología sea el eje central de su representación, lo importante, por lo tanto, no es ya el valor material del producto sino su parte inmaterial: “ *Ya no es tanto la imagen social o el “tú me has visto” lo que importa, es el imaginario de la marca; a menos valor estatutario en el consumo más se acrecienta el poder de orientación del valor inmaterial de las marcas.*”³⁹⁵

Esto trae como consecuencia que la representación del lujo, como ya vimos, parezca convertirse en un derecho más que en un deseo. En una sociedad donde se ha desregularizado el consumo, donde no hay patrones de comportamientos definidos, el lujo forma parte de la totalidad y no es incompatible con el consumo de productos generalistas. No existe valoración alguna del consumo a la hora de alternar la búsqueda del placer personal en algunos artículos de lujo combinados con la compra destinada a cubrir otras necesidades. El consumo de las marcas de alto lujo se enfoca, en esta sociedad consumista, desde el punto de vista del consumo emocional; se busca la satisfacción meramente subjetiva y no tanto el reconocimiento social de nada ni de nadie.

La subjetivación del consumo y la búsqueda de la diferenciación, la necesidad de singularizarse entre la masa, lleva a un consumo donde la individualidad pueda verse representada por la marca y la marca, dependiendo del contexto, sirva para calmar la ansiedad por la búsqueda de esta diferenciación. El acceso a la marca no es sino la demostración de poder de un sistema de individualismo igualitario donde todos pueden tener todo. De lo que se trata es de buscar la singularización del resto

³⁹⁵ “*Ce n’est plus tant l’image sociale et son “m’as-tu-vu” qui importe, c’est l’imaginaire de la marque; moins il y a de valeur statutaire dans la consommation, plus s’accroît le pouvoir d’orientation de la valeur immatérielle des marques.*” *Ibid.*, p. 43.

como autoafirmación de uno mismo, como un “encontrarse a gusto con uno mismo”, sin importar demasiado el sentido que le puedan dar a esto los otros.

Una búsqueda total de esta individualización conlleva la necesidad de coger las riendas de la propia vida. Lipovetsky analiza la sociedad del hiperconsumo desde el punto de vista de este proceso constante de singularización y llega a concluir que una de las consecuencias más deseadas y buscadas por estos turboconsumidores no es otra que la de poder dominar las condiciones de la propia vida: *“Mientras que el universo del consumo tiende a liberarse de las confrontaciones simbólicas, sube un nuevo imaginario asociado al poder sobre sí mismo, al dominio individual de las condiciones de vida.”*³⁹⁶ En el fondo, lo que el individuo actual trata de controlar no es otra cosa que su propia vida sólo que esta vez parece poseer un ámbito de libertades y un espacio igualitario que nunca antes había tenido. Para Lipovetsky, todo este universo hiperconsumista busca ampliar el horizonte de control del individuo a través de los objetos de consumo, busca abrir nuevas vías de control de su propia vida, de su propia experiencia sensorial y espacial, busca poder tener cierto poder sobre la vertiginosa temporalidad que le rodea.

Una manera de lograr tener un ámbito de poder sobre la vida que le rodea es ampliar constantemente el abanico de experiencias. El aumento de la faceta subjetiva está a la orden del día en todos los aspectos y el hiperconsumidor pretende multiplicar, en la medida de sus posibilidades, todas las experiencias que estén a su alcance. Tal es así que la industria del ocio ha crecido de manera exponencial en la última década y se ha centrado en vender a este hiperconsumidor la posibilidad de conseguir nuevas experiencias maravillosas, experiencias irrepetibles artificialmente

³⁹⁶ *“Tandis que l’univers consommatoire tend à se délivrer des affrontements symboliques, monte un nouvel imaginaire associé à la puissance sur soi, à la maîtrise individuelle des conditions de vie.”*
Ibid., pp. 48-49.

creadas pero que compensan esta constante búsqueda ansiosa de encontrar nuevos modos de ampliar la subjetividad y de renovarla.

Esta búsqueda individualizada en el constante consumo representa una necesidad de ampliar el campo de las sensaciones, de rejuvenecerlas. Para Lipovetsky la subjetividad del neoconsumidor pone de manifiesto la activación del individuo de cara a la agorera manifestación pasiva que parecía que conllevaría la entrada del capitalismo y de la fiebre consumista en la sociedad actual. La realidad del acto de consumir no es otra que la de escapar de la rutina social. Una rutina que, según la creencia del sujeto, se trata de imponer por parte de la sociedad. Incluso si el individuo es un consumidor compulsivo, en el propio acto de poder consumir una gama infinita de cosas, se verá recompensado en la búsqueda de una alternativa para el consumo.

Visto así, el consumo ha conseguido que se prolongue la sensación de eterna juventud ya que se puede renovar constantemente la satisfacción personal del propio consumo. El hiperconsumo es el encargado de rejuvenecer constantemente la experiencia de vivir en el individuo dándole a este la posibilidad de conseguir una continua innovación en la experimentación, llegando a proporcionarle el sueño de una eterna juventud, de un nuevo comienzo, y este nuevo comienzo es la nueva lectura que se impone en el *homo consumericus*.³⁹⁷ Este *homo consumericus* no deja de renacer constantemente a nivel experiencial a través del mismo consumo. Esta es la mejor manera de ampliar el horizonte experiencial que tanto demanda, de rejuvenecer constantemente el abanico de las sensaciones, de negarse a envejecer por

³⁹⁷ “L’hyperconsommation, elle, a charge de “rajeunir” sans cesse le vécu par l’animation de soi et des expériences nouvelles: c’est un hédonisme des commencements perpétuels qui alimente la frénésie des achats ... il est plus juste de dire qu’elle est habitée par le rêve d’une jeunesse éternelle, d’un présent toujours recommencé, toujours revivifié: là est le plus profond désir d’Homo consumericus. Une nouvelle lecture s’impose: le mouvement qui nous porte vers les satisfactions marchandisées est moins signe de dépossession de soi que désir de renaissance de soi via l’intensification du présent vécu.” *Ibid.*, p. 64.

medio del acto del consumo. Puestos a buscar una analogía a esta adjetivación del nuevo individualismo consumidor podría presentarse como un adicto a las nuevas sensaciones que le provoca el hiperconsumo. Una adicción que sólo se siente reconfortada cuando al consumir se sabe que se puede volver a consumir y a experimentar de nuevo, y así hasta el final.

Pero hay una manera muy singular de consumo que justifica, si cabe aún más, la demandada constante de consumo emocional por doquier; es el consumo-retro. Cada vez más se lanzan al mercado miles de productos nuevos a los que se les inserta la impronta del pasado. Se ha abierto una fase de producción de lo retro en busca precisamente de la faceta sentimental del individuo que en otros tiempos disfrutó de una experiencia inigualable en su pasado y a esa sensación del pasado se dirigen ahora las nuevas producciones que fijan su punto de mira en lo antiguo y en las sensaciones que por entonces se produjeron y tratan de recuperar el ánimo de aquellas sensaciones. A esta nueva búsqueda del consumidor de los productos y de las sensaciones de antaño Lipovetsky la ha denominado el “*consumo experiencial nostálgico*”, el sujeto trata de reencontrarse con las impresiones de su pasado pero mezclando a su vez, la novedad de la sensación presente que se sostenga en la sensación pasada.

En el fondo de lo que trata es de seducir al consumidor de cualquier manera, o bien acudiendo a la nostalgia de sensaciones pasadas, o bien presentándole la posibilidad de nuevas experiencias. De ahí que las agencias de publicidad se devanen los sesos intentando lograr una verdadera relación afectiva del sujeto con la marca. La necesidad de escudriñar nuevos modos de vender para un nuevo consumidor ha provocado que las empresas de publicidad dediquen más tiempo a la parte psicológica del consumidor, a determinar cómo llegar a encontrar el lazo afectivo del

mismo, que a la realización de la propia publicidad. Se ponen en marcha estrategias emocionales que olvidan por un momento la importancia del producto en sí, que obvian su objetividad en pos de un desarrollo afectivo y sensorial del mismo.

Estamos en la época de la hiperpublicidad que se encuentra en consonancia con los principios que hemos visto de la moda, principios como la seducción o la fantasía y sobre todo el del constante cambio. Una hiperpublicidad irónica que juega con ella misma y con el consumidor, una publicidad que se alía con los principios de la moda, del cambio, de la fantasía, de la seducción; la fuerza de las imágenes de las grandes marcas no logra instituir un orden tiránico sino que abre la existencia de un universo de marcas: *“No es un totalitarismo publicitario que avanza sino una hiperpublicidad espectacular, onírica y cómplice; hiperpublicidad irónica que se mira a sí misma y que juega con ella misma y con el consumidor. Una nueva era de la publicidad se ha impuesto que se alía con los principios de la moda (cambio, fantasía, seducción) y que está en consonancia con el comprador emocional y reflexivo... La fuerza de las imágenes que contribuye a edificar las grandes marcas no instituye un orden tiránico sino el universo de las marcas-estrellas planetarias: la época del hiperconsumo coincide con el triunfo de la marca como moda y como mundo.”*³⁹⁸

El camino en el mundo de lo que Lipovetsky denomina el “turboconsumidor” se ha ido perfilando en busca de alentar la creación de la propia individualidad a través de nuevas formas de entrar en el mundo del consumo. Así, Lipovetsky resalta la importancia del autoservicio como motor de empuje de esta individualidad, de esta

³⁹⁸ *“Ce n’est pas une totalitarisme publicitaire qui avance mais une hyperpublicité spectaculaire et décalée, onirique et complice; hyperpublicité ironique qui se regarde elle-même, joue avec elle-même et le consommateur. Un nouvel âge de pub s’impose qui, s’alignant sur les principes de la mode (changement, fantaisie, séduction) est en phase avec l’acheteur émotionnel et réflexif ... La puissance des images qui contribue à édifier les grandes marques n’institue pas un ordre tyrannique mais l’univers des marques-stars planétaires: l’époque de hyperconsommation coïncide avec le triomphe de la marque comme mode et comme monde.”* Ibid., p88.

búsqueda desesperada por lograr encontrar la diferenciación y el placer personal a la hora de consumir. Se eliminan las barreras posibles entre el vendedor y el comprador y el sujeto se encuentra frente a frente, sin intermediarios que le digan lo que tiene que comprar. Es un paso más en las estrategias de seducción de los comercios que dejan a un lado la presentación de las marcas en pos de la autonomía del consumidor.

Esto ha traído como consecuencia que en cualquiera que sea el ámbito donde se vaya a desarrollar el consumo nos encontremos con un etapa histórica dedicada al consumo nunca antes vivida, una fase de consumo constante hiperindividualista donde se cambian los tiempos de vida en función de los objetos de consumo. Al personalizar tanto la elección de los objetos de consumo, nos encontramos con que la utilización de los mismos es la que se encarga, en gran parte, de ajustar nuestra propia temporalidad: *“Es la hora de la hiperindividualización en la utilización de los bienes de consumo, al desfase de los ritmos en el interior de la familia, la desincronización de las actividades cotidianas y del empleo del tiempo. Sobre estas banderas, la sociedad del hiperconsumo puede escribirse en letras triunfantes: a cada uno sus objetos, a cada uno su uso, a cada uno su ritmo de vida.”*³⁹⁹ En esta sociedad en la que vivimos, se empieza a desestructurar de manera peligrosa el tiempo cotidiano en función, muchas veces, de la utilización de los bienes de consumo que nos rodean. Se pierden todos y cada uno de los hábitos que durante tantos años se habían respetado en las casas a la hora de demandar convivencia familiar, las reglas colectivas que habían estado dirigiendo el comportamiento de los sujetos pasan a mejor vida y surge una total personalización de las prácticas cotidianas. A este fenómeno Lipovetsky lo denomina el “reinado de los ritmos de

³⁹⁹ *“L’heure est à l’hyperindividualisation de l’utilisation des biens de consommation, aux décalages des rythmes à l’intérieur de la famille, à la désynchronisation des activités quotidiennes et des emplois du temps. Sur ses drapeaux, la société d’hyperconsommation peut écrire en lettres triomphantes: À chacun ses objets, à chacun son usage, à chacun son rythme de vie.” Ibid., p.95.*

vida a la carta”. Se ha atomizado tanto esta nueva regulación temporal que difícilmente se puede seguir ningún estándar a la hora de programar socialmente cualquier actividad.

Clara representación de esta total desestructuración de esta nueva temporalidad y de los hábitos de consumo es que gran parte del comercio que antes regía la temporalidad e incluso la especialidad donde ellos gobernaban ha desaparecido. En esta nueva fase del hiperconsumo es el comercio el que sale a la búsqueda del consumidor allá donde esté. El comercio también se ha desestructurado desde el momento en el que no es él el que marca dónde hay que desplazarse para poder adquirir cualquier producto, sino más bien son las nuevas temporalidades desregladas y la completa movilidad del hiperconsumidor la que provoca que el consumo se desplace allá donde el hiperconsumidor se encuentre proyectándose tal análisis en el aumento de mercados emergentes en todos los sitios de paso constante de este hiperconsumidor. Tanto es así que no existe temporalidad definida para el consumo. La constante movilidad y temporalidad de este hiperconsumidor, y la constante predisposición del mismo a consumir, han traído como consecuencia principal una desregulación del tiempo comercial para el consumo. No hay una temporalidad concreta para acceder al consumo, de lo que se trata es de presentar la posibilidad de un consumo constante que se enmarque en la vida cotidiana y en la regulación única que parece importar: la constante disposición atemporal del individuo a consumir. Claro ejemplo de este fenómeno es el consumo en la red, donde la gran mayoría de las compañías poseen su propio portal informático para poder adquirir sus artículos sin necesidad de esperar a que suban la persiana; todo se puede ya realizar de un modo inmediato, sin interferencias de ningún tipo.

Se ha roto totalmente el esquema espacio-temporal de cara a la privatización del hiperconsumo, tal es así que el hiperconsumidor ya no sólo necesita tener a su alcance la capacidad de ejercer un consumo constante sino que además, exige rapidez y una total eficacia a la hora de consumir. La rapidez demandada es tal que uno de los factores que más condiciona al sujeto a consumir en un determinado establecimiento es, precisamente, la rapidez de atención del mismo de cara a tratar de hacerle perder el menor tiempo posible en su tiempo de consumo. Teniendo en cuenta que el prefijo que caracteriza a los tiempos modernos para nuestro autor es hiper, a esta civilización agobiada por la necesidad constante de ganar tiempo Lipovetsky la denomina la civilización del “hiper-instante”. Se busca satisfacer al momento las necesidades de consumo, llegar a conseguir *ipso facto* lo que se demanda; ha desaparecido la paciencia de cualquier logaritmo de felicidad que pudiera tenerse desde antaño.

No es fácil saber interpretar esta nueva temporalidad flexible, volátil, impaciente y desestructurada en la que el hiperindividualismo del hiperconsumidor se encuentra. Atrás quedaron las insinuaciones de la posibilidad de convertir la temporalidad en una sola dimensión que arrastrase a toda la sociedad. La nueva temporalidad no es unidimensional, es algo completamente cambiante, es más bien una especie de sumatoria total de miles de temporalidades que fluyen y que no logran ponerse de acuerdo a la hora de determinar un estatus temporal objetivo. Estamos ante una temporalidad totalmente paradójica que tiene serias dificultades de decantarse por ninguna de las temporalidades que pudieran presentarse, son temporalidades plenamente heterogéneas. El tiempo en la sociedad del hiperconsumo no tiene nada de unidimensional, es, como afirma en este texto, paradójico, desincronizado, heterogéneo y polirítmico: “*El punto de una temporalidad uniforme*

se ha convertido en un sistema compuesto de temporalidades profundamente heterogéneas: al tiempo operacional se opone el tiempo hedonista, al tiempo molesto el tiempo recreativo, al tiempo precipitado el tiempo descompensado de juegos y espectáculos, de la distensión, de todos los momentos centrados en los juegos sensuales y estéticos. El régimen del tiempo en las sociedades del hiperconsumo no tiene nada de unidimensional, es, al contrario, paradójico, desincronizado, heterónimo, polirítmico.”⁴⁰⁰

Esa nueva temporalidad es la que ha regulado el consumo individual a un nivel tan personalizado que no existe otra determinación para ejercer el consumo que no sea la del “aquí y ahora me apetece”. Desaparecen las obligaciones sociales de clase que antaño marcaban las pautas del consumo y los tiempos; existe un total descontrol social del comprador que no atiende a otras razones que no sean las suyas propias.

Visto así hemos de determinar que todas las esferas de la vida, tanto a nivel social como individual, se ven directamente afectadas por esta edad del hiperconsumo y tanto es así, que este hiperconsumo es el que determina el orden anárquico de cada una de estas parcelas. A este momento histórico donde todas las facetas de la vida se ven de un modo u otro afectadas por el consumo, Lipovetsky lo denomina la fase del “consumo-mundo”. Es una fase donde incluso todo aquello que no es comercial y aparentemente no tiene nada que ver con esto, también se ve afectado directamente por el tema comercial y cae bajo el impulso consumista. Un

⁴⁰⁰ *“Point de temporalité uniformément urgentiste mais un Systeme composé de temporalités profondément hétérogènes: au temps opérationnel s’oppose le temps hédoniste, au temps corvée le temps récréatif, au temps précipité le temps décompressé des jeux et spectacles, de la détente, de tous les moments centrés sur les jouissances sensuelles et esthétiques. Le régime du temps dans la société d’hyperconsommation n’a rien d’unidimensionnel; il es au contraire paradoxal, désynchronisé, hétéroclite, polyrythmique.” Ibid., p.103.*

impulso consumista que se llena de paradojas, al igual que la sociedad que venimos estudiando desde el comienzo de los análisis de Lipovetsky.

Si bien es cierto que no hay reglamentación social que determine ningún tipo de consumo ni regulación moral a la hora de consumir, también es cierto que existen preocupaciones éticas en torno a un consumo verde, a un consumo ecológico, a un consumo responsable,... es decir, que la paradoja también la encontramos en el individuo que por un lado no quiere recibir compromisos morales en torno a la elección de sus propios criterios pero que, por otro, se muestra a favor de que la sociedad marque una inclinación en beneficio de un consumo responsable.

El consumidor actual ha superado la fase que pregonaba la posibilidad de uniformar los gustos y convertirlo en un sujeto consumista completamente irreflexivo. El acceso a la información, la gran cantidad de información existente y las necesidades de conocer mejor el producto a consumir de cara a una mayor satisfacción personal hacen del hiperconsumidor un sujeto responsable en lo referente a la información de los objetos a consumir. La paradoja en torno a presentación de valores morales a nivel personal y social no deja de presentarse constantemente en esta sociedad de hiperconsumo. Si por una lado se alienta tenazmente al goce personalizado e individualista, si se aumentan las acciones impulsadas hacia objetivos meramente egoístas, por otro, en esta inquebrantable paradoja en la que vivimos, crece diariamente el número de personas que se afilian a alguna asociación sin ánimo de lucro, se aumentan las campañas dirigidas a convencer a la población de la necesidad de ejercer un consumo responsable, se incita a que se recicle en el hogar y se penaliza con multas a todos aquellos que no ejerzan este derecho cívico en pos de un futuro mejor. Es decir, si por un lado nos encontramos con la faceta más negativa en lo referente a los valores menos

democráticos que el consumo pueda presentar, por otro, el mismo consumo, también tiene valores muy positivos para fomentar la ciudadanía y la participación altruista.

El consumo-mundo está rodeado de movilizaciones sentimentales, de lo que se trata es de sensibilizar lo máximo posible, estamos en lo que hemos llamado el consumo emocional y los valores, fuente principal de muchas sensibilidades, perduran y se alzan incluso como paradigmas en un mundo hiperindividualizado.

Pero estamos en una sociedad frágil donde los miedos aparecen y desaparecen en cuestión de segundos, estamos en una fase que ha sido demonizada de forma apocalíptica por muchos analistas hasta el extremo de ver un firme deterioro del progreso, donde se han llegado a ver peligros de igual calibre que las ventajas que puedan acarrear el uso de las nuevas tecnologías. Sin duda existen nuevos peligros que afrontar, nuevos lugares para la conflictividad en todos los sentidos. La sociedad del hiperconsumo reproduce nuevas formas de conflictividad entre el hombre y las cosas, entre el hombre consigo mismo y con la sociedad, de modo que la misma humanidad se muestra al final vulnerable y frágil: *“Si la sociedad del hiperconsumo consiguió neutralizar las luchas simbólicas que orquestaban los actos de consumo, no deja de reproducir las novedades conflictivas entre el hombre y las cosas, el hombre consigo mismo, el hombre y la sociedad. Detrás de las luces de la liviandad consumista surgen siempre las angustias del malestar, del “deseo de durabilidad”, de la lucha por la vida y la supervivencia. Mientras que nuestras sociedades son más ricas y más poderosas que jamás, rebozan los temores de la exclusión y de las restricciones, la obsesión por la edad, la sanidad y la seguridad: la humanidad, al final, se muestra siempre vulnerable y frágil.”*⁴⁰¹

⁴⁰¹ *“Si la société d’hyperconsommation a réussi à neutraliser les luttes symboliques qui orchestraient les actes de consommation, elle ne cesse de reproduire de nouvelles conflictualités entre l’homme et les choses, l’homme et lui-même, l’homme et le social. Derrières les lumières de la légèreté*

6.4 Infelicidad y decepción

En este análisis del individualismo actual en relación con la era del hiperconsumo, o más bien, en esta sociedad-moda dentro de este consumo-mundo, por utilizar la terminología del autor, Lipovetsky detecta una serie de modelos que tratan de representar lo mejor posible el maremagno de estereotipos⁴⁰² sociales más frecuentes. Para ello toma como referencia a figuras míticas que representan parte de este gatuperio.

La primera representación mítica es la *Penia*, que figura como el eje de la decepción en un mundo materialista. No es difícil de analizar la problemática del individualismo en relación con el consumo de bienes materiales y la felicidad. En la sociedad del hiperconsumo las insatisfacciones ocupan un lugar preeminente y están en proporción directa con las ofertas de felicidad que se realizan. El aumento de la necesidad de comprar provoca un aumento directamente proporcional de la insatisfacción. Y la insatisfacción delega en una decepción tal que el propio Lipovetsky ha denominado a esta sociedad en la que nos encontramos, la “sociedad de la decepción.” Parece que el aumento de nivel de vida, de calidad de vida; la llegada de la sociedad del bienestar no ha traído su parcela de felicidad pareja.

consumentiste grimacent toujours les angoisses du mal-être, du “dur désir de durer”, de la lutte pour la vie et la survie. Alors même que nos sociétés sont plus riches et plus puissantes que jamais, rebondissent les craintes de l’exclusion et des restrictions, les obsessions de l’âge, de la santé et de la sécurité: l’humanité, au final, se montre toujours aussi vulnérable et fragile.” Ibid., p.136.

⁴⁰² Cuando se hace referencia al intento de descripción de estereotipos, no se debe de perder de vista que Lipovetsky, pone siempre el acento en el desarrollo del hiperindividualismo a nivel social, pero esto no significa que no exista una tendencia social, marcada por la moda, por la publicidad, por el intento de los organismos oficiales de encasillar al sujeto dentro de perfiles determinados. Los estereotipos que aquí se analizan pueden ser válidos tanto para el análisis de la personalidad del individuo a lo largo de su vida, poniendo así de manifiesto una personalidad más estática, como también son válidos para demostrar las distintas fases por las que el individuo puede llegar a pasar en el transcurso de su propia vida.

Lipovetsky apoya parte de sus análisis en lo referente a la insatisfacción que produce el constante consumo en pensadores como Scitovsky.⁴⁰³ Para Scitovsky una de las consecuencias de la infelicidad constante es que la trivialidad aburre. Y dentro de este análisis pone especial énfasis en distinguir el placer, entendido como un bien positivo, del confort, que lo analiza desde el punto de vista de un bien negativo. La teoría de Scitovsky plantea la necesidad de tener previamente periodos de carencia para poder llegar a valorar y disfrutar ciertamente de los periodos de bonanza. Como la sociedad del consumo-mundo apenas tiene periodos de carencia, sino que nos encontramos en un periodo de bienestar pleno donde el consumo es constante, difícilmente se pueden alcanzar cotas de felicidad aceptables y de ahí el desánimo donde nos vemos sumergidos. Lipovetsky, en la lectura que realiza de la teoría de Scitovsky, presenta una dicotomía entre placer y confort: o el placer en detrimento del confort, o el confort perfecto en detrimento del placer.

Lipovetsky da un paso más allá en este análisis y muestra a este individuo hiperconsumista dentro de una especie de espiral de abnegación del placer. Teniendo en cuenta que en esta sociedad prima el bienestar, el confort material, la carestía de esfuerzos físicos, no es de extrañar, como remarca Lipovetsky, que el individuo actual busque más evitar sufrimientos que fomentar el propio placer: *“las nuevas costumbres se instalan, que empujan a los individuos a buscar el placer y a evitar el dolor. En estas condiciones, el consumidor normal no va tanto en busca de la*

⁴⁰³ Scitovsky es, en opinión de Lipovetsky, de los pocos analistas contemporáneos que ha puesto gran parte del acento en el peso del consumismo y en la necesidad de la novedad. El economista norteamericano ya en 1976, en su libro *The joyless economy*, Oxford University Press, New York reed. 1992. pone de manifiesto la problemática existente entre la necesidad constante de novedad y la felicidad en su relación con el consumo.

satisfacción que aportan los bienes de confort sino más bien a evitar los inconvenientes que resultan de no tener estos bienes.”⁴⁰⁴

Esta línea de crítica hacia el consumo constante como fuente de infelicidad, ha sido postulada ya desde sus inicios por la crítica al capitalismo de Marx, pero otros teóricos contemporáneos se han detenido en la relación existente entre los bienes de consumo actuales y las actitudes de decepción que estos producen. Hirschman realiza una distinción entre lo que son bienes “no duraderos” y lo que son “bienes duraderos”, otorgando a los primeros la capacidad de provocar placeres más intensos y buscados, precisamente porque no paran de renovarse y buscarse constantemente, mientras que los otros bienes de consumo duraderos apenas provocan el placer en el momento de su adquisición o de su primera utilización: “ *los bienes verdaderamente no duraderos (comer y beber) son tan remarcables porque procuran placeres intensos, que se renuevan indefinidamente siendo particularmente resistentes a la decepción. Por el contrario, los bienes duraderos (calefacción automática, equipamientos de los cuartos de baño, frigoríficos, ...) son más propicios a la decepción y no ocasionan otro placer sino al momento de su compra o de la primera puesta en marcha.*”⁴⁰⁵ Pero este análisis que Hirschman realiza sobre la decepción que provocan lo que él denomina los “bienes duraderos”, no es bien acogido por Lipovetsky, que defiende la plena existencia de una pequeña parcela de felicidad que estos bienes provocan. Lo que sucede es que, por parte del consumidor,

⁴⁰⁴ “*de nouvelles habitudes s’installent, qui poussent les individus à passer de la recherche du plaisir à l’évitement de la souffrance. Dans ces conditions, le consommateur moyen vit non tant en vue de la satisfaction qu’apportent les biens de confort que pour éviter les inconvénients résultante de leur abandon.*” Lipovetsky, G., *Le Bonheur paradoxal*, Op.cit., p.145.

⁴⁰⁵ “*les biens véritablement non durables (le boire et le manger) ont ceci de remarquable qu’ils procurent des plaisirs intenses, indéfiniment renouvelables tout en étant particulièrement résistants à la déception. En revanche les bien durables (chauffage automatique, équipements de salle de bains, réfrigérateur, etc) son éminemment propices à la déception en ce qu’ils n’occasionnent de plaisirs qu’au moment de l’acquisition ou de la première mise en marche.*” Hirschman, A., *Bonheur privé, action publique*, Fayard, Paris, 1983, pp.49-76

estos bienes duraderos se echan al olvido más que a la infelicidad. Para Lipovetsky, sabiendo la vida vertiginosa y de cambio constante que esta sociedad del consumo provoca, estos bienes pasan a ocupar la propia indiferencia del consumidor, si bien no podemos negar que tras este olvido y la total apatía se esconde una estela de decepción que presenta una corta durabilidad placentera en la adquisición de estos bienes. Podría decirse que en el caso de existir alguna queja en lo referente a estos bienes duraderos, no sería tanto por los bienes en sí, puestos que éstos dan el rendimiento esperado que se predecía antes de su compra, sino más bien por la limitada temporalidad que existe en la felicidad que provocan, ya que gran parte de su funcionalidad se da por hecha.

No debemos dejar pasar por alto que cuando se refiere a la decepción, esta decepción se trata solamente cuando es provocada por la necesidad constante de hiperconsumo y que, a su vez, es una decepción superficial. El individuo es plenamente consciente de la superficialidad de esta sensación que tiene asociada a los objetos. Los objetos de consumo son previamente analizados por el consumidor de manera que cuando se ejerce el derecho de compra sobre uno, el consumidor sabe lo que se espera de este objeto. No existe apenas diferencia entre la expectativa causada por el objeto y la realidad que éste presenta, de manera que difícilmente podemos decir que exista decepción. Pero aún si la existiese, porque el objeto no cumple las expectativas esperadas, esta decepción no dejaría de ser superficial, ya que se sabe que ningún objeto de consumo puede provocar la felicidad constante o plena. Este análisis pone de manifiesto el fallido estudio que durante tantos años habían realizado las corrientes de pensamiento neomarxistas cuando defendían el falso goce que provocaba el mundo del consumo. El mercado no cesa de renovar la gama de sus productos, y cada vez surgen productos nuevos para cubrir necesidades

nuevas, para aportar mayor confort a la vida de modo que, a pesar de que es un goce, en la mayoría de las veces, plenamente superficial, no podemos decir que no sea un verdadero goce puesto que el consumidor lo siente, si bien es cierto que es un sentimiento plagado de superficialidad.

Es cierto que para Lipovetsky existe una parte de decepción, si bien superficial, en este consumo, pero no es menos cierto que existe menos impacto de la decepción que la excitación y la satisfacción que pueden provocar los posibles cambios que el consumo induce. La sociedad del hiperconsumo sigue logrando que la parte del estímulo que incita a consumir siga siendo lo suficientemente potente como para vencer las decepciones que el consumo provoca.

Estamos ante una sociedad de la infelicidad; de los últimos análisis de Lipovetsky se desprende la presentación de un mundo-consumo donde el individuo empieza a buscarse a sí mismo, en un proceso de autoanálisis y reflexión a través incluso del propio consumo y de los bienes que adquiere. Lo que parecía que sería el final de la introspección y la llegada de la manipulación en masa de los consumidores, la uniformación de los mismos a través de la manipulación de los propios hábitos de consumo, se ha convertido en un fenómeno opuesto totalmente inesperado. La búsqueda de la autoafirmación a través de este consumo conlleva, al mismo tiempo, una introspección que es también la fuente de infelicidades y de decepciones.

Después de ir analizando, a lo largo de los últimos treinta años, la evolución de esta revolución del individualismo moderno, Lipovetsky ha presentado, en sus obras más recientes, las consecuencias de esta revolución en la actualidad dibujando un panorama donde la decepción en el hiperconsumo es parte del vivir cotidiano de las personas.

La decepción forma parte del juego de las libertades nuevas que adquiere el imperio del individuo tanto a nivel personal como a nivel social. En una sociedad donde el poder totalitario del estado se imponga, donde las masas estén condicionadas a nivel disciplinario por sus dirigentes, donde la autonomía no tenga lugar debido al imperio de las costumbres y de las reglas sociales homogeneizadas, la decepción ocupa un lugar menor en el día a día debido a que el orden vital está completamente regido y condicionado desde fuera. Pero desde el momento en que se produce la revolución de este nuevo individualismo que se impone por doquier, nos encontramos con una libertad tan enorme que ahora la decepción forma parte del juego de las decisiones que se van tomando en el día a día. Si bien es cierto que según las palabras de Lipovetsky en su entrevista con Bertrand Richard,⁴⁰⁶ la revolución individualista parecía llenar de optimismo la proyección de futuro que se tenía, no es menos cierto que esta revolución hiperindividualista ha traído igualmente serios problemas de felicidad para este hombre consumidor, usando las propias palabras de Lipovetsky, nuestro universo social autorizado se muestra simultáneamente optimista y pesimista.⁴⁰⁷

Lipovetsky manifiesta, al comienzo de sus ensayos, una faceta optimista que presenta la misma liberación del individuo del yugo de la moral tradicional, pero a medida que avanza el último cuarto del siglo XX y entra en juego el siglo XXI, la perspectiva en torno a las ventajas que procuraba esta emancipación del individuo de lo social, y su inmersión en una sociedad del hiperconsumo, junto con los problemas que han ido surgiendo hasta presentar en sus últimos ensayos una faceta más

⁴⁰⁶ La entrevista aparece en el libro *La société du déception*, pero hay que recordar que el entrevistador, Bertrand Richard, es un personaje ficticio que le sirve a Lipovetsky para poner de manifiesto algunas aclaraciones que faciliten el recorrido intelectual del autor a lo largo de toda su trayectoria profesional como analista de la sociedad.

⁴⁰⁷ “*Si l’optimisme quant à l’aventure démocratique de la liberté était réel, il l’était beaucoup moins à l’endroit du bonheur des individus.... Notre univers social autorise à se montrer simultanément optimiste et pesimiste.*” Lipovetsky, G., *La société de déception*, Textuel, París, 2006, pp. 16-17.

pesimista que exhibe los peligros expuestos por este hiperconsumo a todos los niveles, sobre todo, la proyección de la frustración que se convierte en una sociedad de la decepción.

En los análisis que realiza en *La société du deception*, Lipovetsky pone el énfasis en dos de los conceptos que han recorrido la parte final de su obra: la paradoja y la decepción. En este mundo globalizado de hiperconsumo lo que parecía que sería el paraíso del individualismo se ha visto encrespado en lo que el autor denomina la “felicidad paradójica”, una felicidad que se ve afectada directamente por un incremento en la dificultad de vivir y el aumento de una sensación de malestar subjetivo. Para el pensador francés, el hedonismo ha perdido su estilo triunfal; de un ambiente progresista hemos pasado a una atmósfera ansiosa. La sociedad de la felicidad paradójica es aquella en la que conviven el bienestar y el malestar subjetivo.⁴⁰⁸

Se espera mucho de esta sociedad de hiperconsumo, el reclamo publicitario pone al alcance de todos los sueños y la posibilidad de conseguir los objetivos que allí se presentan para todo el mundo por igual. Como ya hemos analizado, las barreras sociales parecen no tener la importancia que antes tenían y la gente no busca encasillarse en categorías sociales que han perdido su estatus de objetivo vital. Como consecuencia de subestimar hasta el extremo, de ignorar las clases sociales, los sueños de vida material rodeada de toda la calidad posible, se han puesto al alcance de la gran mayoría de la población, ya no tanto como productos a los que económicamente se les permita acceder sino más bien como felicidades subjetivas

⁴⁰⁸ “L’hédonisme a perdu son style triomphal: d’une ambiance progressiste nous sommes passés à une atmosphère anxieuse. On avait le sentiment que l’existence s’allégeait: tout se recrispe ou se durcit à nouveau. Tel est le bonheur paradoxal: la société de distraction et de bien-être cohabite avec l’approfondissement de la difficulté à vivre et du mal-être subjective.” Lipovetsky, G., *La société de deception*, Textuel, Paris, 2006, p.17.

que tienen derecho y posibilidad de experimentar sin importar el estatus social. Pero la democratización del consumo y el acceso al lujo popularizado, la inserción en la sociedad del hiperconsumo trae como consecuencia directa lo que Lipovetsky denomina una “Inflación decepcionante”: *“Mientras que las sociedades tradicionales enmarcan estrictamente los deseos y aspiraciones y conseguían limitar la amplitud de la decepción, las sociedades hipermodernas aparecen como sociedades de inflación decepcionante. Cuando la felicidad se les promete a todos y los placeres aparecen en cada esquina el vivir cotidiano es una dura prueba.”*⁴⁰⁹

Lipovetsky pone así de manifiesto que es inevitable que exista una proporción directa entre lo que es el aumento de las exigencias de bienestar en esta sociedad hiperconsumidora, la esperanza constante de mejorar paso a paso en busca de una vida mejor y mucho más acomodada y, por otro lado, el incremento de las posibilidades de sentirse constantemente frustrado en esta espiral de hiperconsumo, encaminada a una promoción personal interminable. Si el individuo se ha vuelto más exigente desde el punto de vista del consumidor, también ha entrado en la fase de subjetivación de las esperanzas constantes de mejorar y correr, cada día más, el peligro de caer en una decepción persistente al no ver cumplidos sus objetivos.

No existe la tremenda tragedia ni la condena del consumo constante guiado hasta la infelicidad firme en este mundo hiperconsumista. La idea de la tragedia del hiperconsumo, que es muy avalada por los neomarxistas, como ya se ha apuntado, ha quedado apaciguada por la realidad que se impone. Para Lipovetsky hay que empezar a quitar del panorama analítico-social la idea de que el consumo es una maldición, que es una lacra para la consecución de la felicidad personal. Es cierto que, como se

⁴⁰⁹ “Alors que les sociétés de tradition encadrant strictement les désir et les aspirations ont réussi à limiter l’ampleur de la déception, les sociétés hypermodernes apparaissent comme des sociétés d’inflation déceptive. Quand le bonheur est promis à tous et les plaisirs exaltés à tous les coins de rue, le vécu quotidien est à dure épreuve.” *Ibid.*, p. 19.

ha analizado, existen insatisfacciones derivadas directamente del consumo o del no-consumo indistintamente,⁴¹⁰ pero son solamente insatisfacciones muy superficiales: *“Es necesario rechazar la idea de maldición asociada al consumo, una satisfacción real es evidentemente posible, incluso en un estado de tensión de las necesidades. Y si hay sentimiento de privación hay que reconocer que dista mucho de presentarse sistemáticamente como un signo de algo que no se puede superar.”*⁴¹¹

Estamos ante una interpretación arriesgada por parte de Lipovetsky acerca de la sociedad de consumo, su defensa de la felicidad del consumo variable y constante pone a veces el acento en afirmaciones que podrían provocar polémica entre el círculo de analistas y ensayistas sociales. Así lo vemos cuando llega a afirmar que la adquisición de un producto nuevo, aunque sea de un valor limitado, puede dar más satisfacción que la experiencia de un modo de vida superior pero repetido e inmutable. La felicidad entendida así por Lipovetsky, se representa de un modo provocativo sostenido en la necesidad de experimentar constantemente lo nuevo, y no tanto en conseguir un estatus social alto a nivel económico ya que, según se ha analizado en esta tesis, cada vez existe menos relevancia en el estatus social a la hora de conseguir la tan ansiada felicidad. Esta teoría de la felicidad en relación directa con las aspiraciones del consumo constante, juega a su favor con el pleno conocimiento, por parte del consumidor, de los deseos de consumo a los que puede aspirar.

⁴¹⁰ En lo que respecta al consumo, decir que desde el momento en el que el objeto que la publicidad nos presenta pierde su encanto al ser adquirido, y con el fugaz paso del tiempo, pueden llegar a producirse decepciones; y con el no-consumo igual, porque el individuo vive en un estado de ansiedad por conseguir alcanzar lo que se le presenta como pretensión de consumo y que le puede abrir las puertas al placer de consumir.

⁴¹¹ *“Il faut refuser l'idée de malédiction attachée à la sur : consommation: une satisfaction réelle est évidemment possible, y compris dans un état de survoltage des besoins. Et si sentiment de privation il y a, force est de constater qu'il est loin de se présenter systématiquement sous le signe de l'insurmontable.”* Lipovetsky, G., *Le Bonheur paradoxal, Op.cit.*, p. 169.

La sociedad del hiperconsumo es la sociedad de la hiperinformación, de modo que el individuo ha aprendido a desear, en gran medida, aquellas cosas que dentro de un límite de esfuerzo, pueden resultar factibles de conseguir y por lo tanto de aportarle felicidad. De nuevo nos encontramos aquí con la sociedad paradójica a la que Lipovetsky tanto recurre para definir la actualidad. Por un lado es cierto que el aumento de la oferta en lo referente a la gran abundancia de productos, potencia una sensación de carencia al no poder alcanzar el consumo total, pero por otro, no es menos cierto que la selección de lo que se puede aspirar a consumir logra que, desde el momento en el que las aspiraciones de consumo están más al alcance, se multipliquen las posibilidades de satisfacción y placer a través de este consumo y las insatisfacciones, tal y como se dice a continuación, pueden ser recurrentes pero son soportables: *“Es la prueba que demuestra que la oferta abundante crea unas necesidades abundantes, esto no se identifica con un pozo sin fondo. Las mercancías tienen la belleza de reflejar paraísos ilimitados, los deseos de los consumidores, en suma, no son hiperbólicos; las insatisfacciones pueden ser recurrentes, sin embargo no vuelve el presente intolerable o catastrófico, las aspiraciones, grosso modo, siguen permaneciendo dentro de los límites de lo posible.”*⁴¹²

Para el autor francés, las satisfacciones materiales se imponen sobre las infelicidades que estas puedan provocar. No se puede preconizar en tono agorero una infelicidad de la abundancia, viendo el resultado del consumo como fuente de placer instantánea. Teniendo en cuenta el sistema de satisfacción inmediata, las frustraciones que ésta produce en lo referente a lo material son superficiales y

⁴¹² *“C’est la preuve que si l’offre abondante crée un manque élargi, celui-ci ne s’identifie pas à un puits sans fond. Les marchandises ont Beau faire miroiter des paradis illimités, les désirs des consommateurs, au total, ne sont pas hyperboliques; les insatisfactions peuvent être récurrentes, elles ne rendent pas pour autant le présent “invivable” ou catastrophique, les aspirations restant, grosso modo, dans les limites du “possible”. Ibid., p.160.*

completamente limitadas y temporales. Pero por el contrario, donde se producen las verdaderas insatisfacciones es en la esfera de la intimidad en las relaciones humanas. Aumenta preocupantemente las insatisfacciones relacionadas con la existencia subjetiva y sobre todo con la existencia intersubjetiva. Las carencias más importantes no se exponen en el mundo del hiperconsumo, las más importantes se desarrollan en facetas como la comunicación, los sentimientos, la realización profesional, en definitiva en la dificultad de ser...: *“En los tiempos hipermodernos Penia se concreta menos en el ser inalterable de los objetos que la dificultad de ser, menos en lo que se refiere a las cosas que en las desafortunadas relaciones con los otros y con uno mismo.”*⁴¹³

Uno de los campos más prolíficos para presentar la figura de la decepción es la vida privada, esto es obvio si tenemos en cuenta que nos encontramos ante una cultura del hiperindividualismo, donde el sujeto es su propio valedor, sobre todo de cara a él mismo. La esfera del ámbito privado, la esfera de lo íntimo, es la que más va sufrir la decepción de manera inmediata. La sentimentalización del mundo sigue estando en auge. Cada día más, el ámbito de lo personal es el lugar donde el consumidor tiene que tomar sus propias decisiones de consumo sin mirar a otro lado que no sea el de su propia realización, de ahí el peligro de caer en una constante decepción personal. En este análisis, Lipovetsky presentará la idea de que, a pesar de la comercialización de los modos de vida, no podemos pensar que exista una descalificación del mundo de los valores afectivos, estos siguen ocupando el objetivo de la felicidad en el ámbito privado. Lipovetsky lo ejemplifica en el amor que, según él, sigue siendo constante reclamo publicitario y búsqueda personalizada: *“El hecho*

⁴¹³ *“Dans les temps hypermodernes, Pénia se concrétise moins dans la soif inaltérable des objets que dans le difficulté d’être, moins dans le rapport aux choses que dans les infortunes de la relation aux autres et à soi.” Ibid., p. 172.*

*está ahí: la comercialización de los modos de vida no supone la descalificación de los valores afectivos y el desinterés. Lejos de ser un arcaicismo, la valorización del amor es el correlato de la cultura de la autonomía individual que rechaza las prescripciones colectivas que niegan el derecho a la búsqueda personal de la felicidad. Con la dinámica de la individualización cada uno quiere ser reconocido, valorado, preferido a cualquier otro, deseado por lo que es y no asimilado con un ser aburrido y prescindible.”*⁴¹⁴ Todos buscamos la singularidad dentro de la masa, con la expresa voluntad de que la masa no nos considere uno más dentro de su colectividad. Nadie cree, ni quiere, ser prescindible.

Una de las manifestaciones más interesantes que destaca el pensador francés en torno a los sentimientos de frustración y decepción, se presenta en la forma de lo que él denomina “individualismo salvaje”. En esta fase del hiperconsumo, los hiperconsumidores que no cuentan con recursos para poder consumir, se ven, por el contrario, presionados por la sociedad hiperconsumidora. El hiperconsumo que se presenta por un lado como un proceso perfecto de socialización, por otro ha traído como consecuencia negativa la desorganización de lo que antes eran los comportamientos de clase. Las menos favorecidas parecen mostrarse incapaces de adaptarse a su situación económica y difícilmente logran evitar la tentación de la oferta comercial. Esto ha traído como consecuencia en el individuo el aumento de un sentimiento de agresividad que ha multiplicado por cuatro los actos violentos dando lugar a un “individualismo salvaje”. Este individualismo salvaje se manifiesta a

⁴¹⁴ “*Le fait est là: la commercialisation des modes de vie n’entraîne nullement la disqualification des valeurs affectives et desintereses. Loin d’être un archaïsme, la valorisation de l’amour est le corrélat de la culture de l’autonomie individuelle qui rejette les prescriptions collectives niant le droit à la recherche personnelle du bonheur. Avec la dynamique d’individualisation, chacun veut être reconnu, valorisé, préféré à tout autre, désiré pour lui-même et non assimilé à un être anonyme et échangeable.*” Lipovestky, G., *La société du déception*, Op. cit., p.33.

través de la búsqueda de medios ilegítimos y de autoafirmación tratando de librarse de la condición de víctima que no puede consumir.

La violencia no sólo aumenta en las clases menos favorecidas en esta sociedad del hiperconsumo, sino que también aumenta el sentimiento de infelicidad que provoca el hecho de ser menos al no poder consumir como el resto. En una sociedad donde se acrecientan brutalmente los bienes de consumo y se incrementan las necesidades de bienestar, los que no tienen recursos para alcanzar este nivel, indefectiblemente se ven sentimentalmente afectados en cuanto a la categorización de su propia persona. Para Lipovetsky, la sumatoria de varios factores tales como la individualización, el hiperconsumo y la precarización del empleo, conllevan un sentimiento de inferioridad a todos aquellos que se ven sumergidos en estas convergencias.

En otro de sus ensayos finales⁴¹⁵ que ya hemos comentado anteriormente, el autor resume esta postura en torno a los excluidos del consumo y los presenta igualmente como hiperconsumidores. Todo el mundo, incluso estos excluidos, aspiran a participar de esta sociedad de hiperconsumo, todos parecemos vivir con el espíritu del hiperconsumo. La decepción es una sensación insuficiente para todos los que están marginados de este hiperconsumo. Según Lipovetsky, a esta sensación tenemos que añadir la de vergüenza y autorreproche, poniendo así de manifiesto la llegada a una pobreza mayor de dimensiones importantes. Todo el mundo aspira a participar en esta edad del hiperconsumo, la civilización del bienestar en masa ha hecho desaparecer, según Lipovetsky, la miseria absoluta: *“Todo el mundo aspira a participar del consumo, de los lujos, de las marcas. Cada uno, al menos en espíritu, se ha convertido en un hiperconsumidor... Demandan ayudas sociales, economizan*

⁴¹⁵ Nos refererimos a Lipovetsky, G., *La société de déception*, Textuel, París, 2006.

en lo esencial, se privan sobre todo, tienen la ansiedad de no poder conseguir los dos objetivos: por un lado la idea de la decepción es sobre todo demasiado débil hasta el punto de conjugarse a veces con la vergüenza de uno mismo y autoestigmatizarse. La civilización del bienestar de la masa ha hecho desaparecer la miseria absoluta, pero a traído la miseria interior, el sentimiento de vivir una pobre existencia por aquellos que no participan de la fiesta del consumo prometida a todos.”⁴¹⁶

Lipovetsky termina este análisis de la infelicidad en los tiempos hipermodernos mostrando una realidad mutable en todos los sentidos a nivel sentimental. Si bien es cierto que la vida presenta múltiples posibilidades de generar malestar en el individuo, no es menos cierto que los constantes cambios que ofrece y las alternancias dan también la posibilidad de sembrar cierta esperanza en la salida a estas preocupaciones. Existe una constante oscilación entre los distintos estados de ánimo que la sociedad de hiperconsumo aporta, el individuo no termina de determinar su equilibrio emocional desde el momento en el que la temporalidad no deja de correr a toda velocidad y la gama de productos y ofertas para consumir no para de crecer exponencialmente. La sociedad de hiperconsumo es un territorio de alternancia completa a nivel emocional, no hay que demonizar ni alabar ya que en el fondo lo que se presenta es una sociedad, como tantas veces se ha defendido a lo largo de este análisis, paradójica: *“Es verdad que el abanico hipermoderno de posibilidades genera malestar pero en un contexto en el que “pasa siempre alguna*

⁴¹⁶ *“Tout le monde aspire à participer au monde de la consommation, des loisirs et des marques. Chacun, au moins en esprit, est devenu un hyperconsommateur... Demandes des aides sociales, économiser su l’essentiel, se priver sur tout, avoir l’anxiété de ne pas pouvoir joindre les deux bouts: ici, l’idée de déception est sans doute trop faible tant elle se conjugue avec honte de soi et autostigmatisation. La civilisation du bien-être de masse a fait disparaître la misère absolue, mais elle accroît la misère intérieure, le sentiment de vivre une “sous-existence” par ceux qui ne participent pas à la “fête” consumériste promise à tous.”* Lipovetsky, G., *La société de déception*, Op. cit., pp. 25-26.

cosa”, la vida presenta alternancias, rebotes y cambios frecuentes. Oscilando permanentemente entre optimismo y pesimismo, depresión y excitación, abatimiento y euforia, sentimientos de vacío y proyectos movilizadores, la moral del individuo hipermoderno es un yo-yo... Ni tierra prometida ni valle de lágrimas definitivo, la sociedad del hiperconsumo es una sociedad de desasosiegos y estímulos, de aflicciones y del renacer de la subjetividad.”⁴¹⁷

⁴¹⁷ “Il est vrai que l'éventail hypermoderne des possibles génère du mal-être, mais dans un contexte où “il se passe toujours quelque chose”, la vie connaît davantage de rebonds, d'alternances, de changements fréquents. Oscillant en permanence entre pessimisme et optimisme, dépression et excitation, abattement et euphorie, sentiment de vide et projet mobilisateur, le moral de l'individu hypermoderne est en yo-yo... Ni terre promise, ni vallée de larmes définitive, la société d'hyperconsommation est une société de désarrois et de stimulations, d'afflictions et de renaissance subjective.” Ibid., p.187.

Conclusiones

A lo largo de todas estas páginas no ha sido otra mi intención que la de exponer la lenta y agonizante desaparición del primer plano del análisis, tanto filosófico como sociológico, de la categoría de “lo social”, para dejar paso, de una manera imperante e indiscutible, a la categoría de “lo individual”. Y esta escenificación se ha tratado de realizar usando como actores a dos de los pensadores más relevantes del último cuarto del siglo XX: Guy Debord y Gilles Lipovetsky. El primero, tenido en cuenta bajo el prisma de las Internacionales que siempre encabezó; unas Internacionales que veían en el nuevo capitalismo la muerte del sujeto, la privación total de libertad, y su reducción a masa o muchedumbre carente de toda singularidad. La tesis que aquí presento, defiende que los internacionalistas preveían la desaparición del individualismo por culpa del inexorable avance del capitalismo, del liberalismo y de la sociedad del consumo. Todos estos factores terminarían globalizando al individuo en la masa, imbuyéndolo dentro de lo que Guy Debord llegó a denominar la *Sociedad del Espectáculo*, y por ende, dentro de la propia categoría de espectáculo.

Por el contrario, en la segunda parte de la tesis, la elección de Gilles Lipovetsky representa un sistema de pensamiento donde pivotar el análisis de las predicciones fallidas de los internacionalistas. Lipovetsky, a través de toda su obra, no hace otra cosa que postular que la sociedad en la vivimos, rodeada de liberalismo tanto político como económico, ha permitido que la categoría de lo individual se posicione como el eje central de la sociedad en todas y cada una de sus facetas. Toda esta segunda parte se ha dedicado a reforzar el estilo de vida que rodea a este sujeto

hipermoderno que forma ya parte de la cotidianeidad, y que ha dejado que el individualismo sea la referencia forzada para muchos aspectos de la vida que tratan de acercarse más a las masas sociales.

Gran parte de la investigación que se ha llevado a cabo en la primera parte de esta tesis doctoral, se encaminaba a mostrar los errores, tanto de concepto como de forma, que las últimas Internacionales, tanto la letrista como la situacionista, habían puesto sobre la mesa como consecuencia de un análisis neo-marxista de la sociedad de finales de los años 60 y 70. Y para demostrar sus desacertados análisis en torno a la sociedad capitalista y a la sociedad del consumo, se ha recurrido a uno de los analistas más lúcidos de final de siglo: Gilles Lipovetsky. De este modo, el objetivo de esta tesis se centraba en presentar la importancia del nuevo individualismo, consecuencia de un libre mercado globalizado y el abandono, por consiguiente, de la categoría de lo social. Una categoría de lo social que parecía, en los años 60, que sería la encargada de rebelarse contra el sistema “opresivo” del capitalismo que se imponía.

La decisión de dividir el estudio en dos partes, una primera dedicada a investigar el fallo de pronóstico que realizaron las Internacionales bajo la mano de Guy Debord, y una segunda parte, donde se analizan las conclusiones de Lipovetsky, ha tenido como principal propósito que se pueda ver, de manera más clarividente, el eje central de la tesis, al realizar una evolución histórica del concepto de individualismo desde los años 50 hasta nuestros días.

Al respecto de la primera parte de la tesis doctoral podemos llegar a algunas conclusiones generales como las siguientes:

1 Del lettrismo podemos deducir su importancia en el eje de los movimientos artísticos de la post-vanguardia que a principios y mediados de siglo se presentaron. El lettrismo de Isidore Isou supone el inicio de una etapa reformadora en la reinterpretación del papel que el arte deba jugar a nivel social. En un periodo en el que las vanguardias habían intentado revolucionar el concepto de arte presente en su momento, removiendo el espíritu inquieto de nuevas generaciones que buscaron “nuevas” maneras de ejercer el arte, el lettrismo consiguió “crear”. La concepción letrista de la creación artística no deja de suponer una innovación frente al surrealismo o al dadaísmo o al futurismo,... cuando ya se pensaba que todo estaba inventado, que todo había llegado a su final, aparece el lettrismo para rendir un homenaje a la “letra” como eje central de la creación. Y a la postre será el lettrismo el que inicie la revolución de las internacionales, de modo que aquí lo hemos traído a colación por su importancia en los acontecimientos venideros.

El lettrismo posee una manera de operar que, como acabamos de decir, pondrá la base para lo que posteriormente se desarrollará en las Internacionales que se fundaron con posterioridad. Así, Isidore Isou y los suyos, elevan su categoría de “movimiento artístico” un escalón más, situándolo en el inicio del “movimiento social” a través de lo que ellos denominaban la “generación de escándalos”, donde se hacía notar el descontento de los mismos hacia los estamentos encumbrados. Estos escándalos serán heredados por algunos miembros letristas que posteriormente los pondrán en práctica con la fundación de las dos Internacionales. Este modo de actuar

de los letristas, recurriendo a artificios en medio de los actos oficiales como signo de protesta, demuestra que en un tiempo donde el arte no se mezclaba con otras categorías vitales, los letristas pretenden dar un paso más e involucrarse en la sociedad de manera más comprometida. Ellos son los precursores de la fusión del arte con la sociedad que después impondrán las internacionales

2 A pesar de toda la influencia ejercida en el devenir posterior de los acontecimientos, el letrismo siguió siendo un movimiento sin especial repercusión en gran parte del panorama cultural europeo. No digamos ya en el panorama español, donde apenas se conocen vagas referencias de dicho movimiento en el que no se inserta, por cierto, ningún español concreto. Puede justificarse dicho desconocimiento por el periodo civil en el que España estaba sumida, sin embargo, si extrapolamos la problemática a escala internacional, el letrismo no se promulgó como un movimiento popular a pesar de haber conseguido publicar en algunas de las editoriales más importantes y ser comentado por unos pocos intelectuales del momento. Seguramente, si analizamos de nuevo su teoría acerca de la creación del arte con elementos como Kladología o la Hipergrafía, podamos entender la poca acogida por parte de la comunidad intelectual del momento que vio, en el Letrismo, una simple llamada de atención a la creación por el mero hecho de la creación, restando así importancia al elemento creado. Y esto es un hecho del todo comprensible si tenemos en cuenta el periodo de vanguardias que había precedido al letrismo, la indiferencia estética que dicho movimiento suscitó en un tiempo en el que estaban saturados de nuevas creaciones es una consecuencia lógica del momento histórico y cultural en el que vivían.

3 De la Internacional Letrista se concluye que es una Internacional vital para el posterior nacimiento y desarrollo de la Internacional Situacionista. La Internacional Letrista supuso no sólo una ruptura radical con los letristas de Isou sino, además, un paso más allá en la concepción social que tenía que ser desarrollada por el arte. Si los letristas habían introducido algunos elementos hegelianos y de raíz marxista en su filosofía estética, los internacionalistas apuestan ya, de una manera evidente, por un sistema estético y social sostenido en teorías hegelianas y marxistas. La diferencia establecida entre ambos se enfoca en el importante papel que los internacionalistas le dan a la “acción” como medio de modificación de la realidad. Lo que había venido siendo una mera llamada de atención por parte de los seguidores de Isou, se convierte ahora en un sistema de pensamiento y de análisis de la realidad social, que teoriza y actúa sobre la sociedad misma, tratando de generar situaciones reales, que liberen al hombre del yugo del neocapitalismo que parece estar implantándose por doquier.

La Internacional Letrista supone un avance en el modo de actuar de sus componentes frente a los letristas. De lo que se trata es de modificar la realidad y no sólo una faceta de ella (la estética). La teoría de la Internacional Letrista soporta una carga ontológica importante porque trata de modificar, a través de elementos incisivos dentro de la sociedad, el modo de ser y actuar del hombre. Se presenta así una mezcla de la ya clásica concepción de las Internacionales anteriores (de otrora), unida a un elemento de reforma social que, aún asumiendo un papel minoritario, procura tener calado en multitud de campos.

4 Existe, en la Internacional Letrista, una preocupación por las clases sociales menos beneficiadas que supone un despegue importante para la revolución de mayo

del 68. Hay una crítica voraz hacia el sistema de vida capitalista que supone una innovación en la concepción marxista de la historia, sobre todo en lo referente a la explotación de la sociedad de consumo y de ocio como referente de un sistema de vida aparentemente feliz.

Frente a los letristas de Isou, la Internacional Letrista supone un sistema grupal casi estalinista que impone su criterio a través de las “cabezas pensantes” de la Internacional. Pecan de una dictadura interna que impide la libre expresión de sus miembros si previamente no han pasado la censura del poder, lo que supone un punto negro a la hora de ejercer sus reivindicaciones contra el sistema de alienación al que, desde su peculiar punto de vista, está sometida la sociedad. Una contradicción en su modo de operar que enfrenta la intención de presentar a Potlatch (revista garante de la Internacional Letrista), como aval de libertad frente al sistema; y el sistema impositivo y las constantes purgas de personal que se llevan a cabo.

5 Por último, es importante destacar la labor de crítica político-social que llevan a cabo las dos Internacionales presentadas (Letrista y Situacionista). Críticas hacia todo sistema impositivo de gobierno o a la coacción de las libertades en países bajo regímenes totalitarios. Y, por otra parte, y centrándonos algo más en el situacionismo, cabe destacar el ataque frontal realizado a la sociedad de consumo, una crítica que será asumida por pensadores contemporáneos, asumida por una economía capitalista encabezada por el país exponente de este sistema: EE.UU. Una recuperación del ya clásico concepto marxista de alienación que, bajo la perspectiva de un capitalismo extendido a toda costa en el mundo, cosifica ya no sólo al trabajador al que trata como mercancía sino que, además, infiltra un nuevo elemento en el mundo alienador en el que vivimos: la sociedad del espectáculo. Este ataque

frontal y sin remilgos hacia la sociedad consumista trae como consecuencia una disección aniquiladora del papel de los mass-media a la hora de ejercer su labor. El concepto de embrutecimiento de la población es crucial en el análisis al que los situacionistas someten a los mass-media, y ésta es una de las principales demandas actuales de la sociedad contemporánea que pone de relieve la importancia de estos movimientos.

No debemos, sin embargo, dejar pasar por alto el nuevo papel que los situacionistas pretenden dar a los medios de comunicación y a las nuevas tecnologías; ellos son el eje central para la “generación de nuevos ambientes”, en las futuras nuevas ciudades en busca de un urbanismo unitario.

En resumen, sólo resta destacar la necesidad de poner en su debido lugar a las dos Internacionales aquí estudiadas que, por diversos motivos, no han ocupado el lugar en la historia que debieran. El presente trabajo de investigación lo único que ha procurado es presentar, de una manera sucinta, el eje central de unas teorías que, en algunos de los casos, todavía siguen estando de radical actualidad

En lo referente a la segunda parte de nuestra tesis doctoral podemos concluir lo siguiente:

1 Lo que durante mucho tiempo fue considerado como una debilidad intelectual por parte de algunos pensadores al calificar de “pensamiento débil” al posmodernismo, ha resultado ser un campo de análisis muy útil, llegando a ocupar parcelas de la filosofía contemporánea y de la propia sociedad. La deconstrucción, el discurso “desfragmentador”, el auge del individualismo, han sido bien representados por los pensadores posmodernos poniendo de manifiesto que la sociedad en la que se encontraban estaba cambiando. Y esta sensación del cambio,

que los internacionalistas veían en su faceta más negativa, ha sido representada, por parte de Lipovetsky, como un paso paradójico hacia la felicidad en un mundo que se mueve a ritmo vertiginoso. De modo que muchos de los calificativos que llegaron a adjudicarse a la posmodernidad en tono despectivo han sido, con el paso del tiempo, relegados a un segundo plano y olvidados los que más, gracias a que la sociedad ha puesto de manifiesto la necesidad de ser interpretada desde múltiples y cambiantes puntos de vista.

En lo referente a nuestra investigación, la definición de posmodernidad está más ligada si cabe al término neo-moderno desde el momento en el que, desde aquí y siguiendo la línea de las investigaciones de Gilles Lipovetsky, pensamos que la concepción de la posmodernidad está intrínsecamente ligada a la recuperación de algunos de los valores que en la modernidad se habían considerado como revolucionarios y liberadores del hombre. La posmodernidad se entiende así, como la consecución de uno de los elementos más importantes de la Revolución Francesa: la libertad. La posmodernidad, a través de la ruptura de los metarrelatos, ha dejado al individuo huérfano en lo referente a la búsqueda trascendental del sentido. La consecuencia directa es la liberación del sujeto de muchas de las ataduras, sobre todo morales, que durante tanto tiempo habían tenido al sujeto atado a sus conveniencias.

2 El sistema liberal del mercado, conocido vulgarmente como capitalismo, ha contribuido a que la posmodernidad se asiente como *modus operandi* de análisis de la sociedad del momento. La asimilación de un sistema económico capitalista ha puesto al sujeto en medio de un paradigma de libertad sin precedentes. Al abrirse las fronteras del consumo y al comenzar el libre mercado a ejercer como paradigma de un sistema económico global, el sujeto, desde el punto de vista del individualismo, se

ha visto totalmente capacitado para poner en práctica todas sus posibilidades de individuación. Esto significa que gracias a la libertad total en el consumo del sistema reinante el sujeto puede comenzar la búsqueda de su propia individualidad a través de los mismos objetos de consumo. Visto así, el libre mercado en toda su expansión, tenido cuenta en su faceta más globalizadora, es la panacea donde el propio sujeto se puede realizar como tal en busca de la separación de la masa.

La falta de un sistema estandarizado, de unas reglas de juego que cumplir en la sociedad del libre mercado, donde el todo vale, ha dejado que el individuo desarrolle al máximo su instinto de supervivencia y sus ansias de “singularización” sobre todo en lo referente a los objetos de consumo. Y dentro de este consumo el factor “globalización” es fundamental para entender mejor la nueva categoría del individualismo que está en auge. Tanto es así, que gracias a la globalización en lo referente al consumo o al libre mercado, el sujeto puede disponer de millones de posibilidades de buscar su propia identidad a través no sólo del consumo plural sino también del conocimiento de otras realidades sociales muy distintas y dispares a la suya.

3 La hipermodernidad es la máxima expresión de libertad y de individualismo que se pueda dar. Una de las principales deducciones que se puede realizar de los trabajos de Lipovetsky, es que estamos en una era que ha superado la misma posmodernidad para adentrarse en la era hiper, donde todo lo referente al individualismo se ha multiplicado de manera exponencial hasta límites insospechados. La era *hiper* no es otra cosa que la fase final de la evolución natural que debía de tener la era *pos*. Tras un tiempo de posmodernismo, donde se intentaron presentar de modo más o menos concreto las bases de la sociedad del momento, la

sociedad posmoderna llega a su culmen en el momento presente bajo el calificativo de hipermoderno. En la hipermodernidad el nuevo individualismo ya no toma como referencia al pasado para superarlo, al igual que sucedía en la misma posmodernidad. En la era de la hipermodernidad el sujeto se fija exclusivamente en el momento presente en el que vive, se desliga del pasado como objetivo de recuperación o de superación para pasar a vivir plenamente el momento presente. De este modo, la categoría del individualismo que se expande en la sociedad hipermoderna, se ve completamente reforzada desde el momento en el que sólo fija sus objetivos en el momento presente, sin necesidad de mirar roles o estereotipos sociales de antaño, vigorizando así su carácter de singularidad.

De las publicaciones de Lipovetsky podemos deducir que estamos asistiendo a la plena liberación de la propia modernidad, con una economía globalizada y totalmente liberal carente de ninguna normativa en lo referente a los aspectos principales de la vida. Esta ausencia de imperativos hipotéticos al estilo kantiano, facilita la categorización del mismo individualismo, desde el momento en el que sujeto no sigue ya el estigma de “lo social”, sino que camina más allá del mismo. Estamos en una sociedad donde el mercado impone su ley y, por lo tanto, la libertad es el buque insignia de los tiempos presentes. El Estado como tal ha desaparecido del núcleo de influencia del sujeto hasta dejarlo en total libertad. La vida íntima se ha privatizado hasta el extremo de que todos los núcleos de influencia de antaño se han visto también sometidos a la máxima privatización. Al contrario de lo que se pudiera llegar a pensar, los elementos tradicionales como familia, religión, Estado,... no han desaparecido, sino que, más bien, se han visto influidos por esta nueva lógica de los tiempos, donde el mercado se impone, y ellos se han visto totalmente desregularizados.

4 La nueva categoría del individualismo, que se ha coronado como el *summum bonum* de todos los objetivos sociales, está rodeada de una nueva concepción del tiempo, de una nueva moralidad. El individuo que se aleja de los roles de la masa, que trata de buscar su propia identidad a través del consumo y de los sistemas liberales impuestos, se ve abocado a cambiar su concepción sobre la importancia del tiempo en su vida. Existe una nueva relación del sujeto con el tiempo de modo que si bien antes la sociedad marcaba o estructuraba su vida en torno al futuro, desde el momento en que la sociedad del consumo se ha convertido en un vertiginoso y constante fluir de mercancías, el sujeto empieza a adorar al presente como el tiempo real por antonomasia. Ya no se vive con las perspectivas de futuro como objetivo, no se renuncia a bienes presentes por objetivos a medio o a largo plazo, el sujeto demanda disfrutar del presente y del ahora sin prestar atención al futuro. Como consecuencia directa de esta nueva concepción del tiempo el propio tiempo se ha convertido en un problema de tintes personales y también sociales; se demanda más tiempo, más tiempo para el uso personal, más tiempo para consumir, más tiempo para malgastar; las empresas estructuran lo mejor posible el tiempo de trabajo teniendo en cuenta siempre el tiempo de ocio y descanso cumpliendo así una de las demandas más características de esta sociedad hipermoderna: la conciliación de la vida personal con la profesional. El futuro se ha convertido en un lugar inseguro y sobre todo inestable e imprevisible de modo que el individuo hipermoderno tiene que modificar parte de sus cualidades para sobrevivir al presente de la mejor manera posible ya que el futuro no es objetivo primordial. Se busca el placer y el logro instantáneos. En la actualidad el pasado sacrificial en pos de una revalorización del sujeto ha desaparecido; todo objetivo personal que requiera de

grandes dosis de paciencia y de esfuerzos denodados, toda recompensa que se presente a largo plazo suele ser rechazada.

5 El nuevo individualismo que se impone es un individualismo lleno de paradojas, es un hiperindividualismo paradójico. El sujeto, que trata de realizar su vida hipermoderna en plena individualidad, que trata de separarse a toda costa del sentimiento de masa social, que busca una autorrealización constante de su propia identidad mutante, el sujeto que es la máxima expresión del ego y de la necesidad del cambio, por otra parte, preñado de esta contradicción constante que forma parte de este mundo presente, necesita de lo social tanto o más si cabe para poder forjarse como individuo. Esta hipermodernidad no se centra en un hiperindividualismo vanidoso que obvia todo lo que rodea sino que utiliza la memoria, y la revisa llegando así a lo que el pensador francés denomina la “hibridación individualista del pasado y lo moderno”. Nuestra cultura cotidiana está dominada por la felicidad individual, el lujo, el culto al cuerpo y los valores individualistas del éxito con el dinero, abandonando los valores relacionados con la personalidad y la austeridad.

Una de las principales manifestaciones de la era hipermoderna es la de poder observar cómo existe un rechazo hacia todo lo orgánico que quiera controlar a la propia masa. En este nuevo individualismo, el individuo, a nivel meramente particular, se desprende de toda organización estructurada y, junto con otros individuos en su misma situación, proceden a articular deseos, acciones, reflexiones,... que se escapan a cualquier predicción social. Con la llegada del nuevo individualismo asistimos a un desmoronamiento de lo social en todos sus aspectos. El progreso que ha habido en la lucha social por la igualdad de condiciones ha ayudado directamente a la construcción de este nuevo individualismo; esto unido al gusto por lo “neo” y a la búsqueda de la autonomía en casi todas las facetas de la

vida, presenta una sociedad donde el sujeto se muestra cada vez más cerrado a sí mismo y busca su desarrollo, entre otras cosas, a través del consumo y de la exploración constante de novedades.

En definitiva no ha sido otra mi intención, a lo largo de esta tesis doctoral, que la de mostrar cómo, a lo largo de las últimas cuatro décadas, aproximadamente, se ha producido un cambio importante en lo referente a la concepción de la sociedad y su relación con el individuo. Existe una pérdida categorial en, valga la redundancia, la propia categoría de “lo social”, lo social ha dejado de ser el foco de atención de gran parte del mundo del consumo, del comercio, de la política, de las religiones,... y ha ocupado su puesto la categoría de lo individual. Espero que estas páginas de investigación, que han tomado como referencia a movimientos y pensadores contemporáneos, hayan sido suficientemente relevantes para la exposición de esta tesis doctoral.

Bibliografía

FUENTES

- Debord, G., *Commentaires sur la société du spectacle*, Lebovici, París, 1988.
- Debord, G., *La sociedad del espectáculo*, Pre-textos, Valencia, 1999.
- Debord, G., *La Société du Spectacle* .Gallimard, París, 1992.
- Debord, G., *Prolegomènes à tout cinemá future*, ION, nº1, abril, París, 1956.
- Debord, G., “Hurlements en faveur de Sade” *Les Lévres nues*, n 7, 1954, edt Marcel Mariën, reedición Allia 1995.
- Debord, G., *In girum imus nocte et consumimur igni*. Anagrama, Barcelona, 2000.
- Internationale Situationniste., *Le commencement d’une époque*, nº12, Librairie Fayard, Paris,1997.
- L'Internationale lettriste, POTLATCH (1954-1957), Les Éditions Allia, Paris, 1996.
- Isou, I., *Les journaux des Dieux*, precedes de *Essai sur la définition, l’évolution et le bouleversement total du roman et de la définition, l’evolution et le bouleversement total du roman et de la prose*. Aux Escaliers de Lausanne, 1950.
- Isou, I., *Les Nombres*. Revue Ur, nº2,1964.
- Isou, I., *Amos ou Introduction à la mètagraphologie*. Ur, nº3, 1953.

- Isou, I., *Introduction a une nouvelle poesie et a une nouvelle musique*. Paris, Gallimard, 1942.
- Isou, I., *Les Champs de Force de la Peinture Lettriste*. Paris, Auteurs Editeurs Roberto Altmann, Isidore Isou, 1964.
- Isou, I., *Les journaux des Dieux, précédés de Essai sur la définition, l'évolution et le bouleversement total du roman et de la prose*. Escalier du Laussane, Laussane, 1950
- Lipovetsky, G., *El imperio de lo efimero*. Anagrama, Barcelona, 1990.
- Lipovetsky, G., *La felicidad paradójica*. Anagrama, Barcelona, 2007.
- Lipovetsky, G., *La era del vacío*. Anagrama, Barcelona, 1983.
- Lipovetsky, G., *La Sociedad de la Decepción*, Anagrama, Barcelona, 2008.
- Lipovetsky, G., *La société de déception*, Textuel, Paris, 2006.
- Lipovetsky, G., *L'empire de l'éphémère*. Gallimard, Paris, 1987.
- Lipovetsky, G., *L'ère du vide*. Gallimard, Paris, 1983.
- Lipovestky, G., *Le bonheur paradoxal*. Gallimard, Paris. 2006.
- Lipovetsky, G., *Le bonheur paradoxal*. Gallimard, Mesnil-sur-l'Estrée, 2007.
- Lipovetsky. G., *Le crépuscule du devoir*. Gallimard, Paris, 1992.
- Lipovetsky, G., *Le crépuscule du devoir*. Gallimard, coll. Folio essasis, Paris, 1992.
- Lipovetsky, G., Roux, E., *Le luxe éternel*. Gallimard, 2003.

Lipovetsky, G., *Les temps hypermodernes* Grasset, Paris, 2004.

Lipovetsky, G., *Métamorphoses de la culture libérale*, Liber, Québec, 2002.

Bibliografía Secundaria

- Anderson, P., *Los orígenes de la posmodernidad*, Anagrama, Barcelona .2000.
- Andreotti,C., *Situationists: Art, Politics, Urbanism*. Libero and Xavier Costa, eds
Barcelona, 1996.
- Agamben, G., *I Situazionisti. La Talpa di Biblioteca I*. Manifesto Libri, Rome, 1991.
- Barrot, J., *What is Situationism?:critique of the Situationist International*. Fort
Bragg, CA, Flatland, 1991.
- Bandini, M., *Pour une histoire du lettrisme*. Edit. J-P. Rocher, 2005.
- Baudrillard, J., *La transparencia del mal*, Anagrama, Barcelona, 1991.
- Bauman, Z., *La sociedad individualizada*. Cátedra, Madrid, 2007.
- Bauman, Z., *Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*. Piados
Ibérica, Barcelona, 2007.
- Bauman, Z. ,*Tiempos líquidos*. Tusquets. Barcelona. 2007.
- Bauman, Z., *Vida Líquida*, Paidós, Barcelona, 2006.
- Béjar, H., *El ámbito íntimo. Privacidad, individualismo y modernidad*. Alianza,
Madrid, 1995.

- Bell, D., *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- Bell D., *Les contradictions culturelles du capitalisme*, PUF, París, 1979.
- Bell, D., *El fin de las ideologías*. Editorial Tecnos, 1964.
- Bell, D., *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Alianza Editorial, Madrid, 2006.
- Berlin, I., *Karl Marx*. Alianza, Madrid, 1988.
- Bermejo, D., *Posmodernidad :pluralidad y transversalidad*. Anthropos, Barcelona, 2005.
- Berréby, G., *Documents relatifs à la fondation de l'Internationale Situationniste*. Allia, Paris 1985.
- Blisset, L., *Guy Debord ha muerto*. Radikales livres, Madrid.1998.
- Boadella A., *El rapto de Talía*. Plaza & Janés, Barcelona, 2000.
- Bonet, J.M., *Diccionario de las vanguardias en España (1907-1936)*.Alianza Editorial, Madrid, 1995.
- Bonet, E. y Escoffet, E., *Próximamente en esta pantalla: el cine letrista entre la... el cine letrista entre la discrepancia y la sublevación*. Editorial Macba, 2005.
- Bourseiller, C., *Vie et mort de Guy Debord*. Plon, París, 1999.
- Bourseiller, C., *Archives situationnistes*. Denoel, París, 2001.

- Boyne, I., *The art of the body in the discourse of postmodernity*. Theory, culture and society, London, 1998.
- Brau, E., *Le Situationnisme ou la nouvelle Internationale*. Debresse, Paris, 1968.
- Bricmont, J., Sokal, A.: *Imposturas intelectuales*, Paidós, Barcelona, 1999.
- Brochard, V., *Les sceptiques grecs*. Etude (poche) 2002.
- Brun, J., *Le retour de Dionysos*, Les Bergers et les Mages, 1976.
- Callinicos, A., *Contra la postmodernidad*. Áncora, Buenos Aires, 1993.
- Candar, G., *Histoire des gauches en France: Tome 2, XXe siècle: à l'épreuve de l'histoire*. Editions La Découverte, Paris, 2004.
- Castoriadis, C., *La société française*, Editions 10/18, Paris, 1979.
- Caws, M.A., *About French Poetry: from Dada to "tel Quel"*. Detroit, Wayne State UP, 1974.
- Chopin, H., *Poésie sonore internationale*, Jean-Michel Place, Paris, 1979.
- Cirlot, L., *Primeras Vanguardias artísticas*, Labor, Barcelona, 1995.
- Curtay, J.P., *La poésie lettriste*. Seghers, Paris, 1974.
- Curtay, J.P., "Qu'est-ce que le lettrisme?". *Magazine Littéraire* n°20, Juillet, 1968.
- Curtay, J.P., *Letterism and Hypergraphics: The Unknown Avant-Garde, 1945–1985*, Franklin Furnace, 1985.
- Delgado, M., *El animal público* Anagrama, Anagrama, Barcelona, 1999.

Donguy, J., *Une génération: 1960-1985, poésie concrète, poésie sonore, poésie visuelle*, Henri Veyrier, Paris, 1985.

Drucker, P., *La sociedad postcapitalista*, Ediciones Apóstrofe, 1993.

Dumontier, P., *Les situationnistes et mai 68*. edt.Ivrea, Paris, 1995.

Durkheim, E., *La división del trabajo social*. Akal, 2000.

Durkheim, E., *El socialismo*. Akal, 2000.

De Torre, G., *Historia de las literaturas de vanguardia*. (V III). Ediciones Guadarrama, Madrid, 1971.

Echevarría, J., *Un mundo virtual*. Plaza & Janés, Barcelona. 2000.

Echevarría, J., *Telópolis*. Edit Destino, Barcelona, 1999.

Eco, U., *Apocalípticos e integrados*. Tusquets, Barcelona, 1995.

Einstein, K., *El arte como revuelta: escritos sobre las vanguardias*. Autor-editor, 2008.

Enzensberger, H.M., *Mediocridad y delirio*. Anagrama, Barcelona, 1991

Estivals R., *L'avant-garde culturelle parisienne depuis 1945*. Guy Leprat, París, 1962.

Featherstone, M., *In pursuit of the postmodern*, Theory, culture & society, vol 5,(2-3), London, 1.988.

- Férrandez-Savater, A., "El fantasma de Guy Debord, a la deriva", en *Filosofía y acción*, editoriaLímite, 1999.
- Ford, S., *The Realization and Suppression of the Situationist International: An Annotated Bibliography, 1972-1992*. AK Press, San Francisco, 1995.
- Foucault, M., *Surveiller et punir, naissance de la prison*, Gallimard, Paris, 1975.
- García del Campo, J.P., "Porque la historia", Dossier Internacional Situacionista de la revista *Quimera*, Barcelona, 2000.
- Gauchet, M., *Alexis de Tocqueville, l'Amérique et nous*, Libre. Politique - anthropologie – philosophie, n°7, maart 1980.
- Giddens, A., *Consecuencias de la modernidad*, Alianza editorial, 1999.
- Giddens, A., *Política, sociología y teoría social: reflexiones sobre el pensamiento social clásico y contemporáneo*. Paidós. Barcelona, 1997.
- Gray, C., *Leaving the Twentieth Century: The Incomplete work of the Situationist International*. Free Fall Publications, London, 1974.
- Gombin, R., *Les origines du gauchisme*, Editions du Seuil, Paris, 1971.
- Gubern, R., *El eros electrónico*. Taurus, Madrid, 2000.
- Guymer, C., *Catalogue Christiane II, bibliographie surtemporelle du mouvement lettriste*, Guymer, París, 1977.
- Guymer, G., *Histoire de l'avant-garde cinématographique depuis 1951 Sur et Hors Ecran*, Editions Centre de Créativité, Paris 2004.
- Habermas, J., *El discurso filosófico de la modernidad*. Taurus, Madrid, 1989.

- Habermas, J., *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Cátedra, 1999.
- Habermas, J., *Teoría de la acción comunicativa*. Taurus, Barcelona, 1999.
- Halal, W. E., *The New Capitalism*. John Wiley & Sons, New York, 1986.
- Harvey C., *Le fête des fous. Essai théologique sur les notions de fête et de fantasie*. Seuil, París, 1971.
- Hassan, I., *Toward a concept of Postmodernism*, Docherty (ed.), London, 1993.
- Hegel G.W.F., *De lo bello y sus formas*. Espasa-calpé, Madrid, 1985.
- Hegel G.W.F., *Introducción a la estética*, Península, Barcelona, 1997.
- Hegel G.W.F., *La fenomenología del espíritu*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1983.
- Henry-Russell Hitchcock., *Arquitectura de los siglos XIX y XX*. Cátedra, Madrid, 1993.
- Hirschman, A., *Bonheur privée, action publique*, Fayard, París.
- Horkheimer, M., *Crítica de la razón instrumental*. Trotta, Madrid 2002.
- Horkheimer M. y Adorno, Th., *Dialéctica de la Ilustración*. Trotta, Madrid, 2001.
- Husserl, E., *Problemas Fundamentales de la Fenomenología*. Madrid, Alianza 1994.
- Huxley, A., *Un mundo feliz*, Debolsillo, 2003.
- Jameson, F., *La postmodernidad y el mercado*, Ed. Trotta, Madrid, 1998.

Jameson, F., *Teoría de la postmodernidad*. Trotta, 1998.

Jappe, A., *Guy Debord*, Anagrama Barcelona, 1989.

Jean-Jaques Raspaud/ Jean-Pierre Voyer., *L'Internationale Situationniste. Protagonistes/Chronologie/ Bibliographie*. Champ Libre, Paris, 1972.

Jolley, N., *The Cambridge Companion to Leibniz*, Cambridge University Press, Nueva York, 1995.

Kant, I., *Crítica de la Razón Pura*, Tecnos, Madrid, 2002.

Kant, I., *Crítica de la Razón Práctica*, Tecnos, Madrid, 2002.

Kant, I., *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Tecnos, Madrid, 2006.

Lash, S. and Urry, J., *The End of Organized Capitalism*, Polity Press, Cambridge, 1987.

Lash, S., *Sociology of postmodernism*, Routledge, London, 1990.

Lefebvre, H., *The production of space*, Blackwell, Oxford, 1991.

Lemaître, M., *Comment juger de la valeur d'une oeuvre d'art, ou le reclassement créatif de la culture du passé*, Lemaître, Paris, 1974.

Lemaitre, M., *Le Lettrisme devant Dada et les nécrophages de Dada*. Centre de Créativité, Paris, 1967.

Lemaître, M., *Qu'est-ce que le lettrisme?*, Fischbacher, Paris, 1954.

Lemaître, M., “L’Internationale Situationniste, un degré plus bas que le jarrivisme et l’englobant” en revista *Poésie Nouvelle* n°13, París, Centre de Créativité, 1960.

Les Lèvres Nues, 12 numéros (Bruxelles, 1954-1958) ; rééd. en fac-similé des douze numéros, Paris, 1978.

Lyotard, J.F., *La condición postmoderna*. Cátedra, Madrid, 1986.

Lyotard, J.F., *La postmodernidad* (contada a los niños), Gedisa, Barcelona, 1994.

Lyotard, J.F., *Moralidades posmodernas*, Tecnos, 1996.

Lukes, S., *Methodological individualismo reconsidered*. en Emmett MacIntyre eds. *Sociological Theory and Philosophical Analysis*, Londres, Macmillan, 1970.

Lynch, E., *La televisión: el espejo del reino*. Plaza & Janés, Barcelona, 2000.

Marcuse, H., *EL final de la utopía*, Ariel, Barcelona, 1969.

Marcuse, H., *La agresividad en la sociedad industrial avanzada*, Alianza, Madrid, 1971.

Marcuse, H., *L’homme unidimensionnel*, Minuit, Paris, 1968.

Mcluhan, M., *Comprender los medios de comunicación*. Paidós, Barcelona, 1996.

Mcluhan, M., *Escritos Esenciales*. Paidós, Barcelona, 1998.

Martos, J.F., *Histoire de l’Internationale Situationniste*. Éditions Ivrea, Paris, 1995.

Marelli, G., *La dernière Internationale*, Editions Sulliver, Arles, 2000.

- Marelli, G., *L'Amara vittoria del situazionismo: Per una storia critica dell'Internationale situationniste, 1957-1972*. Casalin Libri, Pisa, 1996.
- Marx, K., *Économie politique et philosophie*, Champ libre, Paris, 1981.
- Merlin H. F., *Bibliografía y antología crítica de las vanguardias literarias*. Wiener Publishers, Princeton, 2003.
- Millán, F., *La escritura en libertad*, Alianza Universidad, Madrid, 1975.
- Muñoz, B., “*La post-moderidad como pensamiento anti-ilustrado. Algunas reflexiones sobre la ideología de un final de siglo*”. Revista Nómadas, Universidad Complutense de Madrid, 2001.
- Outhwaite, W., *El futuro de la sociedad*. Amorrortu editores, Buenos Aires, 2008.
- Ortega y Gasset, J., *La rebelión de las masas*, Ediciones Orbis, Barcelona, 1983.
- Orwell, G., *1984*. Espasa-calpé. 2007.
- Perdomo, C., “*El discurso de la postmodernidad y la reflexión ética*”.
http://ecotropicos.saber.ula.ve/db/ssaber/Edocs/papers/nurr/perdomo_camilo/discurso_postmodernidad.pdf , 2005.
- Petit Larousse illustré*, Larousse, París, 1989.
- Pinillos, J.L., *El impacto de la cultura postmoderna en las ciencias humanas*. Universidad Pontificia de Comillas de Madrid, 1994.
- Plant, S., *The most radical gesture: The Situationist International in a Postmodern Age*. Routledge, London, 1992.
- Poiret, P., *En habillant l'époque (1930)* Grasset, Paris, 1974.

- Porter, M., *Existential marxisme in Postwar France: From Sartre to Althusser*, Princenton University Press, Princenton, 1975.
- Román, R., *El escepticismo antiguo: posibilidad del conocimiento y búsqueda de la felicidad*. Servicio publicaciones Universidad de Córdoba, 1994.
- Román, R., *El enigma de la academia de Platón, escépticos contra dogmáticos en la Grecia clásica*. Berenice, Córdoba, 2008.
- Ramonet, I., *Un mundo sin rumbo*. Círculo de lectores, Barcelona, 1997.
- Reader K., *Intellectuals and the Left Since 1968*, Houndmills, Basingstoke, Hampshire, Macmillan, 1987.
- Rorty, R., *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*, FCE, Buenos Aires, 1997.
- Rousseau, J.J., *Du contrat social*. Flammarion, París, 2009.
- Rousseau, J.J., *Escritos políticos*, Trotta, 2006.
- Rousseau, J.J., *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre hombres y otros escritos*. Tecnos, Madrid, 2005.
- Rubent de Ventós., *Crítica de la modernidad*. Barcelona, Anagrama, 1998.
- Rubio Carradeco, J., *Educación Moral, postmodernidad y democracia*. Ed. Trotta, Sagasta, Madrid, 1996.
- Sabatier, R., *Le lettisme*. Zéditions, Nice, 1979.

Sabatier,R., *Persistence of Lettrisme, in Complete with missing parts : Interviews with the avant-garde*. Edited by Louis E. Bourgeois, Vox Press, Oxford, 2008.

Sabatier, R., *20 ans d'architecture Lettriste* , Editions Leconte et Ozanne, Paris, 1988.

Saborit, P., *Vidas adosadas*.Anagrama, Barcelona, 2006.

Saint-Simon, H., *La physiologie sociale*. Presses Universitaires de France, Paris, 1965.

Satié, A., *Les avant-gardes retrouvées en peinture*. Edit. Jean-Paul Rocher, Paris,1999.

Sartori G., *Homo videns*. Taurus, Madrid, 1998.

Satie, A., *Cul en tête ou au service de l'hypergraphie* , Éditions et Publications psi, Paris, 1969.

Satie, A., *Écrit en prose ou l'Œuvre hypergraphique*, Éditions et publications psi, 1971.

Satie, A., *Les avant-gardes retrouvées en peinture, ou, De la sclérose dans un monde artistique sans repère et les moyens de réaffirmer son principe fondateur, la ... aux détracteurs de l'art contemporain*. Edit. J-P. ROucher, 1999.

Satie, A., *Manifeste de la peinture infinitésimale contrôlée et relancée* , Éditions Lettrisme, 1975.

Scitovsky, T., *The joyless economy*,Oxford University Press, New York reed 1992.

Seaman, D. W., *FLS Discontinuity and Fragmentation in French Literature*. VXXI, Freeman G. Henry, Ed. Amsterdam & Atlanta, 1994.

Swyngedouw, E., *The Urbanization of Injustice*, with A. Merrifield. (Eds.) University press, New York, 1996.

Torre, G., *Literaturas europeas de vanguardia* (1925), Renacimiento (Biblioteca de Rescate), Sevilla, 2001.

Touraine, A., *Le mouvement de mai ou le communisme utopique*, edit de Seuil, Paris, 1968.

Touraine, A., *Y después del postmodernismo ¿qué?*. Anthropos, Barcelona, 1998.

Turkott, L. M., *Critica al postmodernismo*, en Semanario Etcétera, jueves 24 de Julio de 1997, México D.F, 1997.

Van der Elsken, *Love on the Left Bank*, Amsterdam, Hamburg, London, 1956.

Vattimo, G., *Il pensiero debole*; editado por G. Vattimo y P. A. Rovatti, Feltrinelli, Milan, 1983.

Vattimo, G., *La fine della modernità*; Garzanti, Milán, 1985.

Veblen, T., *Théorie de la classe de loisir*, Gallimard, coll "Tel", París, 1970.

Verdú, V., *El estilo del mundo*. Anagrama, Barcelona, 2003.

Vidal, C., "Debord, Godard: el relativismo de la imagen". Valencia, *Bandaparte* # 4, 1999.

VV.AA., *Antología de la Internacional Situacionista*. Ediciones Antígona, Lisboa, 1999.

VV.AA., *En torno a la posmodernidad*, Antrophos editorial, Barcelona, 1994.

VV.AA., *Internationale Situationniste*, n 1, Librairie Arthème Fayard, París, 1997.

VV.AA., *Potlatch*, n°2, Gallimard, París, 1985.

Weller, A., “La dialéctica de la modernidad y la postmodernidad”, en: *Modernidad y Postmodernidad*, compilación de Josep Picó, Alianza Editorial, Madrid, 1992

Wingler, H., *Las escuelas de arte de vanguardia*. Madrid, Taurus, 1980.

Zukin, S., *The posmodern debate over urban form*. Theory, culture and society, London, 1988.

Universidad de Córdoba

Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades

Área de Filosofía

Doctorando: José Carlos Ruiz Sánchez.

Director de tesis: Ramón Román Alcalá.